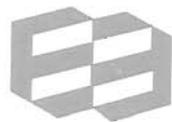


CULTURA SICAN



CULTURA SICAN



FUNDACION DEL BANCO CONTINENTAL PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACION Y LA CULTURA, EDUBANCO

IZUMI SHIMADA

CULTURA SICAN

DIOS, RIQUEZA Y PODER
EN LA COSTA NORTE
DEL PERU

Con la colaboración de:

*Jorge Montenegro, Yutaka Yoshii,
Elmer Atalaya, Paloma Carcedo, Kate M. Cleland,
Carlos G. Elera, Jo Ann Griffin, Adon Gordus, Laurence Le Ber,
Adriana Maguiña, John F. Merkel, César Samillán, Melody Shimada y Bin Yamaguchi*



FUNDACION DEL BANCO CONTINENTAL PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACION Y LA CULTURA, EDUBANCO

© FUNDACIÓN DEL BANCO CONTINENTAL PARA EL FOMENTO
DE LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA, EDUBANCO
Av. República de Panamá 3065. San Isidro
Lima - Perú

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o
parcial sin autorización expresa.

FOTOGRAFÍAS:

Yutaca Yoshii
Izumi Shimada
Jo Ann Griffin
Bill J. Strechorn
R. Nakanichi
Servicio Aerofotográfico Nacional.

DIBUJOS:

Izumi Shimada / Carlos Samillán

DISEÑO y DIAGRAMACIÓN:

Carlos González R.

Asistentes de Diagramación:

Jackeline Molero / Olinka Nájera

Artes:

Cecilia Rivas

IMPRESIÓN:

Ausonia S.A.

Lima - Perú
1995

PREFACIO

El Proyecto Arqueológico de Sicán, bajo mi dirección, inició en 1978 una investigación a largo plazo acerca de la dinámica y las características de la Cultura Sicán, también más conocida como Cultura Lambayeque. Este libro ofrece una síntesis de varios de los principales resultados obtenidos, a lo largo de los pasados diecisiete años de trabajo de campo y atentos análisis de laboratorio, por el equipo internacional e interdisciplinario del proyecto. Durante ese tiempo, trabajaron en él unas cincuenta personas entre estudiantes y profesionales de diversas disciplinas, tales como arqueología, química, geología, historia, física en metalurgia, conservación de artefactos y antropología física, entre otras. Esto significó, pues, la presencia de investigadores no sólo peruanos, sino también de Alemania, Estados Unidos, España, Inglaterra y Japón. Aprovechando la gran cantidad de novísima información obtenida a partir de las excavaciones realizadas en 1991 y 1992 en las tumbas de la nobleza Sicán en las huacas Loro y Las Ventanas, presentamos este primer libro sobre la caracterización de la cronología, los procesos de desarrollo, la organización interna y los logros materiales de la Cultura Sicán.

Además de ser producto de un *sostenido trabajo de equipo* este libro define también otros aspectos. A diferencia de publicaciones más tempranas que trataron sobre la Cultura Sicán, las cuales estuvieron basadas casi exclusivamente en objetos huaqueados, leyendas históricamente registradas y reconocimientos de superficie, el material que ahora damos a conocer está estrictamente sustentado en *excavaciones científicas* de sitios de diversas dimensiones, períodos y caracteres. El muestreo —de los diversos sitios— es un reflejo de nuestro esfuerzo por obtener una *visión global* de la Cultura Sicán en su propio marco cultural y natural.

Este trabajo es también, de alguna manera, una extensión de mi posición personal, acerca de los arqueólogos en general y los resultados de sus investigaciones en particular. Consideramos que los proyectos extranjeros no han hecho lo que realmente les corresponde. Hay una fuerte tendencia entre los investigadores en publicar los resultados de sus trabajos primero en sus propios países y, muy posteriormente, en el Perú. Algunos colegas simplemente no han publicado en el Perú. Estoy convencido que tenemos la obligación de *informar prontamente al público y a los profesionales peruanos de los avances de nuestras investigaciones*. Lo ideal debería ser el dar a conocer los resultados, al mismo tiempo, tanto en el Perú como en sus países de origen.

Por otro lado, el libro complementa, además, nuestro programa de conferencias y exhibiciones en Batán Grande, Chiclayo, Lima y otros lugares. Tal esfuerzo lo consideramos esencial para elevar el nivel de comprensión de lo que la arqueología puede lograr,

así como también para revalorar la conciencia histórica del pueblo. Es sólo a través de un pueblo interesado y bien informado que lograremos impedir la depredación del patrimonio cultural peruano.

En 1992, conjuntamente con la preparación de nuestra primera exhibición (noviembre de 1992 a enero de 1993) en el Museo de la Nación llamada «Sicán: esplendor cultural en la costa norte del Perú», propusimos la publicación de este libro a Enrique Alvarez Calderón, Gerente de la Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura, EDUBANCO, quien apoyó la idea con la intención de presentar el libro con posterioridad a la segunda exhibición: «Sicán», realizada, igualmente, en el Museo de la Nación (julio-agosto, 1994). Y, aquí, también, debo expresar mi agradecimiento al Director del Instituto Nacional de Cultura, Pedro Gjurinovic, por su interés y apoyo para que estas exhibiciones se llevaran a cabo.

Si bien la redacción del texto nos corresponde, se basa en datos obtenidos por todos los miembros del Proyecto Arqueológico de Sicán. Además de las personas ya mencionadas, quisiera expresar mi gratitud tanto a los integrantes del Proyecto por sus esfuerzos y aportes, como a las diversas personas e instituciones que, de una u otra manera, han contribuido a que arribemos a buen puerto.

Es así que debo dejar expresa constancia de los generosos aportes, para el período 1979-1989, proveídos por la National Science Foundation, la National Geographic Society, y las Universidades de Princeton y Harvard. Durante el período 1990-1994, el trabajo de campo y de laboratorio fue financiado por la Tokyo Broadcasting System. De manera especial quiero destacar el vital apoyo logístico para el trabajo de campo en Batán Grande, generosamente proporcionado por Jorge Naruse y los miembros de La Predilecta S.A. de Chiclayo. Apreciamos mucho la comprensión y el aliento recibidos del pueblo de Batán Grande y de la Empresa Agroindustrial Batán Grande -anteriormente llamada Cooperativa Agraria Pucalá, Anexo Batán Grande. Igualmente, quiero señalar la valiosa asistencia y el compañerismo de Juan Carlos Santoyo, del Ing. Jorge Soriano, de los familiares del fallecido José Maeda, así como de la señora Alejandrina Mori y familia. Al Dr. Walter Alva, Jorge Centurión, Carlos Wester y otros miembros del Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque, que nos brindaron útiles consejos y, en algunas oportunidades, asistencia de campo. También nos proporcionaron sus instalaciones e hicieron las veces de supervisores locales en representación del Instituto Nacional de Cultura.

Gracias al Convenio Científico y Museográfico, suscrito en 1991, entre el Proyecto Arqueológico de Sicán y el Museo de la Nación, pudimos llevar a cabo los análisis y la conservación del material encontrado en las diversas excavaciones, en los espaciosos, seguros y confortables ambientes del Departamento de Manejo de Colecciones del Museo de la Nación, por lo que estamos particularmente agradecidos al Dr. Arturo Jiménez Borja, al Ing. Enrique Remy, y a Isabel Cornejo (sus ex-directores); así como a Carlos Elera, José Pinilla, Víctor Chang, Rodolfo Vera y Bertha Vargas.

En Lima, a lo largo de los años también me beneficié con la generosa hospitalidad del Dr. Miguel Kudaka y de su muy apreciada familia; como también con las estimulantes discusiones académicas con colegas y amigos. Por ello, quiero expresar mi público ho-

menaje al fallecido Yoshitaro Amano y a su señora esposa, Rosa Amano. Con igual sentimiento de gratitud al Dr. Duccio Bonavia, a Leticia y Eduardo Dargent, al Dr. Peter Kaulicke, al Dr. Federico Kauffmann Doig, al Dr. Luis G. Lumbreras, al Dr. Krzysztof Makowski, a Paloma Carcedo de Mufarech y Jorge Mufarech, a la Dra. María Rostworowski y a la Dra. Ruth Shady.

«Sicán» está ilustrado con fotografías y dibujos de los talentosos miembros del Proyecto: Yutaka Yoshii y César Samillán, respectivamente. Hemos trabajado estrechamente dentro y fuera del campo con ellos, y hemos aprendido mucho de su compañerismo y sus comentarios.

Finalmente, y en forma muy especial, quiero agradecer a mi esposa Melody y a mi hijo Aki por su comprensión y apoyo a nuestro trabajo, el cual me alejó de casa, a veces, por varios meses. Melody leyó y mejoró varias de las versiones de mi manuscrito. Dos miembros del proyecto, Adriana Maguiña y Jorge Montenegro tuvieron a su cargo la transcripción del manuscrito; Adriana además coordinó eficientemente las relaciones de trabajo entre EDUBANCO, mi persona y el editor responsable de «Cultura Sicán», Ismael Pinto.

Por último, mi especial aprecio a Enrique Alvarez Calderón y a EDUBANCO por su entusiasmo e incansable apoyo para que este esfuerzo editorial tuviera una feliz culminación.

Carbondale, setiembre de 1994

Izumi Shimada

INTRODUCCION

El Perú tiene una rica y prominente herencia cultural prehispánica, por lo que ha adoptado varios de sus antiguos íconos como símbolos de identidad nacional. Dos de los más notables, conocidos y difundidos, son la máscara ceremonial y el cuchillo tipo *tumi* (p.e., usados en los logos de Aeroperú y Petroperú). De hecho, ellos a menudo adornan y dan un carácter especial a las cubiertas de los libros que abordan el tema de las civilizaciones prehispánicas del Nuevo Mundo, en especial las que se desarrollaron en el Perú, publicados por las más importantes casas editoriales. Es comprensible, entonces, que el país se sintiera profundamente impactado cuando el famoso *Tumi de Illimo* fue robado y encontrado, tiempo después, cortado y parcialmente fundido. Sin embargo, en remarcable contraste, siempre se ha demostrado poco interés por acceder a una mayor información sobre la cultura que ha creado estos objetos e imágenes. Esta paradoja se origina en el simple hecho de que la Cultura Sicán no fue estudiada científicamente sino hasta hace, relativamente, pocos años.

Sabemos ahora que la máscara de oro con sus distintivos ojos rasgados y los *tumis* de oro pertenecen a la denominada Cultura Sicán Medio, la cual tuvo su centro en Poma (o Pomac), dentro de la región de Batán Grande, en el pequeño valle de La Leche (**figs. 1-2; tabla 1**), a unos 800 kms. al Norte de Lima, en el departamento de Lambayeque. Alrededor del año 700 d.C., la Cultura Sicán (también llamada Cultura Lambayeque) emergió de la fusión de dos de las principales tradiciones de los Andes Centrales, una en la costa norte y la otra en la sierra sur. Floreció entre los 900 y los 1100 d.C. aproximadamente, dominando gran parte de la costa norte del Perú e influenciando los Andes norteños y centrales.

En 1978 iniciamos la investigación de largo plazo acerca de la cronología, los procesos de desarrollo, la organización interna y los logros materiales de la Cultura Sicán. Este proyecto fue inicialmente llamado Proyecto Arqueológico Batán Grande-La Leche. Posteriormente, en 1983, se rebautizó como Proyecto Arqueológico de Sicán. En los pasados diecisiete años el Proyecto ha realizado dos campañas de prospecciones superficiales y doce de excavación en sitios de diferente dimensión, período y carácter teniendo como meta lograr una visión global de la Cultura Sicán y de los contextos naturales y culturales de su largo desarrollo.

Este libro no está concebido, pues, como un informe profesional o académico de las actividades o logros del Proyecto. Es más bien una caracterización sumaria de nuestra visión acerca de algunos de los aspectos principales de la Cultura Sicán, así como una descripción de las aproximaciones logradas en el trabajo. La Cultura Sicán también es vista en este libro desde la ventajosa posición que constituye el enorme corpus de información última, obtenida en 1991-92, a partir de las excavaciones de las tumbas de la nobleza Sicán.

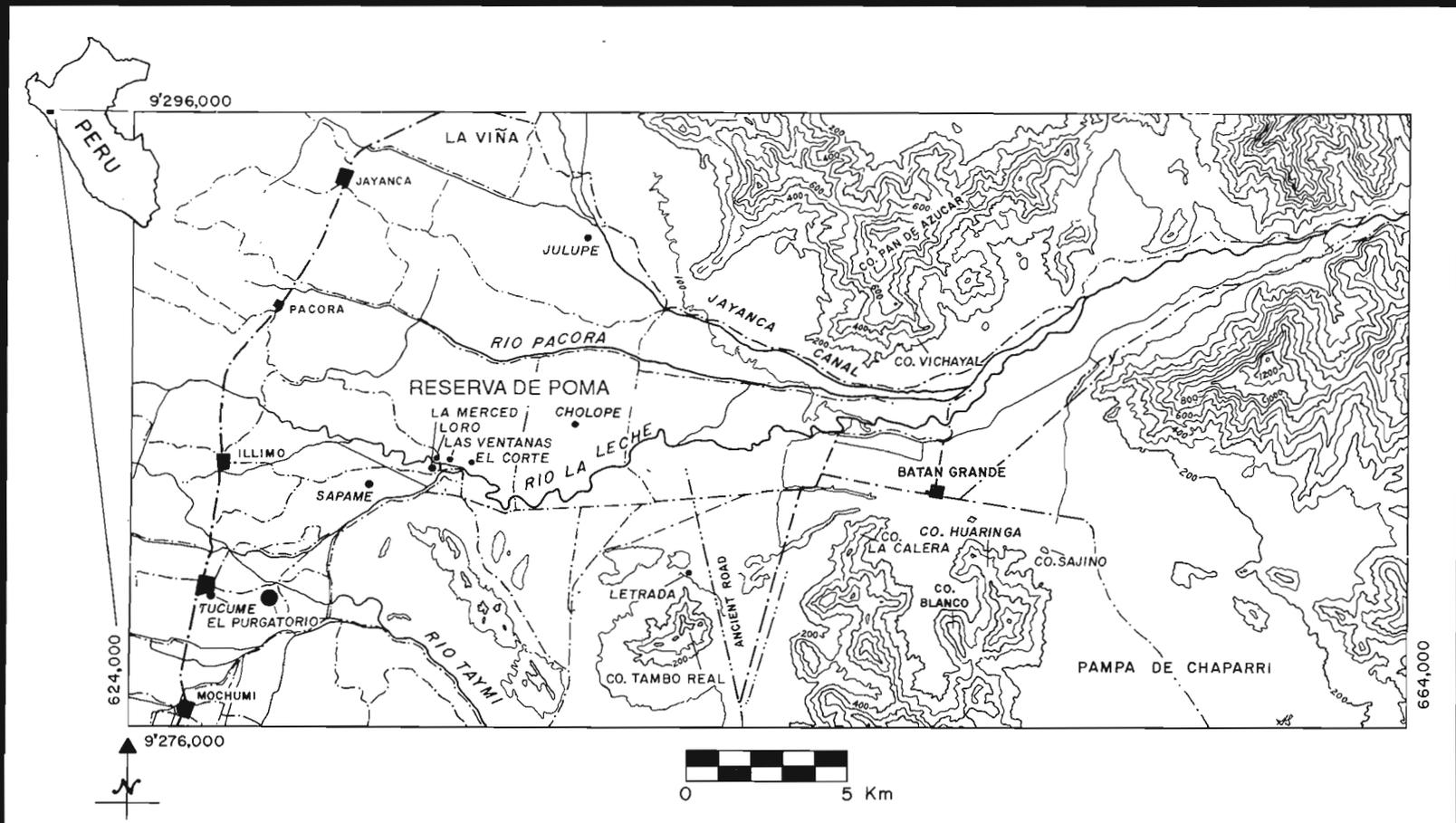


Fig. 1. Mapa del valle de La Leche y de la Reserva Nacional Arqueológica y Ecológica de Poma. Dibujo, I. Shimada.

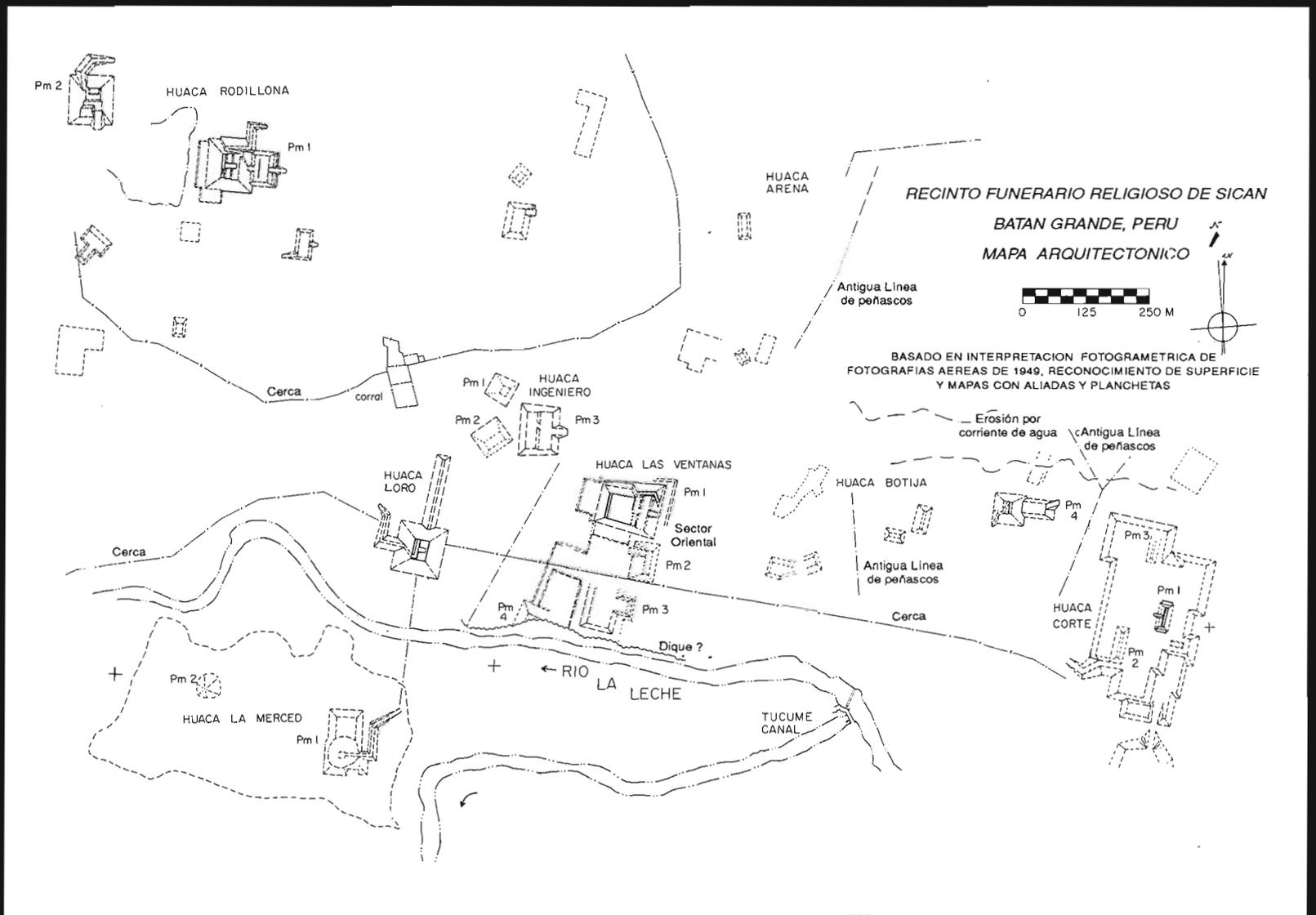


Fig. 2. Mapa arquitectónico del sitio de Sicán, capital de la Cultura Sicán, en la Reserva Nacional Arqueológica y Ecológica de Poma, en base a la interpretación fotogramétrica de fotografías aéreas de 1949, a la prospección de superficie y al mapeo con plancheta. Dibujo, I. Shimada.

CAPÍTULO I

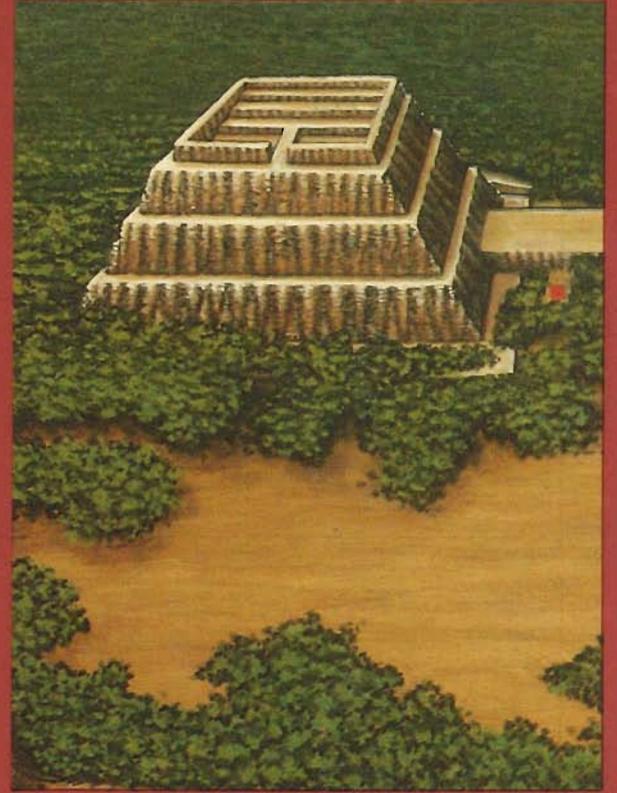


TABLA 1

CRONOLOGIA PERUANA	REGION LAMBAYEQUE BATAN GRANDE	VALLE DE MOCHE
HORIZONTE TARDIO	SICAN - INCA 1470-1533 d.C.	CHIMU - INCA 1470-1533 d.C.
PERIODO	SICAN - CHIMU 1375-1470 d.C.	CHIMU 1200-1470 d.C.
INTERMEDIO	SICAN TARDIO 1100-1375 d.C.	INFLUENCIA SICAN 800-1200 d.C.
TARDIO	SICAN MEDIO 900-1100 d.C.	
HORIZONTE MEDIO	SICAN TEMPRANO 700-900 d.C. - MOCHE V 550-700 d.C.	INFLUENCIA WARI 700-800 d.C. - MOCHE V 550-700 d.C.
PERIODO	MOCHE IV 450-550 d.C. MOCHE I-III/ GALLINAZO 1-450 d.C.	MOCHE IV 450-550 d.C. MOCHE I-III 1-450 d.C.
INTERMEDIO		
TEMPRANO	GALLINAZO 200 a.C. - 1 d.C. SALINAR 300-200 a.C.	GALLINAZO 200 a.C. - 1 d.C. SALINAR 300-200 a.C.
HORIZONTE TEMPRANO	CUPISNIQUE	

LOS ESTUDIOS MÁS TEMPRANOS Y ALGO DE CLARIFICACIÓN

Como correctamente infirió Max Uhle, el padre de la arqueología científica, hacia los inicios del presente siglo (1903, Plate 8, Nº 10), el estilo distintivo de arte ejemplificado por las máscaras y los cuchillos tipo *tumi*, debió haber florecido en la región de Lambayeque en la costa norte del Perú, por lo que la afirmación de Seler (1923), de que este estilo era desconocido, constituía un error (ver Lehmann y Ubbelohde-Doering 1926). De hecho, Uhle lo denominó «Eten» tomando el nombre de uno de los puertos de la zona (1959: 84, 111).

La región de Lambayeque, dotada de grandes ríos de aguas constantes y llanos fértiles y extensos, tiene la tierra agrícola más productiva de toda la costa peruana. Según Paul Kosok (1959: 56, 1965: 147), para la época de apogeo del desarrollo cultural prehispánico en esa área, hace unos 1000 años, se puede estimar que la región contuvo cerca de un tercio del total de tierra cultivada así como un tercio de la población costeña (estimados en cerca de 71,700 hectáreas y, aproximadamente, 123,000 personas sólo para el valle de Lambayeque; ver Schaedel 1972: 27, para los estimados de población). En otras palabras, la región de Lambayeque es una de las dos mayores «*despensas*» de los Andes Centrales. La otra es la región del altiplano, alrededor del Lago Titicaca, la cual es el centro de las culturas Tiwanaku (también conocida como Tiahuanaco) e Inca. La región de Lambayeque también ostenta una buena parte de los sistemas de irrigación más grandes del mundo prehispánico (p.e., Raca Rumi [Lambayeque Alto-La Leche Alto], Collique [Lambayeque Medio-Zaña Medio] y Taymi [Lambayeque Medio-La Leche Medio]). Del mismo modo, esta región contiene no sólo algunas de las construcciones prehispánicas monumentales de adobe más grandes del Nuevo Mundo (p.e., Chotuna, El Purga-

torio, Pampa Grande y Sicán, la capital de la Cultura Sicán: **fig. 3**; ver por ejemplo a Kosok 1959, 1965; Shimada y Cavallaro 1986, en prensa) sino, que también, puede reclamar el ostentar el mayor número de pirámides de adobe de cualquier región de Sudamérica. En otras palabras, estos impresionantes restos materiales atestiguan, ampliamente, la capacidad económica y el poder político de las antiguas étnias de esta región.

Verdaderamente, es curioso que Lambayeque recibiera tan poca atención científica hasta mediados de los años 70. Max Uhle nunca puso un solo pie allí. En enero de 1937, Julio C. Tello (1937a, b, c; también Valcárcel 1937) llegó solamente por un período breve para inspeccionar el área depredada de la Huaca Las Ventanas en el sitio de Sicán, en Poma, después del descubrimiento del *Tumi de Illimo* y otros objetos de oro de Sicán Medio. Los trabajos pioneros de James Ford (no publicados), Paul Kosok (1942, 1959, 1965), Alfred L. Kroeber (1926, 1930, 1944), Henry y Paule Reichlen (no publicados) y Richard Schaedel (p.e., 1951a, b; 1966a, b) se limitaron a prospecciones de superficie y mapeo sin excavación.

Obviamente, algunos arqueólogos reconocieron la importancia de Poma hacia fines de los años 40. Pero, ¿entonces, por qué no hubo el apoyo correspondiente o un estudio a gran escala en esta área? Creemos que existen múltiples razones, pero la principal fue la *huaquería*.

Desde 1930 hasta la Reforma Agraria de 1969, los dueños de la hacienda Batán Grande, se entregaron al huaqueo sistemático; y, de una u otra manera, mantuvieron alejados e impidieron trabajar a los arqueólogos que tenían interés en realizar estudios en Poma.

El entusiasmo moderno por el huaqueo en Batán Grande parece haber comenzado hacia finales de los años 20. Esto debido al descubrimiento –atribuido a Hipólito Granado– de algunos objetos de oro en tumbas de Sicán (**fig. 4**; Carcedo y Shimada 1985; Shimada 1981a, b; Vreeland y Shimada 1981). Es así que los campesinos de la hacienda fueron liberados del trabajo agrícola, para ir a formar cuadrillas de 10 a 15 personas asignadas a las actividades huaqueriles. El saqueo organizado fue guiado por un puñado de maestros o *minadores*, quienes desarrollaron una ingeniosa técnica de huaqueo. Un trabajador con una pala era asignado a un «hoyo de prue-



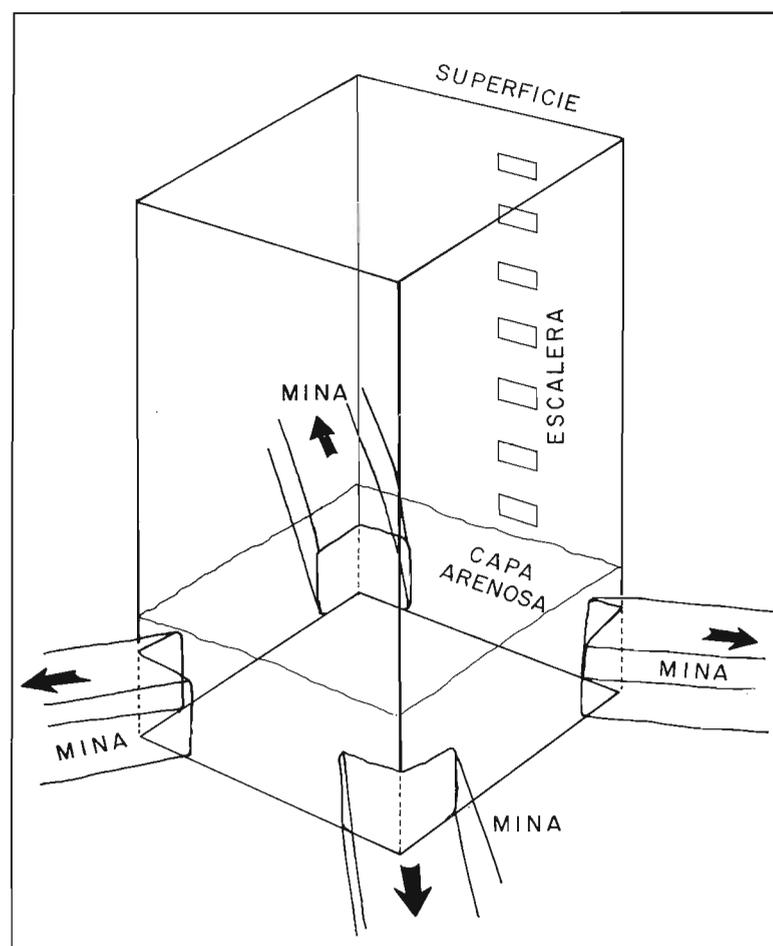
Fig. 3. Vista general de la Reserva Nacional Arqueológica y Ecológica de Poma con el extenso bosque de algarrobos y los montículos asomando por encima. Foto, I. Shimada desde Huaca La Merced, en dirección hacia la Huaca Loro y Huaca Las Ventanas.



Fig. 4. Vista aérea del Cerro Sapamé (al oeste de Sicán), mostrando la destrucción del sitio por el huaqueo. Foto, I. Shimada.

ba», por lo general cuadrangular y de 2 ms. por lado, ubicado de manera regular a cada 4 ms. de distancia de otros hoyos de prueba. Cuando el pozo vertical alcanzaba una profundidad aproximada de 3 ms., o llegaba a una capa arenosa, donde la silueta de la tumba era fácil de identificar, se cavaba túneles horizontales en forma radial buscando aquella o la tierra indicadora (por el color, consistencia, etc. distintos del entorno natural) de una tumba (**fig. 5**). Una vez que ésta era localizada, el hoyo más cercano era ampliado y profundizado para posibilitar el huaqueo. Alternativamente, la tumba podía ser «trabajada» vía túneles o *minas*. En más de una oportunidad, algunos huaqueros perdieron la vida cuando los túneles se derrumbaron sepultándolos. Esta técnica de huaqueo –de un pozo vertical con túneles horizontales radiales– fue subsecuentemente introducida en otras áreas a lo largo de la costa peruana, incluyendo Vicús en el Alto Piura (Guzmán y Casafranca 1967). El reciente saqueo de tumbas mochica en Sipán, las cuales recibieron publicidad mundial, aparentemente fue llevado a cabo usando la misma técnica bajo la dirección de uno de los pocos *maestros* sobrevivientes en la región de Batán Grande.

La extensión y la intensidad del huaqueo continuó creciendo, culminando hacia finales de los años 60, cuando se empleó maquinaria pesada –palas mecánicas– durante un año para retirar de 2 a 3 ms. de material de superficie. Esta situación duró hasta 1969, cuando la Reforma Agraria forzó al dueño de la hacienda a salir de Batán Grande. La depredación esporádica continuó hasta 1975 aproximadamente cuando, nuevamente, se usó maquinaria pesada para realizar tareas de excavación. Al empezar el trabajo de campo en Poma en 1978, me espanté al contar cerca de 100,000 hoyos y profundas y numerosas zanjas hechas con pala mecánica, dentro de la Reserva Nacional Arqueológica y Ecológica de Poma. Varios de los hoyos tienen más de 10 ms. de diámetro por otros tantos de profundidad. Se ha mencionado (Vreeland y Shimada 1981) que un hoyo en el sector este de la Huaca Las Ventanas (a veces mencionada como la Huaca Menor; Pedersen 1976), excavado sólo con palas, medía aproximadamente 56 ms. de diámetro y más o menos 15 ms. de profundidad, en 1978. No es pues de sorprender que, en estos días, los residentes de las zonas aledañas hablen de la huaquería con temor reveren-



*Fig. 5. Vista isométrica de cómo se desarrolló la técnica del huaqueo en Poma, en base a un pozo vertical central y túneles horizontales.
Dibujo, I. Shimada.*

te y una cierta fascinación. Ellos se ufanan de haber visto «toneladas» de oro huaqueado y otros objetos de metal precioso. Cuentan que en la casa hacienda en Batán Grande, había un «cuarto del tesoro» y los huéspedes de las varias fiestas de fin de semana eran invitados a llevarse cualquier objeto de oro que desearan. Se asegura, igualmente, que muchas otras invalorable piezas fueron fundidas para hacer lingotes para su posterior venta.

El huaqueo sistemático explicaría la presencia de objetos de oro Sicán en las más importantes colecciones dentro y fuera del Perú; estimándose dentro de este contexto el 85% de los objetos de oro del afamado Museo de Oro del Perú, en Lima. En resumen, el huaqueo en Poma representa uno de los más intensos y extensos trabajos de depredación cultural realizado en las Américas en la era moderna. Y, ello explica, en gran medida, el impedimento para que se desarrollasen estudios arqueológicos en profundidad, hecho que recién se dá con el inicio del Proyecto Arqueológico de Sicán, en 1978.

Otro factor importante a tomarse en cuenta, que demoró el reconocimiento de la importancia cultural de Sicán, es la gran distancia que hay desde Lima, y otras grandes ciudades modernas, hacia la zona. Distancia que si bien se ha acortado hoy en día con el transporte aéreo, años atrás implicaba un largo y agotador viaje. Alojado dentro de un extenso bosque de algarrobos (*Prosopis pallida*; Dourojeanni 1981), el paraje donde está ubicado Sicán no es de fácil acceso; incluso desde Chiclayo, está a una hora de camino, en automóvil. Aun hoy en día, el número de arqueólogos que ha visitado Poma, o Sicán, es sorprendentemente pequeño.

Sospecho, también, que una influencia más fuerte ha sido la ampliamente difundida y arraigada opinión de que la región Lambayeque, como un todo, era marginal al «corazón» de los desarrollos culturales de la costa norte; es decir de los valles de Moche y Chicama, más al sur. Los efectos de tal punto de vista eran ya claros en el trabajo pionero de W. C. Bennett (1939) quien, en 1936, realizó diversas excavaciones alrededor de la moderna ciudad de Lambayeque, incluyendo sitios como El Purgatorio, Mocce Solecape y Huaca Pintada. Bennett, encontró varios entierros Sicán Medio y, tentativamente, clasificó los objetos hallados asociados a ellos como pertenecientes al

período «Chimú Medio» (1939: 122), notando que eran transicionales entre «Chimú Temprano» y «Chimú Tardío» —es decir, Mochica y Chimú Imperial—. El evidenció, por otro lado, la influencia que dio lugar a lo que llamó «Chimú Medio», como proveniente de una área mucho más al sur, particularmente de los valles de Chicama y Moche.

La percepción de toda la región Lambayeque como «marginal» a la región de Chicama-Moche persistió hasta los años ochenta con el uso de términos tales como «Chimú norteño» o «Chimú del Norte» (p.e., Ravines 1980, Valcárcel 1937; también ver Kroeber 1944; Willey 1971; compárese Shimada 1981a, 1985a; Zevallos 1964, 1989). Uhle, muchísimos años antes —en 1903—, vio el Sicán Medio como uno de los varios estilos «epigonales» regionales que siguieron a la amplia difusión de los estilos Wari —aproximadamente entre 600 y 850 d.C.; en aquella época conocidos como Tiwanaku—. Sin embargo el término «epigonal» se refiere a los sucesores menos distinguidos de una generación ilustre —Wari—, etiqueta que no se justifica más, sobre todo ahora que conocemos el estilo Sicán y la cultura a la cual estuvo asociado.

La escasez de excavaciones científicas y, por ende, la carencia de resultados a que éstas necesariamente conllevan, fomentaron la confianza en los objetos huaqueados. Los análisis de los bienes funerarios así obtenidos, principalmente cerámica y objetos de oro de Poma, resultaron un tentativo y parcial entendimiento de la iconografía, el estilo y creencias y fechados asociados (p.e., Carrión 1940; Kauffmann-Doig 1983, 1989, 1992, 1993; Larco 1948, 1962, 1963; Maestro 1979; Reid 1989; Zevallos 1971, 1989) y las técnicas de manufactura (p.e., Lechtman 1973, 1981, 1984a, b; Reichlen 1941, 1962; Rondón 1965/66) de lo que Larco llamó «Cultura Lambayeque». Sin embargo, con escasa o ninguna información contextual se puede decir muy poco, con algún grado de certeza, acerca de su significado sociopolítico, religioso y económico. La cronología estilística permaneció sin comprobación y la importancia de la luna y su personificación ornitomorfa en su cosmología fue sobreenfatizada.

Al mismo tiempo, estos estudios confirmaron la inferencia de Bennett acerca de que el estilo tuvo clara influencia mochica, entonces llamada «Chimú Temprano», y Wari, vista como Tiwanaku, así como innovaciones locales (1939: 122; también ver Cleland y Shimada

1992; Larco 1948, 1962, 1963; Menzel 1977; Shimada 1985, 1990a; Zevallos 1971, 1989). También revelaron que el trabajo en oro de Sicán Medio fue excelente en el mundo prehispánico, al igual que el anterior de los mochica (p.e., Lechtman 1984a, 1988; Reichlen 1962; Tushingham et al. 1979).

Esa confianza en los objetos huaqueados, a su vez fomentó una reconstrucción de la historia de la Cultura Lambayeque, basada en la tradición oral acerca de Naymlap y la dinastía Lambayeque, registrada en el siglo XVI por el padre dominico Miguel Cabello de Balboa ([1586] 1951: 327-329; también ver Vargas Ugarte 1942: 475-482; compárese Rowe 1948).

Esta leyenda, en gran parte como aquellas de las dinastías tardías Chimú e Inca (ver Netherly 1990; Zuidema 1990), relata cómo Naymlap y su séquito llegaron a Lambayeque sobre balsas desde una no determinada «parte suprema del este Piru» para establecer una dinastía; leyenda que registra también los logros y la muerte de sus descendientes.

Muchos estudiosos de la época de Heinrich Brüning ([1922] 1989), un etnólogo alemán que vivió intermitentemente en Lambayeque por más de 50 años desde 1875, y Phillip A. Means (1917, 1931), un historiador americano, han especulado sobre temas tales como el origen cultural y geográfico de Naymlap y el momento de su llegada. Means pensó que la «parte suprema» se refería al área norteña del Perú y que el arribo de Naymlap ocurrió en algún momento de la era Mochica (1931: 54-55; también ver Donnan 1978: 86-101; compárese Donnan 1990a: 268-271). En contraste, Bennett vio la «parte suprema» como referida a una ubicación más sureña, como los valles de Chicama y Moche y que, Naymlap, desembarcó en esas tierras durante el período de la supremacía Chimú sobre la costa norte (1939: 120). Eugenio Alarco, por su parte, sugiere que Naymlap puede representar a un líder Tiwanaku desplazado desde «las costas de Arequipa o Arica» (1975: 24; también 1969). Para esta inferencia, él señala la aproximada contemporaneidad del colapso de Sicán Medio –su Lambayeque Medio– y la fase Tiwanaku V; así como el uso de «balsas de totora», tanto en Lambayeque como en Arica. Otros, trataron de identificar la máscara distintiva, que caracteriza el arte de Sicán Medio, con el legendario Naymlap (p.e., Alva y Alva 1984; Carrión 1940; Kauffmann-Doig 1983, 1989).

La reconstrucción cultural de Paul Kosok fue más explícita y detallada. Dando un promedio de reinado de 25 años para cada gobernante, Kosok, llegó a la fecha aproximada de 1025 d.C. para el arribo de Naymlap al valle de Lambayeque, desde Ecuador (1965: 73). Igualmente, postuló la rápida conquista de las entidades políticas indígenas ubicadas en Colluz y Mirador –ambas cerca a Chiclayo– y la fundación de Chotuna, por Naymlap, como el centro del valle bajo y medio de Lambayeque (1959: 63-64). Incluso aventuró la hipótesis de una firme expansión territorial de los descendientes de Naymlap a través, también, de conquistas. Así, de acuerdo a Kosok, las entidades políticas regionales ubicadas en los asentamientos conquistados o recientemente establecidos –alrededor de 1075-1100 d.C.– de Pátapo (Cinto), Cipán-Collique, Jayanca y Túcume, formaron «un tipo de federación de ‘estados’ locales basado en el parentesco» (1965: 178). De acuerdo a este punto de vista, las bases de esta entidad política multi-valle fueron establecidas por los nietos de Naymlap.

Hermann Trimborn, intentó darle sustento a la leyenda usando fechados radiocarbónicos y las ubicaciones de los sitios más grandes de Lambayeque, tales como Apurlec, El Purgatorio y Chotuna (1979; también ver Donnan 1990a, b; Rondón 1966; compárese Shimada 1990a: 303).

Estos y otros intentos comienzan con la premisa de que la leyenda tiene validez histórica, a pesar de la temprana advertencia de Rowe de que «...la historia de ‘Naymlap’ es pura leyenda» y que «incluso puede ser de origen relativamente tardío» (1948: 38). Más recientemente, Tom Zuidema se hizo eco de esa advertencia diciendo: «sostengo que la historia de Naymlap es un mito de principio a fin» (1990: 500). En cuanto a los 30 días de lluvias y el consecuente diluvio mencionados en la leyenda, él afirma: «no veo una razón directa que los conecte con un evento de El Niño, y menos con una razón histórica particular» (ibid; compárese Donnan 1990a). Para Zuidema, lo importante de la leyenda es que cuenta algo acerca de la organización social y política prehispánica tardía. El ve que la dinastía Naymlap tiene «sorprendentes paralelos con una del Cuzco en relación a la organización social» (p.e., las recurrentes referencias al número 12 [12 reyes, 12 hijos, 12 ciudades], al agua [lluvia, diluvio y la llegada de Naymlap a través del agua]

y al color verde [p.e., ídolo verde]). Tanto Netherly (1990) como Zuidema (1990) conciben como una fuerte posibilidad el que la dinastía Naymlap, como las Chimú e Inca, haya tenido una organización dual o una doble dinastía; es decir, una «dinarquía», que es lo opuesto a las monarquías europeas. Esto podría implicar que los nombres de los reyes Lambayeque, mencionados en la leyenda de Naymlap, no deben ser leídos de manera lineal, de generación en generación. Una doble dinastía podría significar seis generaciones de dos reyes, acortando la duración total de la dinastía de Naymlap.

Los datos que sustentan la opinión de Kosok sobre la formación y la organización política regional nunca fueron adecuadamente explicados o publicados. Veinticinco años como la duración promedio del mandato de un rey es un tiempo determinado arbitrariamente. El estudio de Trimborn fue seriamente debilitado por falta de rigor metodológico en función a la historia arquitectónica y su uso e interpretación de los fechados radiocarbónicos, así como la no consideración de otras hipótesis plausibles, a ser tomadas en cuenta, en varios estadios de su investigación.

Esfuerzos más recientes, para verificar arqueológicamente la leyenda, incluyen el trabajo del Proyecto Chotuna-Chornancap dirigido por C. B. Donnan (1989; 1990) y el trabajo de W. Alva y S. Meneses de Alva (1984) en Ucupe, en el valle bajo de Zaña. Donnan concluyó: «Dada la evidencia presente, [el esfuerzo por probar la validez de la historia de Naymlap] es virtualmente imposible. Sin embargo, también es el caso de que dada la evidencia actual, es imposible demostrar que la historia de Naymlap es mítica» (1990a: 271). A pesar de lo anotado, Donnan afirma que Naymlap vivió alrededor del año 1150 d.C. (1990a: 270). Entre las tres hipótesis alternativas brevemente descritas, Alva y Alva (1984) se inclinan a pensar que las figuras del magnífico friso policromo de Ucupe representa la llegada de Naymlap y su esplendente y colorido cortejo a Lambayeque.

Los estudios ya mencionados, como una totalidad, no presentan un sustento adecuado para aceptar la leyenda como una crónica confiable de eventos históricos; tampoco consideran seriamente otras hipótesis. Nadie ofrece una explicación convincente de la causa o duración del período de desorden que sigue al gran di-

ludio y al año de hambruna –anterior a la llegada de los conquistadores Chimú– mencionados en la leyenda, permitiendo así una serie de interpretaciones. Actualmente, incluso, no hay un consenso acerca del significado de «la parte suprema».

En resumen, existe mucha confusión y varias discrepancias entre los estudios dedicados a la reconstrucción cultural de la región de Lambayeque en base a una «lectura literal» de la leyenda de Naymlap. Y el esclarecimiento tampoco ha provenido de los análisis de los objetos huaqueados. La designación de Cultura Lambayeque ha sido aplicada inconsistentemente por varios investigadores. Cada uno de ellos ha usado una cronología diferente, así como limitados y sesgados datos al hablar de ella como una totalidad (p.e., compárese Larco 1948, Nolan 1981, Zevallos 1971). Ninguno de estos estudios tempranos se basó en una investigación exhaustiva y científica. Aún si la leyenda de Naymlap tuviera alguna correspondencia con la realidad histórica, necesitamos clarificar las condiciones culturales generales que enmarcan su llegada y el posterior establecimiento de una nueva dinastía en Lambayeque. ¿Qué condiciones culturales y naturales pudieron haber permitido que un grupo de una élite exógena se estableciera tan fácilmente en un nuevo lugar? Lo que necesitamos es una visión global de la cultura emergente y de los procesos asociados en base a datos obtenidos a través de una investigación de campo sostenida y sistemática.

Otro punto que necesita ser clarificado es la persistente confusión entre Sicán y Chimú. Por varios años, el estilo Sicán ha sido identificado incorrectamente como Chimú.

Pero, ¿por qué Chimú? Por una sencilla razón: el estilo y la iconografía Chimú tienen ciertas semejanzas con Sicán, y muchos investigadores simplemente asumieron su filiación genética. Ambos aspectos fueron influenciados fuertemente por Sicán, desde el norte. Además, parece ser que cuando los Chimú sometieron a los Sicán –siglo XIV d.C.–, no sólo forzaron a los artesanos a trabajar para ellos sino que, incluso, los trasladaron a Chan-Chan (ver Rowe 1948; Topic 1990). Lo que los ceramistas y metalisteros Sicán subyugados produjeron reflejó no solamente el gusto de la élite Chimú sino, también, la larga permanencia de las imágenes Sicán y su estilo tecnológico. De hecho, mucha de la cerámica

«Chimú» de mejor calidad presenta claros rasgos Sicán, tales como las bases-pedestal, los golletes largos troncocónicos y el acabado verdaderamente negro -no gris-. Por no haber tomado en cuenta o simplemente reparado en lo anotado líneas arriba, en cuanto a la relación Sicán-Chimú y basándose sólo en objetos funerarios huaqueados, muchos investigadores le atribuyeron erróneamente una identidad Chimú a los artefactos Sicán.

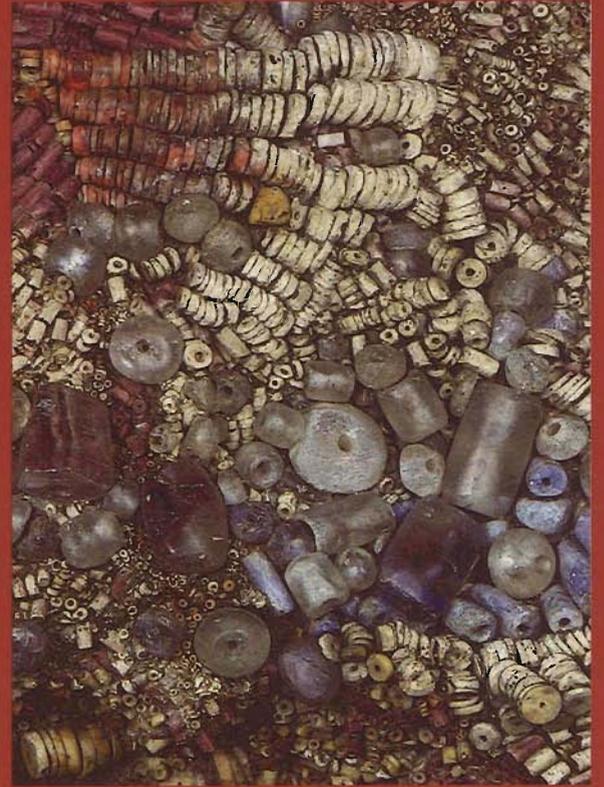
El nombre Sicán significa “Casa o Templo de la luna” en idioma muchik, el cual era aún usado en la región de Lambayeque en el momento de la conquista española (ver Brüning [1922] 1989: 110, 152-153; Kosok 1965: 126, 62; Rondón 1966; ver Brüning [1922] 1989: 30-32; Rivet 1949; Schaedel 1988 sobre Muchik). Un antiguo documento colonial (Justicia 418, Archivo General de las Indias, Sevilla) menciona que en 1536 el área principal que corresponde a la actual Reserva Nacional Arqueológica y Ecológica de Poma fue denominada Sicani o Cani (**figs. 1-2**). Igualmente, en la encomienda confiada a Francisco Pizarro y que éste entregó a Lobo en 1536, se registra que el área principal es la denominada como Cican. Rondón (1966) señala que el título colonial de la tierra dice que ésta es famosa por «sus ídolos y tesoros». Actualmente esta zona es usada por la Empresa Agroindustrial Batán Grande S.A. para la ganadería.

Hacia el final de la campaña de 1983, se precisó que Poma, con más de 30 sitios arqueológicos, varios con ocupación extensiva y construcciones monumentales, era el centro de la Cultura Sicán. Es así que nosotros adoptamos el nombre Sicán para designar la cultura prehispánica que se centró allí. El agrupamiento de templos monumentales tales como las huacas Rodillona, El Moscón –también llamada Huaca Colorada o Ingeniero–, Loro –también conocida como la Huaca Oro–, Las Ventanas y La Merced, que rodean la gran plaza, hipotéticamente fue la capital y se le llamó también Sicán (**fig. 3**).

Es necesario esclarecer aquí otro punto que es tema de confusión. A causa de la semejanza y eufonía de sus nombres, Sicán y Sipán son confundidos a menudo. Tenemos así que el término Sicán designa *una cultura* que existió durante lo que los arqueólogos llaman el Horizonte Medio y el Período Intermedio Tardío temprano (**tabla 1**) con su capital en Poma.

En lo que se refiere a Sipán, es el nombre de un pueblo ubicado en la margen sur del valle medio de Lambayeque, a unos 40 kms. al sur de Poma y sobre los 30 kms. al este de Chiclayo. Existen abundantes restos arqueológicos allí, incluyendo Huaca Rajada, y dos montículos monumentales contiguos situados en la esquina noroeste del pueblo. Fue el huaqueo y la subsecuente excavación arqueológica de tempranas tumbas de la élite Mochica, que fechan del siglo II al IV d. C. (Alva y Donnan 1993) y que se ubican en un pequeño montículo de adobe en la base este de Huaca Rajada, los que trajeron la fama a Sipán. Este montículo también contiene entierros Sicán Medio, Chimú y Chimú-Inca. La importancia arqueológica de Sipán ya era conocida (p.e., Kosok 1959, 1965; Nolan 1980; Schaedel 1951a, 1966a, 1966b, 1972) y, probablemente, corresponde al asentamiento prehispánico de Sipán mencionado en varios registros coloniales (p.e., Netherly 1977, 1984). Pero, antes del reciente huaqueo, nadie sospechaba la presencia de las tempranas tumbas de élite Mochica.

CAPÍTULO II



EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO DE SICÁN: UNA CARACTERIZACIÓN

El huaqueo a gran escala de las tumbas en Poma y de su entorno ya estaba muy difundido cuando llegué al Perú por primera vez en 1973. Vine a trabajar en un proyecto arqueológico canadiense ubicado en Pampa Grande, la última capital de la entidad política Mochica –aproximadamente entre 600 y 700 d.C.–, en el valle de Lambayeque. El trabajo de campo en 1973 y 1975 dio lugar a un conocimiento más exacto de la organización socioeconómica de esta antigua urbe. También a una más cabal apreciación de su sofisticada organización y de los logros materiales de la cultura Mochica, incluyendo su avanzada metalurgia del cobre (p.e., Shimada 1978, 1982, 1994). Así como Kosok y Schaedel, quienes me habían precedido, quedé realmente muy impresionado por el extraordinario potencial económico y demográfico de la extensa y productiva región de Lambayeque. Una concentración sin igual de más de 30 montículos monumentales de plataformas de adobe; así como la presencia de espléndidos canales intervalles en esta área, más que apoyar, simplemente, confirman este potencial. Algunos de estos montículos son los de mayor tamaño en lo que se refiera a construcciones prehispánicas de este tipo en Sudamérica. Y, como ya lo hemos manifestado, es un enigma el que la región de Lambayeque no haya sido investigada arqueológicamente a mayor profundidad ni por un largo tiempo. Estos veintiun años de trabajos en la zona, reforzaron mi convicción de que esta región fue el marco de muy importantes desarrollos culturales y que merece una especial atención arqueológica.

Nuestro trabajo de investigación en Pampa Grande se basó estrictamente en el sitio y en su breve lapso de existencia. Esto, naturalmente, llevó a preguntas tales como ¿qué pasó después del abandono de Pampa Grande y el colapso de la entidad política Mochica hacia el

700 d.C.? Mi atención se orientó entonces a Sicán y a la cultura que surgió a su alrededor.

Mi primera visita al sitio fue en la primavera de 1973; un reconocimiento informal con los miembros del Centro de Estudios Arqueológicos de Lambayeque, dirigidos por el fallecido y siempre recordado Jorge Rondón, dejó una vívida impresión de los montículos monumentales de adobe asomándose a través del denso bosque de *algarrobos*, rodeados por los numerosos hoyos dejados por los *huaqueros*. Estos monumentos y la desconcertante cantidad de objetos de oro huaqueados de las tumbas, que ya había visto en el Museo de Oro del Perú, aludían la presencia de una cultura altamente desarrollada y poderosa, capaz de movilizar una gran cantidad de fuerza de trabajo y de adquirir recursos variados de lugares ya cercanos o lejanos, de su centro de poder político-religioso, incluyendo bienes suntuarios tales como pepitas de oro y esmeraldas. Además, en una primera impresión, asumí que el distintivo estilo Sicán manifestó la clara influencia del estilo Mochica, sugiriendo que el primero siguió muy de cerca, en el tiempo, al segundo. Breves investigaciones previas de varios arqueólogos apoyaron estas impresiones (p.e., Bonavia 1974; Donnan 1972; Schaedel 1978).

Es así que, en 1977, decidí iniciar un nuevo proyecto en la región de Batán Grande con el objetivo a largo plazo de clarificar la evolución, la organización interna y los logros materiales de la Cultura Sicán. Estaba interesado en llegar a un cabal conocimiento de esta cultura. Mi meta era ambiciosa y decidí asignarle unos quince años a esta tarea. En esa época –e incluso ahora–, la mayoría de las investigaciones arqueológicas en los Andes no han mantenido sus esfuerzos e interés sobre un mismo tópico o área de investigación para alcanzar una cabal comprensión del mismo (Shimada 1990b, 1994: 27-28). Sentí que Sicán, por su complejidad y mis primeras apreciaciones, podría requerir una investigación sostenida, de largo plazo, incluso llegando a manejar una multitud de perspectivas analíticas. Junto con una futura investigación sobre el afamado oráculo de Pachacamac –cerca a la ciudad de Lima– considero este proyecto como una parte de mi meta profesional, orientada a definir la naturaleza y el rol del urbanismo y de los centros ceremoniales andinos prehispánicos.

Las metas y perspectivas anteriores nos llevaron a tener un enfoque regional, con un muestreo de múlti-

ples sitios de diferente ubicación (p.e., capital versus periferia), carácter (p.e., residencial, industrial y ceremonial) y tamaño. Obviamente, también, a contar con un equipo de especialistas. Para investigar propiamente el amplio espectro de los fenómenos culturales en los cuales estamos interesados, necesitábamos ser eclécticos y trabajar cojointamente con diversos especialistas. Inicialmente, un geólogo (Alan Craig de la Florida Atlantic University), una analista de restos animales y vegetales (Melody Shimada, del Centro para Invesigaciones Arqueológicas, Southern Illinois University) y una etnohistoriadora (Susan Ramírez, de la De Paul University) fueron integrados al Proyecto para trabajar con los arqueólogos. Los dos primeros participaron en el trabajo de campo para proveernos de un panorama exacto del contexto medioambiental de la Cultura Sicán y la forma cómo fue explotado para la subsistencia y demás requerimientos (p.e., Craig 1985; Craig y Shimada 1986; M. Shimada 1994; Shimada y Shimada 1985). Ramírez examinó los documentos históricos coloniales para obtener claves del destino de la gente Sicán bajo el dominio Chimú e Inca, así como de los sobrevivientes de la tradición cultural Sicán (p.e., Ramírez 1982, 1985). Más tarde, para llegar a nuevos datos y desarrollar metodologías apropiadas, dictaminadas por las cambiantes direcciones y tópicos de la investigación, otros especialistas (ver **tabla 2**) se unieron al equipo para aportar su experiencia. Por ejemplo, para la presente investigación, en cuanto a la tecnología y la organización de la producción de cobre arsenical y metales preciosos, se nos unieron en el trabajo de campo y de laboratorio aquí en Perú: Adon Gordus (especialista en la caracterización química del metal y otros materiales, de la Universidad de Michigan; Gordus y Shimada en prensa), Jo Ann Griffin (especialista en análisis y conservación de objetos de oro prehispánicos, Dallas; Griffin y Shimada 1994; Shimada y Griffin 1994), Laurence Le Ber (conservador de metal, Museo Hornimam, Londres; Le Ber 1994) y John F. Merkel (especialista en metalurgia antigua de la University College London; Merkel y Shimada 1988; Merkel et al. 1994, en prensa; Shimada y Merkel 1991, 1993).

Nuestro trabajo de campo comenzó con un reconocimiento general de los restos arqueológicos en el área central del valle de La Leche, seguido por excava-

ciones en una serie de sitios Sicán tales como centros metalúrgicos, asentamientos habitacionales y la capital. Además, diversas series de fotografías aéreas tomadas en diferentes épocas fueron sistemáticamente examinadas para apoyar nuestra prospección.

Los reconocimientos de 1978 y 1979 revelaron varios aspectos importantes para la arqueología de la zona (Shimada 1981a, 1981b, 1982). En contraste a las evidencias hallada en todos los valles aledaños, fueron escasos los testimonios de agricultura prehispánica en Poma. A todo lo largo de la costa el agua y la tierra cultivable han sido siempre muy solicitadas y la situación observada era notablemente peculiar. Particularmente, porque en Poma la calidad del suelo era excelente y por la presencia de un río de caudal constante. En vez de desarrollo agrícola, lo que encontramos fueron numerosos cementerios prehispánicos y una increíble concentración de construcciones monumentales de adobe. Schaedel sugirió, tempranamente, que el pequeño valle de La Leche constituyó un par funcional del adyacente y extenso valle de Lambayeque. Y, este último, sirviendo como despensa del primero, vino a ser el marco del centro ceremonial y político durante el florecimiento Sicán hacia el año 1000 d.C. (1951a: 540).

Otro rasgo notable fue la ubicua presencia de restos metalúrgicos en nuestra área de estudio. Y, en lo que respecta al nombre del principal asentamiento moderno en el valle, Batán Grande, deriva del hecho que hubo numerosos *batanes* (grandes yunques de piedra [de 1 m. de diámetro aproximadamente]), los cuales en tiempos antiguos eran usados para moler el mineral y la escoria, con pesadas piedras llamadas *chungos* (fig. 6). Los residentes antiguos de Batán Grande aún recuerdan cómo, a principios de siglo, docenas de estas piedras fueron traídas de sitios arqueológicos cercanos para ser usadas en las casas en tareas domésticas, como por ejemplo para moler café y el ají, entre otras cosas. Hasta nuestra investigación, los actuales residentes desconocían la función original de estas piedras e ignoraban el origen del nombre de su pueblo.

Hablando a *grosso modo*, los restos metalúrgicos son escasos en los sitios arqueológicos del Nuevo Mundo. No obstante, la abundancia de *batanes* y de *chungos*, y de otros implementos, así como la cantidad de objetos

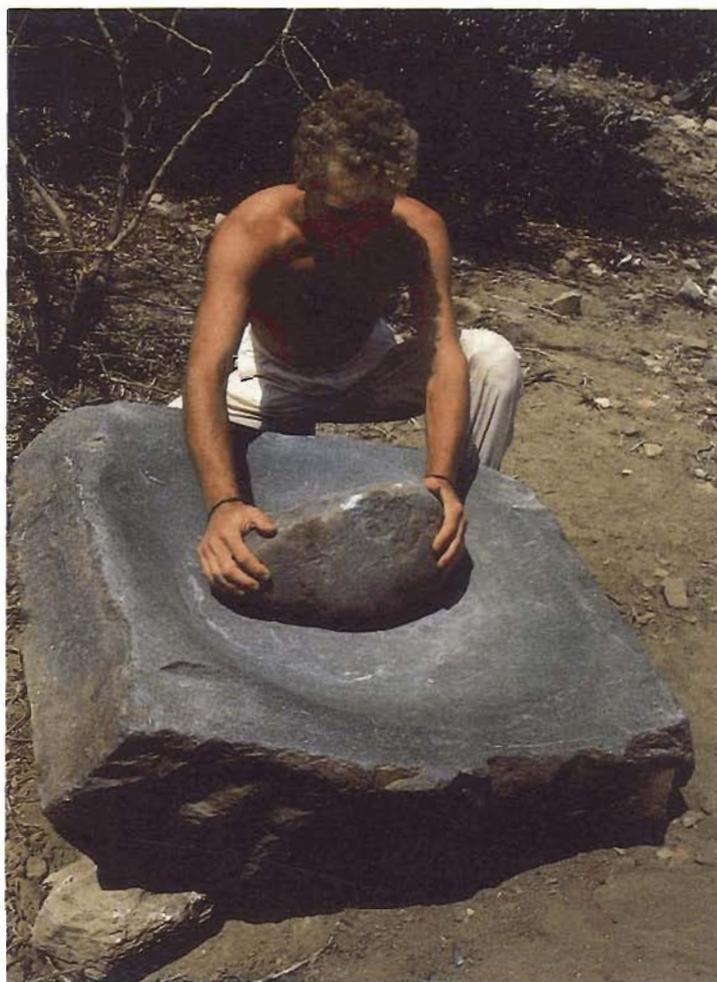


Fig. 6. Brian Schaffield, miembro del Proyecto Arqueológico de Sicán, mostrando cómo se usan el batán y el chungo. Foto, I. Shimada en el sector noroeste del Cerro Huaranga.



Fig. 7. Tres conjuntos sobrepuestos de hornos de fundición (950-1000 d.C. aproximadamente), encontrados en la Huaca del Pueblo Batán Grande en 1983. Nótese que las ofrendas están ubicadas en sus bocas. Foto, I. Shimada.

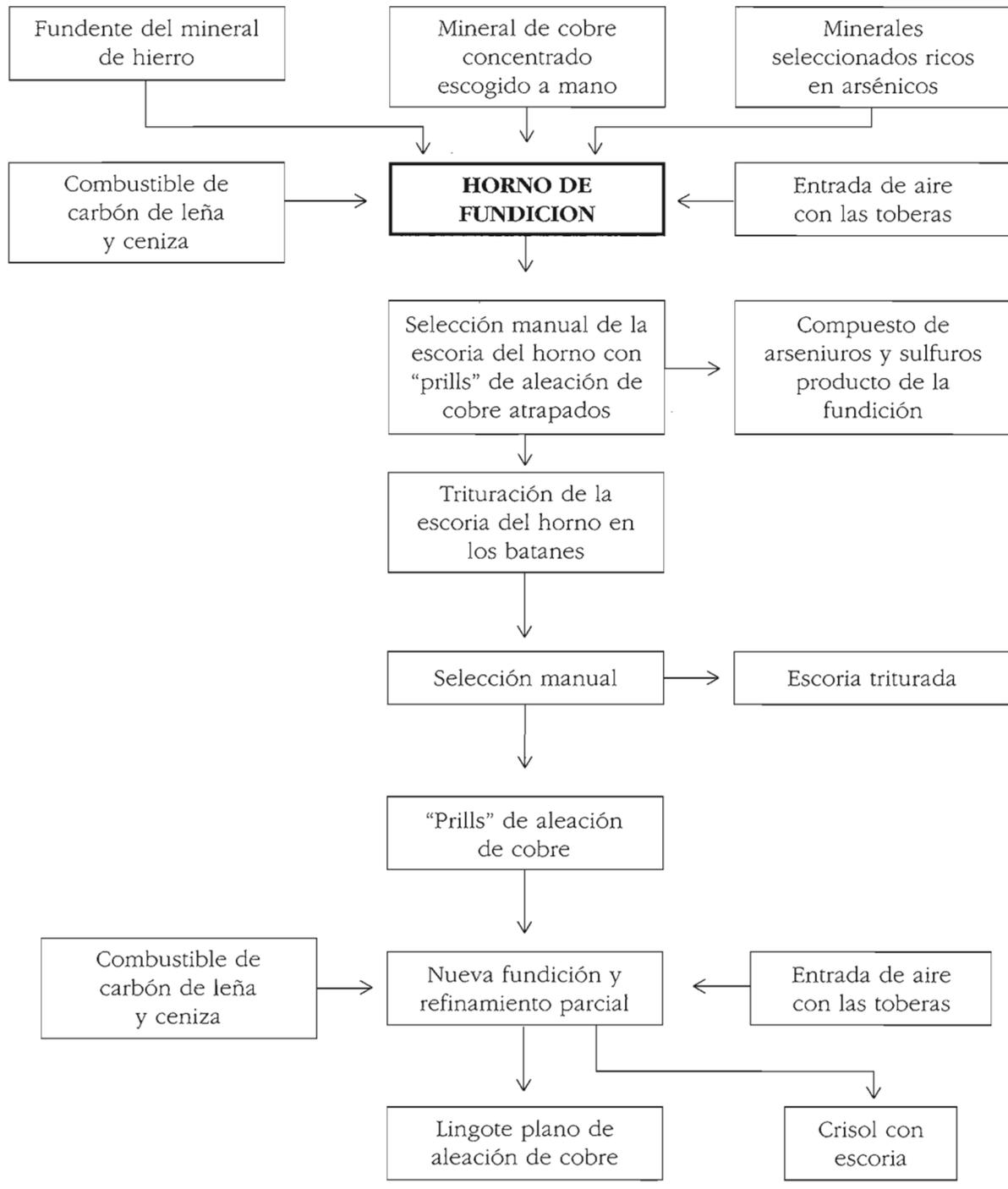


Fig. 8. Diagrama de flujo de las fases y los componentes de la producción de cobre arsenical; adaptado de la figura 2 en Merkel et al. (1994: 202).

de metal huaqueados de tumbas locales, señalaban la presencia de una importante tradición metalúrgica prehispánica en esta área.

Las excavaciones realizadas desde 1979 hasta 1983 en el pequeño sitio de la Huaca del Pueblo de Batán Grande (**fig. 7**), y en dos sitios más grandes -los cerros Huaranga y Sajino- en las afueras del mismo, dieron amplias evidencias de trabajos de fundición a gran escala, de cobre arsenical durante la era Sicán. Incluyendo aquí hileras de hornos bien preservados, que son las únicas estructuras de esa naturaleza excavadas hasta la fecha en el Nuevo Mundo (**fig. 8**; p.e., Epstein y Shimada 1984; Shimada 1987a; Shimada et al. 1982, 1983).

El cobre arsenical es un conjunto de aleaciones compuesto de varias mezclas de cobre y arsénico, un elemento químico venenoso. Típicamente, el producto que los metalurgistas Sicán obtuvieron contiene de 2% a 6% de arsénico y puede ser descrito como un tipo de bronce. Las aleaciones tienen un color plateado amarillento y una dureza, una maleabilidad y capacidad de fundición superiores. Ni más ni menos tampoco, que los mejores conocidos bronce de cobre y estaño producidos en varios lugares del Viejo Mundo, así como en el sur peruano y áreas vecinas (Lechtman 1979, 1980, 1981). Aunque los metales preciosos tienden a atraer más la atención del público, dentro de la historia de la tecnología prehispánica del Nuevo Mundo, puede decirse que la exitosa producción a gran escala de cobre arsenical fue lo que distinguió la metalurgia Sicán.

Nuestra investigación ha demostrado que los metalurgistas Sicán mezclaron deliberada y directamente malaquita –encontrada cerca a la superficie en los depósitos locales de cobre– y formas oxidadas de arsenopirita, como la *scorodite* ($\text{FeAsO}_4 \cdot 2\text{H}_2\text{O}$), para producir cobre arsenical (Merkel y Shimada 1988; Merkel et al. 1994; Shimada, en prensa; Shimada y Merkel 1991; compárese Lechtman 1976, 1991). Nuestra excavación también reveló que la fundición fue llevada a cabo en una serie de talleres relativamente pequeños, cada uno equipado con una hilera de 3 a 4 hornillos y juegos de *batán y chungo*. El combustible era el carbón de algarrobo, árbol abundante localmente. La fuerza necesaria para fundir la carga en el horno a temperaturas de cerca de 1000-1100°C era provista por la capacidad pulmonar de varios hombres que probablemente invertían de dos a tres horas soplando, al mismo tiempo, a través de tubos



Fig. 9. Fundición del cobre usando un horno de 600 años de antigüedad en Cerro Huaranga. Nótese el uso de largos tubos para soplar hechos de caña y engastados en el extremo inferior con una tobera de cerámica. Foto, I. Shimada.

(**fig. 9**). Aparentemente, el fuelle no fue conocido en el Nuevo Mundo. Con este limitado potencial para alimentar la temperatura del horno, no fueron capaces de fundir suficiente carga como para producir un lingote. En vez de eso, se formaban *prills* o pequeñas gotitas esféricas de metal –generalmente de 1 a 5 mm. de diámetro–, las cuales permanecían atrapadas en la viscosa escoria. Moliendo esta escoria se liberaban los *prills*, para luego ser recogidos y vueltos a fundir para formar lingotes planos convexos. Aunque cada horno de fundición tenía una capacidad solamente de 1.5 a 3.0 lts. aproximadamente, la alta productividad fue alcanzada a través del uso de numerosos hornos, en talleres contiguos construidos especialmente para tal modalidad de trabajo.

Sin embargo, aunque actualmente nos puede parecer ineficiente, esta tecnología de fundición persistió sin mayor cambio incluso después de las sucesivas conquistas del territorio Sicán por parte de los chimúes e incas. Así como la alquimia de la Edad Media en Europa o la primitiva fundición del hierro en Africa que continúa hasta hoy en día, aparentemente la fundición Sicán en su estadio inicial tuvo aspectos mágico-religiosos (p.e. Eliade 1956; Shimada, en prensa; Shimada y Merkel 1991; Van der Merwe y Avery 1988). La construcción de los hornos fue precedida por elaborados rituales y ofrendas (p.e., de fetos de llama; Shimada y Shimada 1985). Y, en el momento que dejaron de ser usados, los hornos recibieron más ofrendas -comida y/o bebida en vasijas de cerámicas-. Después de todo, el proceso de fundición implica una metamorfosis del mineral natural en una sustancia «nueva» totalmente distinta y valiosa llamada metal.

La reconstrucción anterior del proceso de fundición Sicán fue sucesivamente probada en el campo usando réplicas de hornos; entre ellos uno de 600 años de antigüedad, en Cerro Huaranga (**fig. 9**). Este hecho proveyó información valiosa a cerca de los altos costos en trabajo y materiales de una fundición y de cómo operaron los hornos.

En resumen, hacia fines de 1983, demostramos que a mediados del siglo X d.C. los antiguos Sicán desarrollaron exitosamente una tecnología y una industria de fundición de cobre arsenical. Como es de esperarse, con el inicio de la fundición de bronce a gran escala, el cobre, soporte anterior de la metalurgia norperuana, fue

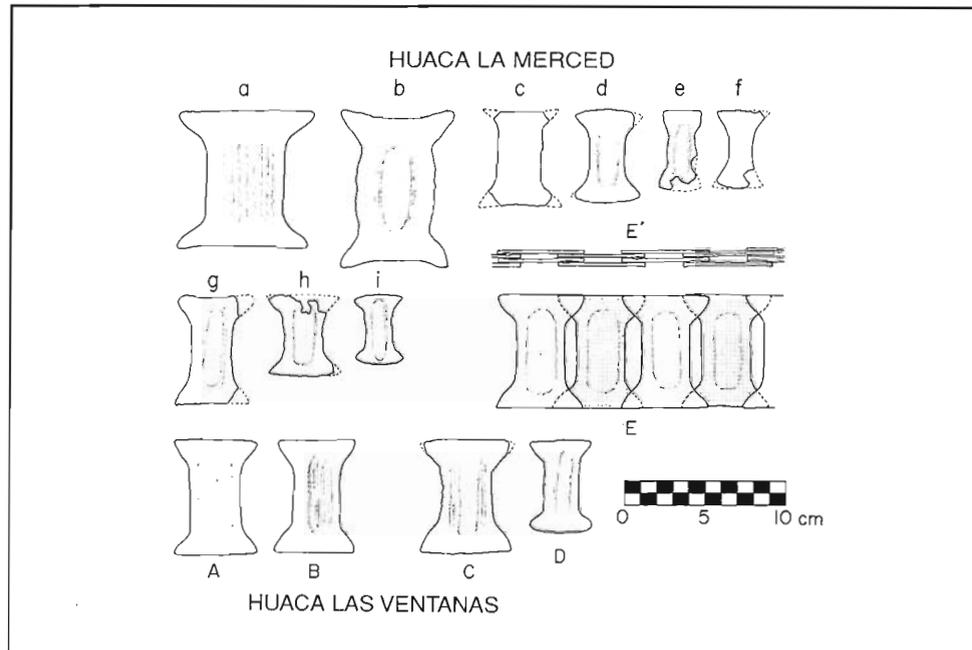


Fig. 10. (a-i): Varios tamaños de naipes provenientes de la tumba de élite Sicán Medio, parcialmente depredada en Huaca La Merced (Elera et al. 1984); (A-D): dos tamaños de naipes hallados en las tumbas huaqueadas, Huaca de Las Ventanas; (E) manera como los mismos naipes huaqueados de una tumba en la Huaca Menor, fueron amontonados (ver Pedersen 1976). Dibujo, I. Shimada.

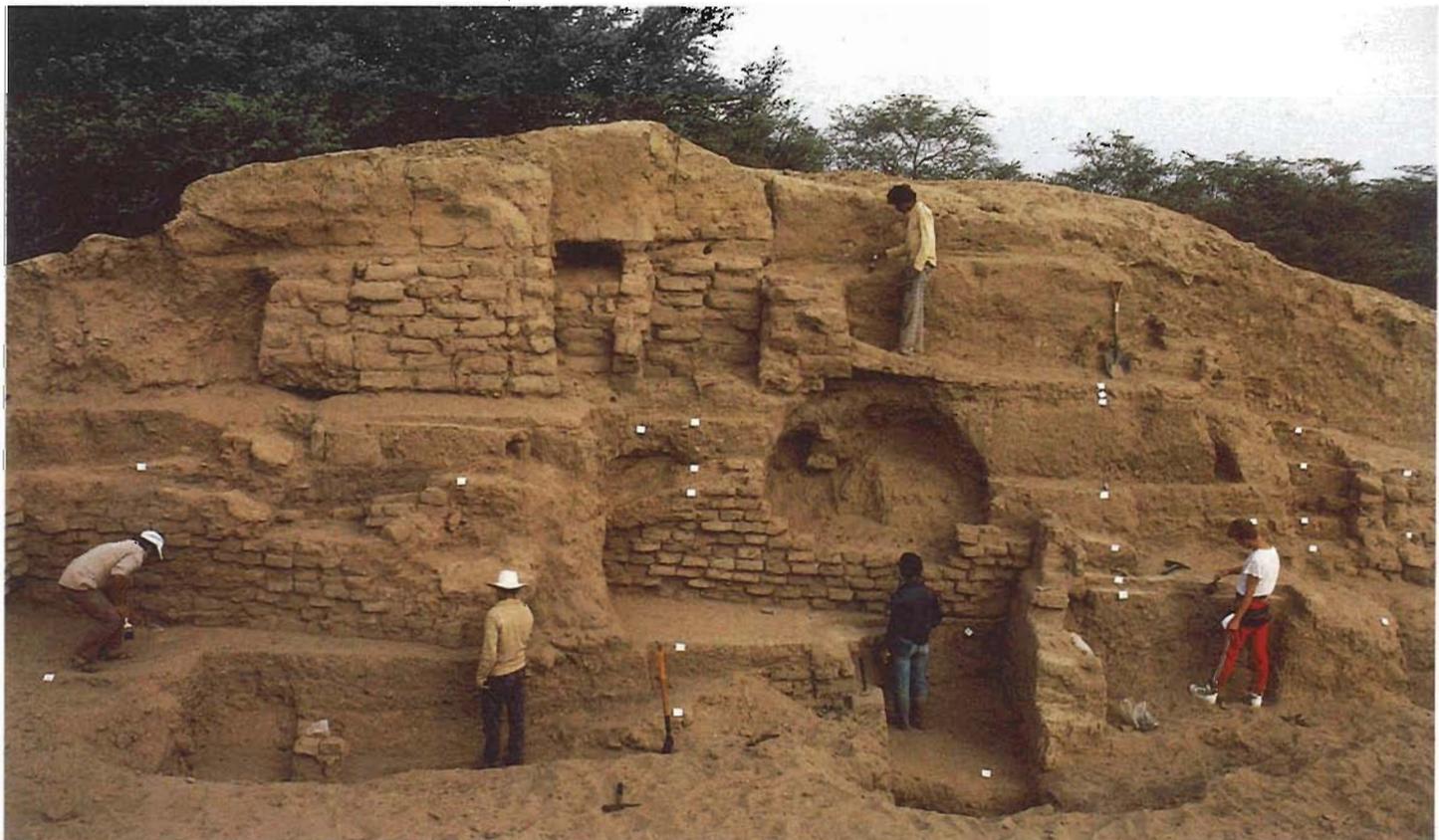


Fig. 11. Arquitectura de adobe en el Montículo II de Huaca La Merced, expuesta por la inmensa trinchera de huaqueo que atraviesa en dos al montículo, revelando cerca de 5 ms. de muros y pisos sobrepuestos. Limpiamos la estratigrafía evidenciando una ocupación del sitio desde el primer milenio a.C. hasta la dominación inca en la región. Foto, I. Shimada (dirección Oeste) antes de su excavación en 1985. El sitio fue excavado nuevamente en 1991-92.

permanentemente reemplazado (p.e., Lechtman 1979; Shimada y Merkel 1991). Inclusive las herramientas de piedra y hueso fueron gradualmente sustituidas por los implementos de cobre arsenical. Así, la cultura Sicán Medio (900-1100 d.C.) fue verdaderamente la precursora de la «Edad de Bronce» para el norte del Perú.

Sus productos de cobre arsenical incluyeron lo que bien podría ser la moneda primitiva, localmente llamada *naipes*, la que se cree fue usada por los comerciantes especializados (**fig. 10**; p.e., Shimada 1985a, 1985b, 1987b). Los *naipes* son objetos en forma de I, delineados y cortados a partir de láminas martilladas de cobre arsenical (típicamente de 3.5% a 4.5% de arsénico aproximadamente). Y, como han sido hechos a mano, presentan ciertas variaciones; pero como conjunto parecen haber sido igualados en cuanto a tamaño y forma. De este modo, se ha identificado cinco tamaños distintos, siendo el más pequeño de 2.8 cms. de ancho por 4.5 cms. de largo, y el más grande de aproximadamente 8.5 cms. por lado. El grosor de la lámina de metal se incrementa más o menos en proporción al tamaño. Aunque creemos que los *naipes* de cada tamaño fueron uniformados en cuanto al peso, la corrosión de los especímenes excavados hace difícil clarificar este punto. La hipótesis de que la entidad política Sicán verdaderamente produjo los *naipes* y los usó para adquirir bienes exóticos de tierras distantes, bien puede explicar gran parte del poder político y la riqueza económica inferidos a partir de las construcciones monumentales y los bienes funerarios huaqueados.

Junto con el trabajo de campo ya descrito, se llevó a cabo una serie de reconocimientos y excavaciones intensivos en Poma. En sitios como las huacas Lucía, Soledad y La Merced (**fig. 11**), el trabajo de campo demostró que las ocupaciones Sicán eran precedidas por las de culturas más tempranas, incluyendo Cupisnique –localmente llamada Chólope–, Gallinazo y Mochica (p.e., Shimada 1981a, 1994; Shimada y Maguiña 1994). Hacia el final de la campaña de 1983 ésta y otras excavaciones en Poma, y en el interior, mostraron una larga y prominente ocupación humana en la región de Batán Grande, comenzando hacia el 2000 a.C. (**tabla 1**). Con más de 100 fechados radiocarbónicos (**tabla 3**) y una larga estratigrafía y secuencias arqueomagnéticas –cubriendo juntas desde el año 1000 a.C. a la época colonial aproximadamente–, la de Batán Grande, como una totalidad, quizás es la

SERIACION DE LAS BOTELLAS SICAN DE GOLLETE UNICO

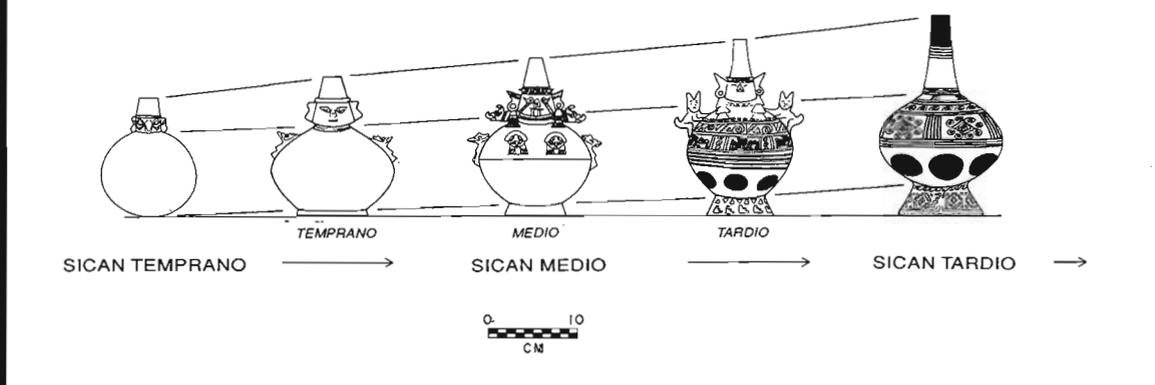


Fig. 12. Seriación de las botellas Sicán de gollete único. La secuencia (izq. a dcha.) presenta los cambios en la forma y en la decoración desde el período Sicán Temprano (aprox. del 750 al 900 d.C.) hasta el Sicán Tardío (aprox. del 1100 al 1375 d.C.). La forma básica de la vasija incluye una base anular o apedestalada, cuerpo redondo y pico troncocónico, y tiene una fuerte continuidad en el tiempo, mientras que sus proporciones relativas, así como la decoración, muestran notables cambios. El cambio más drástico es la abrupta desaparición de la cabeza de la deidad Sicán en la base del gollete en épocas de Sicán Tardío.

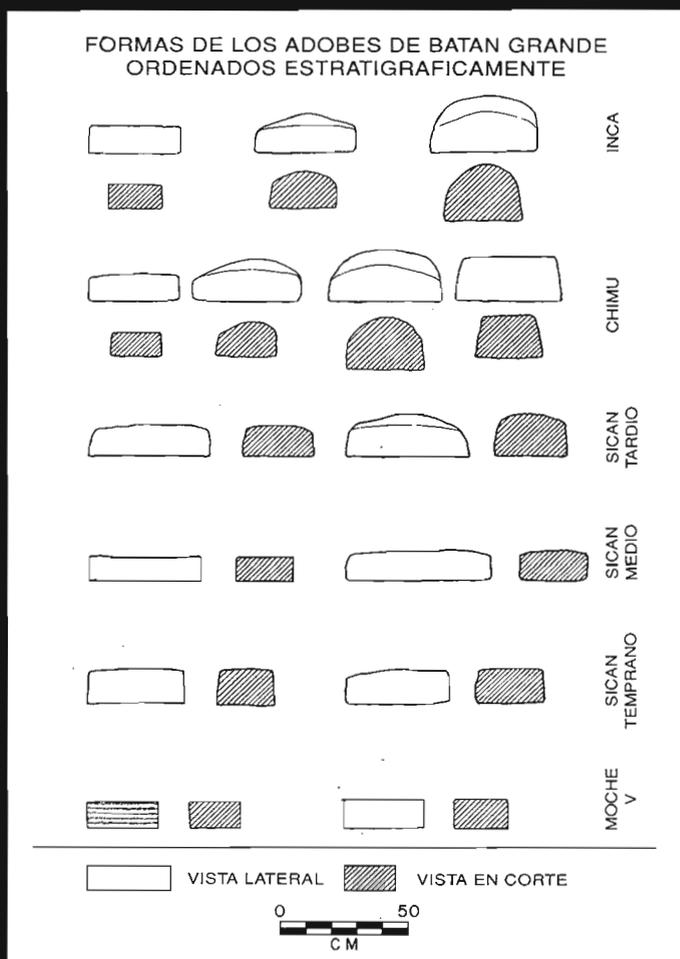


Fig. 13. Este diagrama presenta los cambios en la forma de los adobes desde tiempos Gallinazo (primeros siglos d. C.) hasta la dominación inca. La tendencia es la de incrementar su tamaño, en general. En la última parte de la seriación se nota cómo la cara superior se hace gradualmente más convexa. Esta secuencia se basa en una serie de superposiciones arquitectónicas documentadas en Batán Grande.

región arqueológica mejor fechada de los Andes. (figs. 12-13).

Estas excavaciones también han revelado que la notable importancia económica y religiosa de Poma se dieron hacia el año 1000 a.C. Por ejemplo una excavación en 1989, a lo largo del Canal Poma, reveló un centro principal de producción cerámica de 3000 años de antigüedad, con docenas de hornos tecnológicamente eficientes (fig. 14; la más grande concentración de hornos prehispánicos documentada en toda Sudamérica), a unos pocos kilómetros de distancia del contemporáneo y monumental Templo de las Columnas de la Huaca Lucía, y de numerosos asentamientos habitacionales (Shimada et al. 1990, 1994; Wagner et al. 1994a, b).

Curiosamente, en el momento del abandono hacia el 700-750 a.C., el Templo de las Columnas fue cuidadosa y totalmente sellado, enterrado bajo tres capas sucesivas de arena limpia, alcanzando 8 ms. de altura (Shimada 1981a, 1981b, 1982, 1986; Shimada et al. 1982). Así, las colosales columnas –1.2 ms. de diámetro originalmente, y de aproximadamente 4 ms. de alto– y la escalera central –de 16 ms. de ancho y de 23 escalones– se conservaron hasta hoy en día en un excelente estado (figs. 15-16). Esta costumbre del «enterramiento ritual de los templos» o *huacas* se ha registrado en varios sitios vecinos de la Costa y la Sierra. En Poma, esta costumbre, junto con la tradición de construir montículos monumentales con plataformas de carácter religioso, persistió hasta la época de la conquista española, mientras que en otras partes de los Andes, al establecer Wari su imperio hacia los 700-800 d.C., este ritual se perdió. El reemplazo de los montículos por grandes áreas amuralladas, como aquellas que predominan en la capital Chimú de Chan Chan, han sido interpretadas tradicionalmente como el principio de una forma secular de control social, político y de integración.

En este sentido, la capital Sicán Medio de Sicán, un área en forma de T de unos 1.6 kms. en su eje Norte-Sur y 1 km. en su eje Este-Oeste, representa una notable excepción. Nuestras excavaciones en la cima y alrededor de las bases de los montículos monumentales de adobes, en Sicán, sugieren que fueron construidos en un tiempo relativamente corto, hacia los años 900 y 1000 d.C. aproximadamente, para actividades ceremoniales. No fueron erigidas áreas amuralladas de escala similar como las ciudadelas en Chan Chan. Algunos de los mon-



*Fig. 14. Experimento de quema de cerámica usando un horno de 3000 años de antigüedad excavado en el Canal de Poma en 1989. El ceramista Víctor Chang produjo vasijas estilo Cupisnique usando arcilla del Canal de Poma para esta quema experimental. Las temperaturas dentro del horno fueron cuidadosamente monitoreadas. El experimento demostró que estos hornos permiten un buen rendimiento del combustible y una refracción alta, que son de fácil manejo y pueden alcanzar temperaturas cercanas a los 800°C.
Foto, I. Shimada.*

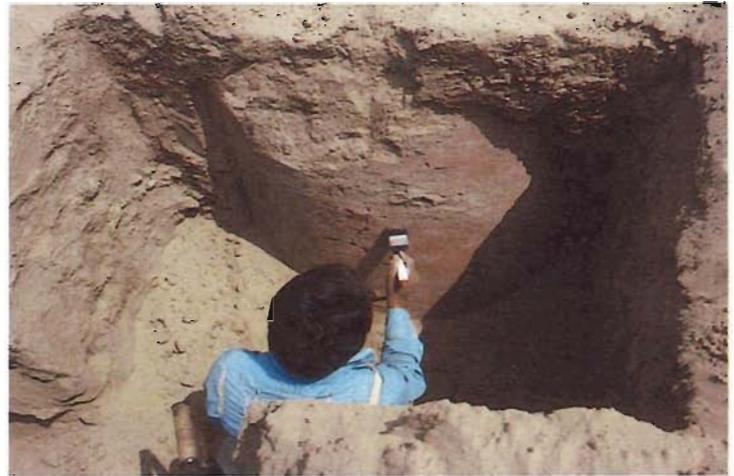
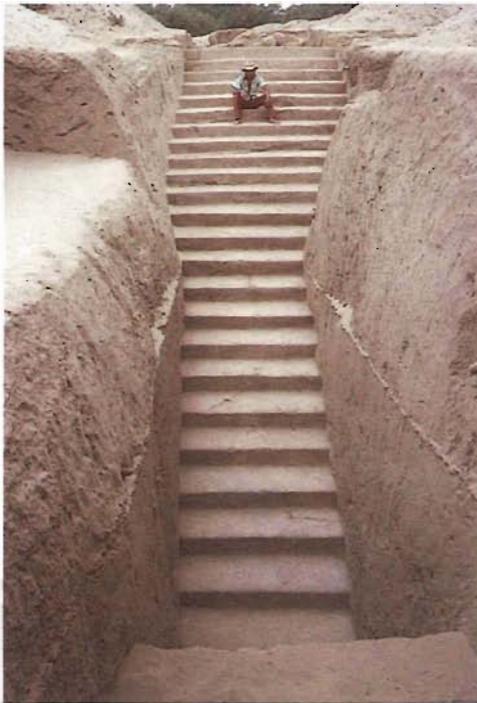


Fig. 16. Gran columna pintada que emerge del relleno de arena, durante la excavación del Templo de las Columnas en la Huaca Lucía; 1979. Foto, I. Shimada.

Fig. 15. Parte de las escaleras centrales de 16 ms. de ancho del Templo de las Columnas, en la Huaca Lucía, excavada en 1980. Nótese el relleno de arena pura y limpia, y los sellos de arcilla que protegían las gigantescas columnas (fig. 16) y la escalera. Foto, I. Shimada.

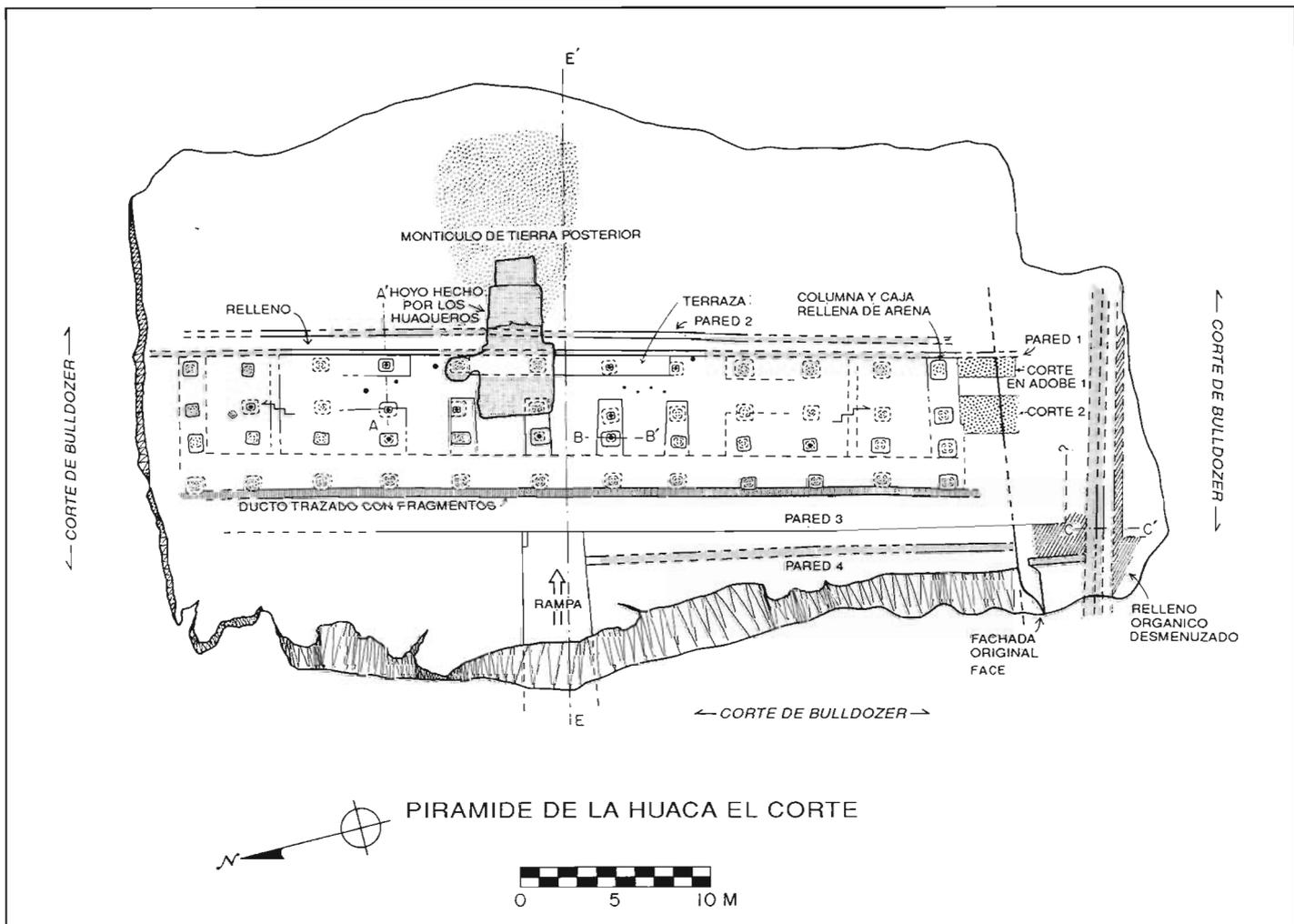


Fig. 17. Vista en planta del montículo principal de la Huaca El Corte. Nótese la rampa central y las columnas en la cima. Dibujo, I. Shimada.

tículos –p.e., las huacas El Corte y El Moscón– sólo alcanzan de 7 a 12 ms. de altura y tienen forma de T, con una amplia rampa ubicada en el centro para un acceso directo a la alargada cima (**fig. 17**). Otras pirámides son mucho más grandes y tienen forma trunca, llegando a tener bases de 80 por 100 ms. de lado y cerca de 40 ms. de altura (p.e., las Huacas Loro y Rodillona; **fig. 18**). A la cima se llega a través de una rampa amurallada relativamente estrecha, empinada y zigzagueante. La Huaca Las Ventanas parece ser un caso transicional entre estas dos formas básicas de acceso, mientras que en la Rodillona, un montículo en forma de T, fue construido en uno de los lados de la pirámide trunca.

Ahora bien, todas las huacas tienen estructuras auxiliares a su alrededor, incluyendo lo que parecen ser depósitos de almacenamiento al sur del montículo de la Huaca El Corte y talleres de metal en el sector noreste, en el caso de Las Ventanas. Cada uno de los montículos descrito en El Corte y Las Ventanas es, en realidad, parte de un complejo arquitectónico en forma de U -abierto al oeste; donde Huaca La Botija ocupa la parte intermedia-. Los dos complejos están perfectamente alineados y juntos forman el eje Este-Oeste de Sicán. Tanto el montículo de El Corte como el de Las Ventanas tienen dos fases constructivas principales y, probablemente, fueron construidas como pares. Su primera fase representa una de los complejos monumentales más tempranos del período Sicán Medio.

En contraposición al alineamiento Este-Oeste de las huacas El Corte-Las Ventanas, está el eje Norte-Sur formado por las construcciones de las huacas Loro y La Merced. La plataforma norte de Loro, de unos 150 ms. de largo, no solamente está construida a lo largo del eje central de la huaca sino que, también, está perfectamente orientada Norte-Sur. Los restos estructurales visibles a ambos lados del actual curso del río La Leche sugieren que, originalmente, las huacas Loro y La Merced estuvieron arquitectónicamente unidas la una con la otra.

Las estructuras piramidales truncas de las huacas Rodillona y Soltillo -o Santillo- se ubican hacia el noroeste de la intersección de los ejes descrito líneas arriba. Esta última tiene una larga plataforma en el lado norte, del mismo modo que la Huaca Loro. Sin embargo, las técnicas y los rasgos de construcción hallados en ambas huacas, son idénticas o similares a aquellas en-

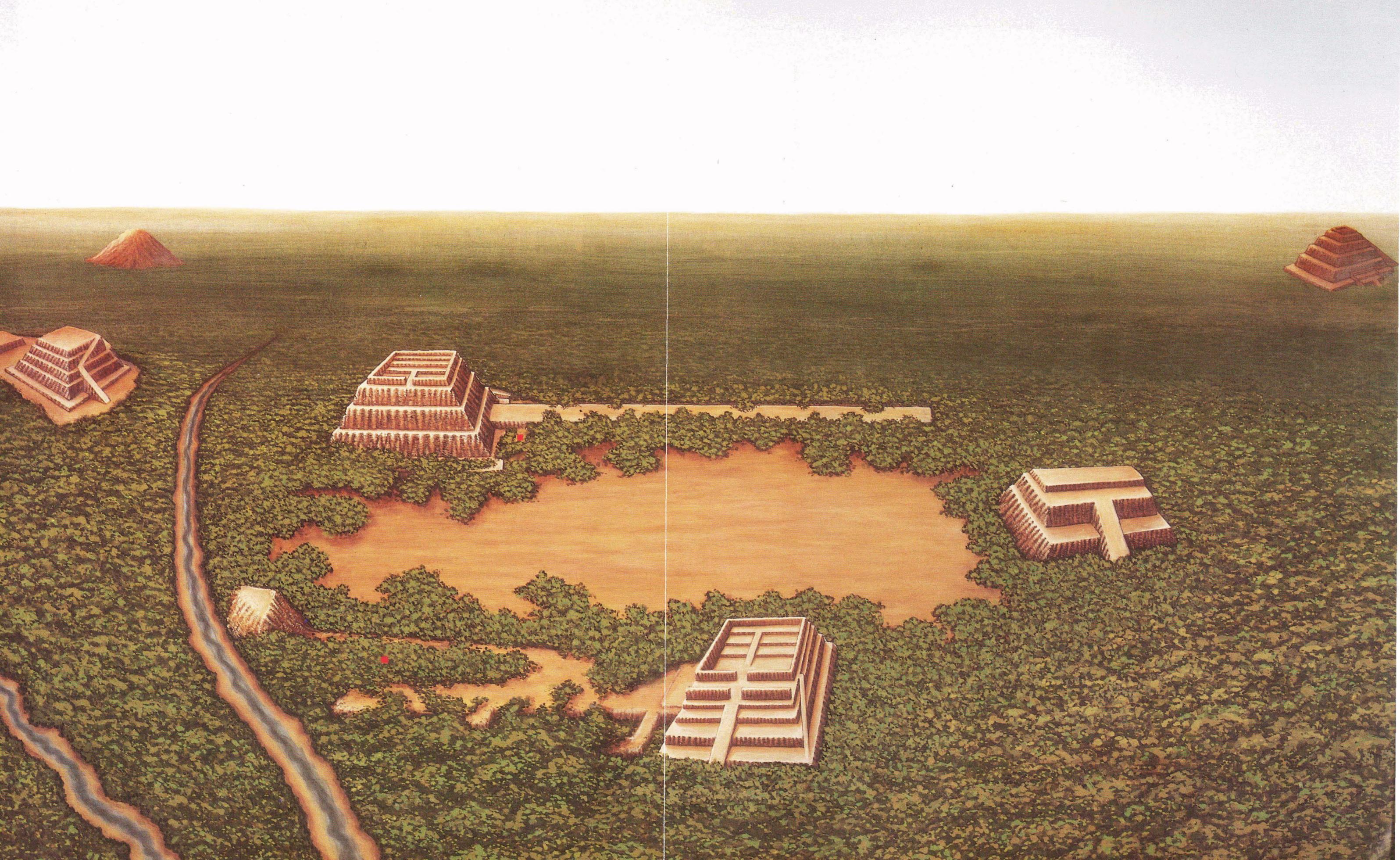


Fig. 18. Reconstrucción isométrica de las construcciones principales en Sicán. La Huaca Rodillona se ubica en la esquina superior derecha. Dibujo, César Samillán en base a un original de I. Shimada. Foto, Y. Yoshii.

contradas en otras edificaciones monumentales de Sicán Medio, en Sicán.

Creemos que Sicán sirvió como capital religiosa y política de la Cultura Sicán Medio con el agregado, sin paralelo, de los templos monumentales y las estructuras formales asociadas para este período de tiempo. Fue el centro religioso más prestigioso en el norte del Perú, eclipsando a Pachacamac. Sin embargo, no fue un centro poblacional. La capital con templos, altares y tumbas fue terreno sagrado y parece haber tenido un número relativamente pequeño de residentes: miembros de la élite y sus servidores. Los que trabajaron los metales preciosos muy bien pueden haberse trasladado desde asentamientos residenciales, cercanos al perímetro de la capital, como la Huaca Arena.

El volumen de estos montículos monumentales fue logrado por el entretrejido sobrepuesto de cámaras contiguas de adobe, rellenas de manera práctica con variedad de materiales (Cavallaro y Shimada 1988; Shimada y Cavallaro 1986, en prensa). Los desechos y otros sustratos de relleno provienen de distintos contextos; así por ejemplo encontramos excremento de llamas, tientos –probablemente de los hornos–, arena de las dunas, y escoria, fragmentos de moldes de lingotes y otros desechos de los centros metalúrgicos. Cada cámara fue construida con adobes hechos en moldes y asentados sobre una gruesa capa de mortero. Aquellos, varían en tamaño, forma, color y textura, por la calidad de la tierra utilizada, así como en las marcas impresas o incisas, lo que probablemente indica que fueron trabajados en diferentes lugares.

Más del 90% de los adobes usados en las estructuras Sicán Medio –en Sicán– tienen marcas (**fig. 19**). De manera muy semejante a la ampliamente difundida y persistente tradición de donación de materiales –p.e., baldosas para el piso y piedras para las paredes–, con el nombre del donante inscrito en ellos, para la construcción de los templos o iglesias en el Viejo Mundo; marcas que pueden simbolizar a los protectores o favorecedores de los templos como, también, referirse a estructuras públicas. Muchas de las más de 220 marcas identificadas (**fig. 20**) son representativas en su carácter –p.e., pala de madera, vasijas de doble pico, *naipes*, *tumi*– y pueden, muy bien, estar identificando el producto o la actividad principal del donante. El *tumi*, la X y otras

MUESTRAS DE ADOBES DEL CORTE I,
CIMA DE LA HUACA RODILLONA

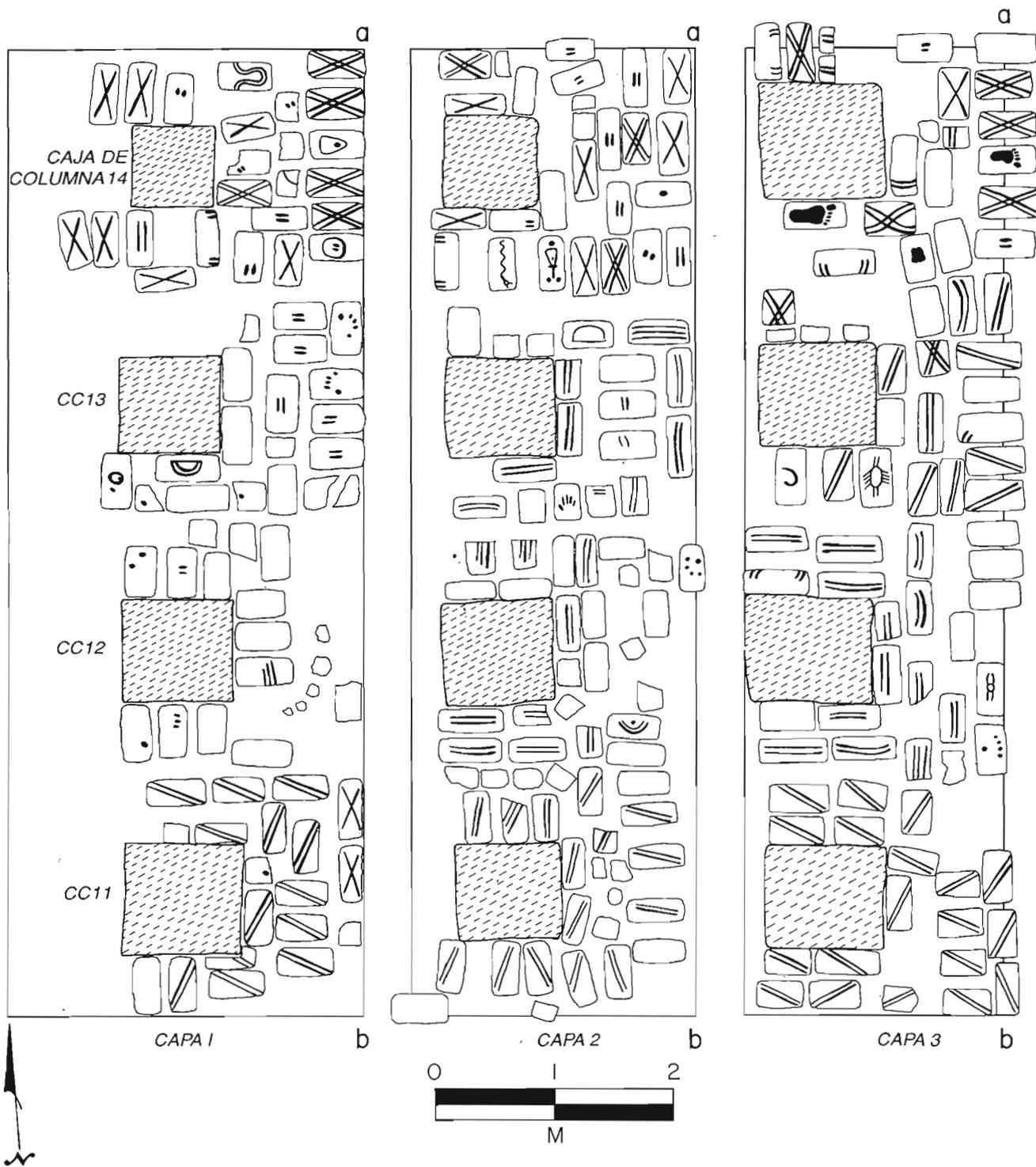
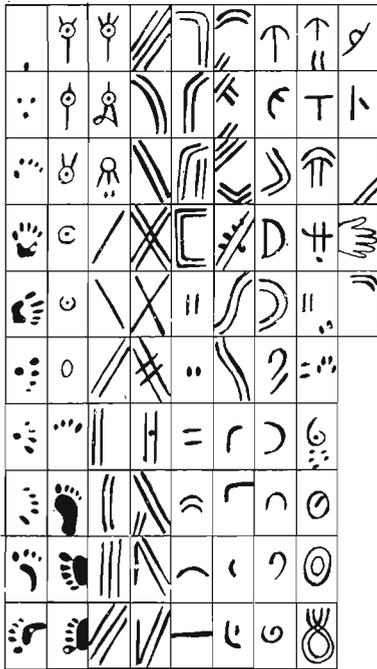


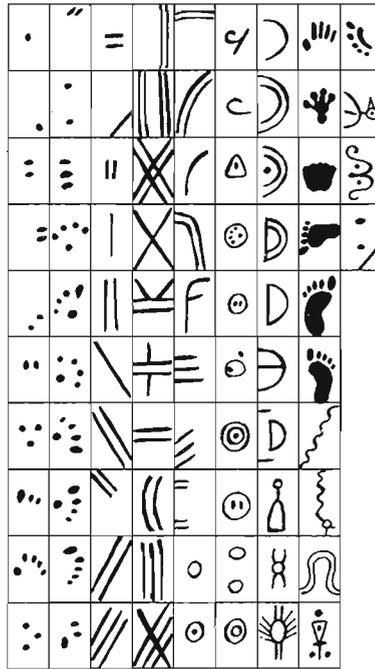
Fig. 19. Adobes marcados expuestos en la cima del templo de Huaca Rodillona (capas 1 a 3, a lo largo del lado oeste). Dibujo, I. Shimada.

A

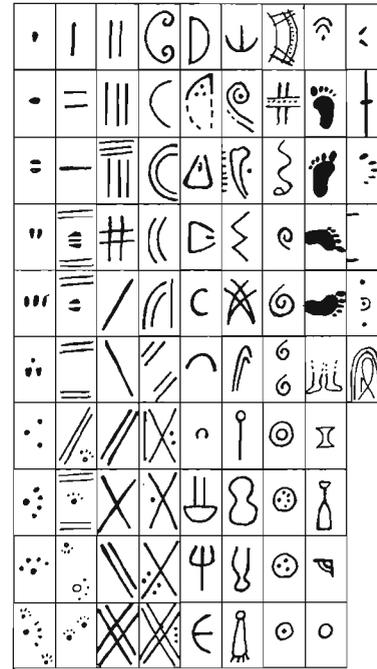
HUACA MOSCON



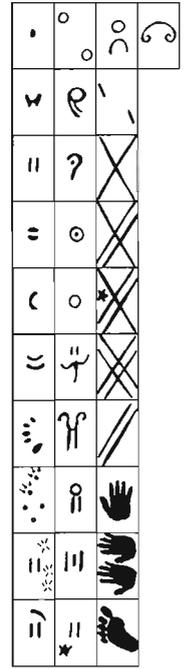
HUACA RODILLONA



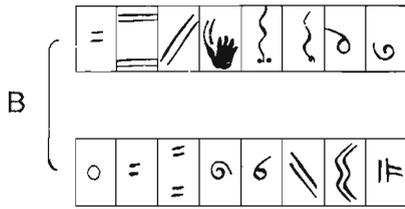
HUACA LAS VENTANAS



HUACA EL CORTE

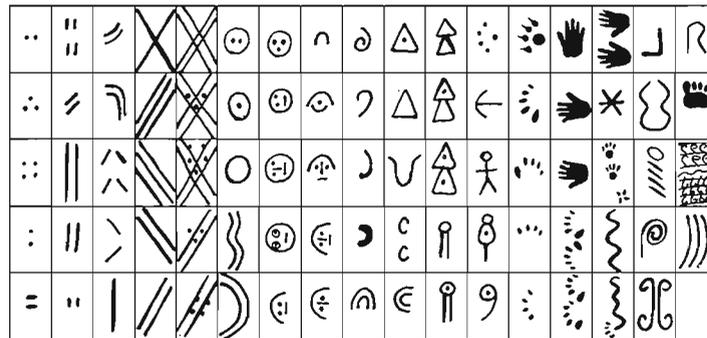


HUACA LAS VENTANAS, SECTOR SUR



HUACA EL CORTE, PLATAFORMA SUR

HUACA CHOTUNA



C

Fig. 20. Compilación de las marcas balladas en los adobes usados en varios de los sitios Sicán Medio. Dibujo, I. Shimada.



Fig. 21. Caja de columna con un sacrificio humano asociado, en la cima del montículo de Huaca Rodillona. Foto, I. Shimada.

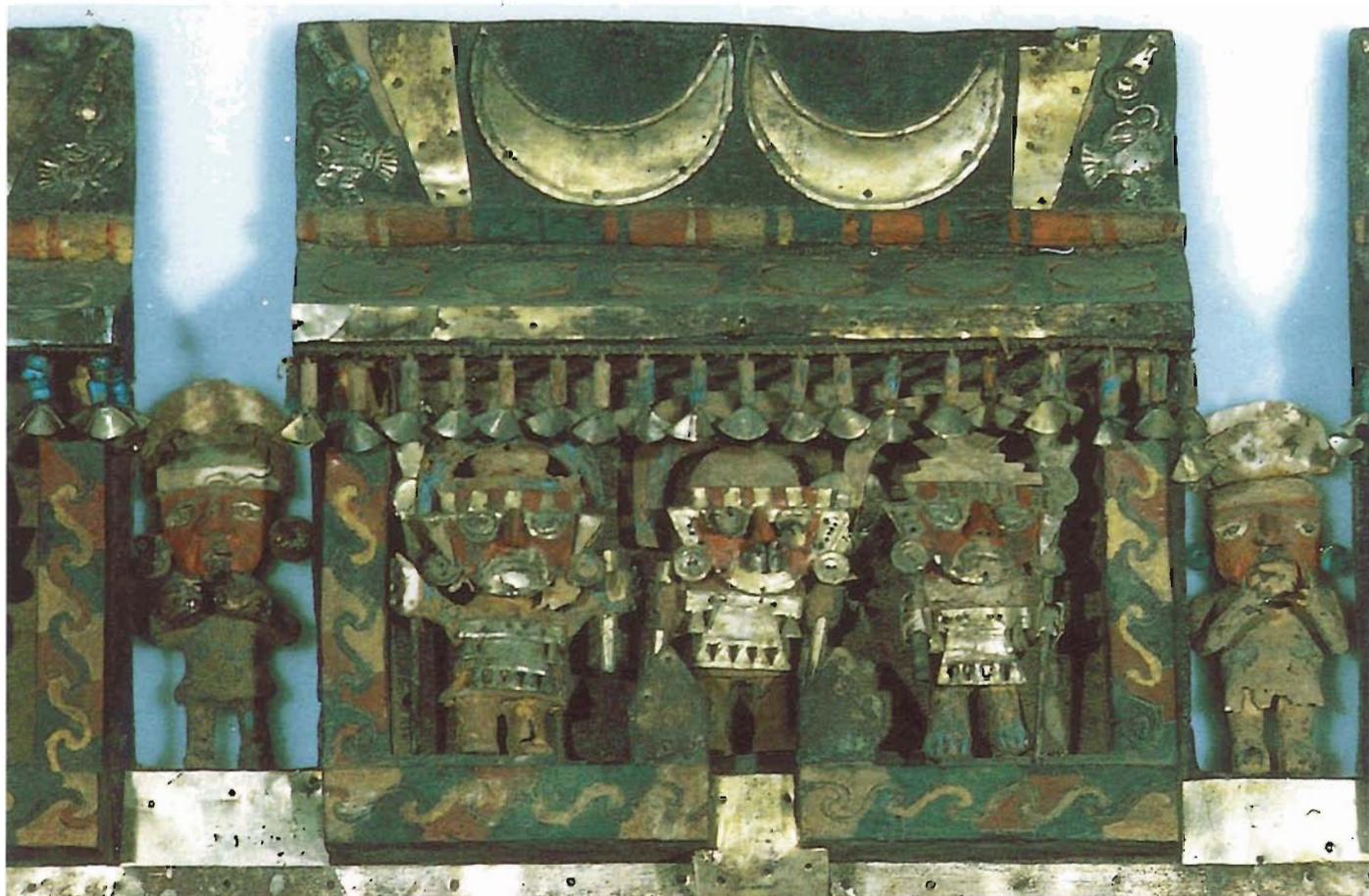


Fig. 22. Uno de los seis templos en miniatura (cada uno con tres figurinas del Señor Sicán parado) de la parte posterior de una litera Sicán que se encuentra en el Museo de Oro del Perú, en Lima. Foto reproducida con la autorización del Museo Real de Ontario, Toronto.

marcas encontradas en los adobes, igualmente se encuentran en la base de los platos Sicán, hechos en molde.

Las excavaciones en las cimas de los montículos en Sicán, han demostrado la función ceremonial de los mismos (**fig. 21**). Todos se caracterizan por presentar formal y gradualmente un complejo de terrazas ascendentes, una impresionante serie de docenas de columnas pintadas y regularmente espaciadas, además de paredes perimetrales decoradas con murales policromos de imágenes religiosas. La apariencia original de la cima de los montículos de las huacas El Moscón y El Corte, debe haberse parecido a los templos en miniatura que decoran la parte posterior de la bien preservada litera de madera –estilo Sicán Medio–, que se encuentra en el Museo de Oro del Perú (**fig. 22**). En otras palabras, estos montículos fueron diseñados para la realización de rituales que, probablemente, afirmaban los valores y prioridades sociedades e ideológicas existentes.

CAPÍTULO III



LA SELECCIÓN DE TUMBAS A SER EXCAVADAS

Generalmente, las cuestiones de dónde, qué y cómo excavar se determinan por las interrogantes y objetivos de la investigación. Pero, las decisiones se ven limitadas por el grado de experiencia de los arqueólogos y de los trabajadores involucrados. Y, finalmente, por una serie de consideraciones logísticas, tales como el financiamiento y el tiempo disponibles.

Examinemos, pues, algunas de las consideraciones que nos llevaron a excavar una serie de tumbas Sicán durante las campañas de 1990 y 1991-92. El objetivo principal de la investigación fue dilucidar la naturaleza de la élite y la organización social Sicán Medio. ¿La sociedad Sicán Medio se caracterizó por una estructura social rígida o fue lo suficientemente flexible como para que sus miembros lograsen status más altos? ¿En qué se basó el poder y la riqueza de la élite? ¿Cómo pueden ser categorizados estos líderes –sacerdotes, jefes militares, comerciantes–, o desempeñaron varios de estos roles de mando a un mismo tiempo? Estas fueron las preguntas que orientaron nuestro trabajo de campo.

Dichas interrogantes se basan en las investigaciones previas, que incluyen un cuidadoso escrutinio del corpus de objetos Sicán conocidos, tanto en colecciones públicas como privadas. Por ejemplo, las representaciones en el arte Sicán de un personaje elaboradamente ataviado y cargado sobre una litera (**fig. 23**), sugerían una marcada diferenciación de status en esa sociedad. Además, tanto los bienes funerarios extraídos como los testimonios de los antiguos *huaqueros* de la época de la hacienda señalaban, también, una diferenciación en los tratamientos funerarios. Algunos personajes fueron enterrados con impresionante pompa y una sorprendente cantidad de artículos de lujo; incluyendo una importante acumulación de objetos de metal precioso y de metal



*Fig. 23. Parte frontal del panel de una orejera de oro Sicán Medio, portando a un Señor Sicán parado sobre una litera. Foto cortesía del Museo de Arte de Dallas (1975.20).
Cortesía de Eugene MacDermott y Sra. Foto, Bill J. Strehorn.*

común. Claramente, varias de estas posesiones parecían tener un origen exótico –p.e., oro, esmeraldas y *Spondylus*, una concha bivalva color rosado rojizo con largas espinas proveniente de las aguas tropicales del Pacífico.

La capacidad para acumular tal variedad y cantidad de bienes materiales, varios de los cuales reflejan habilidad artística y alta tecnología, sugiere la presencia de una élite poderosa capaz de movilizar considerables recursos, tanto materiales como humanos. La construcción de más de una docena de templos monumentales de adobe, en un lapso de tiempo que va del 950 al 1050 d.C., también confirma este poder. En otras palabras, la sociedad Sicán parece haber tenido una organización social compleja y jerárquica y una economía productiva, incluyendo una extensa red de comercio. De hecho, nuestras excavaciones y prospecciones más tempranas, en la capital de Sicán y asentamientos distantes en la amplia región Lambayeque, indicaban la importancia de la religión organizada y la productividad de su economía –basada en la agricultura de irrigación a gran escala y la producción metalúrgica. Probablemente, la pesca complementó estos dos pilares económicos.

El tamaño monumental y los innumerables templos, tanto dentro como fuera de la capital, nos hablan claramente de la importancia de la religión. Los asentamientos principales Sicán a lo largo de los canales intervalles de Taymi (p.e., Pátapo, Cerro Luya), de Racarumi (p.e., Cerro Arena) y de Collique (p.e., Pampa Grande, Sipán-Collique) también dan fe de la integración ideológica y política de gran parte de la productiva región de Lambayeque. La extensión total estimada de los campos cultivados en esta región, durante el período Sicán Medio, es 30% mayor que la actual.

Un modo de comprobar estas hipótesis, sobre la organización social y la élite de Sicán Medio, era excavando tumbas no holladas de los miembros de esa sociedad. Esperábamos que las diferencias de status social se manifestaran en la ubicación, construcción y contenido de ellas. Por ejemplo, una rígida estructura de clases se asocia por lo general a un acceso claramente diferenciado a bienes materiales –incluso a los tipos de íconos religiosos presentes en ellas–, como a servicios. Así, esa estructura de la sociedad Sicán, se reflejaría en la clara presencia o ausencia de cierta clase de bienes funerarios en las tumbas –es decir exclusividad, y no

diferencias en la cantidad—. Además, dada la importancia de los templos, esperábamos que la privilegiada élite Sicán fuera enterrada cerca a ellos: por ejemplo, el personaje que hubiera contribuido en trabajo y materiales para su construcción o, igualmente, estado asociado a ella, en vida. En términos generales, podría predecirse una relación entre la distancia del enterramiento al lugar sagrado —es decir, los templos— y la importancia social. Así, cuanto más alto es el status, más cerca estará la tumba al templo. Una expectativa final sería el que las tumbas de status más elevado contuviesen una cantidad mayor de bienes funerarios exclusivos que aquellas de individuos de status más bajo.

En este proceso de excavación en lugares varios, dentro y fuera de la capital de Sicán —previo a la campaña de 1990—, ubicamos varias tumbas. Desde modestos entierros encontrados bajo los pisos de las residencias en la Huaca del Pueblo de Batán Grande (**fig. 24**), en un cementerio al este del templo de El Corte, y en talleres de metal en Cerro Huaranga, hasta sacrificios de jóvenes mujeres dentro de cajas, y bajo columnas y pisos, en las cimas de las huacas Rodillona, Loro y Las Ventanas (**fig. 25**).

Aún con la excavación de más de 20 enterramientos no pudimos evaluar, como hubiésemos deseado, nuestra hipótesis acerca de la organización social y la élite Sicán. Muestra que, si bien reflejaba una variedad de contextos, no incluyó ninguno que pudiésemos considerar representativo de la hipótesis que postulábamos. Para probar nuestro punto de vista, sobre la organización social de Sicán Medio, necesitábamos excavar tumbas de élite, intactas, en la capital de Sicán.

Sin embargo, esa búsqueda no podía iniciarse sin una adecuada preparación. Debido a que en la región de Batán Grande existía ya una larga y consentida tradición de huaqueo, inicialmente nuestra llegada levantó sospechas acerca de que estábamos allí también para lo mismo; es decir, para huaquear. Sentí que era crucial hacerle comprender a la población del lugar la naturaleza de nuestra presencia; y, por ende, los objetivos del Proyecto. Con este fin, cada campaña incluyó conferencias públicas en los pueblos aledaños para explicar nuestro trabajo de campo y señalar claramente sus alcances científicos. La campaña didáctica también consideró el



Fig. 24. Entierro flexionado Sicán Medio tardío con botellas de cerámica y bolas de tiza de huaca, excavado en la Huaca del Pueblo Batán Grande, en 1982. Foto, I. Shimada.



Fig. 25. Entierro ubicado cerca al centro de la rampa central del templo de Huaca Las Ventanas. Nótese los adobes marcados que se encuentran debajo del individuo, cuyas manos fueron atadas y los ojos cubiertos. Foto, I. Shimada.

invitar a los lugareños –incluyendo a profesores y estudiantes– a nuestro campamento base y a los lugares de excavación. Por otro lado, la presencia de arqueólogos peruanos, tanto profesionales (**tabla 2**) como entusiastas estudiantes, y el laborar año tras año con los mismos trabajadores locales también fomentó la comprensión de las excavaciones que se venían realizando, creándose de esta manera una empatía y confianza mutuas. Gracias a un convenio de larga duración, suscrito entre el Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard –representando al Proyecto Arqueológico de Sicán– y la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú en Lima –representando a la Especialidad de Arqueología–, se aseguró la participación continua de los estudiantes más avanzados de la especialidad, en el Proyecto.

Otra consideración importante, a tomarse en cuenta, fue la inequívoca presencia y, sobre todo, la profundidad del agua subterránea. Quedó muy claro, desde los primeros exámenes practicados en los hoyos dejados por los contumaces buscadores locales y las entrevistas realizadas a *huaqueros* viejos de la época de la hacienda, que las tumbas de élite podían ser muy profundas y altamente complejas, ya en estructura ya en su contenido. Algunos hoyos tenían más de 15 ms. de profundidad y de 10 a 15 ms. de diámetro en la boca. Así las cosas, tuvimos que esperar a que la napa freática descendiera bajo el nivel ya anotado.

La presencia de varios objetos de metal, madera, textilera, cerámica y otros tipos de artefactos enterrados a esa profundidad, nos exigía la presencia de especialistas para su conservación y su documentación, tanto en el sitio mismo como posteriormente en el laboratorio (Le Ber 1994; Shimada y Merkel 1993). En otras palabras, que debíamos conformar un equipo interdisciplinario. Afortunadamente, los especialistas que investigaban con nosotros el proceso de la producción de cobre arsenical formaron el núcleo de ese equipo.

Así, pues, el plan de excavar las tumbas de la élite Sicán Medio – que comenzó hace más de 10 años – fue factible en 1991. Ello, gracias a la convergencia de condiciones físicas favorables y al generoso apoyo económico de la Tokyo Broadcasting System. La demora también aportó sus propios beneficios. En ese momento,

teníamos ya un conocimiento más cabal de la Cultura Sicán, incluyendo su detallada cronología. Además, contábamos con el especial interés y apoyo de la población local.

Por otro lado, el inquietante nivel del agua subterránea descendió hasta, aproximadamente, 16 ms. Por algún tiempo, ese nivel estuvo significativamente elevado por la inundación causada por las lluvias torrenciales, que acompañaron al extremadamente severo fenómeno de El Niño, en 1983. También queremos y debemos mencionar aquí algo sumamente importante para nosotros: el establecimiento de una relación de colaboración a largo plazo entre el Proyecto Arqueológico de Sicán y el Museo de la Nación, para redondear el equipo interdisciplinario y para acceder a sus amplias y seguras instalaciones de almacenamiento, y, a su laboratorio para el trabajo post-excavación. A todo esto, los trabajadores devinieron en excavadores altamente competentes al haber laborado con nosotros, en más de 10 campañas.

Las tumbas excavadas en 1991-92 fueron seleccionadas en base a los datos recogidos durante las tres primeras campañas del proyecto 1978-1980. Teníamos, pues, a nuestro alcance una serie de exámenes previos y documentación muy completa de las actividades efectuadas por los antiguos *huaqueros*. Y, estábamos interesados, además, en salvar la mayor cantidad de información posible, proveniente de esta destructiva actividad.

Por diversas razones, varias tumbas que los huaqueros ubicaron sólo habían sido parcialmente depredadas. Los *minadores*, habían definido las siluetas de los entierros en función a las diferencias en el color, en la textura e inclusiones entre el material de relleno de la tumba y el suelo natural que la rodeaba. Además, a menudo las paredes de las cámaras funerarias conservaban las marcas de los instrumentos de excavación primigenios. Esas huellas eran claramente distinguibles de las dejadas por las modernas palas y los picos de acero. Por lo general, los saqueadores desechaban lo que consideraban de «poco valor monetario», como la cerámica, los objetos de cobre arsenical, la pintura de cinabrio –un polvo de sulfuro de mercurio [HgS] de color rojo intenso, mezclado con un consolidante orgánico– y las conchas tropicales tales como el *Spondylus princeps*. Pensábamos que junto a los pequeños fragmentos de láminas doradas de *tumbaga* –aleación de

Cu y Au o Cu, Ag y Au, en la cual el Cu constituye más del 50% del total de la composición en peso—, el cinabrio y las conchas eran exponentes del alto status de las tumbas a causa de su rareza, su lejana procedencia y por el trabajo que demandaba el adquirirlas. Reconociendo, pues, estos indicios como también el material cultural desechado, a partir de nuestra prospección en la capital de Sicán pudimos identificar, al menos, seis tumbas de élite que habían sido tan sólo parcialmente saqueadas.

Los trabajos de campo así como las conversaciones con viejos *buaqueros* supérstites del tiempo en que la hacienda era ama y señora de la zona, realizados desde 1978, nos sugirieron que existían, al menos, dos tipos de grandes tumbas Sicán. Un primer tipo es el de pozo recto —de aproximadamente 2 a 5 ms. por lado y de 8 a 15 ms. de profundidad— para un entierro ubicado ya sea directamente sobre el fondo de aquel; o, en su defecto, en una cámara cavada en una de las paredes del pozo. De hecho, se dice que un pozo recto tiene un número variable de nichos parabólicos abiertos en las paredes del fondo. Los *buaqueros* aseguran que, cuando el entierro principal es encontrado en el fondo del pozo, entonces gran parte de las ofrendas asociadas se hallan o alrededor del cuerpo o en el nicho grande. De otro lado, si el cuerpo principal no está ubicado en el fondo, el entierro y las ofrendas asociadas pueden encontrarse en el nicho más grande, el cual puede ser un tunel horizontal o inclinado de varios metros de largo. Este primer tipo es semejante a las tumbas en forma de L, o en forma de bota —también llamadas «tumbas con cámara»—, descubiertas tanto en la región de Vicús en el Alto Piura (p.e., Disselhoff 1971), como en la sierra ecuatoriana y la colombiana (p.e., Long 1967; Chávez y Puerta 1980; Meyers et al. 1975; Uhle 1922), y en el occidente de México (estados de Colima, Jalisco y Nayarit; p.e., Long 1966; Meighan 1969; Meighan y Nicholson 1989).

El segundo tipo de tumba es, esencialmente, una pirámide escalonada invertida. Es decir, tiene una boca grande y cuadrada —de 7 a 15 ms. por lado— que va disminuyendo proporcionalmente con el incremento de la profundidad —hasta alcanzar de 2 a 3 ms. por lado en el fondo, y de unos 7 a 15 ms. de profundidad—. A pesar de su impresionante tamaño, este tipo de tumbas parece estar asociado con pocos objetos de oro y sí con muchos de cobre arsenical.

En 1991, realizamos tres excavaciones en lo que consideramos tumbas de élite:

(1) La primera, profunda y de pozo recto, estaba situada a lo largo de la base norte del impactante montículo de la Huaca Loro el cual mide cerca de 80 ms. por lado en la base y tiene más de 35 ms. de altura (figs. 26-27). La Huaca Loro es uno de los cinco templos monumentales que definen el amplio espacio rectangular designado como la Gran Plaza. Hipotéticamente, pensamos que la tumba tenía una importancia simbólica particular, basados en su proximidad al templo de la Huaca Loro y por su ubicación en la esquina de la Gran Plaza, formada por la intersección de la base norte del templo y la Plataforma Norte que se prolonga cerca de 150 ms. a lo largo de un eje norte-Sur perfecto. La Plataforma Norte define el margen oeste de la Gran Plaza.

La tumba parece ser, pues, una de la serie de pozos rectos que los *buaqueros* descubrieron –hacia el final de los sesentas– a lo largo de la bases este y norte del templo de la Huaca Loro. Los depredadores quitaron, con una pala mecánica, las terrazas basales del templo –las cuales se cree tenían de 2.5 a 3 ms. de profundidad, aproximadamente– hallando inmediatamente así las siluetas de las tumbas. Esto sugiere que pueden muy bien haber sido cavadas antes de terminar de construir el templo. Aparentemente, los *buaqueros* registraron a fondo 3 ó 4 de ellas, de diferentes tamaños, a lo largo de la base este.

Alrededor de 1975, los *buaqueros* intentaron abrir dos tumbas, que están simétricamente ubicadas en los lados este y oeste del extremo sur de la Plataforma Norte. A una profundidad de 10 ms. se inundaron por el agua subterránea que afloró, la cual trataron de retirar con bombas, sin mayor éxito. Además, la amenazadora acción policial los forzó a abandonar su ilícita incursión.

Fue en 1978 que vi por primera vez estos dos pozos, y me percaté de las bien preservadas marcas de antiguas herramientas de excavación en sus paredes de barro y arcilla compactados. El pozo de la tumba este tenía forma cuadrada, la boca medía cerca de 3 ms. por lado. La tumba oeste tenía medidas de aproximadamente 5 ms. por lado. Al parecer, los *buaqueros* no habían logrado llegar a las cámaras funerarias. La inundación

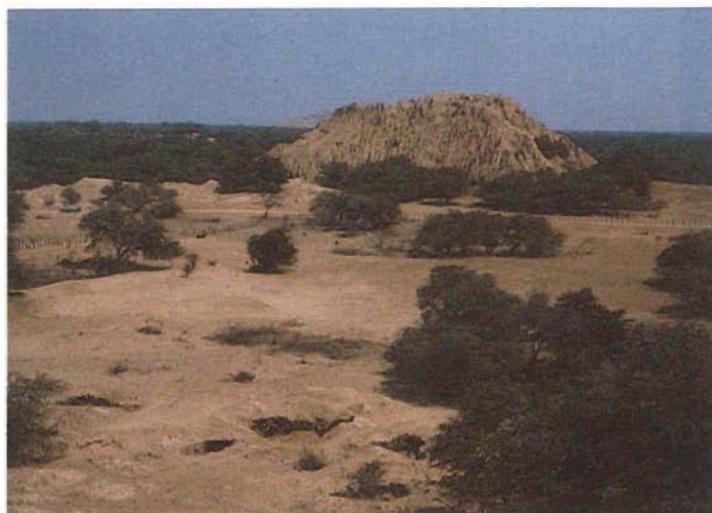


Fig. 26. El templo de La Huaca Loro (en 1981), antes de la severa erosión que sufriera por las lluvias de El Niño de 1983. Vista desde la Huaca Las Ventanas. Foto, I. Shimada.

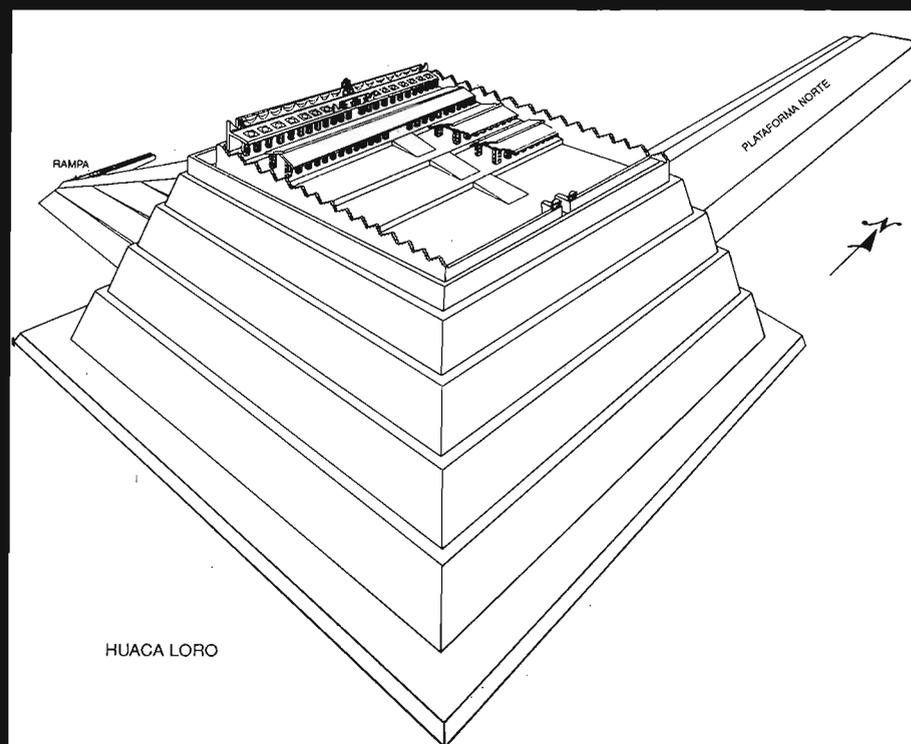
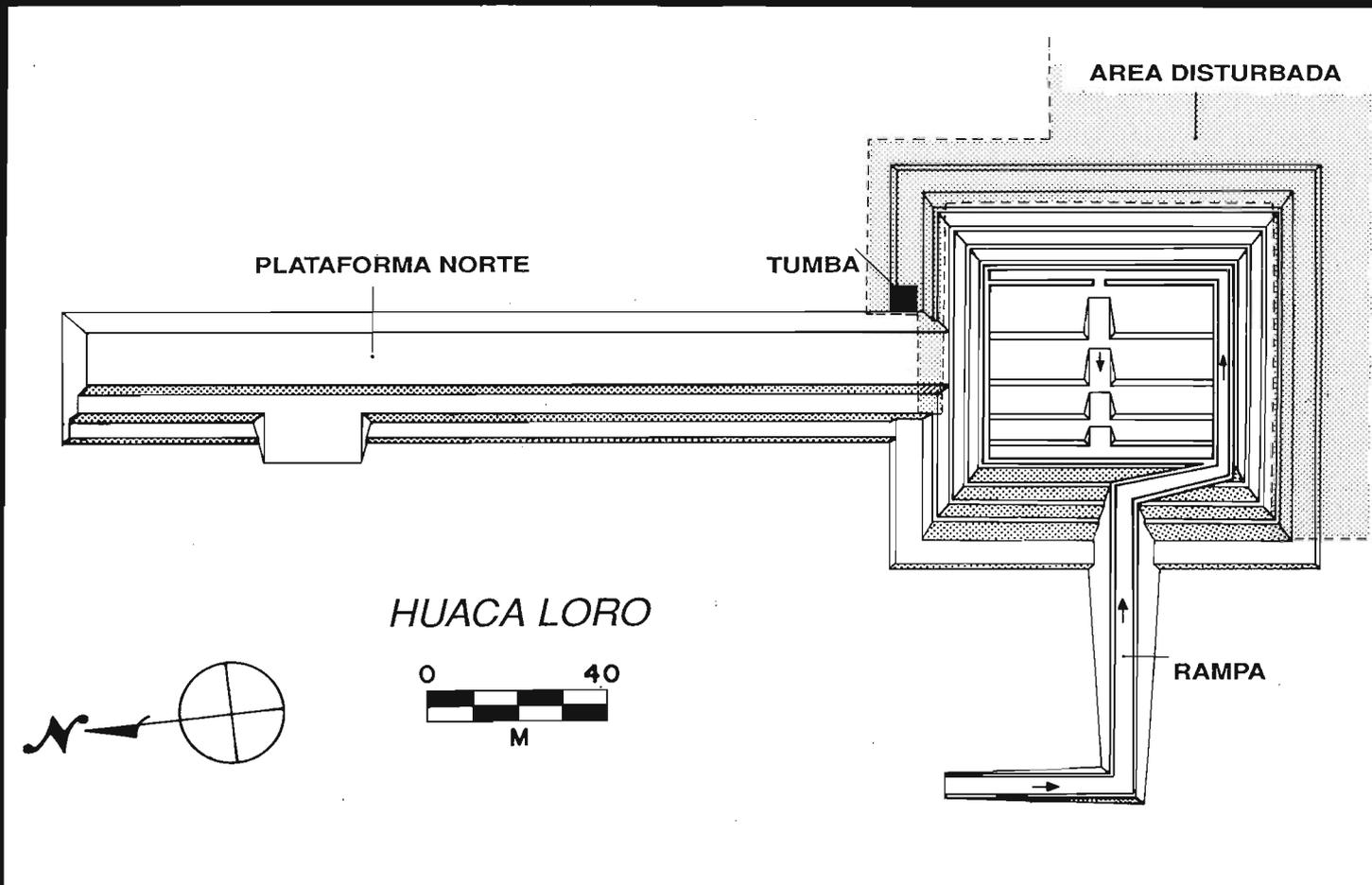


Fig. 27. (A) Reconstrucción en planta, y (B) vista isométrica, del templo de Huaca Loro y la Plataforma Norte. Nótese la ubicación de la tumba de pozo excavada en 1991-92. Dibujo, C. Samillán e I. Shimada.



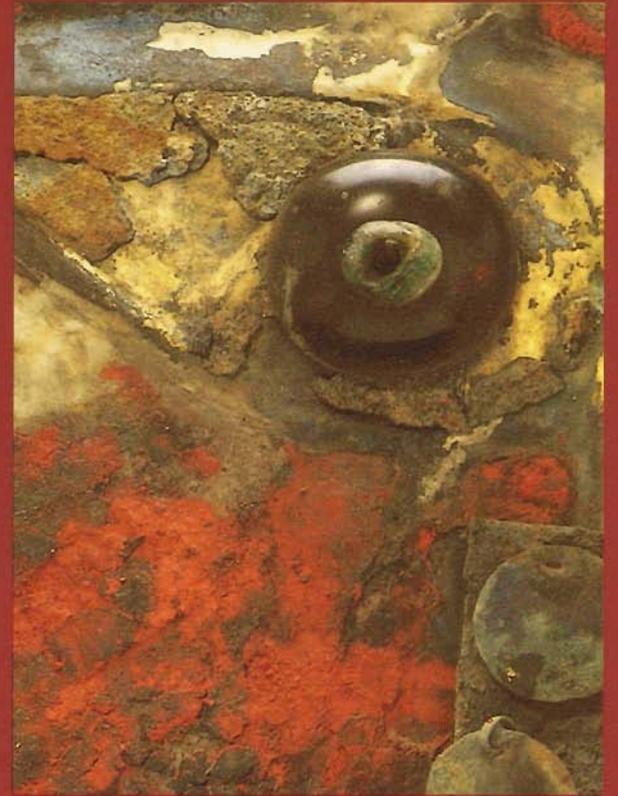
Fig. 28. Excavación en proceso en la tumba de Huaca Las Ventanas en 1991. Los troncos de algarrobo que se aprecian al fondo del pozo, fueron colocados por los huaqueros (probablemente hacia finales de los sesentas) para prevenir el derrumbe de la arena dentro del mismo. Foto, I. Shimada.

de 1983, ya mencionada, enterró completamente estos pozos sin dejar evidencias en la superficie.

(2) La segunda tumba se ubica en un área arenosa, a unos 120 ms. al sur del templo de la Huaca Las Ventanas; en el lado este de la Gran Plaza. No está directamente asociada a ninguna construcción principal pero está rodeada de grandes pozos trabajados por los *huaqueros*. En 1978, cuando la vi por primera vez, encontré pintura de cinabrio desperdigada, *Spondylus* y pequeños fragmentos de láminas de *tumbaga* en los montículos de relleno. En este caso, el examen del pozo reveló que no trazaron cuidadosamente el hoyo de la tumba –estimada en 7 a 8 ms. por lado, en la boca, aproximadamente–, quizás por el relleno y la matriz, arenosos e inestables. Presentí que esta tumba sólo estaba parcialmente depredada (**fig. 28**).

(3) La última seleccionada fue una de las tumbas expuestas por la avenida del río La Leche en 1983. El agua removió la superficie del suelo a lo largo del extremo norte de la Huaca La Merced y descubrió las siluetas de los pozos rectos; la humedad compactó el relleno desprendido de la tumba haciendo fácil su reconocimiento. Los *huaqueros* locales observaron este hecho y, poco tiempo después, incursionaron en algunas de ellas. La que seleccionamos parecía haber sido sólo parcialmente huaqueada y era pequeña (cerca de 1.80 ms. por lado).

CAPÍTULO IV



LA TUMBA DE LA HUACA LORO: CONTENIDO Y ORGANIZACIÓN

El enterramiento de la Huaca Loro es un buen ejemplo de una tumba en forma de pozo, con cámaras laterales o nichos (**figs. 29-30 A, B**). Fue cavada en un terreno compuesto de una serie de finos depósitos estratificados de arena-cieno-arcilla, que probablemente fueron consecuencia de varias importantes inundaciones causadas por El Niño, durante el holoceno. Afortunadamente para nosotros, el terreno en su conjunto estaba bastante compactado y sólido, de tal manera que durante los seis largos meses de excavación (octubre de 1991 – marzo de 1992) no hubo amenazas serias de derrumbe. Las paredes del foso funerario, desde la cima hasta el fondo, conservaban unas marcas algo regulares y poco profundas en forma de surcos –de unos 2.5 a 3.0 cms. de ancho y 15-20 cms. de largo–, que probablemente fueron hechas por los instrumentos de cobre arsenical usados para cavar este foso hace 1000 años (**figs. 30 A, B - 31**). Al parecer, las superficies de las paredes también fueron alisadas a través del raspado. Dado el tamaño y profundidad de la tumba, así como la naturaleza compacta del suelo, la excavación original debe haber tomado al menos un par de semanas –asumiendo que trabajaron de 8 a 10 personas en el foso–.

Por seguridad y para facilitar el trabajo, nuestra excavación se llevó a cabo a través de una serie de escalones cavados en la pared este de la tumba. En ese proceso, observamos antiguos rastros de trabajos estratigráficos en dicha pared, lo que sugiere que los primitivos obreros Sicán excavaron el foso de manera similar. Es decir, que ellos excavaron las paredes norte, sur y oeste de manera vertical, y usaron el lado escalonado del este para el acceso y remoción de la tierra. El relleno original recuperado de la cámara funeraria no indica preparación especial alguna; sólo se trataba de arena mez-

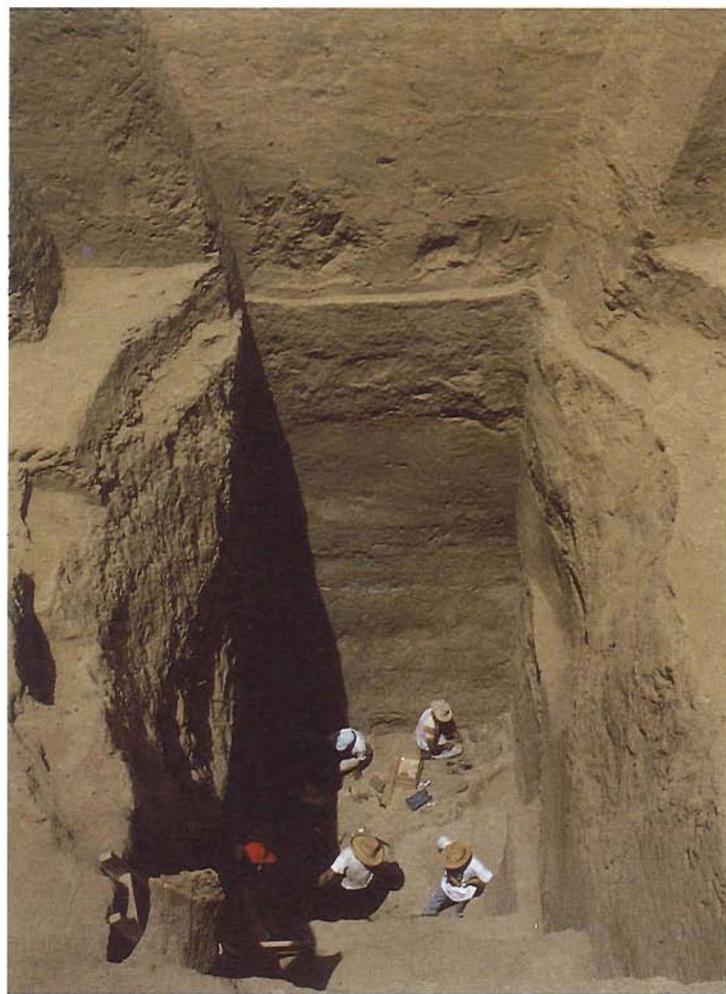


Fig. 29. La cara oeste del pozo de la tumba de Huaca Loro con 10 ms. de profundidad. Las caras norte, sur y oeste del pozo conservan las marcas de las antiguas herramientas usadas para cavarlo. Foto, I. Shimada, en dirección al oeste.

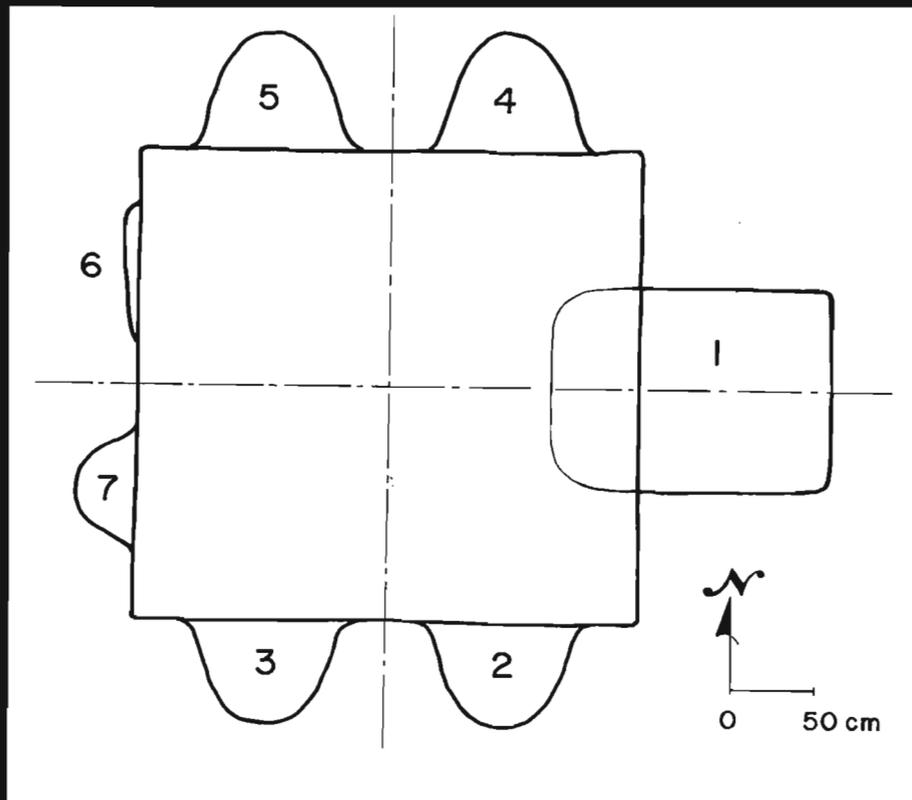
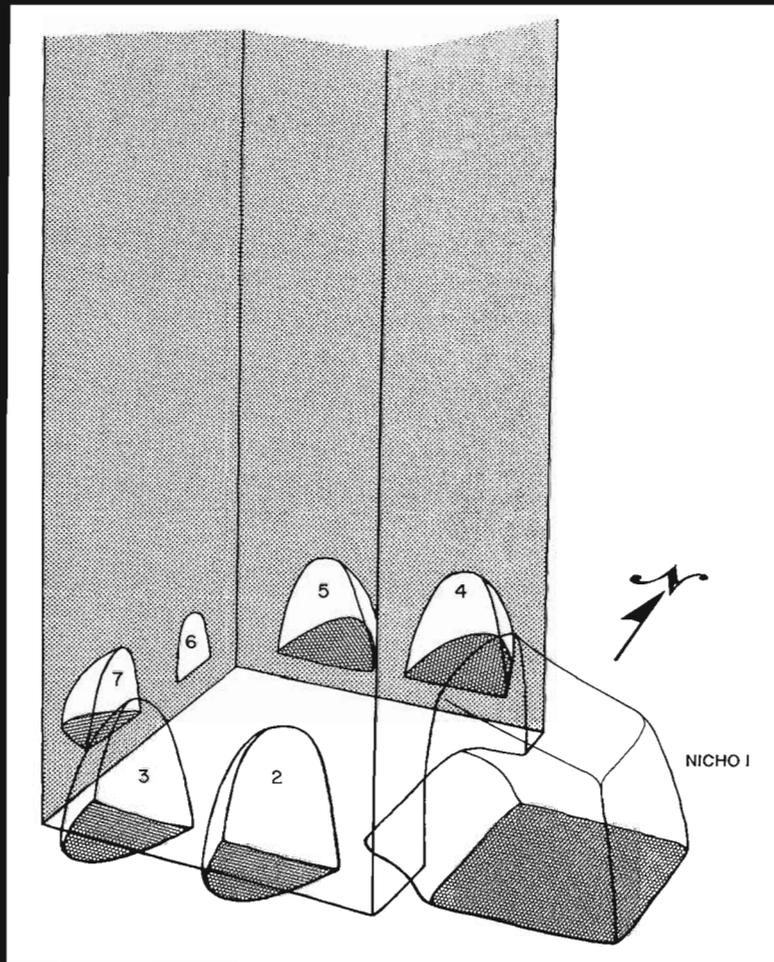


Fig. 30. (A) proyección isométrica, y (B) vista en planta de la distribución simétrica de los siete nichos. Dibujo, I. Shimada.



*Fig. 31. Reconstrucción del contenido y la organización de la tumba de Huaca Loro, hecha por C. Samillán e I. Shimada.
Foto, Y. Yoshii.*

clada, cieno y arcilla, probablemente originadas de la misma excavación del foso.

Nuestro trabajo dejó al descubierto una profunda tumba del período Sicán Medio, perteneciente a un adulto masculino de un nivel social alto. Era un foso vertical de 12 ms. de profundidad –65 m.s.n.m. aproximadamente– y de forma cuadrangular de 3 ms. por lado, en donde el cuerpo fue colocado al centro del piso. El personaje fue rodeado por aproximadamente 1.2 tns. de diversos bienes funerarios, lo que incluye también cuatro cuerpos de personajes secundarios. La tumba se salvó de los saqueadores por una distancia que oscilaba sólo entre 30 cms. y 1 m. Aquí, nos referiremos al fondo de la tumba –entre los 11.0 y 12.7 ms. bajo la superficie– como la «cámara funeraria».

La cámara funeraria tiene siete nichos de diferentes tamaños, han sido cavados en los cuatro lados de la tumba. Estos están distribuidos simétricamente a lo largo del eje Este-Oeste (**fig. 32**). El nicho #1, el más grande y profundo, ocupó gran parte de la pared este, mientras que otros dos más pequeños y poco profundos se encontraban en la pared oeste. De hecho, el nicho #7 fue delineado con una incisión poco profunda. También encontramos dos nichos de tamaño mediano y cavados simétricamente y opuestos entre sí, en las paredes norte y sur. A excepción de los nichos #1 y # 7, los otros tienen forma de medio cono y miden entre 50 y 80 cms. de profundidad, teniendo además un ancho y una altura de 1 y 1.2 ms., respectivamente. Todos fueron completamente rellenos con la misma mezcla de arcilla-cieno-arena y las entradas cuidadosamente selladas para ocultar su presencia. Sin embargo, los sellos se rajaron lo que nos facilitó su identificación.

Es bastante evidente que la colocación de los objetos en la tumba fue cuidadosamente planeada, lo que es de esperarse de cualquiera que contenga una gran cantidad y variedad de bienes funerarios y múltiples cuerpos. De manera general, la distribución de los objetos fue concéntrica y con varias superposiciones en relación al cuerpo del personaje principal, ubicado cerca al centro de la cámara funeraria. Se encontró objetos personales de oro y plata –con excepción de los hallados en los depósitos de oro 1 y 2–, ya sobre su cuerpo como alrededor de él; mientras que los objetos de *tumbaga*, cobre arsenical, concha y cerámica fueron colocados hacia

NICHO 5

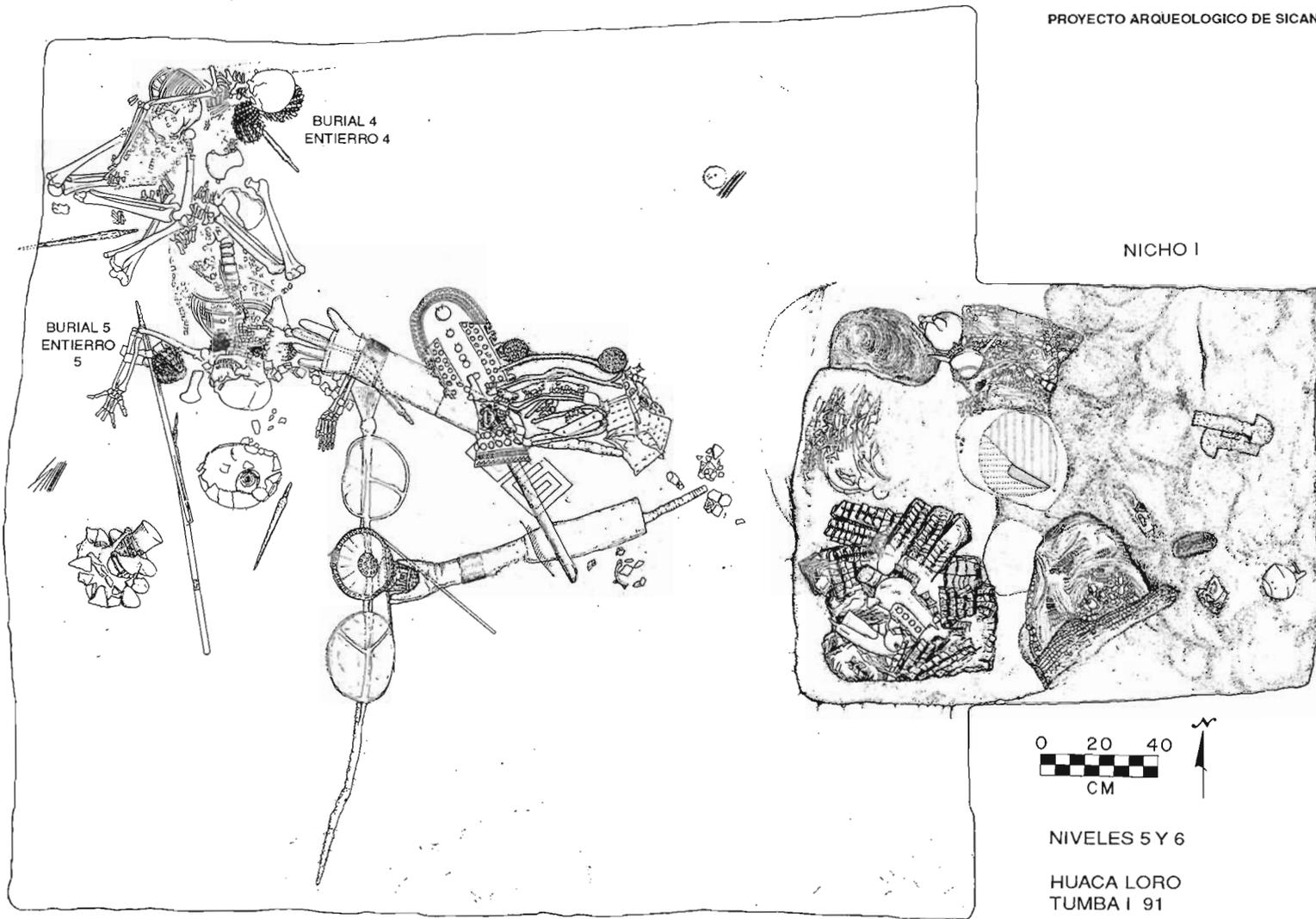
NICHO 4

PROYECTO ARQUEOLOGICO DE SICAN

NICHO 6

NICHO 1

NICHO 7



NICHO 3

NICHO 2

Fig. 32. Vista en planta detallada de los niveles 5 y 6 de la tumba de Huaca Loro. Dibujo, C. Samillán e I. Shimada, en base al original de I. Shimada.

los bordes de la cámara funeraria y en niveles más altos. La reconstrucción de la organización de aquella (**fig. 31**) se hizo muy compleja por la fuerte compactación originada por el peso del relleno, y la descomposición y corrosión debida al cambiante nivel de las aguas subterráneas.

En la descripción que sigue, nos referimos a seis niveles superpuestos de bienes funerarios definidos durante la excavación, empezando con el más profundo ya que fue colocado primero al iniciarse el ritual funerario. Estos niveles no son necesariamente tajantes y rígidos ya que muchos objetos se movieron de sus posiciones originales, y algunos –los objetos altos y largos– atravesaron varios niveles. No obstante, no podemos estar seguros que estos niveles correspondan a la división u orden de su colocación original, pero nos ayuda bastante en la descripción de los contenidos de la cámara. Sin embargo, es evidente que los objetos fueron agrupados por categorías y con frecuencia fueron envueltos o forrados con esteras de fibras orgánicas o por láminas de *tumbaga*, obtenidas por eliminación de cobre (p.e. del color del oro; ver Griffin y Shimada para explicación), quizá con la finalidad de protegerlos o facilitar su colocación. El piso de la cámara funeraria fue revestido con esteras similares, mientras que los pisos de la mayoría de los nichos estaban parcialmente forrados con láminas de *tumbaga*. Sospechamos que la colocación de estos bienes dentro de la cámara funeraria no tomó más de unos cuantos días.

NIVEL 6: OFRENDAS EN EL NICHOS 1

Obviamente, los siete nichos fueron cavados antes que se colocara objeto alguno dentro de la cámara funeraria. Así, el último nivel de la tumba –el sexto–, fue el foso rectangular –de aproximadamente 1.8 x 1.5 ms. de lado y 0.7 x 0.8 ms. de profundidad–, cavado dentro del piso del nicho # 1 ubicado en la pared este (**fig. 32**). El lado oeste del foso estaba formado por el suave declive del piso de la cámara funeraria, revestido con al menos dos capas de grandes esteras de fibra orgánica. En otras palabras, el foso de este nicho es una extensión del piso de la cámara funeraria. El lado posterior y los dos costados son casi totalmente verticales.

En primer lugar, en la mitad posterior del foso se apiló un aproximado de 300 kgs. de pequeños desechos



Fig. 33. Agrupación de cuentas de amatista que estaba situada cerca al conjunto de cuentas de sodalita dentro del Nicho 1. Su rasgo más prominente es una concentración de grandes cuentas de amatista y cristales de cuarzo transparente, algunas de las cuales alcanzan el tamaño de un huevo. Una cuenta particular de amatista mantenía sin modificar sus naturales facetas del cristal. La pintura de cinabrio fue esparcida sobre las cuentas de concha de color morado y blanco ubicadas al centro de la agrupación. La sodalita y otras cuentas agregan más colores al conglomerado. La mayoría de las cuentas de concha de la cima han sido afectadas por la acción atmosférica y han perdido sus colores originales. Las cuentas han sido consolidadas con un acrílico reversible disuelto con acetona. Largo 58.0 cms., ancho 38.0 cms., y cerca de 22.5 kgs. de peso. Foto, Y. Yoshii.

de *tumbaga*. Bajo este amontonamiento, encontramos dos cuchillos de aleación de plata, en forma de *tumi*, y una botella de cerámica negra. Casi al centro del foso se colocó, al menos, seis máscaras de *tumbaga*, las cuales habían sido puestas verticalmente, *de cabeza*, bajo los desechos de *tumbaga*. Cerca a las máscaras hallamos una concentración, de forma oblonga, de ordenadas hileras de pequeñas láminas cuadrangulares de *tumbaga*—quizá miles de ellas—así como dos agrupaciones de cuentas—una pequeña y otra grande—. La agrupación más grande—de 22.5 kgs. de peso— se distinguía por la pintura de cinabrio esparcida en la cima, y por la presencia de varias cuentas grandes de amatistas y cristales de cuarzo transparente, algunas de los cuales alcanzan a tener el tamaño de un huevo de gallina (**fig. 33**).

En la esquina suroeste de este foso, había una agrupación de hileras ordenadamente sobrepuestas de aproximadamente 1,500 atados de *naipes*, hechos de láminas de cobre arsenical. Aunque es difícil asegurarlo debido a la corrosión, parece que cada atado tenía de 12 a 13 *naipes* aproximadamente—midiendo en total cerca de 5 x 3 cms.—, cuidadosamente amarrados con cordones de fibra vegetal. Probablemente, todo este gran agrupamiento contiene cerca de 20,000 *naipes*, teniendo un peso total de 25 kgs. Sobre la pila de *naipes* pusieron dos ornamentos para la cabeza en forma de *tumi*—uno de *tumbaga* y otro de oro—, así como un dardo de madera.

En la esquina noroeste había dos grandes agrupaciones de cuentas, una predominantemente de *Spondylus*—de 10 kgs. aproximadamente. La otra—con 23 kgs. de peso— mayormente con cuentas de sodalita—piedra azul—, (**fig. 34A, B**) y de ambar, separadas por dos vasijas de cerámica negra: una de un solo gollete, y la otra con doble gollete. Encima de la primera agrupación, se había depositado un puñado de semillas de calabaza—*Cucurbita*— y lo que, tentativamente, identificamos como hojas de coca—pobrementemente conservadas; *Erythroxylum spp* (ver Plowman 1984).

Entre este material encontramos grandes objetos planos, hechos en láminas de *tumbaga*, entre los cuales había máscaras, tocados en forma de *tumi* y discos grandes, que fueron agrupados muy próximos en posición vertical e invertida. Debido a la corrosión, ahora se encuentran muy quebradizos y, aún, no sabemos la com-

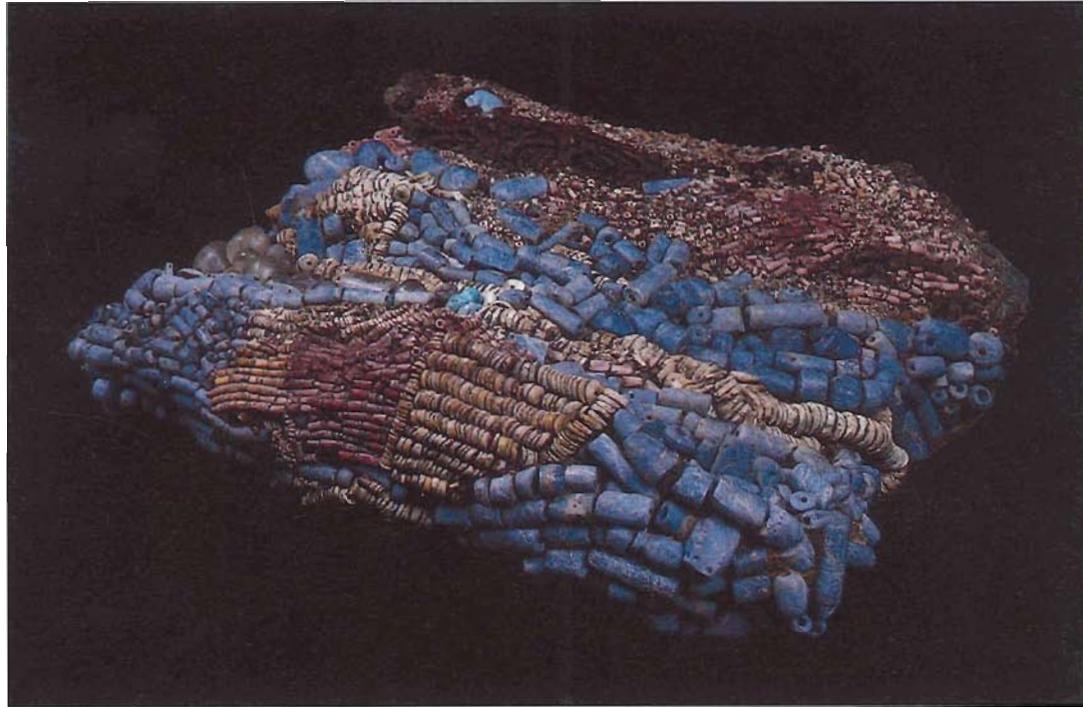


Fig. 34. (a) Agrupación de cuentas de sodalita (piedra azul) ubicada dentro del Nicho 1. Este bloque se caracteriza por la presencia de numerosas hileras de cuentas grandes y pequeñas, dos de las cuales fueron talladas por completo, siendo una la representación de un torso humano, y la otra quizá un cóndor. Esta agrupación muestra una estructura claramente reconocible: las hileras de cuentas de cristales de cuarzo transparentes, de concha morada y Spondylus blanco, y de sodalita azul, convergen hacia una única cuenta de turquesa tallada. En la cima hay también hileras de cuentas de ámbar de color marrón semitransparente. Las cuentas han sido consolidadas con un acrílico reversible disuelto en acetona. Largo, 39.0 cm., ancho, 39.0 cm., y cerca de 23.0 kg. de peso. Foto, Y. Yoshii.

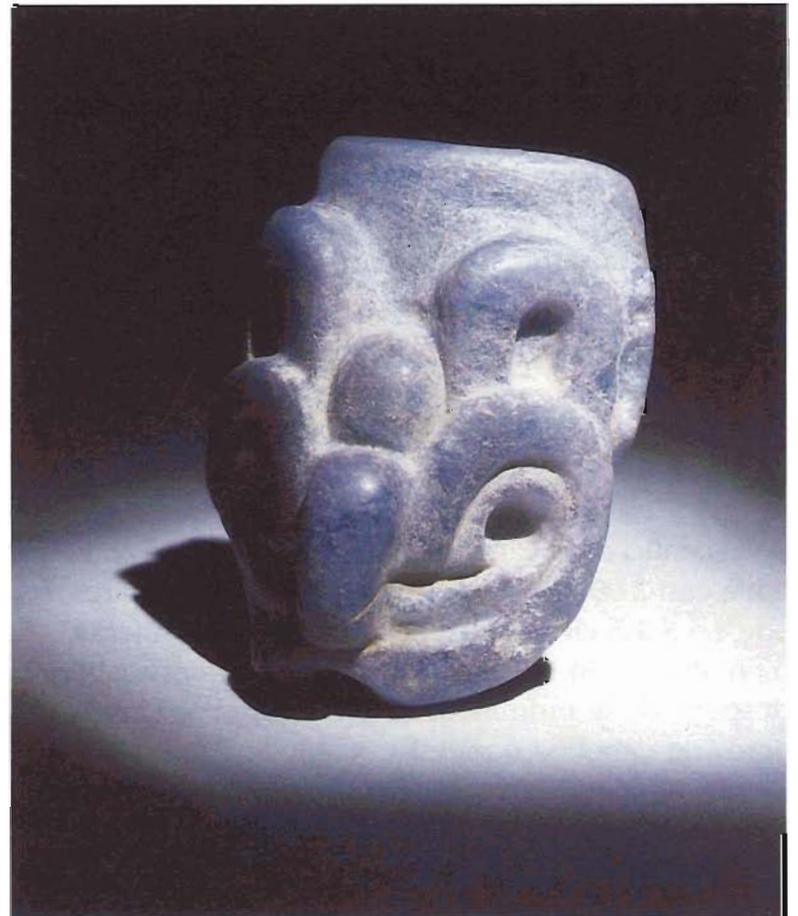
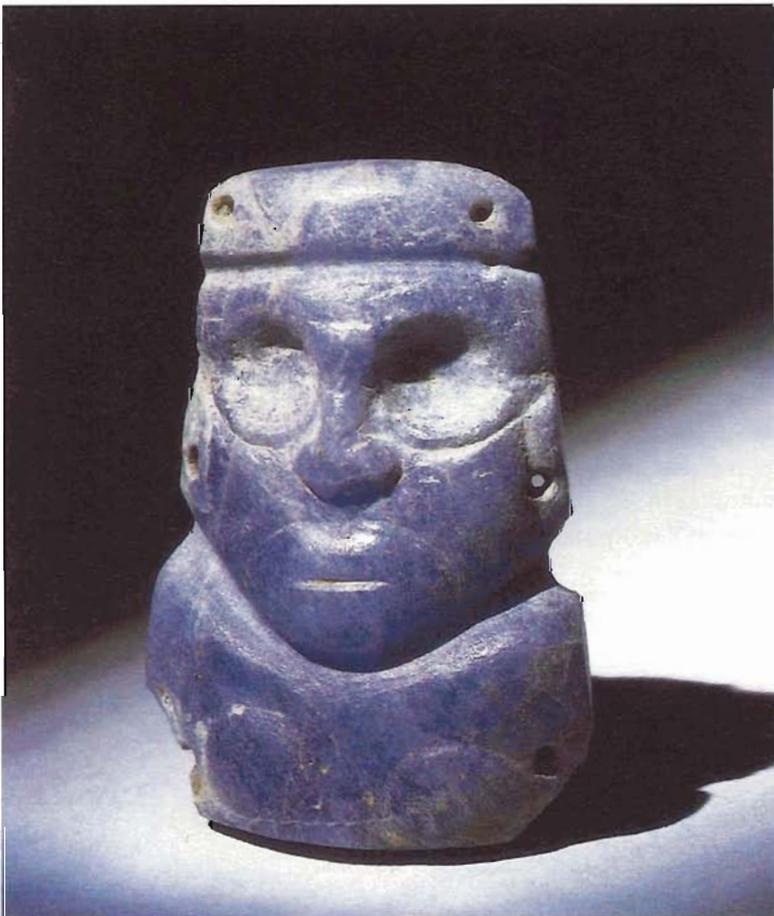


Fig. 34. (b) Acercamiento a dos cuentas de sodalita: una con la representación del torso de un hombre y otra con un "cóndor" estilizado. Foto, Y. Yoshii.

posición o el número de piezas que conforman este conjunto. Sin embargo, es más que evidente que al menos hubo dos docenas de ellos.

Como para reforzar nuestra impresión de que los bienes agrupados en el nicho #1 constituyen una ofrenda, hay que decir que se dejó abierta una área circular al centro del foso, el cual fue cuidadosamente pintado primero con cinabrio –de un rojo intenso–, luego con limonita de color anaranjado –óxido de hierro– y, finalmente, con otra capa de cinabrio. Sobre la capa superficial de cinabrio se colocaron cinco pezuñas de venado (*Odocoileus virginianus*; M. Shimada 1994) y cinco pequeños cristales de cuarzo transparente, bastante similares a los usados en los rituales que los curanderos y brujos practican, actualmente, en la región de Batán Grande. Dos áreas adyacentes más pequeñas también fueron pintadas con cinabrio y limonita. Ya que la boca del nicho #1 fue rápidamente ubicada durante la excavación de la cámara funeraria, pudimos identificar lo que parece ser un sello colocado ya hacia el final del rito funerario.

NIVELES 4 Y 5: EL PERSONAJE PRINCIPAL, LAS MUJERES SACRIFICADAS, Y SUS OFRENDAS

El cuarto nivel pertenece al cuerpo del personaje principal, colocado en posición invertida, y, a una parte de sus bienes materiales. El quinto nivel subyacente, corresponde a una cantidad adicional de sus bienes –muchos de los cuales fueron colocados sobre el piso de la cámara funeraria y mirando hacia abajo–, y a las mujeres sacrificadas. La organización de esta tumba es más fácil de entender, si empezamos por describir la disposición del cuerpo del personaje principal.

El cuerpo, se ve claramente, es el punto central de esta tumba. Fue colocado al medio de un manto grande de forma rectangular –tela no conservada por los años; de 155 x 130 cms. aproximadamente–, que fue extendido al centro de la cámara funeraria (**figs. 35-37**). El manto tenía casi 2,000 pequeñas láminas cuadrangulares de oro –de 1.5 x 1.5 cms.–, cosidas en ordenadas hileras. Ahora bien, el cuerpo, recubierto con *cinabrio* probablemente después de la momificación, no conservó mayores vestigios de cabellos o piel. El cráneo se mantuvo relativamente bien conservado (**fig. 38**) pero el resto del es-



Fig. 35. Foto mostrando las piernas del personaje principal en el centro de la cámara funeraria. Nótese que el cuerpo está rodeado por las varas de la litera, la agrupación de cuentas de turquesa y un par de pantorrilleras de oro, y que está sobre las improntas de un gran manto con cerca de 2000 pequeñas láminas cuadradas de oro cosidas a él.

Foto, I. Shimada.

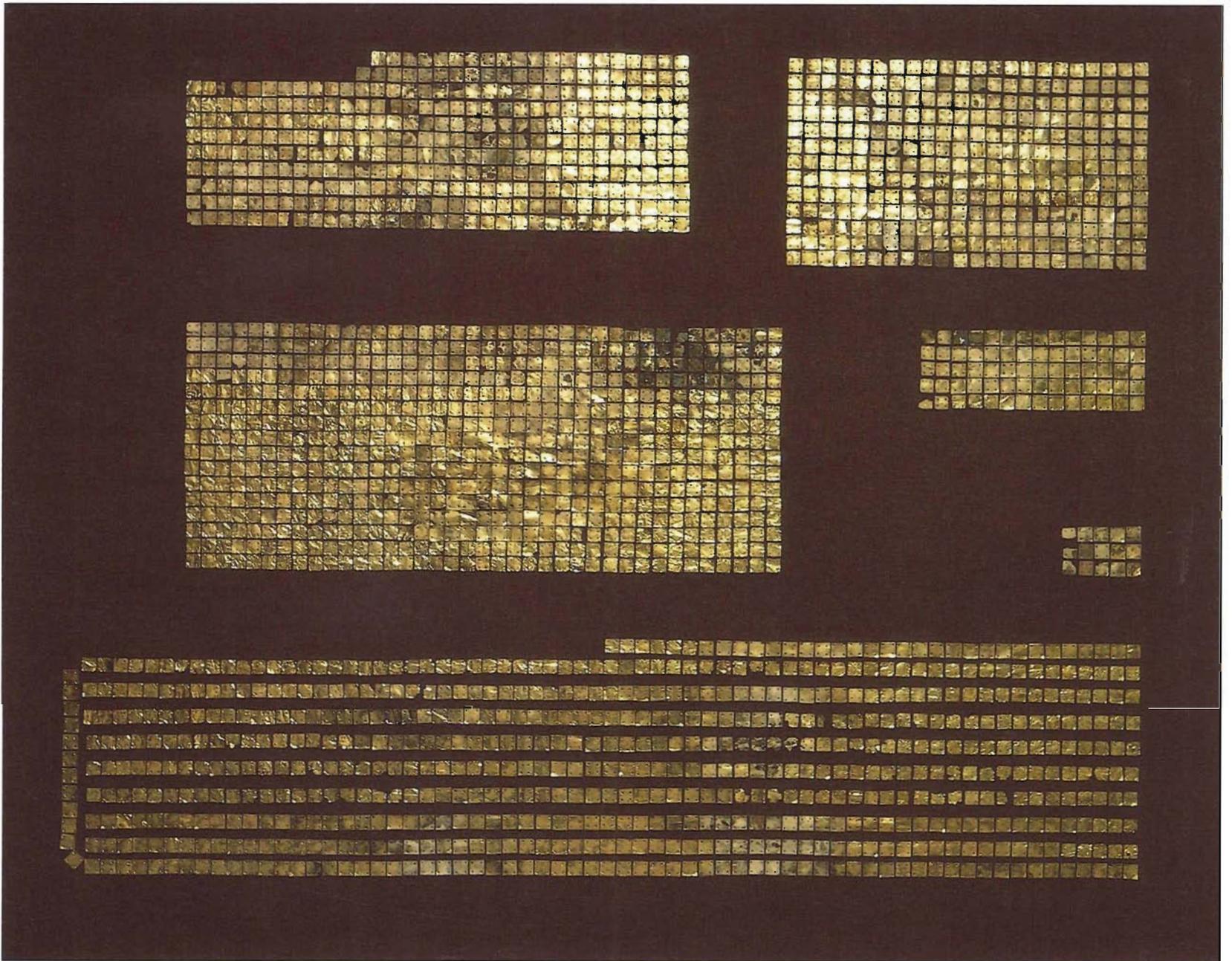


Fig. 36. Cerca de 2000 pequeñas láminas cuadradas de oro cosidas en una tela moderna. El arreglo se aproxima a su forma original en el manto no preservado que estaba ubicado bajo el cuerpo del personaje principal. Cada cuadrado mide 1.5 cms. por lado aproximadamente. La mayoría de los cuadrados tienen 0.1 mm. de espesor pero algunos son tan delgados que llegan a tener hasta 0.03 mm. de espesor. Muchos cuadrados se tornaron quebradizos y de un color plateado debido al efecto de amalgamiento del cinabrio usado para pintar el cuerpo del personaje principal. Foto, Y. Yoshii.

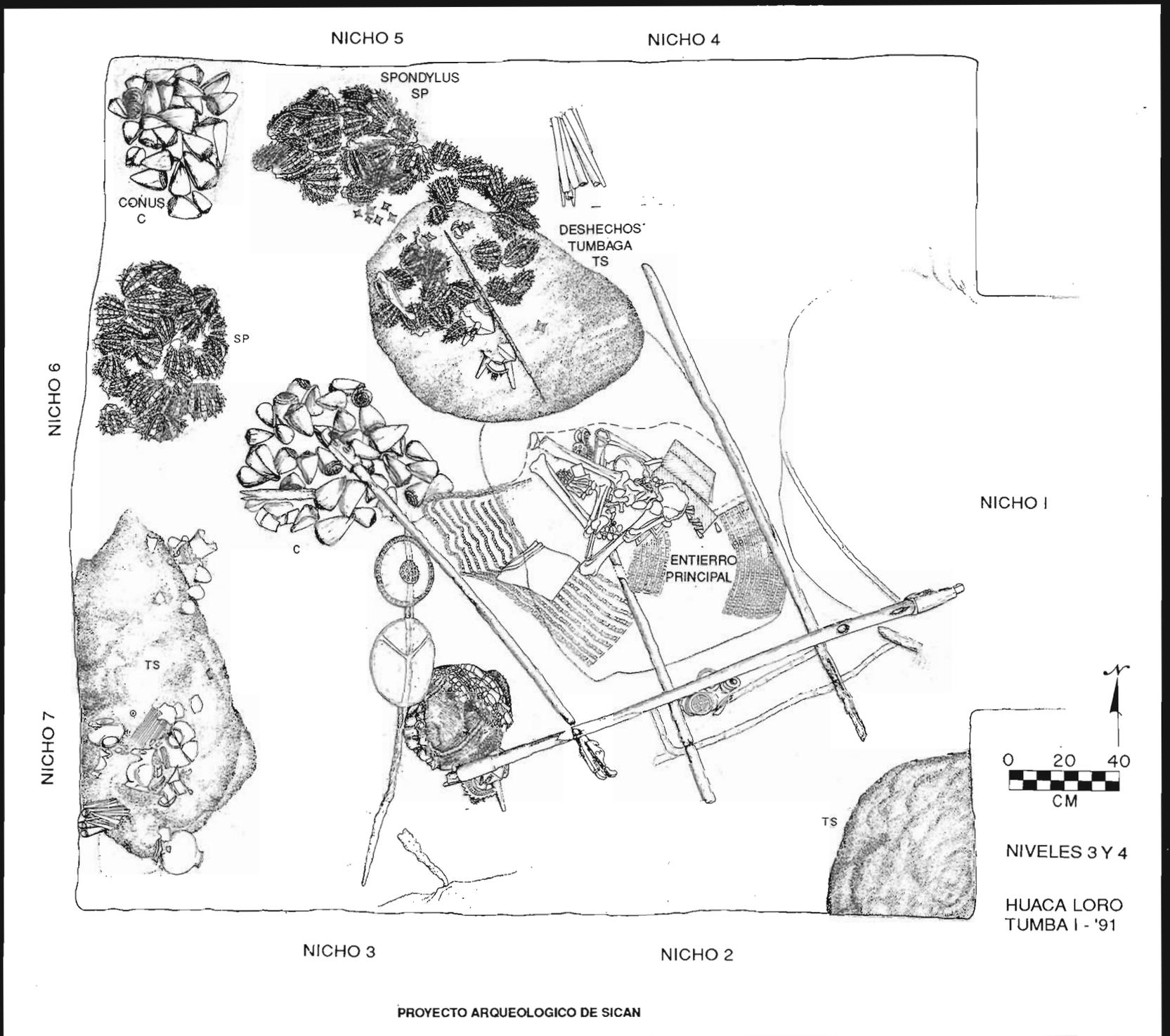


Fig. 37. Planta detallada de los niveles 3 y 4. Dibujo, C. Samillán e I. Shimada.

queleto fue malamente deformado o fragmentado por la presión del material de relleno –tierra– de la tumba. Sin embargo, la identificación de su sexo es totalmente segura, ya que se basa en las características del cráneo y la pelvis, así como en la robustez general del esqueleto. Tenía una mandíbula prominente y una protuberancia occipital –parte posterior del cráneo donde se inserta el músculo del cuello–. El ángulo sub-púbico, en la porción anterior de la pelvis, y el ancho de la misma eran, además, relativamente estrechas.

El cráneo es realmente bastante informativo acerca de este hombre. Aunque torcido y fragmentado la cara fue exitosamente reconstruida por Yoichi Yazawa bajo la supervisión de Bin Yamaguchi, jefe del Departamento de Antropología Física del Museo Nacional de la Ciencia, de Tokio (**figs. 39-44**). Ellos comenzaron un largo proceso de reconstrucción del cráneo a partir de una réplica acrílica. Para ello se usó cera para representar los músculos y piel perdidos, esto en concordancia con los detalles anatómicos conocidos y usando como patrones de referencia la fisonomía de los actuales habitantes de la costa norte, así como los «huacos retratos» mochica. El personaje principal de esta tumba tenía una nariz relativamente grande, una mandíbula cuadrada y una barbilla prominente; sus rasgos masculinos son, pues, obvios (**fig.45**).

El examen del cráneo por Yamaguchi (1994) también reveló que sus dientes frontales tenían un «overbite» –los de arriba cubrían parcialmente los de abajo–, mientras que, por otro lado, presentaban desgaste de casi todo el esmalte, probablemente en gran medida debido a la presencia de arena fina en sus alimentos. Tenía una caries grande en uno de los molares izquierdos inferiores.

La región occipital parece haber sido aplanada artificialmente, mientras que la porción frontal muestra su natural redondez de modo que, visto desde arriba, el cráneo tiene aproximadamente forma de D. Este tipo de deformación craneana es, probablemente, el resultado de haber sido atado a una tablilla plana y dura –*cuna*– durante su infancia, como se representa en algunas vasijas chimú (ver Weiss 1961). La fusión de sus epífisis –por un avanzado grado de osificación– y el desgaste general de los dientes sugieren que este hombre tenía entre 40 y 45 años en el momento de su muerte. En base a las medidas tomadas de sus fémures estimamos que midió cerca de 160 cms.



*Fig. 38. Acercamiento de la cabeza del personaje principal in situ con una orejera, un arete, y cuentas de turquesa, de cristal de cuarzo y de ámbar.
Foto, I. Shimada.*

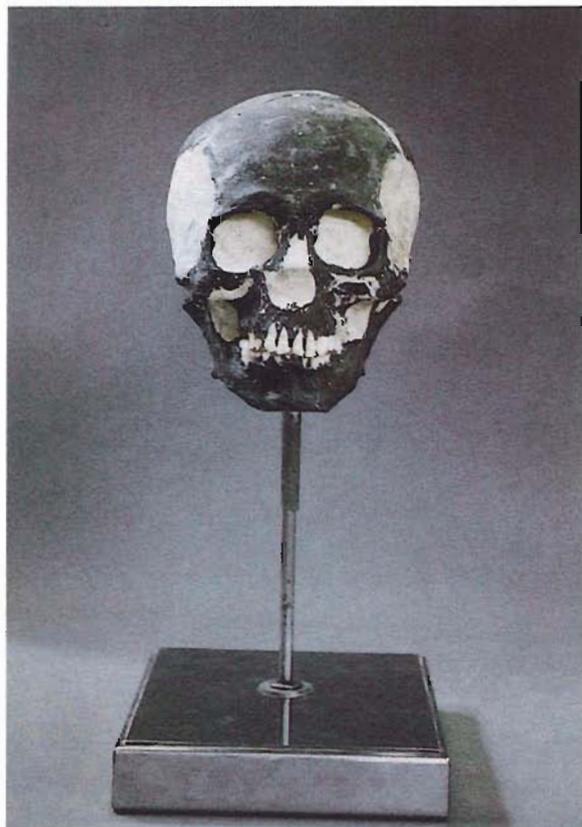


Fig. 39. Reconstrucción facial del personaje principal (figs. 39 a 44): réplica del cráneo con el relleno de arcilla sintética. Foto cortesía del Instituto de Investigación de Modelado Yazawa.

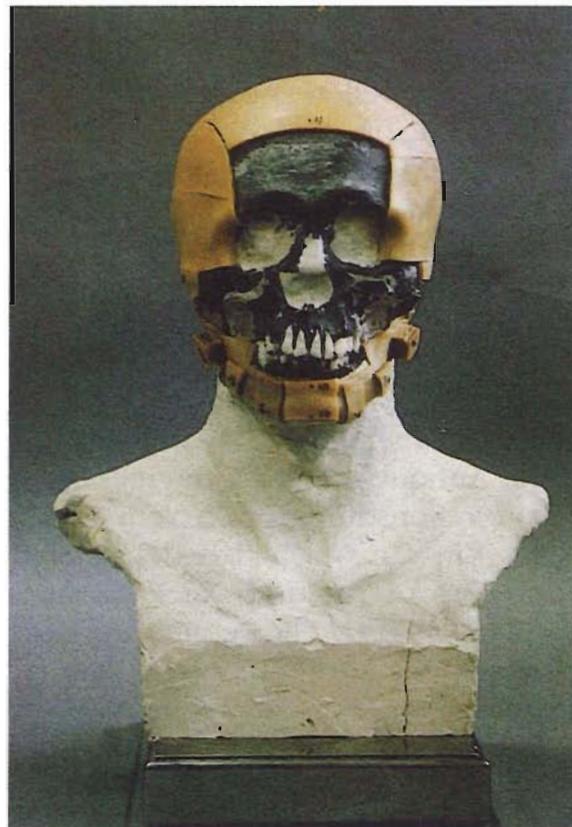


Fig. 40. Pecho y cuello rellenos con arcilla sintética y con parches de cera en el cráneo y la mandíbula. Foto cortesía del Instituto de Investigación de Modelado Yazawa.

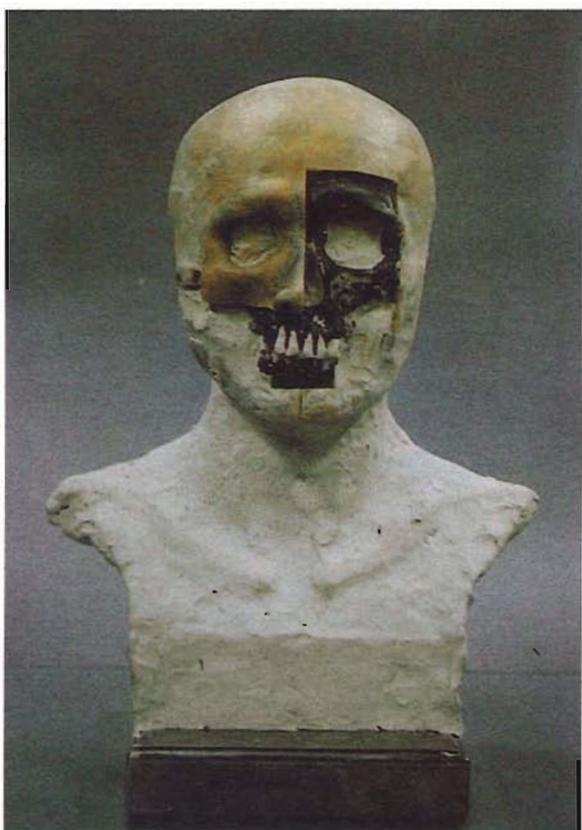


Fig. 41. Colocación de la nariz con puente alto y la parte inferior de la cara rellena con arcilla sintética. Foto cortesía del Instituto de Investigación de Modelado Yazawa.

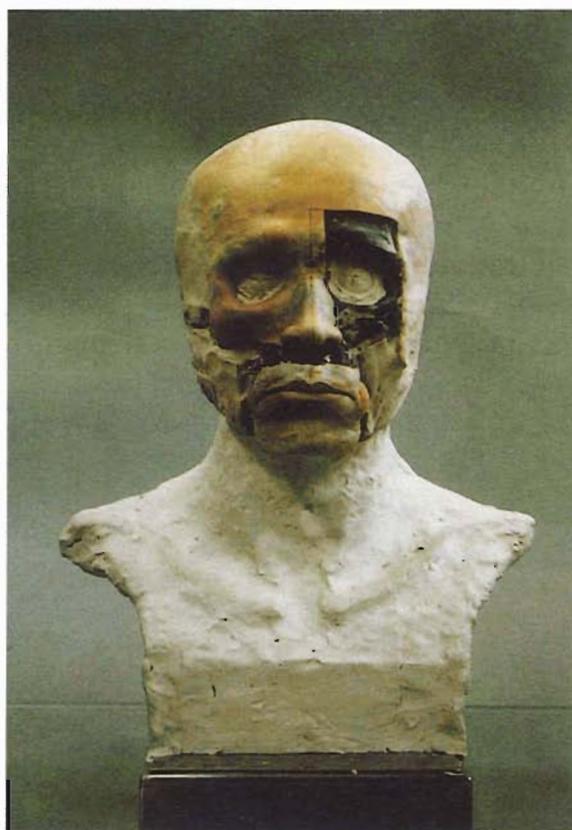


Fig. 42. La boca ha sido reconstruida y se inicia el proceso de reconstrucción de los ojos. Foto cortesía del Instituto de Investigación de Modelado Yazawa.



Fig. 43. La bolas de los ojos se colocan en las órbitas y las orejas se reconstruyen. Foto cortesía del Instituto de Investigación de Modelado Yazawa.

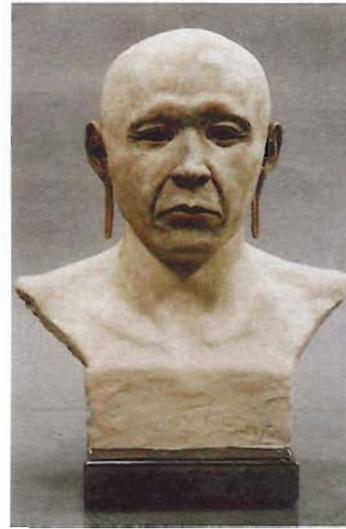


Fig. 44. Reconstrucción facial completa. Foto cortesía del Instituto de Investigación de Modelado Yazawa.

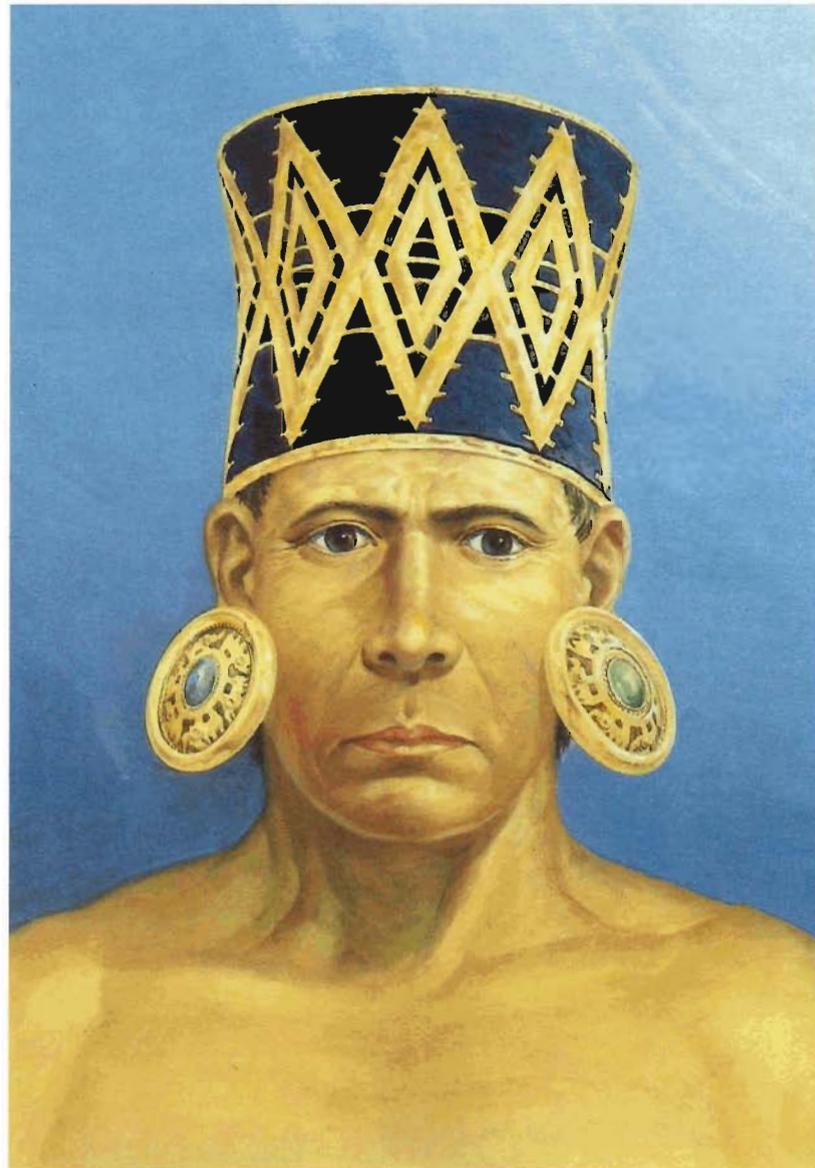


Fig. 45. Compare la figura 44 con esta reconstrucción del personaje principal hecha por la dibujante científica, Ritta Nakanichi. Para su trabajo, la artista usó el preciso contorno del cráneo reconstruido, tomó en cuenta su edad estimada y la ubicación de todos los músculos faciales. Foto cortesía R. Nakanichi, Newton y TBS.

El estudio de Yamaguchi de los huesos postcraneales –demás huesos aparte del cráneo–, nos revelan mucho acerca del cuerpo y del estilo de vida del personaje. El cuerpo fue en general robusto, particularmente los húmeros –parte superior de los brazos– y las tibias –parte inferior de las piernas–. La porción superior del húmero derecho estaba sobredesarrollada; como también la superficie articular del omoplato derecho mostró un extraordinario crecimiento del hueso –mientras que el omoplato izquierdo era normal–. En general, parece que este hombre fue diestro y que tuvo un brazo derecho muy fuerte; sus piernas también eran fuertes. El extremo distal de su radio derecho –en el área de la muñeca– mostró una vieja fractura que soldó mal y que, muy probablemente, limitó la rotación de esa muñeca. Yamaguchi (1994) cree que a pesar de su alto rango social, este hombre probablemente tuvo una vida físicamente activa, incluso esforzada.

Quizá, el aspecto más notable de su cuerpo fue la postura particular en la que fue enterrado. Estaba sentado con sus piernas cruzadas mirando el oeste, el cuerpo invertido, y ¡la cabeza tocando el piso de la cámara funeraria y colocada en posición casi hacia arriba!. Su rostro estaba cubierto con una gran máscara de oro. Además, dos orejeras de oro y dos pares de ornamentos colgantes fueron colocados sobre y cerca a las orejas, igualmente, mirando hacia arriba (**fig. 38**).

A pesar que la forma de la columna vertebral, bastante sinuosa y en forma de «S», se podría interpretar como una deformación causada por la presión del relleno de tierra que cubrió el cuerpo, es difícil de explicar la posición de su cabeza, máscara y adornos para las orejas. Además, encontramos un cuchillo de plata y oro en forma de *tumi* bien conservado (**fig. 46**), el cual se hallaba aún en posición casi vertical y cerca a su mano izquierda. Toda la zona del tórax estaba adornada con, al menos, cuatro capas –más de 10 cms. de espesor– de pequeñas cuentas que mantuvieron, a pesar de los años, su ordenamiento regular original. Estas cuentas eran de todo tipo de colores y estaban hechas de turquesa, sodalita, amatista, cristal de cuarzo transparente, calcita –de color rosado–, fluorita –blanco y verde claro–, ágata –marrón rojizo–, ámbar, y concha de *Spondylus*. Su cuello tenía collares trabajados, principalmente, con cuentas grandes de sodalita, amatista y ámbar. Alrededor de



Fig. 46. Cuchillo en forma de tumi y cuentas de ámbar cerca de la mano izquierda del personaje principal. Foto, I. Shimada.



Fig. 47. Cubierta para la cadera en tres paneles. Fue encontrada cubriendo las caderas del personaje principal. El color que se observa parece deberse al amalgamamiento del mercurio (del cinabrio, que aún conserva algo) con la plata en los paneles hechos en aleación de oro. El diseño en relieve en forma de chevrões daba rigidez a las láminas, mientras que el uso de "grapas" circulares permite que tenga flexibilidad. Altura 27.2 cms., ancho 31.2 cms., y 195.0 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.

la cintura encontramos un faldellín de oro para la parte de la pelvis (**fig. 47**), junto con una hilera de adornos de oro en forma de conos, lo que sugiere que este personaje vestía originalmente una túnica no preservada debido al paso de los años. Inferimos esto último porque existen túnicas prehispánicas bien conservadas, y las hallamos decoradas con estos colgantes en forma de conos colocados a lo largo de su orillo.

A pesar de la posición invertida del enterramiento, estos ornamentos aún estaban en su lugar. ¿Por qué no se cayeron cuando el cuerpo fue invertido?. Obviamente, este personaje murió mucho antes del día del entierro propiamente dicho. Creo que al menos pudo ser antes de las dos o tres semanas necesarias para cavar el foso de la tumba e incluso, quizá, mucho antes. Es muy probable que su cuerpo haya sido momificado previamente. Consideramos que poco tiempo antes del entierro, la cabeza fue intencionalmente separada del cuerpo y colocada en un giro de casi 180°, y luego cubierta con la máscara y ornamentos para las orejas. Es igualmente factible, pues, que la cabeza fuera separada del cuerpo para conseguir esta posición. Quizás esa separación puede explicar por qué se encontró el atlas –la primera vértebra cervical– parcialmente dañado e inmediatamente después del cráneo (Bin Yamaguchi, comunicación personal, 1994). Tanto la máscara como la totalidad del cuerpo fueron pintadas con cinabrio; luego el cuerpo sería cuidadosamente envuelto en un fardo. Esto explicaría el hecho que los ornamentos hayan conservado su posición original. *Veo todo el proceso de este entierro como una operación coreográfica perfectamente montada que tomó bastante tiempo.*

A pesar de la peculiar posición de la cabeza, la apariencia general creada por la máscara y los ornamentos de las orejas era esencialmente idéntica al rostro del «Dios Sicán», la deidad principal de la religión del Sicán Medio. La máscara encontrada fue magistralmente hecha a partir de una sola lámina de oro – 52% Au; 31 Ag; y 17 %Cu, lo que se aproxima al Au de 14k. usado hoy en día– que mide 46 x 29 cms. con cerca de 0.6 mm. de grosor (Shimada y Griffin 1994; **figs. 48-50**). El mercurio de la gruesa capa de cinabrio –de aproximadamente 1 mm.–, afectó algunas áreas de la máscara, dándoles un color aparentemente plateado. El admirable efecto de los ojos fue creado por la yuxtaposición de las esme-



Fig. 48. Máscara de oro poco después de ser retirada de la tumba. Nótese cuán fuerte era la deformación. Foto, I. Shimada.



Fig. 49. Máscara de oro limpiada por Jo Ann Griffin. Nótese cómo la porción encorvada ha sido bastante corregida. La máscara fue restaurada a su forma original a través de un proceso concienzudamente lento de conservación iniciado por John F. Merkel. Antes que el trabajo comenzara fue examinada y fotografiada totalmente. Se realizaron varias pruebas para determinar cómo podríamos conservar mejor la gruesa capa de cinabrio con que fue pintada la máscara. El color plateado de algunas áreas de la máscara fue causado por efectos del amalgamiento del mercurio del cual se compone el cinabrio. Ello también hizo que el metal fuera quebradizo. Foto, I. Shimada.



Fig. 50. Máscara de oro después que Jo Ann Griffin finalizara el trabajo de conservación. Esta máscara cubría el rostro del personaje principal. Después de 1000 años de entierro, la máscara sufrió un daño considerable: la mitad izquierda estaba doblada y algunas partes hechas de aleaciones de plata y cobre se hallaban completamente mineralizadas. Después de varios meses de intensos trabajos de conservación, se restauró de manera exitosa la apariencia original de la máscara. Fue formada a partir de una sola lámina de oro de 0.4-0.5 mm. de espesor, lo que demuestra la excelente manufactura de los orfebres sicán. Ancho 46.0 cms., altura 29.0 cms., y 677.0 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.

raldas translúcidas –pupilas– y las cuentas grandes de ámbar –iris–, sobre el fondo de una aleación plateada –parte blanca de los ojos o esclerótica–.

Antes que el cuerpo del personaje principal fuera acomodado en su ubicación final, en el piso de la cámara funeraria se colocaron los adornos y dos cuerpos de mujeres jóvenes. Inmediatamente debajo del gran manto sobre el que se había depositado el cuerpo, había un estandarte con una vara de madera –de 1.70 ms. de largo– envuelto en láminas de *tumbaga* (figs. 36, 51–52). Puede ser que este objeto se llevara al frente del cortejo que, en vida, presidía este personaje (fig. 53). Sobre el extremo superior de la vara de madera había un cuchillo en forma de *tumi* con adornos finamente elaborados. La hoja en forma de media luna estaba decorada con una banda de oro con diseños calados. Al centro, el propio *tumi* tenía una hilera de colgantes grandes en forma de discos. Estos estaban ubicados en medio de dos pares de hileras de colgantes, similares pero más pequeños, que flanqueaban al *tumi*. A su vez, estas hileras de discos estaban igualmente flanqueadas por un par de sartas –una a cada lado– de cinco cabezas de «felinos míticos» hechas de una lámina de oro recortada. En estas piezas se han conservado improntas de pequeñas plumas de ave. La vara de madera también estaba decorada por un adorno bicóncavo compuesto por una figurina calada con la representación del Señor Sicán, al centro (fig. 54).

El estandarte fue colocado sobre un par de guantes de *tumbaga* que apuntaban hacia el oeste. Los guantes estaban compuestos de cinco partes: las manos, pulseras de pequeñas cuentas de turquesa y concha, antebrazos, brazos, y soportes hechos con gruesas varillas de aleación de cobre (fig. 55). Las primeras cuatro partes suman un total de 90 cms. de largo, mientras que las varillas se extienden unos 25 a 30 cms. más allá del extremo del brazo. Si los guantes hubieran sido usados como tales, la estructura de metal y las varillas habrían restringido el movimiento del brazo y su posición totalmente extendida. Las varillas pueden haber sido usadas para sujetar los guantes a los costados del cuerpo. Es importante el hecho de que la mano izquierda –el guante sur– sostuviera un vaso de oro con una base-sonaja de plata (de aproximadamente 13 cms. de altura por 10 cms. de diámetro) en actitud de ofrecer un brindis a



Fig. 51. Ornamento en forma de *tumi* del estandarte, banda para la cabeza fuertemente corroída, pintura de cinabrio y otros objetos encontrados bajo el cuerpo del personaje principal. Foto, I. Shimada.



Fig. 52. Ornamento del estandarte en forma de tumi. Su cuerpo (probablemente hecho de tumbaga) estuvo fuertemente corroído y fue reemplazado con una lámina de acrílico. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 54. Ornamento bicóncavo del estandarte, con una figurina recortada del Señor Sicán en el centro. Este objeto compuesto decoraba el mango de un estandarte grande y estaba ubicado inmediatamente por debajo de su parte superior en forma de abanico. El estandarte y este ornamento fueron encontrados juntos bajo el personaje principal. Los bordes de láminas de oro de estos ornamentos y del estandarte comparten los mismos diseños geométricos calados y ambos exhiben varios pendientes. La lámina de tumbaga sobre la cual se extendían los bordes trapezoidales se ha corroído completamente y se le ha reemplazado con una plancha de acrílico. Ancho 37.5 cms., altura 20.4 cms., y 225.3 grs. de peso (incluye la plancha de acrílico). Figurina sola: altura 12.4 cms., ancho 11.1 cms., y 10.45 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 55. El guante norte (mano derecha) cubriendo la punta en forma de diamante de un cetro largo. Foto, I. Shimada.



Fig. 53. Reconstrucción del estandarte tal como era usado. Probablemente fue llevado delante del cortejo ceremonial. Dibujo, I. Shimada.



Fig. 56. Copa de oro con base de sonaja de plata la cual era sostenida por el guante sur (mano izquierda) como si el personaje estuviera ofreciendo una libación hacia alguien situado al oeste. Los guantes flanquean el cuerpo del personaje principal. El vaso está hecho de una sola lámina de oro y está decorado con tres figuras repetitivas del Señor Sicán en posición de pie los que sostienen un báculo en cada mano. Foto, Y. Yoshii.

alguien o algo, que se encuentra situado hacia el oeste (**figs. 55, 56**). Esto es importante, considerando el hecho que el rostro enmascarado del personaje fue cuidadosamente colocado «mirando» hacia el oeste. La palma abierta y hacia arriba de la mano derecha –guante norte–, (**fig. 55**) pintada con una línea de cinabrio, cubría la punta en forma de diamante de un cetro de 2 ms. de largo, adornado con tres grandes discos. La punta y la vara del cetro estaban hechas de madera dura y envueltas en láminas de *tumbaga*.

Al oeste del cuerpo, sobre el gran manto, se encontró dos pantorrilleras de oro. Hacia el sur del guante izquierdo, y fuera ya del manto, encontramos seis magníficos pares de orejeras de oro hechos con láminas de oro de alta ley –casi 18K; cerca de 60%–70% Au, 30%–40% Ag y 1%–3% Cu– (**figs. 57-59**). En su conjunto, estos objetos muestran diseños complejos e innovadores, así como el dominio de varias técnicas difíciles como el forjado a mano de los alambres, las granulaciones y la unión mediante el «*proto-brazing*» (Shimada y Griffin 1994; Griffin y Shimada 1994). Igualmente, exhiben una clara unidad estilística y técnica junto con las orejeras de oro halladas sobre la máscara y la cabeza del personaje principal. Estos ocho pares de orejeras, al igual que la máscara, representan uno de los mejores trabajos en oro del mundo prehispánico. Es probable que todas hayan sido hechas en el mismo taller y, aún más, por los mismos maestros orfebres.

Al este de los guantes se halló una vasija de cerámica negra decorada con un par de monos modelados (**fig. 60**), así como una serie de objetos de oro y *tumbaga*. Esto último incluye una cinta para la cabeza, una nariguera (**fig. 61**), un conjunto de 20 campanitas de oro (**fig. 62**), cuatro delgadísimas láminas de oro con un diseño recortado en forma de J –¿ornamentos de la túnica o de la litera?–, así como un conjunto de lo que creemos son adornos de túnica hechos en láminas de oro –uno para el pecho, otro para la parte superior del brazo, y otro para la espalda, entre los omóplatos–, los mismos que llevan como decoración colgantes circulares perforados (**figs. 63-64**).

También hallamos un ornamento craneal: una admirable representación de la cabeza de un murciélago (**figs. 65-66**; M. Shimada 1994; Shimada y Griffin 1994), colocada sobre una larga plancha rectangular que lleva

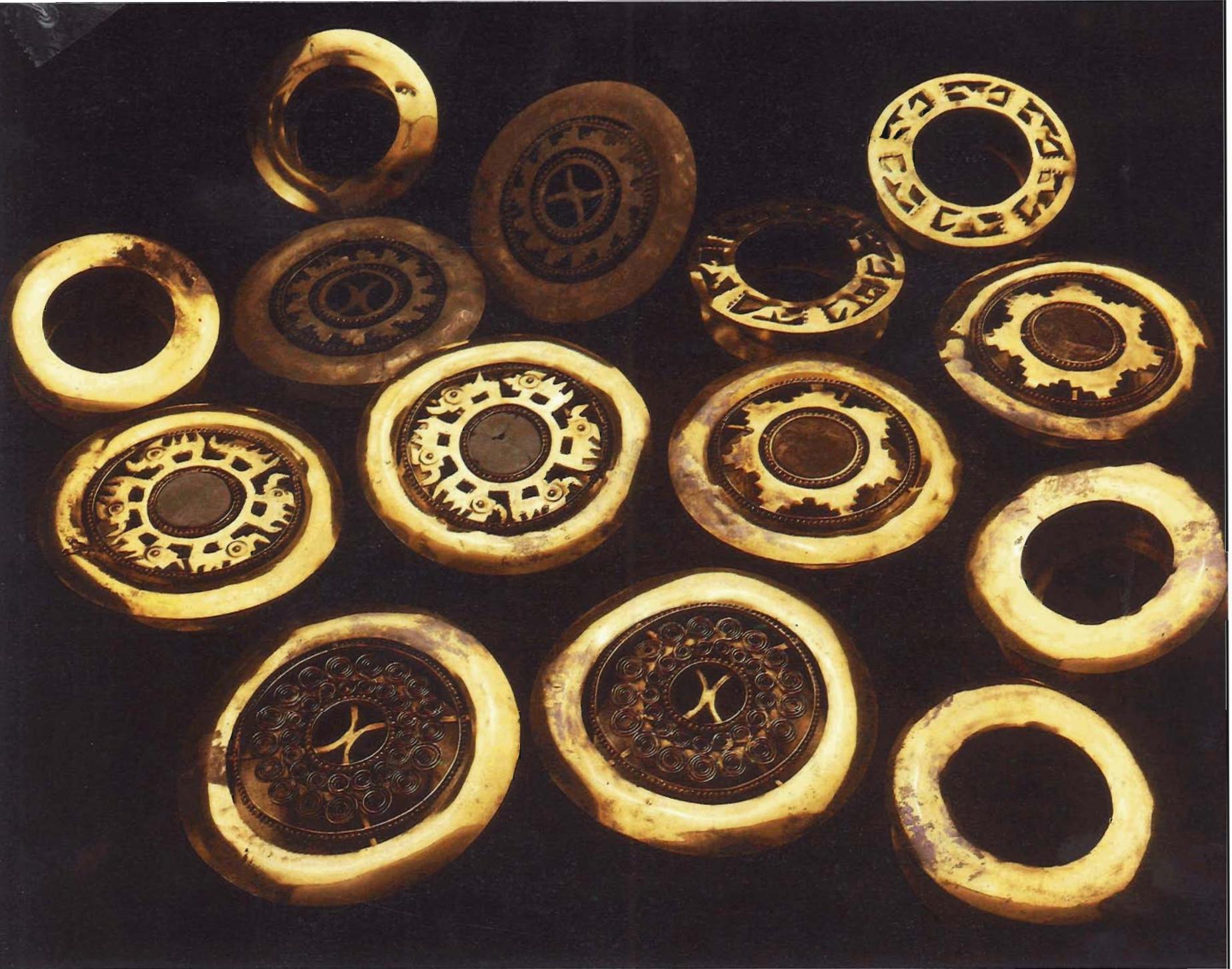


Fig. 57. Siete pares de orejeras después del trabajo de conservación. Puede apreciarse el carácter innovador y la maestría técnica raras veces vistos en los objetos prehispánicos de oro. El par de orejeras de color plateado fue hallado cerca a las orejas del personaje principal. Su color es resultado del amalgamamiento con el mercurio del cinabrio que tenía la cabeza del mismo. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 58. Par de orejeras con diseños escalonados. Ejemplo espléndido del trabajo en oro de Sicán. Este par está hecho de láminas y alambres de oro de aproximadamente 16 quilates. Diámetro 10.1 cms., 76.3 gr. y 77.2 gr. de peso, respectivamente. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 59. Par de orejeras de oro con diseños en filigrana. Ejemplos magistrales del trabajo en oro de Sicán. Este par muestra unos innovadores marcos internos en forma de "X" y un bello pulido en los bordes exteriores (espesor de 0.34-0.39 mm.). Diámetro 10 cms., 73.5 grs. y 75.2 grs. de peso, respectivamente. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 60. Ceramio negro de pico único con un par de monos ubicados simétricamente en los hombros. Es una vasija hecha en molde, encontrada en fragmentos sobre el piso de la cámara funeraria. Esta es un botella típica de Sicán Medio. tiene un asa cintada con dos cabezas opuestas. Altura 15.2 cms., ancho 12.0 cms., y 332.5 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 61. Dos narigueras. Se dio forma a un alambre de aleación de oro de tal manera que podía entrar con comodidad entre las fosas nasales del usuario. Una fue encontrada en la cabeza del personaje principal; el disco con la incrustación de turquesa descansa contra el área por encima del labio superior, lo que estabiliza al adorno. Cuando se usa, los pendientes están en constante movimiento y golpéandose entre sí, produciendo suaves sonidos metálicos. Partes de este objeto han sido amalgamados por el mercurio derivado de la pintura del cinabrio sobre la cabeza del personaje principal. Altura 5.4 cms. y 14.2 grs. de peso. La otra fue encontrada sobre el piso de la cámara funeraria bajo el individuo. Es muy similar al otro en tamaño, forma, construcción y conservación, con la excepción de que la cuenta de turquesa, en este caso, está colocada dentro de una cubierta de metal con gránulos. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 62. Conjunto de 20 "campanitas" de oro en forma de estrella hechas de láminas de oro. Fueron encontradas agrupadas entre sí en el piso de la cámara funeraria. Se usaron, probablemente, como "campanitas" decorativas que colgaban en alguna construcción o en la litera. Altura 1.6-1.7 cms., ancho 2.6-3.1 cms. en la base y 3.0 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 63. Adorno de túnica (para el pecho) hecho de láminas de oro. Fue encontrado sobre el piso de la cámara funeraria junto con el ornamento de la figura 64, así como con la de la cabeza de murciélago (fig. 66). Estos trabajos (figs. 63-64) comparten ciertos detalles de manufactura así como pendientes circulares colocados de manera regular y que cuelgan de ganchos hechos a partir de alambres doblados. Todos han sido hechos a partir de láminas de oro de 0.1 mm. de espesor y quizá en el mismo taller. Originalmente estaban engrapados a algún armazón de tumbaga o cobre. Este objeto se distingue de los otros porque lleva tres cabezas del Señor Sicán como decoración. Altura 13.2 cms., ancho 20.3 cms., y 44.2 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 64. Ornamento de túnica (para la espalda) hecho de láminas de oro (similar en técnica al de la figura 63). Altura 15.5 cms., ancho 32.5 cms., y 66.5 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 65. Adorno para la frente con "cabeza de murciélago" en el centro, momentos después de ser retirado de la tumba. Nótese la lengua rota y el ornamento semi-circular separado. Foto, Jo Ann Griffin.



Fig. 66. La cabeza de "murciélago" después de terminado el trabajo de conservación. Esta admirable pieza fue encontrada en el piso de la cámara funeraria cerca al cuerpo del personaje principal. Es una pieza única que ilustra la originalidad y las habilidades impresionantes para el trabajo en láminas de metal que tuvieron los orfebres de Sicán. Largo 42.2 cms., altura 23.6 cms., y 469.6 grs. de peso (incluyendo la plancha de acrílico y la esponja). Foto, Y. Yoshii.

varios colgantes circulares. La pequeña cabeza muestra un hocico corto, fosas nasales plegadas, afilados colmillos y una lengua larga y estrecha (M. Shimada 1994). Murciélagos de esta familia –los *Phyllostomidae*– se pueden encontrar actualmente en Batán Grande, incluyendo a vampiros. Aunque es raro, el murciélago está representado en el arte mochica y es un componente principal del «Ser Fabuloso»: un complejo ser mítico, que caracteriza el arte Calima (fase Ilama; entre los años 500 y 1 a.C. aproximadamente) de la costa sur de Colombia (Cardale de Schrimppff 1992: 62–63). Este tocado es, técnicamente, único, en tanto que es innovador. El orfebre, literalmente, «alforzó, plegó, recortó y cosió con una cinta angosta de oro» las láminas –de oro– para crear un alto relieve preciso de los detalles faciales de un murciélago (Griffin y Shimada 1994). Los ojos, representados por las cuentas esféricas de ámbar y rematadas por cuentas planas de turquesa, han sido atados con un hilo para permitir su rotación. Incluso la lengua, larga y estrecha, fue instalada de tal modo que, igualmente, tiene movimiento lateral.

Los adornos de la túnica y el tocado, rematado en la figura del murciélago, muestran las mismas técnicas de manufactura, iguales componentes e idénticos rasgos estilísticos, sugiriendo que pueden haber sido hechos en el mismo taller.

Cerca a la esquina noreste del piso de la cámara funeraria, encontramos un depósito de 2.7 kgs. de pintura de cinabrio colocado en una suave depresión cónica junto con otras cinco pezuñas de venado. Es evidente que el uso del cinabrio estaba restringido, por lo que este hallazgo bien puede representar lo que sobró de la pintura preparada para este funeral. Cerca al cinabrio también se colocó una docena de largos y delgados palillos de madera –¿agujas para coser?.

La esquina noroeste de la cámara presentó una escena totalmente diferente. Aquí hallamos los cuerpos de dos mujeres jóvenes, de aproximadamente 20 años de edad (**figs. 32, 67**). Ambas presentan determinadas características en común así como ciertas diferencias. Una de ellas se encontraba en posición sentada, con las piernas cruzadas, y apoyaba su espalda contra la pared norte de la cámara funeraria. Sus manos estaban sobre al pecho. Su frente estaba pintada con cinabrio y, al parecer, vestía una túnica –no preservada– con cientos



Fig. 67. Cuerpos de las dos mujeres en la esquina noroeste de la cámara funeraria. Creemos que representan el momento del parto. Foto, I. Shimada, en dirección al norte.

de pequeñas láminas rectangulares de *tumbaga* –de aproximadamente 1.4 cms. por lado– cosidas muy juntas entre sí y formando un reticulado muy regular. Además, en el piso y cerca a ella, había un cuchillo en forma de *tumi* muy corroído y dos «puñales» de aleación de plata. Los restos de las empuñaduras nos indican que, éstas, eran de madera.

El examen del esqueleto de esta mujer, por Yamaguchi, (1994) nos provee de algunos valiosos datos. Su cuerpo estaba bien conservado y sin ninguna aparente anormalidad o evidencias de heridas. En base a las medidas tomadas de sus fémures se estima que su altura era de aproximadamente 1.53 cms. Su cráneo presenta el mismo tipo de deformación occipital encontrado en el cráneo del personaje principal. Sin embargo, a diferencia del cuerpo de éste, su cuerpo era notablemente grácil, incluso en comparación con las mujeres de hoy en día de la zona. De hecho, Yamaguchi (ibid) sospecha que ella tuvo un estilo de vida que no involucró actividad física alguna; quizá la comfortable vida de una mujer noble. Al mismo tiempo, su pelvis presentaba evidencias de partos, mientras que ambos astrágalos –hueso del tobillo– presentan una superficie articular anormal lo que sugiere que ella estuvo mucho tiempo en una posición de cuclillas –agachada.

La otra mujer presentaba igualmente la frente pintada con cinabrio. Vestía una túnica –textil desintegrado por el tiempo quedando sólo improntas de los hilos– cubierta con pequeñas y numerosas láminas cuadrangulares de *tumbaga*, y tenía cerca un cuchillo en forma de *tumi* trabajado con el mismo metal, y un «puñal» de aleación de plata. Lo anterior, en cuanto a características similares; en lo que se refiere a las diferencias, éstas son notorias e importantes. El cuerpo de esta segunda mujer estaba en una posición poco natural. Su espalda descansaba totalmente sobre el piso, tenía las piernas abiertas con las rodillas recogidas hacia atrás, los brazos estirados, las manos abiertas y los dedos totalmente extendidos. Su actitud parece representar la del parto. Obviamente, al momento de su muerte, el cuerpo fue arreglado para tomar esta posición. Su esqueleto aún no ha sido estudiado a fondo. Quizás debido a su localización sobre el piso, no se conservó bien.



Fig. 68. Vista de perfil de cuatro figurinas caladas en láminas de oro, asociadas a ornamentos para bordes (fig. 69). Muestran un personaje Sicán que está de perfil sosteniendo un estandarte. Tienen 10.8-11.1 cms. de alto, 7.7-8.2 cms. de ancho, 4.3-5.0 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii



Fig. 69. Cuatro bandas con diseños geométricos, que adornaban la manga derecha de una túnica usada por una de las mujeres sacrificadas, junto con las de la figura 68. Tienen 24.4-32.2 cms. de largo, 2.7 cms. de ancho, y 4.9-6.5 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.

Bajo la túnica con láminas cuadrangulares de *tumbaga*, esta mujer también llevaba un collar de cuentas de concha, y quizá otra túnica que tenía una hilera de grandes láminas cuadrangulares de oro –3.2 cms. por lado–, cosidas cerca al orillo superior. Además, hubo un conjunto de cuatro figuras caladas de oro, representadas de perfil, dos mirando a la derecha y dos a la izquierda, así como cuatro cintas con diseños geométricos calados cosidas alrededor del orrillo de la manga derecha (**figs. 68-69**). Debajo de su brazo izquierdo había un lanzador «ceremonial» de dardos: una vara de madera recubierta con una lámina de oro, adherida gracias a pequeños y filudos clavos forjados a mano (**figs. 70-71**). En la parte superior, remataba en una punta hecha de aleación de plata lo que le da forma de lanza. Cerca del otro extremo estaba el gancho para el dardo, trabajado en oro por medio de la técnica de vaciado conocida como «cera perdida» (**fig. 72**; Griffin y Shimada 1994). Hacia el sur de la cabeza descansaba otro puñal de aleación de plata y otro lanzador «ceremonial» de dardos. Este último estaba compuesto de cinco partes separadas hechas en láminas de oro, las cuales habían sido clavadas a la vara de madera que constituía su núcleo. Este instrumento, lleva una decoración repujada en donde se representa lo que parece ser la figura desplegada del «Monstruo de la Tierra» del estilo manteño, ubicado en la costa sur del Ecuador (Cordy-Collins 1982; Wilbert 1974; **figs. 73-74**). Los elementos anteriores nos hacen pensar que esta mujer bien pudo haber tenido una posición social más alta que la de su otra acompañante.

La concentración más grande de vasijas de cerámica, utilitarias y rituales, fue encontrada en la esquina suroeste de la cámara funeraria. Esta comprende tres platos, tres botellas negras: una llana, una en forma de ave (**fig. 75**) y una de doble cámara; una olla pequeña y otra grande, y un cántaro modelado de color negro representando un personaje mítico con colmillos, escudo y porra (**fig. 76**). Este último es claramente una evocación del estilo Mochica, el cual es más temprano. Estas vasijas estaban acompañadas por un conjunto de palillos delgados de madera (¿agujas para coser?), un cristal de cuarzo transparente, pequeñas cantidades de cinabrio, pinturas de limonita de color anaranjado y hematita rojiza, así como lo que parece haber sido partes de adornos para las orejas.



Fig. 70. Estófica ceremonial de "dardos" encontrada sobre el piso de la cámara funeraria, y cerca a la mano izquierda de una de las mujeres sacrificadas. Este objeto consiste de una lámina de oro de 15 quilates que envuelve una vara de madera (núcleo). Originalmente, esta lámina fue unida al núcleo de madera a través de 77 clavos pequeños de oro forjados a mano los cuales primero fueron sumergidos en una substancia viscosa como brea o alquitrán. El gancho del dardo fue moldeado mediante la técnica de la cera perdida y con oro de 17 quilates (fig. 72). Al igual que la otra lanza ceremonial (fig. 73), ésta también tiene una filuda punta de plata (corroída) en un extremo para ser usada como un arma punzante. La iconografía y los detalles de la construcción sugieren que este objeto también puede haber sido importado desde el Ecuador. Largo 69.0 cms. (sin punta de plata), diámetro 2.7 cms., y 78.2 grs. de peso (incluyendo el gancho). Foto, Y. Yoshii.

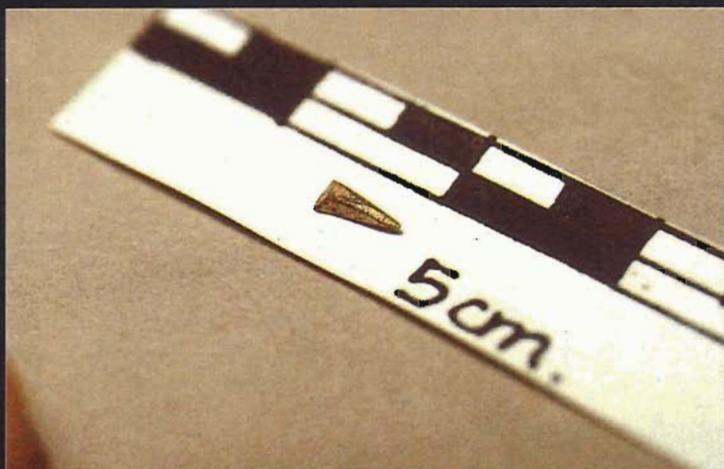


Fig. 71. Acercamiento de una de las numerosas puntas de oro forjado usadas en la estólica ceremonial vista en la figura 70. Foto cortesía Jo Ann Griffin.



Fig. 72. Acercamiento del gancho de la estólica de la figura 70. Representa una criatura sobrenatural que tiene una cabeza en forma de reptil y un torso humano que emerge desde la cola (pesa 16.9 grs.). Foto, Y. Yoshii.



Fig. 73. La estólica ceremonial encontrada en el piso de la cámara funeraria a lo largo de la pared oeste, cerca a una de las mujeres sacrificadas. Está compuesta por cuatro partes que se interconectan y forman el lanzador de dardos pero le falta un apoyo para el dardo y el gancho. Cada parte está hecha a partir de una lámina de oro que ha sido adherida a un núcleo de madera mediante pequeños clavos de oro. Asimismo, en un extremo el objeto lleva una filuda punta de plata para ser usada como un arma punzante. La iconografía de la decoración repujada y detalles de la construcción sugieren que este objeto puede haber sido importado desde el Ecuador. Largo 82.2 cms., ancho 5.0 cms. y aproximadamente 209.7 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.

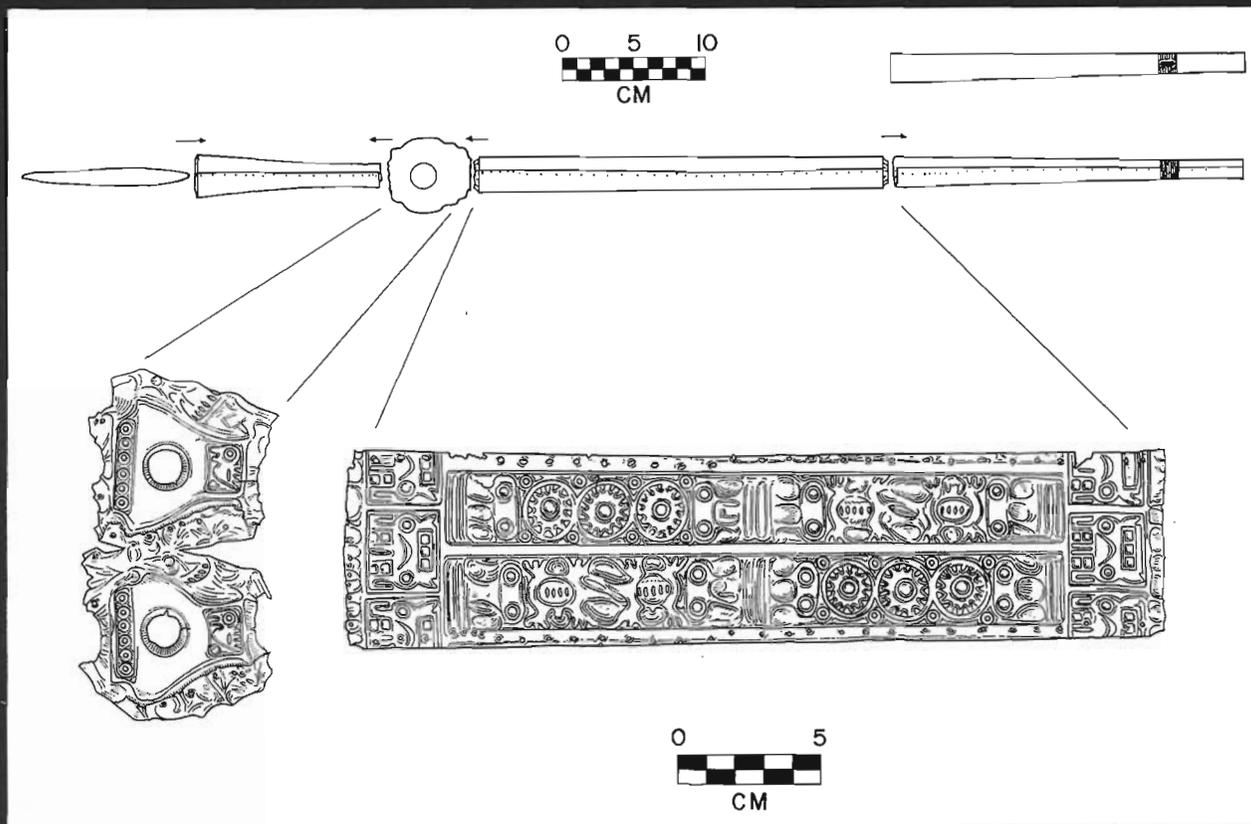


Fig. 74. Dibujo desarrollado de la decoración repujada en una de las estólicas ceremoniales. Dibujo por C. Samillán.

Fig. 75. Vasija en forma de ave con pico largo, proveniente de la agrupación de cerámica de la esquina suroeste de la cámara funeraria. Tiene un solo gollete y fue hecha en molde; no muestra un color parejo y ha perdido su superficie bruñida. El asa cinta lleva un relieve aserrado. Altura 15.4 cms., ancho 13.3 cms., y 254.1 grs. de peso.
Foto, Y. Yoshii.

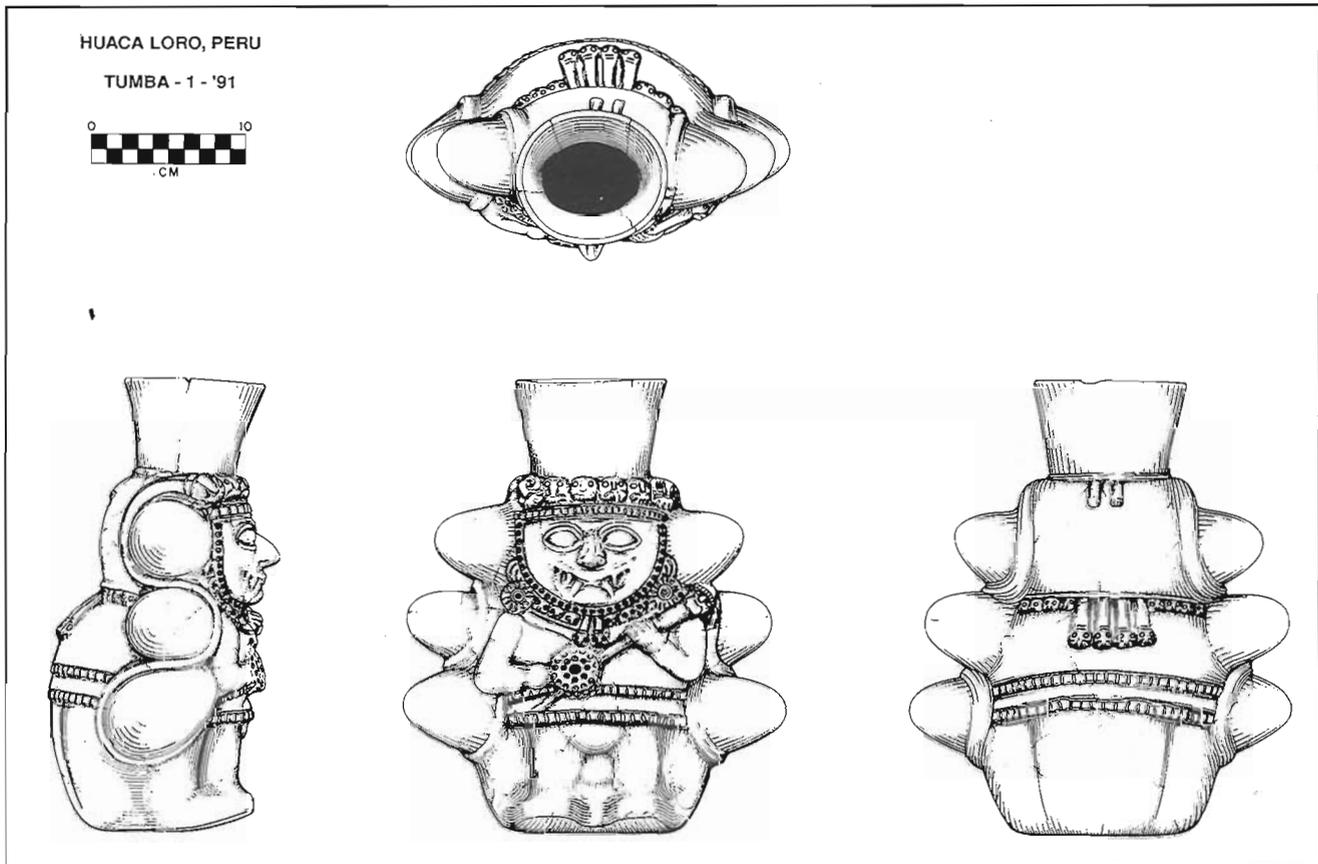


Fig. 76. Dibujo de un gran cántaro que representa el renacimiento de un arcaico tema Mochica. Fue encontrado roto en varios fragmentos, formando parte de una concentración de vasijas de cerámica ubicada en la esquina suroeste de la cámara funeraria. Es una pieza única entre las 21 vasijas de cerámica encontradas en esta tumba en cuanto que es una renovación del anterior estilo Mochica. Representa un ser mítico con colmillos y en posición de pie. Está vestido como guerrero ya que sostiene una porra y un escudo. Lleva puesto un collar y un tocado, ambos decorados con una serie de lo que podrían ser cabezas estilizadas de felinos. Una hilera de tres conos a cada lado de la vasija pueden estar representando las montañas. La parte inferior de la vasija ha perdido el bruñido original. Altura 30.7 cms., ancho 24.3 cms., y 159.2 grs. de peso. Dibujo, C. Samillán.

HUACA LORO, PERU

TUMBA - 1 - '91

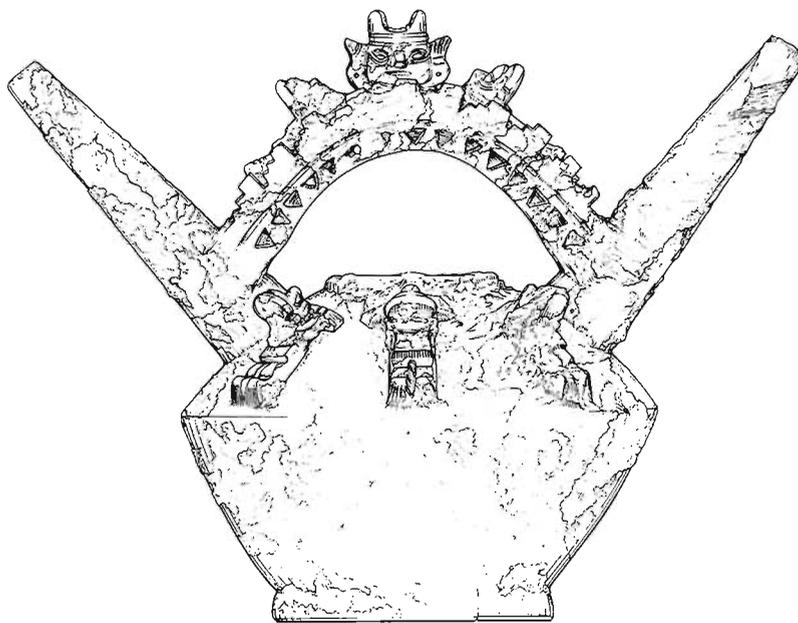
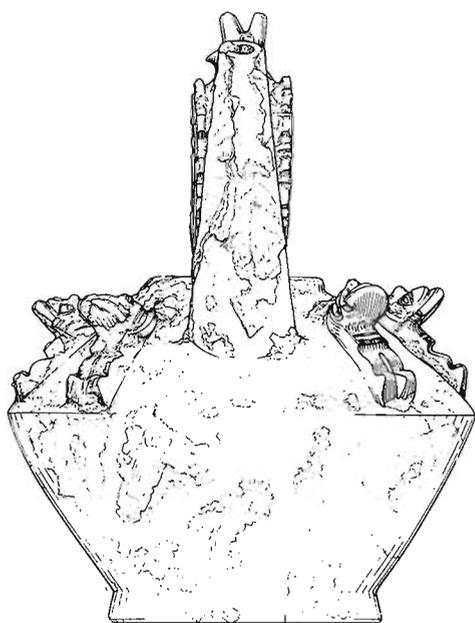
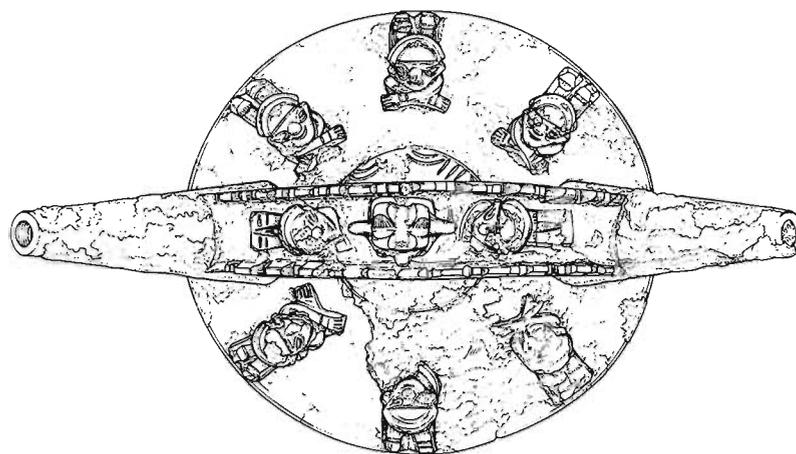


Fig. 77. Dibujo de ceramio de doble pico. Esta elaborada vasija, hecha en molde, fue encontrada rota sobre el piso cerca a la esquina suroeste de la cámara funeraria. La substancia marrón corresponde a los restos de las delgadas láminas de metal (probablemente de tumbaga) que envolvían originalmente a la vasija entera, así como a la resina de algarrobo que las pegaba sobre la superficie de la vasija. Hay ocho figurinas en posición extendida boca abajo y todas mirando hacia la cabeza modelada ubicada en el centro del asa puente con decoración escalonada. La figura central lleva puesto un gorro de cuatro puntas del tipo que se encuentra ampliamente difundido en el territorio de la cultura altiplánica de Tiwanaku, ubicada a unos 1500 kms. al sureste. Altura 19.5 cms., ancho 26.5 cms., y 812.3 grs. de peso. Dibujo C. Samillán.



*Fig. 78. Agrupación de cuentas de turquesa, una botella de doble cuerpo y un extremo tallado de uno de los soportes de la litera. Este es uno de los cuatro principales conjuntos de cuentas encontradas en la tumba (por ejemplo ver las figuras 33 y 34), cada uno de los cuales está compuesto de miles de cuentas perforadas de diversos tamaños, formas y materiales. Estaba ubicado cerca de la esquina suroreste de la cámara funeraria y se diferencia de las otras por la predominancia de cuentas de turquesa. La mayor parte del volumen de esta agrupación (al interior y por debajo) está hecho de "preformas" de turquesa amorfas, relativamente grandes y parcialmente pulidas. Las piezas extremas visibles tienen formas bien definidas (p.e., cilindros, esferas y placas) y aparentemente fueron ensartadas juntas o cosidas a una tela. Hay al menos una cuenta que ha sido tallada para representar una cabeza humana. Muchas de las cuentas extremas de turquesa (de color blanquecino) han perdido su característico color verde-azulado debido a la acción atmosférica. En la cima también son visibles numerosas hileras de cuentas de concha (principalmente de *Spondylus*) de un color que varía entre tonos rosados y morados. Asimismo, también hay algunos objetos de tumbaga. En conjunto, es poco probable que todas las cuentas formen un objeto específico. Por el contrario, parece que al momento del funeral agruparon cuidadosamente tanto las cuentas acabadas como no acabadas que se encontraban en un taller lapidario. La o las posibles fuentes de la turquesa aún se desconocen. Las cuentas fueron posteriormente consolidadas con un acrílico reversible disuelto en acetona. Largo 47.5 cms., ancho 37.0 cms., y cerca de 22.0 kgs. de peso. Foto, Y. Yoshii.*

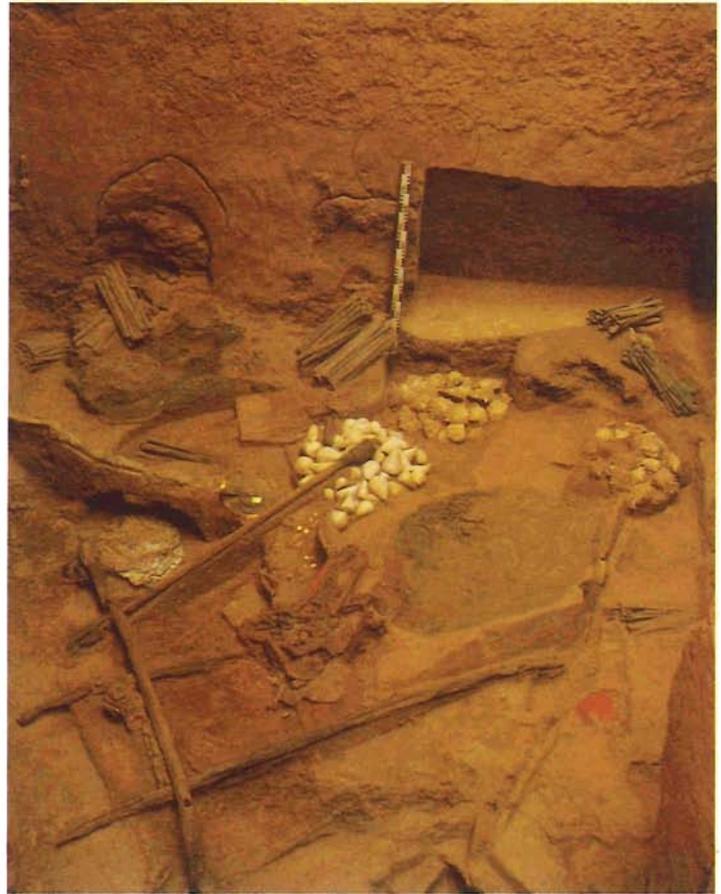
Algo separada de la concentración, y bajo una estera, se encontró una botella de doble gollete y asa puente (**fig. 77**), cubierta con láminas de *tumbaga* que ocultaban sus elaboradas decoraciones. A su lado hallamos una agrupación grande de cuentas –de aproximadamente 22 kgs. de peso–: siendo turquesas la mayoría de ellas (**fig. 78**). Las cuentas, bien formadas y pulidas, cubren las piezas más grandes y amorfas, las cuales pueden haber sido material no trabajado, o dejado así deliberadamente. Una área de la superficie estaba ocupada por «campanitas» de *tumbaga*, y lo que parecen haber sido los dedos de un guante desarmado.

NIVEL 3: ABUNDANCIA DE METAL Y CONCHAS

Una vez ubicados cuidadosamente los cuerpos de los personajes principales, se colocó una gran cantidad de ofrendas alrededor y sobre ellos, lo que contrasta con los adornos personales hallados en los niveles 4 y 5. Es así que se se encontró dos tipos de ofrendas de diferente naturaleza: la riqueza «natural» del mar en la forma de exóticas conchas llamadas *Spondylus* y *Conus*. Y, riqueza «hecha por el hombre», es decir implementos hechos de cobre arsenical vaciado y los desechos de la producción de objetos de metal precioso (**fig. 37**). En este nivel no encontramos objetos de oro o plata.

Catorce atados de pesados implementos de cobre arsenical vaciado –489 piezas pesando casi 200 kgs. en total– fueron colocados a lo largo de los márgenes de la cámara funeraria (Vetter 1993; **fig. 79-80**), junto a amontonamientos de pequeños desechos de láminas de metal, principalmente de *tumbaga*. Cada atado estaba compuesto de unos 30 implementos que comparten forma, dimensiones y peso –en promedio 35 cms. de largo y 0.4 kgs. de peso– similares, los que fueron amarrados con cuerdas de fibra vegetal. Estos implementos se enterraron sin haber sido forjada su forma final, ya sea como puntas de lanza o como puntas de palos para cavar.

Los desechos encontrados en esta tumba fueron, esencialmente, pequeñas piezas, resultado del cortado, limado, y otras etapas del trabajo con láminas de metal precioso, incluyéndose objetos rechazados por errores en la manufactura. Es normal que por cada objeto perfectamente acabado, se genere una cantidad considera-



*Fig. 79. Vista panorámica de los niveles 3 y 4 de la tumba de Huaca Loro. Nótese cómo el cuerpo invertido del personaje principal está rodeado por una variedad de objetos, incluyendo atados de implementos de cobre arsenical y amontonamientos de conchas *Spondylus* y *Conus*. Foto, I. Shimada, mirando hacia el oeste.*



Fig. 80. Atados de los implementos de cobre arsenical en frente de los Nichos 6 y 7, sobre la pared oeste. Foto, I. Shimada.



Fig. 81. Fragmento de lámina de grabador (?) roto mostrando la forma de un objeto que ha sido calado y que parcialmente usó un lingote de tumbaga (cerca de 4% de oro, 10% de plata y 86% de cobre). Foto, I. Shimada.



Fig. 82. Amontonamiento de conchas de *Spondylus* (der.) y *Conus* (izq.) en el nivel 3. Nótese también los dos atados de implementos de cobre arsenical y el extremo tallado de una de las varas de la litera. Foto, I. Shimada.

ble de material inservible. Así, encontramos láminas cuadrangulares de oro con hoyos perforados en lugares incorrectos, lingotes parcialmente usados; y, lo que parecen ser, herramientas dobladas y rotas (**fig. 81**). Sin embargo, la mayor parte de los desechos eran pequeños fragmentos procedentes de delgadas láminas de *tumbaga*, con un espesor promedio de 0.1 mm. aproximadamente. La presencia de tierra, espinas y hojas de algarrobo, y de tiestos en estas pilas, sugiere que este material fue recogido no sólo de las mesas de trabajo sino también del suelo de los talleres. Incluso, quizá debido a su alto contenido de plata y oro, puede haber sido visto como un recurso valioso que merecía ser guardado. Los orfebres de hoy en día lo conservan para volver a fundirlo agregándole oro para hacer nuevos lingotes. Una pila de estos desechos, cercana al centro de la cámara funeraria, tenía en su parte superior dos botellas de cerámica negra y un «dardo» de madera de 0.7 m. de largo.

Ubicamos igualmente dos grandes agrupaciones de conchas apiladas, una de las cuales era de *Spondylus princeps* y la otra de *Conus fergusonii*. Estas conchas ocupaban gran parte del cuadrante noroeste de la cámara funeraria (**fig. 82**). Contamos 179 *Spondylus* y 141 *Conus*, lo que representa el más grande depósito de conchas importadas jamás antes documentado en el Perú. En comparación con otras conchas enteras de *Conus* y *Spondylus*, halladas en otros contextos Sicán y pre-Sicán, los especímenes de la Huaca Loro son desproporcionadamente más grandes, alcanzando a pesar 1 kg. y de 16 a 17 cms. cada una. De este modo, parece que el personaje principal de la tumba de la Huaca Loro tuvo acceso no sólo a abundantes cantidades de estas conchas importadas, sino también a los especímenes más grandes.

NIVEL 2: LA LITERA Y LOS DEPÓSITOS DE ORO

Evidencias halladas en este nivel, fueron una litera desarticulada y una caja que contuvo una impresionante cantidad de objetos de oro y *tumbaga* (**figs. 83-84**). Quizá la pesada litera, de cuatro largas varas de madera, fue desarmada para facilitar el enterramiento. Las dos varas más cortas tenían sus extremos tallados con la representación de cabezas del «felino mítico» o «serpiente mítica» idénticas a las de las literas que aparecen en los

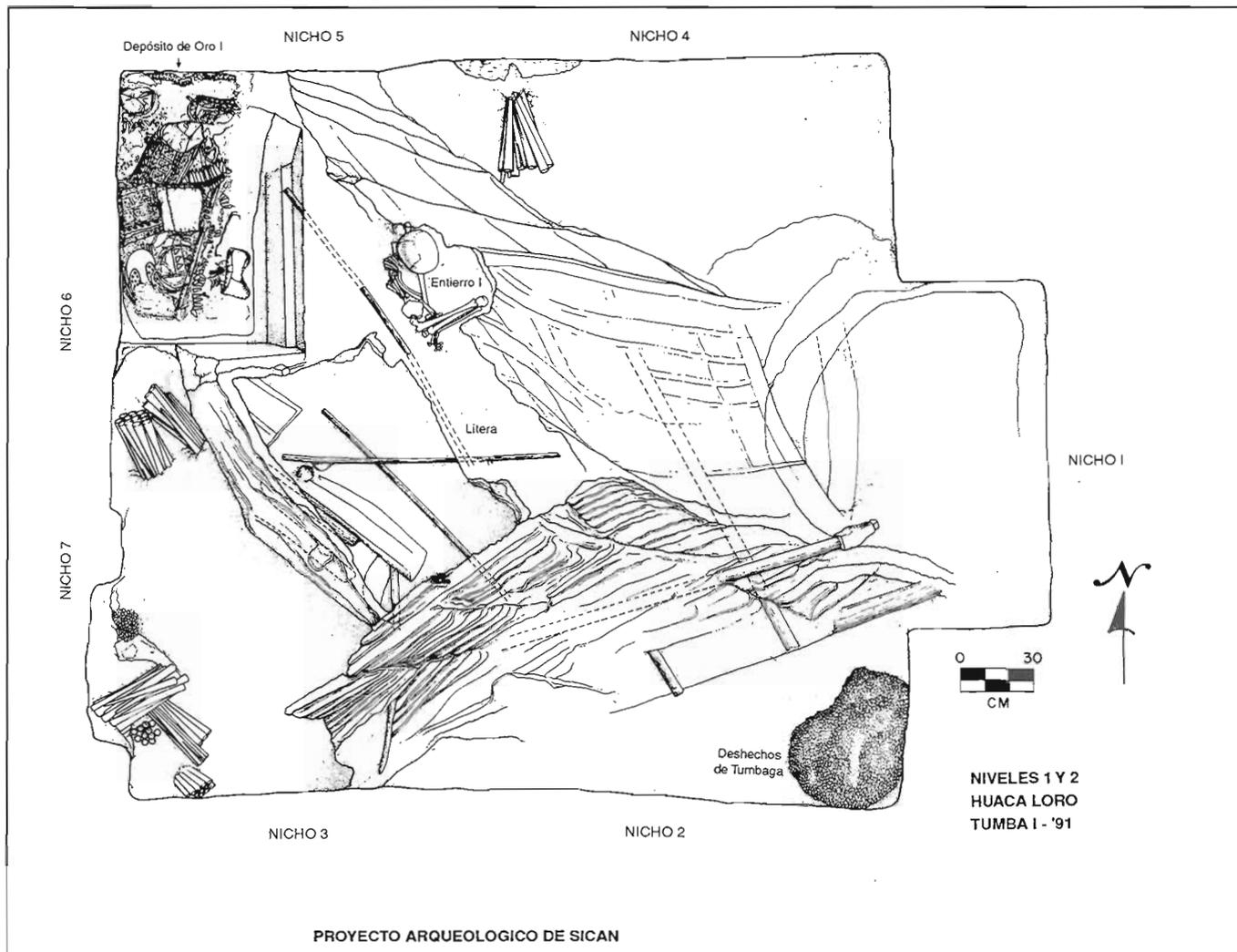


Fig. 83. Plano detallado de los niveles 1 y 2. Dibujo, Samillán en base al original de I. Shimada.



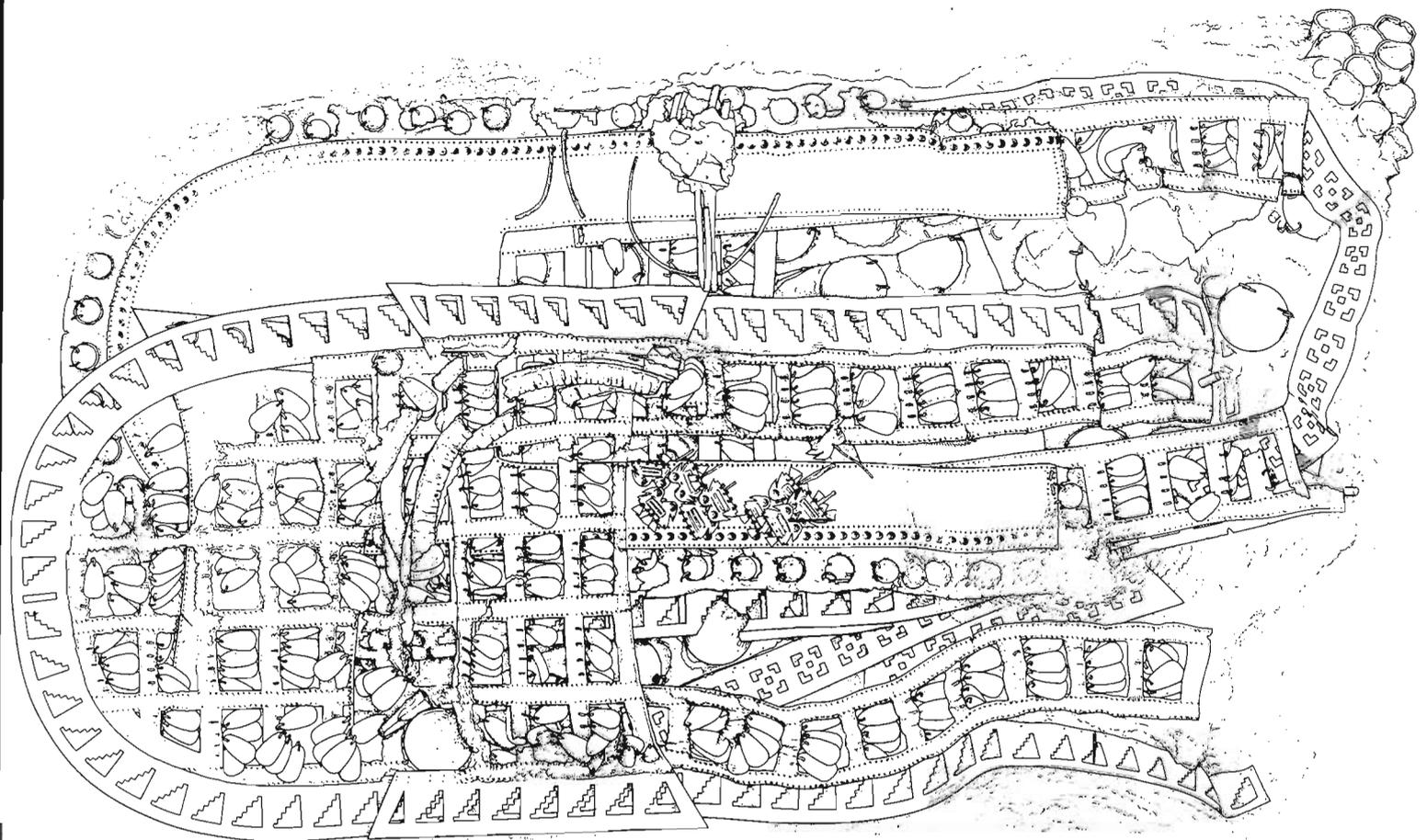
Fig. 84. Vista panorámica de los niveles 1 y 2. Nótese el Depósito de Oro 1 en la esquina noroeste, los nichos en las paredes y la litera en el centro. Foto, I. Shimada, mirando al oeste.



Fig. 85. Depósito de Oro 1 momentos después de su descubrimiento. Un trabajador local, Miguel Nole, limpia cuidadosamente la parte superior del depósito. Foto, I. Shimada.



Fig. 86. Reconstrucción del contenido y de la organización del Depósito de Oro 1. Dibujo, C. Samillán en base al original de I. Shimada. Foto, Y. Yoshii.



PROYECTO ARQUEOLOGICO DE SICAN

HUACA LORO
TUMBA I-'91
DEPOSITO DE ORO



C. Samillán

Fig. 87. Dibujo detallado de las capas inferiores del Depósito de Oro 1, con los grandes ornamentos parabólicos de oro y los ornamentos para la cabeza hechos de tumbaga. Dibujo por C. Samillán.

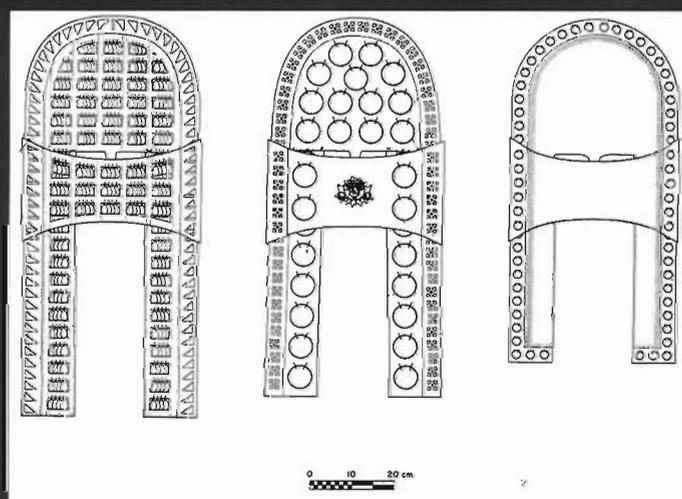


Fig. 88. Diferentes ornamentos parabólicos para la cabeza, encontrados en el fondo del Depósito de Oro 1. Dibujo, C. Samillán.



Fig. 89. Uno de los 14 grandes discos de oro (cerca de 30 cms. de diámetro cada uno), proveniente del Depósito de Oro 1. Las líneas radiales (acanaladuras) no sólo le dan rigidez sino que también crean la impresión de que el disco representa el sol. Cada uno tiene un borde de aleación de plata para hacerlo aún más rígido. Los 14 discos se encontraron apilados entre sí y colocados en la parte central inferior del Depósito de Oro 1. Muchos de ellos muestran vestigios de plumas de aves adheridas cuidadosamente en un patrón radial en el círculo ubicado al centro (fig. 90). Fueron hechos a partir de láminas delgadas (cerca de 0.15 mm.) de aleación de oro (cerca de 36% oro, 40% plata y 24% cobre). Pueden haber sido usados para decorar los cetros sujetados por el Señor Sicán o como la parte trasera de un gran tocado. Diámetro de 26.3 a 34.0 cms., y de 89.7 a 218.6 grs. de peso (incluyendo tierra y productos de la corrosión). Foto, Y. Yoshii.



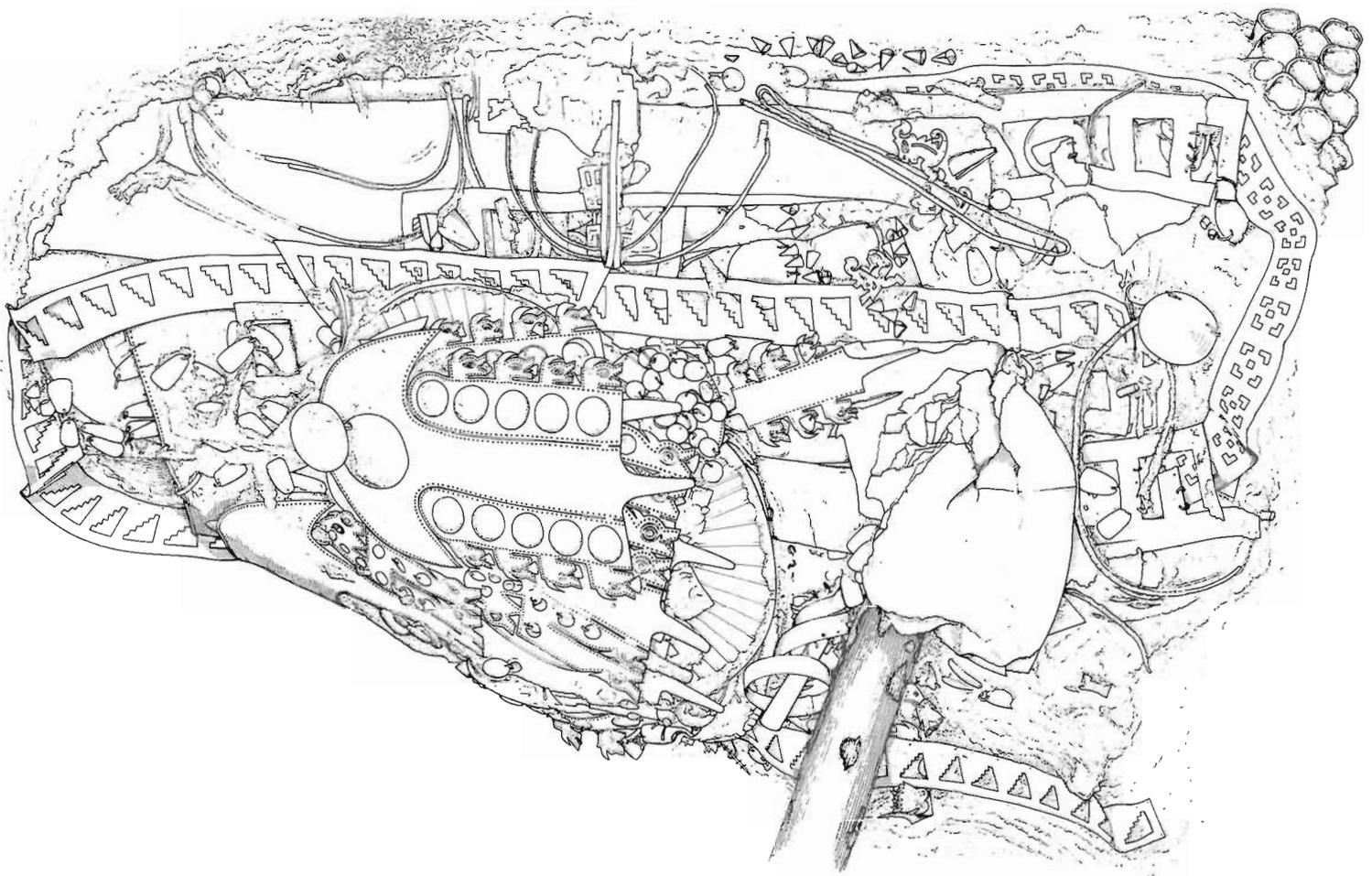
Fig. 90. Restos de plumas de ave cuidadosamente pegadas como decoración al centro de uno de los grandes discos encontrados en el Depósito de Oro 1. Foto, I. Shimada.

diseños de la cerámica Sicán Medio. No obstante que estas cuatro varas estaban arregladas para formar un rectángulo, las dos varas con los extremos tallados se cruzaban y no eran paralelas entre sí. Aún no es claro a qué se debe esta situación. Originalmente, las cuatro varas habían estado forradas con láminas de *tumbaga*.

Inmediatamente por encima de esta estructura de madera descansaba una «caja» en forma de «U» –de 1.5 ms. por lado (en la base) y unos 80 cms. de altura–. Caja que, por otro lado, presumiblemente, sirvió como un asiento semi-cerrado (**fig. 84**). Los lados eran inclinados y la caja, en su conjunto, se parece a la forma piramidal trunca del templo de la Huaca Loro; semejanza que, obviamente, bien podría ser sólo una mera coincidencia. La cara norte de la caja era la que se encontraba abierta. Ahora bien, la estructura básica de aquella, era de madera con delgadas cañas colocadas horizontalmente para sostener las esteras y láminas de *tumbaga* que cubrían los lados exteriores. Dentro de la caja no se conservó nada, aunque creemos que el asiento debió estar formado por tablones.

El otro elemento notable del segundo nivel fue el «Depósito de oro 1» (**fig. 85**): un verdadero «cofre del tesoro» –1.2 ms. de largo x 0.60 cms. de ancho y cerca de 30 cms. de altura– confeccionado con esteras de fibra vegetal y láminas de *tumbaga*. En el se había guardado, cuando menos, 24 capas superpuestas de ornamentos y adornos rituales de oro, plata y *tumbaga*, llegando a contener más de 60 objetos principales. La caja estaba asentada sobre una gran pila de desechos de láminas y atados de implementos de bronce, ubicados en la esquina noroeste de la cámara funeraria. La mayoría de estos objetos fueron aplastados por el peso del material de relleno –tierra.

Los objetos dentro de la caja no fueron colocados al azar (**fig. 86**). Al fondo se pusieron los objetos más voluminosos de oro y *tumbaga*, principalmente los grandes tocados en forma de abanico –cerca de 1 m. de largo y unos 40 cms. de ancho (**fig. 87-88**). A estos, se les superpuso catorce discos de oro –de aproximadamente 30 cms. de diámetro– (**fig. 89**), cada uno con un borde de aleación de plata y una parte central cubierta con plumas de aves cuidadosamente pegadas (**fig. 90**). Estos estaban cubiertos, a su vez, por una docena de tocados en forma de *tumi* (**figs. 91-94**) y, al menos,



PROYECTO ARQUEOLOGICO DE SICAN

**HUACA LORO
TUMBA I-'91
DEPOSITO DE ORO 1**

0 5 10 cm


Fig. 91. Dibujo detallado de las capas sobrepuestas de ornamentos para la cabeza hechos de tumbaga y los grandes discos encontrados en el Depósito de Oro 1. Dibujo, C. Samillán.



Fig. 92. Ornamento de oro y plata para la cabeza en forma de tumi. Se distingue de los demás por ser una rara pieza bi-metálica (de dos tonos). El cuerpo central hecho de aleación de plata se mineralizó y ha sido reemplazado por una réplica moderna hecha en plata "sterling" por Jo Ann Griffin. El espesor del tumi disminuye desde la base hasta la parte superior de tal manera que la hoja es muy flexible. Así, el firme cañón podía ser insertado dentro de una cavidad especialmente preparada en el borde de cualquier corona. La decoración de la parte superior, los colgantes circulares y las cabezas de felinos estilizados que flanquean el cuerpo central, están hechos de láminas de oro de 13 a 14 quilates (con alto contenido de plata y bajo en cobre). Estas láminas son más amarillentas en su color, a diferencia de los otros ornamentos en forma de tumi (figs. 93 y 94), por lo que contrastan de manera notoria con la aleación de plata del cuerpo central. Largo 30.9 cms., ancho 16.6 cms., y 109.0 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 93. Ornamento de oro para la cabeza en forma de tumi, manufacturado a partir de una sola lámina de oro de 10 quilates. El espesor de la lámina disminuye hacia la parte superior al igual que en el caso de la figura 92. El cuerpo central del tumi está flanqueado a cada lado por una hilera de cuatro colgantes circulares y cuatro cabezas estilizadas de "felinos míticos". Largo 28.2 cms., ancho 16.7 cms., 86.1 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.

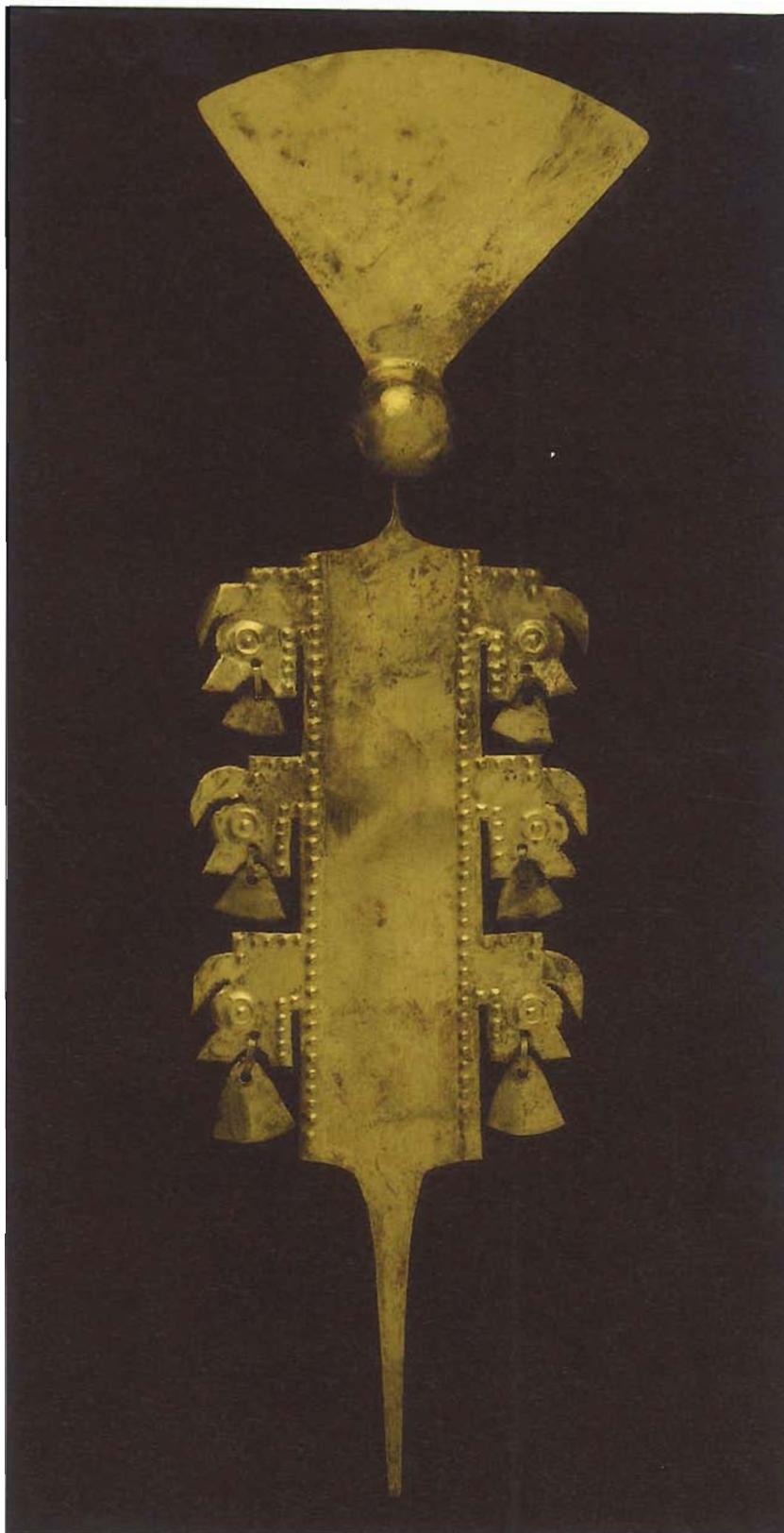


Fig. 94. Ornamento de oro para la cabeza, en forma de tumi giratorio, hallado en el Depósito de Oro 1. Esta pieza única consiste de dos partes: la parte baja tiene un cuerpo rectangular flanqueado por una hilera de tres cabezas de felinos estilizados en cada lado, y que termina en una larga punta a manera de cañón para ser insertada en una cubierta para la cabeza a modo de gorro. El otro extremo, en forma de "T", está insertado dentro de una esfera vacía de la parte superior en forma de abanico. Esta construcción le permite a la parte superior girar libremente. Altura 20.0 cms., ancho 8.1 cms., 48.5 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.

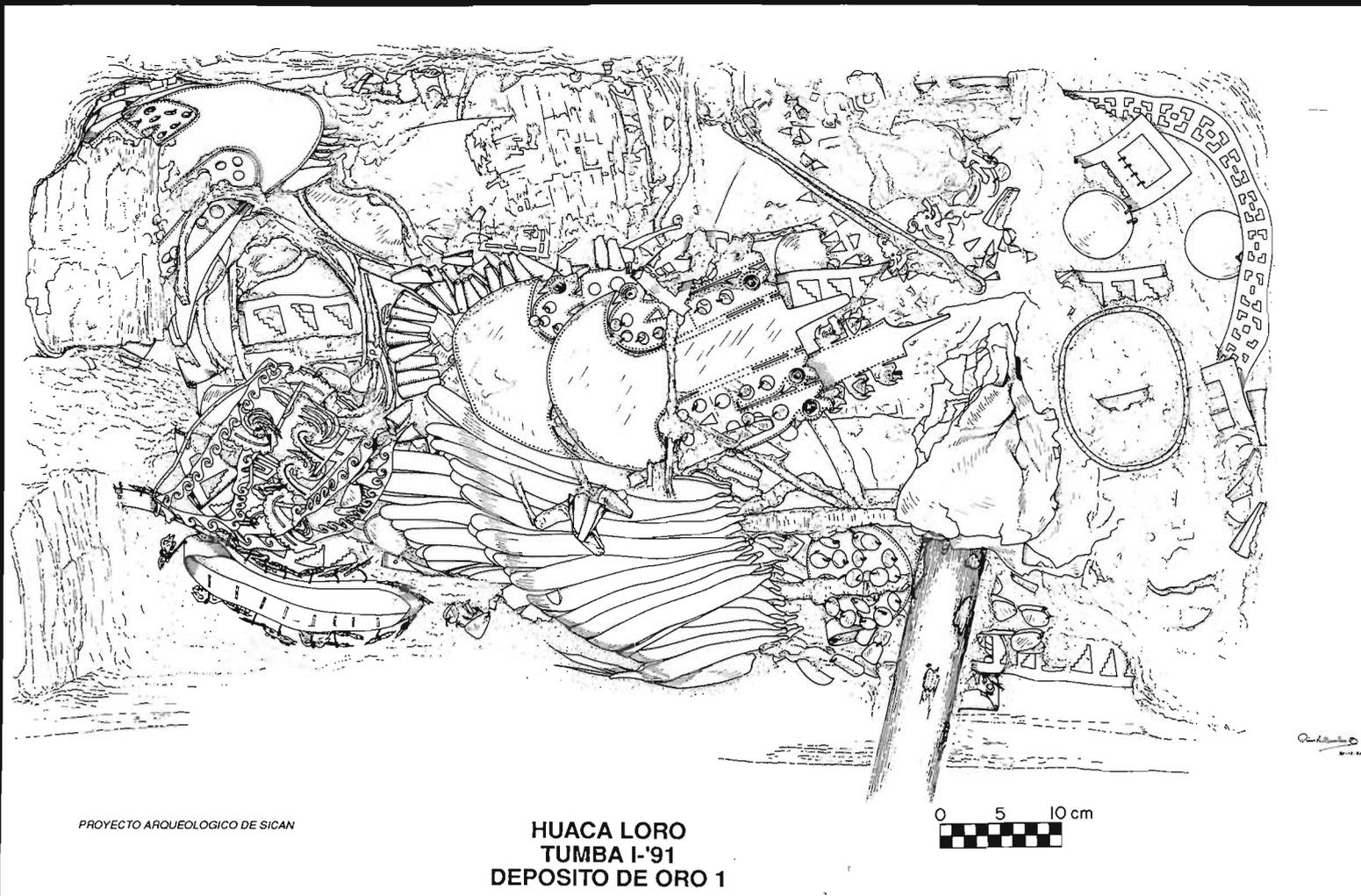


Fig. 95. Dibujo detallado de las capas sobrepuestas de "plumas", "abanicos" y ornamentos para la cabeza en forma de tumi encontrados en el Depósito de Oro 1. Dibujo, C. Samillán.



Fig. 96. Ornamento de plumas de oro para corona del Depósito de Oro 1. Conjunto de 11 plumas hechas a partir de láminas de oro de 10 quilates (cerca de 44% oro, 40% plata, 16% cobre) y con aproximadamente 0.1 mm. de espesor en la parte superior de cada pluma, por lo que es liviano y flexible. De otro lado, las grapas y los pliegues mantienen rígidas las partes inferiores de las plumas. Altura 21.8 cms., y 52.7 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 97. Sonaja de oro bien conservada proveniente del Depósito de Oro 2. Ha sido manufacturada usando una combinación de técnicas de unión, incluyendo el proto-brazing, sin rajaduras de los alambres hacia el tubo vertical central. Cuando se sacude, los pendientes producen delicados sonidos metálicos. Las tres bandas (de la cima a la base) están decoradas con 17, 18 y 19 pares de pendientes respectivamente. Muchos de los pendientes tienen aún pintura marrón rojiza preparada a partir de un pigmento de óxido de hierro y de resinas orgánicas. Altura 15.5 cms., diámetro 7.5 cms., 112.5 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 98. Una de las cuatro bandas para la cabeza proveniente del Depósito de Oro 1. La banda está decorada con 28 aves bicéfalas estilizadas cada una de las cuales está sujeta por un alambre doblado a manera de gancho. Cada ave tiene cuatro colgantes trapezoidales. Largo 61.0 cms., ancho 2.8 cms., y 56.4 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 99. Corona cilíndrica de oro con ornamentos exteriores calados en forma de diamante, hechos también a partir de láminas de oro. Esta es una de las cinco coronas del Depósito de Oro 1 y está formada a partir de una sola lámina martillada de oro de 12 quilates y de un espesor de 0.1 mm. Los bordes han sido engrapados entre sí para formar un cilindro con una cintura ligeramente estrecha lo que da un perfil inflexo. En el borde interno se ha colocado simétricamente un par de cavidades especialmente construidas para que sean insertados los cañones de los ornamentos de cabeza en forma de tumi. La superficie exterior de la corona conserva las improntas de un textil, indicando que los adornos exteriores con diseños concéntricos en forma de diamante estaban originalmente cosidos a un paño (aquí se ha colocado un textil moderno). Diámetro 18.3 cms., altura 17.6 cms., 214.0 grs. de peso del cilindro y 57.7 grs. de los adornos exteriores. Foto, Y. Yosbii.



Fig. 100. Corona cilíndrica de oro con ornamentos exteriores calados. Los ornamentos consisten de dos paneles divididos por un motivo vertical escalonado. Cada panel muestra dos hileras de olas estilizadas exquisitamente caladas terminando cada una en la cabeza de una criatura mítica emplumada. Por debajo y encima de estas hileras hay un motivo repetitivo de olas. Largo 56.2 cms., peso 44.0 grs. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 101. Corona cilíndrica de oro con diseños calados. Ha sido hecha a partir de una sola lámina de oro de 13 quilates. Fue engrapada para formar un cilindro con una cintura algo estrecha lo que le da un perfil inflexo. Originalmente hubo un refuerzo de alambres en el interior para darle rigidez y mantener la forma. Altura 13.8 cms., diámetro 20.0 cms., y 76.3 grs. de peso. Foto, Y.Yoshii.



Fig. 102. Corona cilíndrica de oro con diseños perforados en forma de diamante. Está hecha a partir de una sola lámina de oro de 15 quilates que ha sido engrapada para formar un cilindro con un perfil algo inflexo. Se diferencia de las otras coronas por sus diseños geométricos repujados y punteados. La evidente diferencia en la calidad del repujado y punteado que existe entre la parte frontal y la posterior, sugiere el trabajo de dos orfebres con diferente habilidad (quizá siendo uno de ellos un aprendiz). En la parte interna de la corona se encontró restos de una fibra que protegió la cabeza del usuario así como los restos corroídos del marco de alambre. Altura 21.7 cms., diámetro 19.0 cms., y 153.9 grs. de peso. Foto, Yutaka Yoshii.



Fig. 103. Ornamentos de corona hechos a partir de láminas de oro. Aquí han sido cosidos a una tela moderna, colocada a su vez en una réplica de la corona. Consisten esencialmente de ocho repeticiones rectangulares de un diseño triangular escalonado, ribeteado por olas estilizadas. Diseños escalonados: 9.0 cms. de altura y 7.0 cms. de ancho; bordes en forma de olas: 26.7 cms. de largo y 3.0 cms. de ancho. Peso total de las láminas de oro: 40.4 grs. Foto, Y. Yoshii.

ocho conjuntos de «plumas» de oro y *tumbaga* (**figs. 95-96**). Alrededor de ellos fueron colocados cuatro sonajas de oro (**figs. 97**), dos dardos de madera, numerosos conjuntos de adornos de túnica en forma de colgantes cónicos, y cuatro bandas para la cabeza (**fig. 98**). Y, encima de todo, se había colocado cinco coronas cilíndricas —con los bordes inferiores y superiores algo acampanulados—: una en el centro y una en cada esquina de la caja (**figs. 99-103**); las coronas presentan intrincados adornos calados. Es bastante evidente que la mayoría de los objetos son ornamentos para la cabeza hechos de livianas láminas de metal, y usados junto con las coronas. Pensamos que esta caja contenía principalmente la parafernalia, perteneciente al personaje principal y a las dos mujeres jóvenes que lo acompañaban, que no fue encontrada en o alrededor de sus cuerpos. Las coronas y las cintas para la cabeza ostentan diferentes diámetros, reflejando las diferencias de tamaño de sus poseedores. La abundancia de coronas y otros adornos craneales no nos deben sorprender. Estos personajes de alto rango social, habrían sido los protagonistas en ceremonias varias, cada una de las cuales habría requerido del uso de adornos diferentes. Esta inferencia está claramente sustentada por la abundancia y variedad de ornamentos y la parafernalia ritual, que podemos estudiar en las 18 figurinas de pie, en miniatura, que están en la parte posterior de una litera bien conservada en el Museo de Oro del Perú (MOP-5720; **fig. 22**; Carcedo 1989, Carcedo y Shimada 1985).

No es de sorprender, pues, que haya verdaderamente una buena correlación entre los ornamentos para la cabeza representados en la cerámica, los textiles, los murales y los objetos de metal Sicán, por un lado (p.e., Alva y Alva 1984; Carcedo 1989; Flores 1984; Florián 1951; Kauffmann-Doig 1989, 1992, 1993); y, lo que recuperamos en esta tumba, por el otro. Estas representaciones sugieren que en las ceremonias importantes el noble Sicán vistió un grande y complejo tocado parabólico adornado con plumas en todo el perímetro, una corona y un ornamento bicóncavo en la frente, y una máscara de oro (**figs. 104-107**). Aunque la máscara se presenta comúnmente sola, es probable que se usara con un elaborado ornamento para la cabeza.

Cada uno de los cuatro recargados tocados parabólicos, hallados en el fondo del depósito de oro



Fig. 104. Gran tocado ceremonial Sicán. La máscara de oro Sicán siempre ha sido presentada sola, y por primera vez, nuestra excavación de la tumba de Huaca Loro y el estudio complementario del arte Sicán, nos permiten ver la máscara completamente integrada a otros componentes, para re-conformar lo que creemos fue el tocado ceremonial formal de un noble Sicán. Este arreglo consiste de la máscara, un gran ornamento para la frente con una representación tridimensional de la cabeza de un murciélago, una corona cilíndrica (escondida detrás de la cabeza de murciélago) y un gran ornamento parabólico con 90 plumas pequeñas de oro en todo el rededor. Sospechamos que originalmente se usó coloridas plumas grandes de ave detrás de las de oro. Algunas vasijas y objetos de oro Sicán muestran verdaderamente a un noble vistiendo tan impresionante tocado. El ornamento parabólico con sus cenefas pudo haberse colocado 40 cms. por encima de la parte superior de la cabeza y habría sido totalmente inmanejable. Este ornamento, en realidad, tiene un cañón (espiga) firme cerca al centro para ser insertado en la superficie interior de la corona. Es probable que hubiera otros soportes (cuerdas para amarrarlo y/o un gran disco ubicado en la nuca). En resumen, el tocado ceremonial formal bien puede haber medido más de 1 m. de alto, 60 cms. de ancho y 22 kgs. de peso. El líder Sicán que portaba este tocado completo, probablemente era llevado sobre una litera cubierta de láminas doradas y decorada con cabezas de animales míticos tallados. La litera habría sido flanqueada por sirvientes agitando los grandes abanicos de tumbaga y precedida por un alto estandarte decorado con oro y plumas. Con cada paso de los portadores de la litera, los colgantes, las plumas de ave y de oro, e incluso la lengua del murciélago deben haberse movido, creando una visión y efectos auditivos deslumbrantes. En otras palabras, este tocado fue esencialmente parte de un arreglo teatral creado para alguna ceremonia importante. Foto, Y. Yoshii.

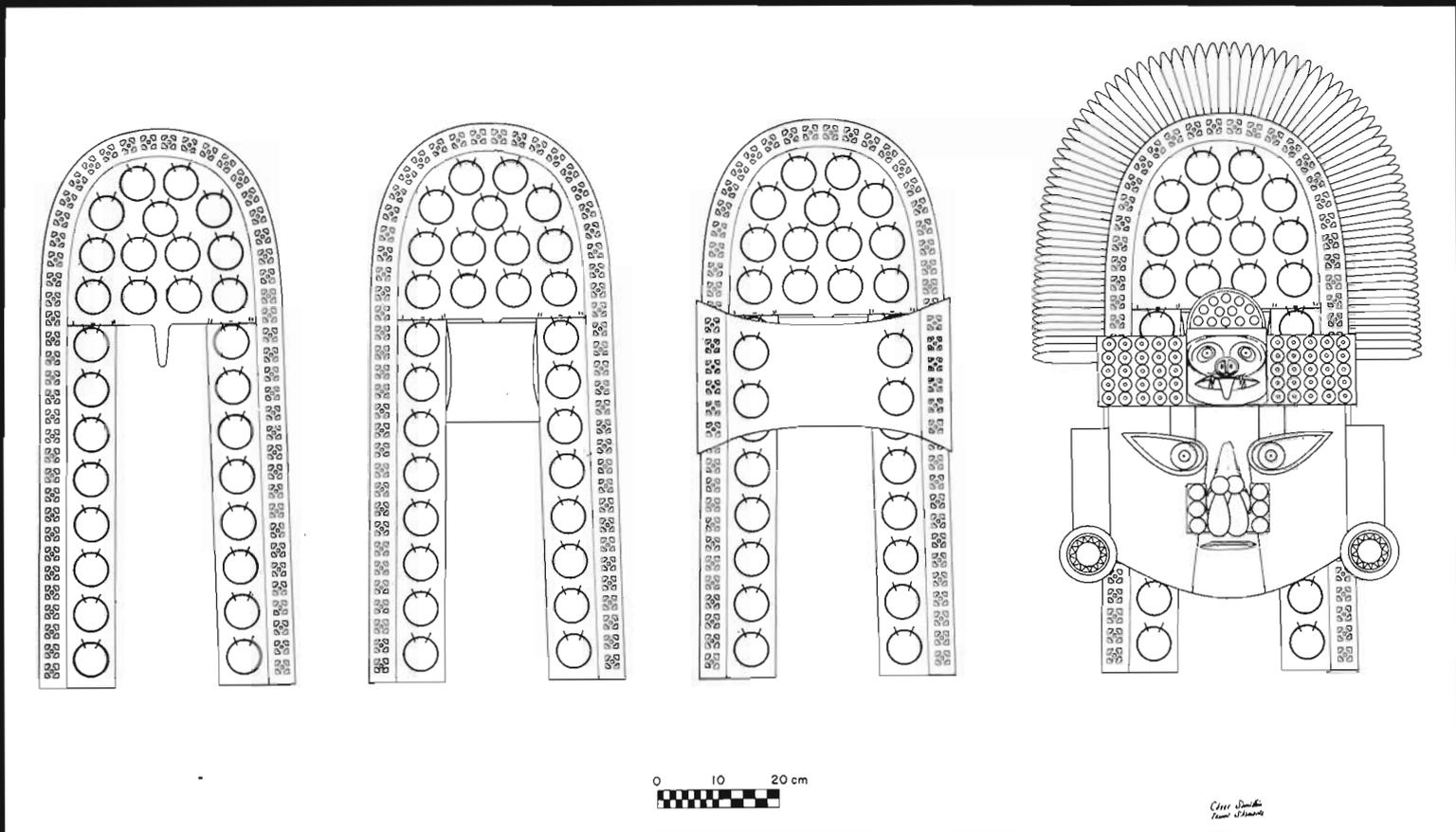


Fig. 105. Dibujo de cómo es rearmado el gran tocado ceremonial. Primero, el ornamento parabólico con los 29 discos colgantes (1) es colocado dentro de la corona cilíndrica (2). Luego, se pone el ornamento bicôncavo al frente de la corona (3). Finalmente, se coloca la máscara y las plumas. Y (4), se usa el ornamento con cabeza de murciélago en vez del ornamento bicôncavo. Dibujo, C. Samillán.



Fig. 106. Gran tocado ceremonial Sicán. Este tocado utiliza un ornamento frontal diferente. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 107. Pequeña máscara de oro que decora el centro del ornamento frontal bicóncavo. Esta pieza fue magistralmente hecha de una gruesa lámina de oro (0.4 mm.) sin presentar ninguna rajadura. Muestra contornos y rasgos faciales balanceados así como una nariguera en forma de media luna ingeniosamente adherida. Este rostro puede haber representado al personaje principal enterrado en esta tumba (sin su máscara deificadora). Altura 7.4 cms., ancho 8.9 cms., 40.5 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.

#1, tiene cerca a su centro una cola larga y puntiaguda que fue, aparentemente, insertada dentro de un receptáculo en el interior de una corona, que fue encontrada también en el depósito. Es de suponerse que el conjunto de 90 plumas pequeñas de oro decoró el tocado. El examen microscópico del lado posterior de estas pluma de oro reveló las improntas de lo que parecen ser los cañones de plumas reales de ave así como los hilos con los que fueron atadas. **fig. 108**). Así, el tocado reconstruido –visto en las figuras **104** y **106**– se caracterizó por el resplandor del oro, el movimiento y el sonido de los adornos colgantes y las flexibles plumas, así como por el gran colorido del conjunto en su totalidad. Junto con la máscara de oro, el complejo ornamento craneal pudo haber medido hasta más de un 1 m. altura, por 60 cms. de ancho y haber pesado más de 2 kgs. La impresión causada por un noble Sicán al usar esta feérica indumentaria, al mismo tiempo que era transportado en adornada litera, debió ser no sólo impactante sino, de hecho, deslumbrante.

Sin embargo, en la vida cotidiana, creemos que el noble solamente usó una corona simple decorada con un par de ornamentos en forma de *tumi* o conjuntos de plumas de oro ubicados simétricamente –uno adelante y uno atrás–, y dos orejeras (**figs. 109-110**). Sólo dos de las cinco coronas recuperadas del depósito de oro #1 están decoradas, ya por diseños calados o perforaciones. Las otras tres no presentan decoración alguna. No obstante, como ya lo anotamos, también recuperamos del depósito tres ornamentos exteriores para coronas. De hecho, se encontró otro tocado con ornamentos similares cubriendo la parte exterior. También ubicamos trazas de tela y alambres que sirvieron de soporte para estos atavíos. En otras palabras, es posible que la corona llana tuviera diferentes adornos de acuerdo al gusto del personaje y al contexto de uso. Además, como se ha descrito líneas arriba, la corona también sirvió como soporte para los grandes tocados parabólicos y bicóncavos, ubicados arriba y delante de ella. En este caso, la corona fue un componente integral pero muy escondido, de este ostentoso arreglo. Así, la apariencia y el uso de la corona Sicán difiere significativamente de las coronas europeas que fueron esencialmente estáticas y usadas sin ningún otro ornamento.

El nivel 2 de la tumba contuvo otros objetos notables. Bajo la esquina Sureste del depósito de oro #1 hubo

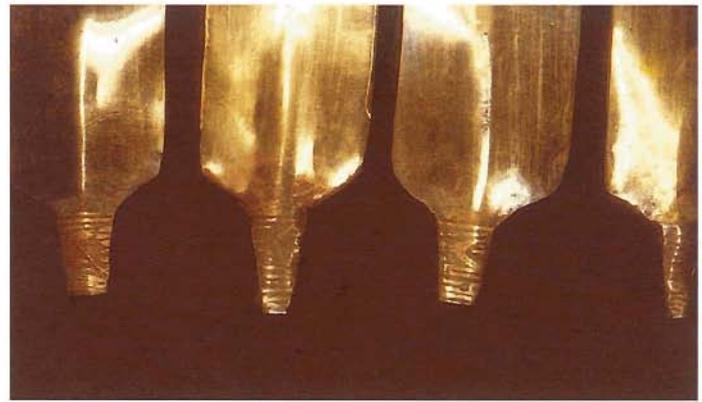


Fig. 108. Marcas preservadas de hilo en el cañón de las plumas de oro. Estos cañones le dieron no sólo rigidez estructural al conjunto de plumas, sino también el espacio para colocar los cañones de las plumas de ave reales. Foto. I. Shimada.



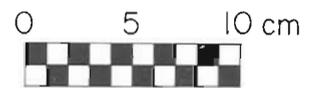
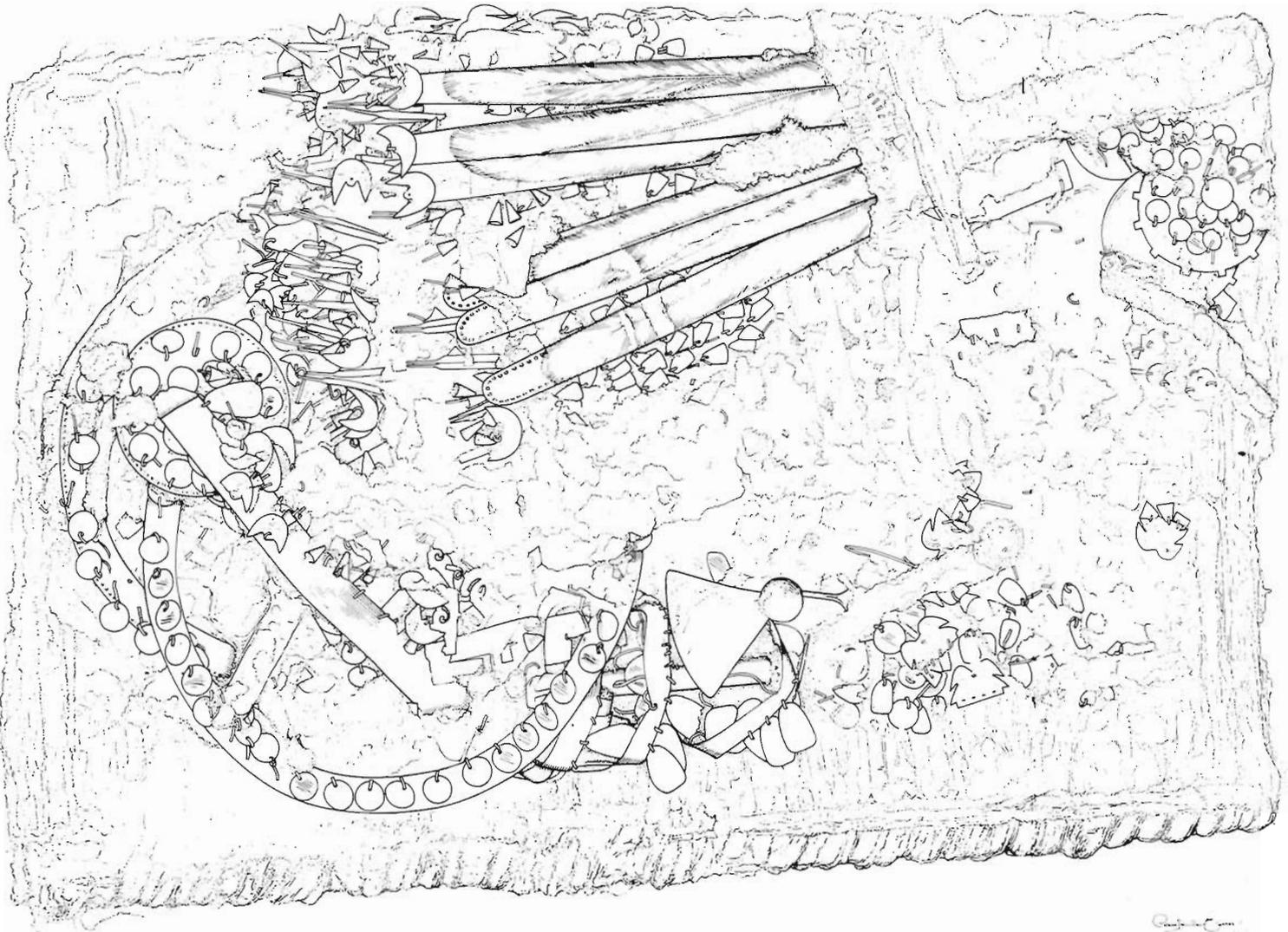
Fig. 109. Busto de cómo un noble Sicán pudo haber lucido en un día cualquiera. Aquí la corona está decorada con dos conjuntos de plumas de oro, uno por delante y otro detrás. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 110. Igual a la figura 109 excepto que la corona tiene dos ornamentos de oro en forma de tumí simétricamente colocados por delante y detrás. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 111. Figura del Señor de Sicán y placa de oro asociada, hechas a partir de láminas de oro recortadas. Aún no se ha esclarecido cómo pudieron haber sido usadas, sin embargo, las puntas dobles de los bordes aserrados sugieren que la placa se adhería a un firme soporte posterior. La figurina representa a un Señor Sicán que lleva puesta una máscara, un tocado (¿de plumas?) y que sostiene dos cetros, uno en cada mano. Estaba pintada con un pigmento de óxido de hierro mezclado con resina vegetal, y quizá adherida a la placa con un pegamento hecho a base de espinas de pescado. Figurina: altura 12.0 cms., ancho 11.4 cms., 8.7 grs. de peso. Placa: altura 20.0 cms., ancho 18.5 cms., y 26.8 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.



PROYECTO ARQUEOLOGICO DE SICAN

HUACA LORO
TUMBA I-'91
DEPOSITO DE ORO 2

Fig. 112. Dibujo detallado del Depósito de oro 2 en el Nicho 5. Dibujo, C. Samillán.

dos conjuntos, casi idénticos, de posibles adornos para ropa, trabajados en láminas de oro. Cada uno incluía dos figuras del Señor Sicán sosteniendo un báculo en cada mano; a su vez cada una asociada a una placa de oro con bordes aserrados (**fig. 111**). Los báculos presentan puntas en forma de diamante y un gran disco como decoración frontal, tal como el báculo hallado en la tumba.

El nivel 2 tuvo otro depósito de oro –el #2– en el nicho 5. Guardaba las partes de varios objetos ya conocidos, como los adornos del cetro (**fig. 112**). Un conjunto de seis grandes plumas de oro y un intrincado accesorio con numerosas campanitas colgantes (**figs. 113-114**), fueron colocados encima del báculo. Una de las copas de oro Sicán Medio, del Museo de Arte de Dallas, tiene como decoración repujada a un personaje con báculo con idéntica ornamentación. El depósito también contuvo otros objetos, incluyendo una sonaja (**fig. 97**). El cuerpo de un niño de 5 a 6 años de edad de sexo indeterminado, encontrado frente al nicho 4, también está asignado a este nivel. El infante descansaba sobre su espalda, con las piernas flexionadas y abiertas, y se le había enterrado sin ninguna ofrenda.

NIVEL 1: EL NIÑO SENTADO

El último elemento en ser colocado en la cámara funeraria fue el cuerpo sentado y reclinado de un niño de sexo indeterminado de 10 a 12 años de edad (**fig. 83**), con el rostro mirando hacia abajo y en dirección al nicho 1. El cuerpo fue colocado sobre la esquina noreste de la litera –descrita anteriormente. El pequeño cuerpo sólo llevaba puesto un collar de cuentas de concha y tenía el rostro pintado con cinabrio, sólo en su mitad superior, al igual que las dos mujeres acompañantes. No encontramos ningún otro atavío. Aunque no se conservó ningún resto de tela, la fuerte posición flexionada del cuerpo sugiere que, originalmente, fue envuelto en algún textil formando un fardo.

Antes que la tumba fuera rellena por completo, la cámara funeraria debió ser protegida con algún tipo de material, al igual que los techos de madera encontrados en la tumba de élite Mochica, de Sipán (Alva y Donnan 1993). No obstante que nuestra excavación de la cámara funeraria –la encontramos intacta– no reveló una pro-

tección de este tipo, no se descarta la posibilidad que los saqueadores se hayan topado con ella más arriba, cuando retiraron el relleno del foso. De hecho, cerca de la esquina sureste de la boca de la tumba –a casi 1 m. bajo la superficie actual–, encontramos el entierro parcialmente depredado, de un adulto, que no tenía ninguna ofrenda funeraria acompañándolo. Igualmente, en la tierra removida de la esquina suroeste de la boca de la tumba, recuperamos una botella de cerámica de un solo gollete, totalmente negra. Estilísticamente, idéntica a una de las vasijas de cerámica encontradas en la cámara funeraria. Estas líneas de similitud sugieren que puede haber existido un entierro u ofrenda, colocados en cada una de las esquinas de la boca de la tumba antes que ésta fuera completamente sellada por las capas de adobes que formaban la terraza base del lado norte del montículo de la Huaca Loro.

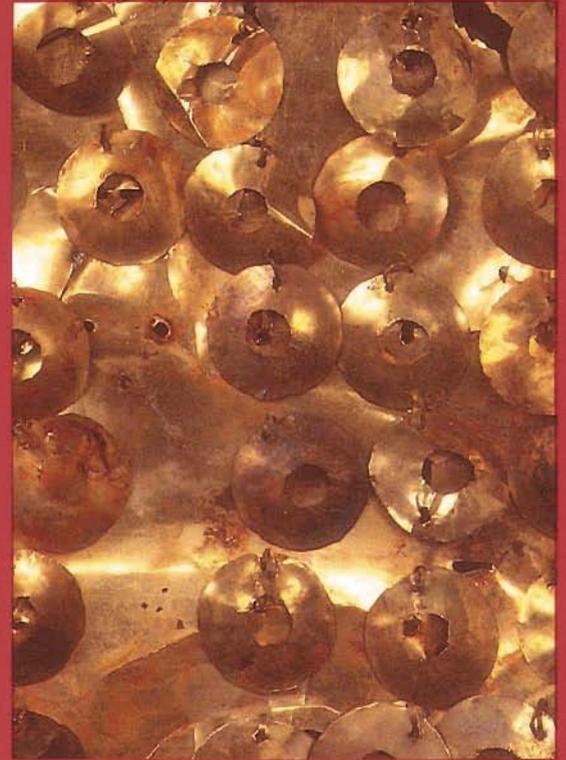


Fig. 113. Conjunto de seis plumas de oro. Se cree que fueron el ornamento ubicado en la parte superior de un cetro. Las seis "plumas" largas fueron trabajadas a partir de láminas de oro recortadas de 14 a 15 quilates; son flexibles y se inclinan fácilmente con el movimiento. El área de tono anaranjado de estas plumas corresponde a los vestigios de largas plumas de ave, quizá de garza. Los cañones de las plumas estaban asegurados entre dos tiras de metal. Altura 42.5 cms., ancho 10.0 cms., y 170.7 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.



Fig. 114. Ornamento accesorio del conjunto de plumas de la figura 113. La pieza trapezoidal de doble lado, con siete hileras de pendientes de cada lado, fue unida con grapas a manera de bisagras para facilitar su colocación sobre el marco ubicado bajo las plumas de oro. Debajo de esto están los restos mineralizados de lo que creemos es el mango que fue insertado dentro de la vara del cetro. Este objeto se asemeja bastante a un cetro representado en un vaso de oro Sicán que se halla en el Museo de Arte de Dallas. Altura 11.1 cms., ancho 20.2 cms. y 120 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.

CAPÍTULO V



OTRAS TUMBAS SICAN: LA TUMBA DE LA HUACA LAS VENTANAS

Los seis meses de excavación –julio a diciembre de 1991– de una tumba parcialmente saqueada, ubicada en el sector sur de la Huaca Las Ventanas, nos brindó valiosa información sobre las prácticas mortuorias, la organización social, las creencias religiosas y el uso del metal durante Sicán Medio (**fig. 28**). No obstante que la gran parte del lado este de la tumba había sido hollada anteriormente –probablemente a finales de los sesentas–, la zona oeste permaneció intacta.

Este enterramiento reveló una cantidad de rasgos únicos que lo diferencian de otros del período Sicán Medio, excavados previamente. Su tamaño y forma son impresionantes. Tiene forma de pirámide escalonada, invertida, con la base cuadrada –p.e., la «boca» alrededor de 1 m. por debajo de la superficie actual–. Mide aproximadamente 15 ms. por lado y tiene una profundidad que alcanza los 12 ms. Esta es, quizá, la tumba más grande que se haya excavado científicamente en Sudamérica. Para depositar las ofrendas a diferentes profundidades se dio forma a escalones o «anaqueles» hechos en la arena compacta –y, por partes, cubierta ligeramente con un tipo de «enlucido» rico en arcilla–. Sospechamos que los anaqueles igualmente sirvieron para reducir el riesgo de los derrumbes. Sin lugar a dudas, los trabajadores Sicán del pasado también afrontaron el mismo reto que tuvimos nosotros al cavar el gran foso en esta antigua duna de arena no muy bien consolidada. A medida que la arena natural se va exponiendo al medio ambiente, empieza a secarse gradualmente perdiendo cohesión. Así, mientras más tiempo dure la excavación, mayor es el riesgo de un derrumbe. Además, las posibilidades de deslizamientos son mayores a medida que los ángulos de la excavación se van haciendo cada vez más verticales. A pesar de la constante vigilancia y de

las precauciones que tomamos, sufrimos una serie de desmoronamientos, afortunadamente sin ningún daño para nuestro equipo de trabajadores. En otras palabras, el tamaño y forma de esta tumba estuvieron claramente condicionados por la matriz de arena pura del terreno.

El gran tamaño del foso también estaba en función del número de cuerpos enterrados. Entre los 10.5 y 11.5 ms. de profundidad recuperamos tres cuerpos completos y seis parcialmente dañados por los saqueadores, todos en posición sentada. Es probable que otros cuerpos hayan sido removidos, en el lado este. Los excavados por nosotros estaban ubicados a los lados, en el fondo de la tumba de forma cuadrangular y de casi 3 ms. cuadrados. Todos los cuerpos, a los que se les determinó el sexo y la edad, fueron de mujeres adultas. A parte de algunos restos de telas rojizas que originalmente envolvían los cuerpos, había poco o nada de ofrendas asociadas directamente con ellos –algunas cuentas de concha y *tiza de huaca* o terrones esféricos de una sustancia blanca como tiza [carbonato de calcio] (**fig. 115**). Fue muy evidente la ausencia de objetos de oro. No encontramos un personaje central como en el caso de la tumba de la Huaca Loro. En su lugar, en la parte central del fondo de la tumba, encontramos ofrendas de platos trípodes–pintados de estilo «Cajamarca costeño» (ver Montenegro 1993; Shimada y Elera 1984), botellas negras de doble gollete, cuentas de ámbar, numerosos atados de *naipes* y otros objetos de cobre arsenical –posiblemente puntas de palos para cavar (**fig. 116**).

En el lado oeste de la tumba, que se hallaba intacto, se recuperó otras ofrendas ubicadas en un anaquel a aproximadamente 8 ms. de profundidad. Las ofrendas continuaron hacia el centro y fondo de la tumba, a casi 12 ms. por debajo de la boca del pozo e incluían, al menos, cinco botellas de cerámica negra de doble gollete –tres de ellas enterradas invertidas–; una agrupación grande de cuentas de concha, «puntas de lanza» de cobre arsenical que fueron colocadas en la matriz casi en posición vertical, numerosos paquetes de *naipes*, los cráneos y miembros inferiores articulados de llamas y campanitas corroidas de *tumbaga*. Todas las botellas dobles presentan trazas de haber sido recubiertas, alguna vez, con láminas de cobre (**figs. 117-118**). Al centro del asa–puente se encuentra una cabeza humana modelada, que lleva un gran tocado o gorro de cuatro puntas. Estilísticamente, todas estas vasijas datan del período

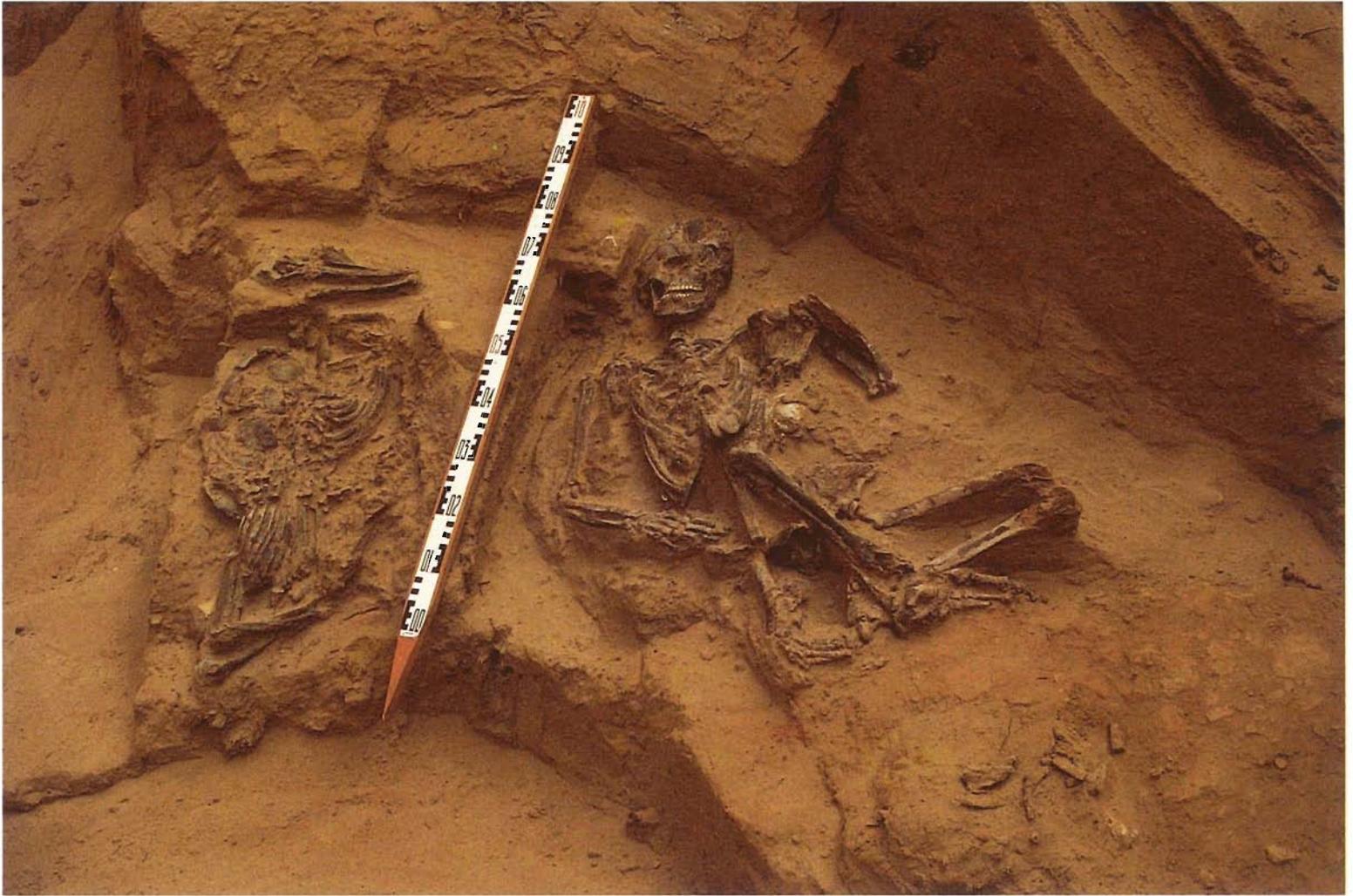


Fig. 115. Entierros de dos mujeres sentadas con las piernas cruzadas cerca a la base de Huaca Las Ventanas. Una de ellas fue disturbada hace algún tiempo por los huaqueros. Foto, I. Shimada.



Fig. 116. Agrupaciones de naipes, botella de pico único y platos trípodes en el fondo de la tumba de Huaca Las Ventanas. Foto, I. Shimada.

Fig. 117. Botella negra de doble gollete proveniente de la tumba de Huaca Las Ventanas. Nótese la cabeza con sombrero de cuatro puntas en el centro del puente. Como la botella de la figura 118, ésta fue envuelta con láminas de metal. Altura 18.3 cms., ancho 21.0 cms., 573.9 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.





Fig. 118. Botella negra de doble pico proveniente de la tumba de Huaca Las Ventanas. Nótese los restos de las láminas de tumbaga que cubrían la vasija. Muestra una cabeza que lleva puesto un tocado grande en forma de parábola. Las figuras que flanqueaban esta cabeza se perdieron en algún momento antes que las fracturas fueran cubiertas con las láminas de metal. Altura 18.1 cms., ancho 19.3 cms., 498.4 grs. de peso. Foto, Y. Yoshii.

Sicán Medio temprano (aproximadamente del 1000 d.C.; ver Cleland y Shimada 1992), contemporáneas con la tumba de la Huaca Loro.

Probablemente, el rasgo más impresionante de la tumba es la manera cómo, la mayor parte de su interior, estuvo forrada con capas diferentes (hasta 20 o más en algunas partes) de telas de algodón, pintadas y pegadas cuidadosamente sobre láminas de *tumbaga*. Láminas que son similares en composición y manufactura a la gran cantidad de los pequeños desechos de *tumbaga* encontrados en la tumba de la Huaca Loro. Cada lámina forjada a mano, muy delgada –0.1 mm. de espesor en promedio– y hecha principalmente, en cobre y plata, con menos de 10% en oro. Gracias a una capa dorada de sólo 10 micrones de grosor en promedio (Merkel et al. en prensa), la técnica del dorado crea la apariencia de que es rica en oro; sin embargo, estuvo completamente recubierta con tela.

La pintura mejor conservada fue encontrada en medio de un «anaquel» reforzado con un muro de adobes, en la esquina suroeste de la tumba a unos 4 ms. debajo de la abertura (**fig. 119**), junto a una botella de doble gollete recubierta con una lámina de metal y a un cántaro roto intencionalmente. La pintura –de aproximadamente 1.40 ms. de largo por 20 cms. de ancho– fue colocada al centro de una área de unos 2.50 por 1.50 ms., formada por láminas de metal de tamaño uniforme cada una de 25 por 12.5 cms. colocadas lado a lado. Una pintura del Dios Sicán, sosteniendo un cuchillo en forma de *tumi* y una cabeza trofeo, colocado al centro y flanqueado por un sol rojo y redondo por la derecha –este– y la luna pálida y creciente por la izquierda –oeste–, representación que podría llamarse de la «cosmovisión» Sicán, fue hecha sobre una delgada capa de yeso aplicada sobre una tela de algodón, pegada a su vez a la lámina de metal (**fig. 120**). Una pintura idéntica fue encontrada a una profundidad aproximada de 8 ms. junto con otra pintura grande del Dios Sicán –de unos 2.30 ms. x 90 cms.– la cual estaba ubicada bajo el cuerpo arqueado de la Serpiente del Cielo (**fig. 121**). Estas y otras pinturas conservadas muestran escenas religiosas de Sicán.

En los reconocimientos iniciales que hicimos en los pozos dejados por los saqueadores de tumbas, encontramos fragmentos de láminas de *tumbaga* en el



Fig. 119. Uno de los trabajadores locales, Héctor Llauce, limpiando esmeradamente la pintura ballada dentro de la tumba de Huaca Las Ventanas. Foto, I. Shimada.



Fig. 120. Reconstrucción de la representación de la "cosmovisión Sicán" encontrada en la tumba de la Huaca Las Ventanas (fig. 119). Dibujo, C. Samillán en base al original de I. Shimada. Foto, Y. Yoshii.



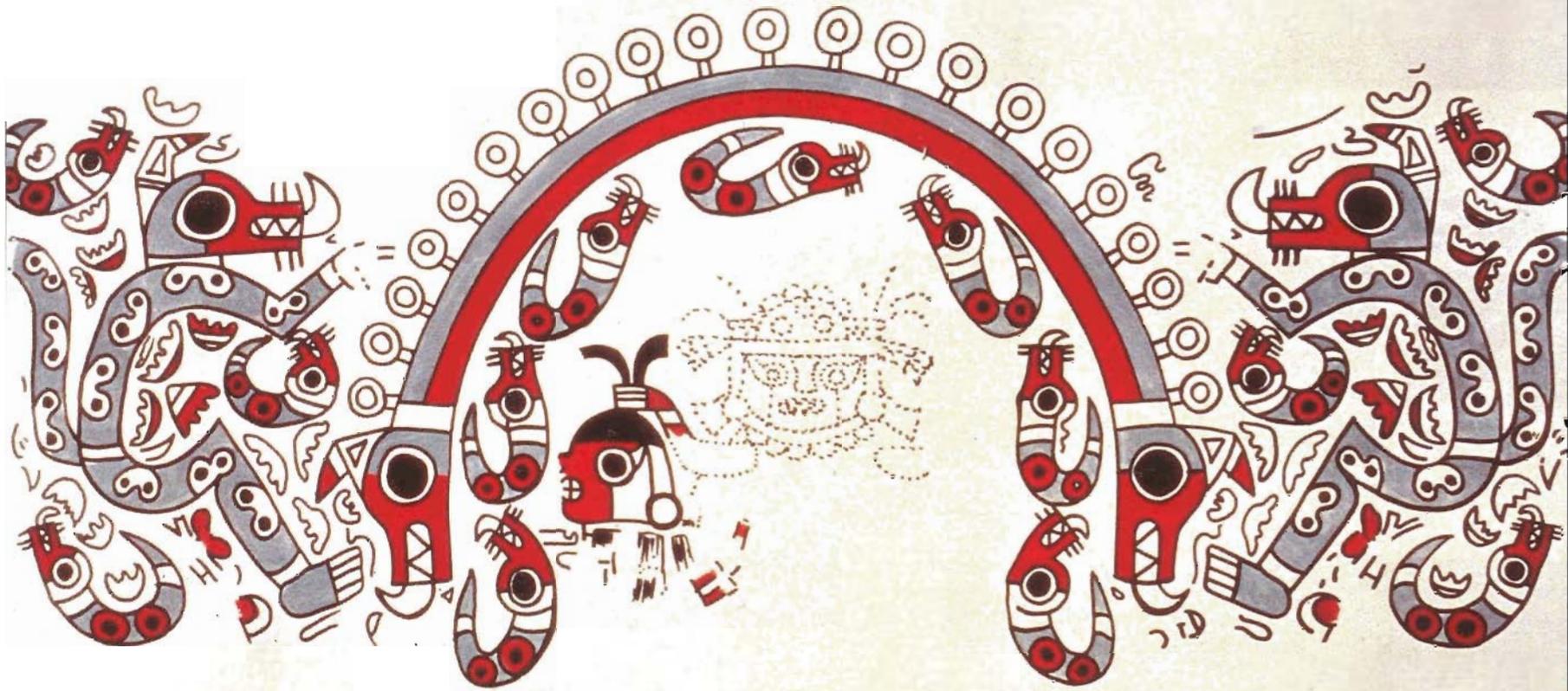


Fig. 121. Reconstrucción de la representación de la "cosmovisión Sicán" encontrada cerca de los 8 ms. bajo la superficie, dentro de la tumba de Huaca Las Ventanas. Dibujo, C. Samillán en base al original de I. Shimada. Foto, Y. Yoshii.

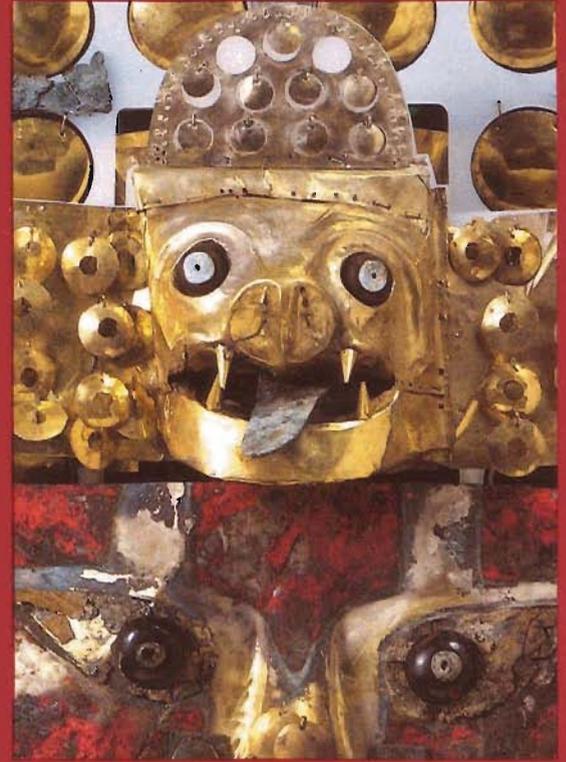
desmonte; y, los *huaqueros* viejos que fueron entrevistados hablaron de revestimientos «brillantes» de láminas de metal. Sin embargo, esta es la primera vez que tales revestimientos han sido documentados científicamente. En esencia, las láminas doradas de *tumbaga* cubiertas con las telas de algodón pintadas, no fueron usadas sólo para revestir y decorar interiores, sino también para separar grupos de ofrendas y entierros. La ubicación y disposición de algunas de estas pinturas sugiere que, quizá, fueron concebidas como una forma de respeto hacia el Dios Sicán.

Sospechamos que esta tumba contenía los cuerpos de las mujeres de servicio de la corte de un hombre de la nobleza Sicán; enterrado, probablemente, en una de las tumbas cercanas y saqueadas en la década de los treinta (ver Tello 1937a, b, c). En una de estas tumbas depredadas fue donde, precisamente, se encontró el famoso cuchillo de oro en forma de *tumi* que se convirtió, luego, en uno de los símbolos del Perú.

LA TUMBA DE HUACA LA MERCED

Nuestra excavación mostró que esta tumba en forma de pozo fue eficientemente saqueada aunque los *huaqueros*, debemos admitirlo, dejaron al foso en buen estado. En el fondo, a unos 8 ms. bajo la supuesta superficie original, encontramos fragmentos de una vasija negra de doble gollete y huesos humanos, así como cuentas de concha y corroidas campanitas de *tumbaga*. Estilísticamente, la botella es muy similar a las encontradas en las huacas Loro y Las Ventanas, lo que sugiere que esta tumba también dataría del año 1000 d.C., aproximadamente. Debido a su fragmentación, es poco lo que pude decirse del o de los individuos enterrados allí

CAPÍTULO VI



LA SOCIEDAD SICÁN: REFLEXIONES DESDE LA TUMBA DE HUACA LORO

ORGANIZACIÓN SOCIAL

El interés por entender la organización social y la naturaleza de la élite que gobernó la sociedad Sicán Medio, es la verdadera preocupación que subyace en la excavación tanto de la tumba de Huaca Loro como de otras halladas en la capital Sicán; y, ya individualmente o como conjunto, todas ellas han arrojado nuevas luces sobre estos temas.

La descripción que hemos hecho en el capítulo anterior ha mostrado que, este enterramiento de la Huaca Loro, no debe ser visto simplemente como un evento que duró sólo unos pocos días. La costumbre actual, y no sólo costumbre sino obligación por ley, de sepultar a las personas inmediatamente después de su muerte, no es un modelo que corresponda al caso de esta tumba. Por el contrario, este entierro fue el resultado de un largo proceso que requirió un minucioso planeamiento e inversión de muchos recursos materiales y humanos. También, es un reflejo de la naturaleza y el poder de la élite Sicán Medio.

Esta concepción del ritual necrolátrico es especialmente necesaria, dada la presencia de otros enterramientos alrededor de la base del montículo de la Huaca Loro. Debido a las actividades depredadoras de los buscadores de tumbas –*buaqueros*–, no podemos estar seguros de que la terraza base del montículo haya sellado a todas al mismo tiempo. Por ejemplo, es posible que estas tumbas representen varias generaciones de jefes Sicán. Sin embargo, nuestra investigación previa ha mostrado que el apogeo de Sicán Medio duró poco, llegando a un máximo de 100 años (950–1050 d.C.). Además, los fechados radiocarbónicos que tenemos para la tumba, y los dos fechados para el montículo coinciden bien, sugiriendo que su construcción tuvo lugar, más o menos, al mismo tiempo hacia los años 1000 a 1050 d.C. (**tabla 3**). Pero, más importante aún, es el hecho de que

la cuidadosa coreografía montada con el cuerpo del personaje principal y su parafernalia «mirando» hacia el oeste, sugieren que la tumba excavada es sólo *una de un par de tumbas de élite*, las cuales habrían sido cuidadosamente planeadas para formar una simetría alrededor del eje Norte-Sur de la plataforma norte. La prospección superficial realizada en 1994 y las excavaciones de prueba alrededor del montículo apoyan esta inferencia. Parece ser que existen hileras de tumbas ubicadas paralelamente al eje central (Norte-Sur) de la plataforma Norte y el montículo de la Huaca Loro. La colocación de éstas habría estado basada en un plan maestro hecho a gran escala, que incluyó el entierro de una serie de miembros de la élite Sicán Medio previamente momificados. Los ejes Norte-Sur y Este-Oeste podrían representar los conceptos de parentesco y la dinastía social de los líderes fallecidos. Yo sugiero que la construcción del templo fue una empresa colectiva de proporciones históricas, realizada teniendo en mente la conciencia histórica para las generaciones posteriores Sicán.

La simetría creada por el eje Norte-Sur, y lo que además se insinúa por los elementos únicos de la tumba que excavamos, pueden estar reflejando la existencia de una organización social dual conocida como las mitades de arriba y de abajo. Este tipo de organización ha sido claramente documentada en la sociedad inca, como Hanan y Urin (p.e., Duviols 1979; Zuidema 1964, 1986, 1990). También ha sido inferida para varias sociedades pre-incas, incluyendo la chimú y mochica de la costa norte (p.e., Cavallaro 1988; Hocquenghem 1987; Netherly 1977, 1990). En este sentido, la construcción del montículo de la Huaca Loro podría simbolizar el “gran altar” del culto a los ancestros fundadores y a la unidad de las mitades. *Si acaso* existiera un enterramiento por debajo del centro del montículo (es decir, en la intersección de los ejes Norte-Sur y Este-Oeste), éste podría simbolizar lo mismo.

Resumiendo, pues, y teniendo en cuenta estas evidencias, la tumba de la Huaca Loro parece reflejar varias facetas simbólicas y sociales de la nobleza Sicán, incluyendo el deseo de renacer, y con ello sus múltiples roles: como maestro orfebre, miembro de su mitad y miembro de la clase dirigente.

Una posible explicación de la posición invertida del cuerpo del personaje principal encontrado en la Huaca Loro, sería que está reflejando su filiación con la

mitad de abajo. El corolario que se desprendería de esto último es que el personaje enterrado en la tumba aún no excavada, al oeste de la plataforma norte, estaría afiliado con la mitad de arriba. Por lo tanto, su cuerpo estaría colocado en posición correcta, mirando hacia el este, y acompañado por bienes funerarios similares con aquellos del personaje que excavamos, pero producidos en diferentes talleres.

La etnografía andina nos ofrece otra posible explicación para esta posición invertida. Actualmente, entre los danzantes folklóricos de Ayacucho existe la creencia de que algunas veces el *wamani* –la deidad terrena–, entra al cuerpo del danzante a través de un acto mágico, dándole así poderes sobrenaturales (Barrionuevo 1988). Mientras el danzante vive, la gente le ofrece su admiración y respeto. Cuando muere, el cuerpo es enterrado en posición invertida de tal manera que el *wamani* pueda abandonarlo y regresar a su hogar terrenal. De manera similar, ¿es posible que el personaje principal encontrado haya sido tenido como la personificación del Dios Sicán y enterrado en forma invertida para permitir que la deidad regrese a la tierra? Si esta creencia existió en el mundo Sicán, deberíamos esperar que otros miembros de la élite hayan sido igualmente sacralizados y enterrados de manera similar. En otras palabras, el entierro de la tumba de élite en el lado oeste de la plataforma norte de la Huaca Loro también debería estar colocado en posición invertida. Al mismo tiempo, esta hipótesis no explica adecuadamente la orientación hacia el oeste del personaje principal o la ausencia notable de las imágenes del Dios Sicán en la misma tumba.

Otra explicación de la posición invertida del personaje principal aparece cuando consideramos que los varios aspectos del enterramiento están *interrelacionados*. Ya hemos enfatizado sobre la cuidadosa coreografía de su contenido y de las particulares posiciones de las dos mujeres sacrificadas. Pienso que el personaje principal y las mujeres son una representación simbólica de la reencarnación del personaje principal; que la posición invertida simboliza al feto en el útero antes del nacimiento y que la mujer con las piernas abiertas representa el momento de dar a luz. La otra mujer podría ser una partera que la asiste. La pintura de cinabrio en el cuerpo del personaje principal simboliza la sangre que da vida y que, necesariamente, acompaña al parto. Y, la cuidadosa ubicación del cuerpo del personaje principal así

como la máscara y el par de guantes que miran al oeste deberían ser vistos, igualmente, como símbolos de la dualidad social, como ya se sugirió anteriormente.

Por otro lado, cualquiera que sea la explicación para la posición invertida del enterramiento, el evidente grado y la escala de planeamiento en la tumba de la Huaca Loro –y sus implicancias sociales y económicas– no han sido considerados previamente en la arqueología peruana con la excepción de las «plataformas funerarias reales» de Chimú y los gigantescos recintos llamados Ciudadelas en su capital Chan Chan (ver Conrad 1974, 1982). La posible existencia de un plan maestro que guiara la construcción del montículo y los entierros asociados a éste, supondría, por otro lado, una cohesión social, un poder político y económico considerables, y el permanente status de la élite.

De hecho, cuando consideramos los hallazgos de la tumba de la Huaca Loro en relación a otras tumbas Sicán Medio excavadas hasta ahora, podemos considerar otras líneas de evidencia que indican la existencia de una organización social rígida y estratificada.

Quizá una de aquellas líneas –la más clara de esta organización– es el acceso restringido a diferentes categorías de objetos de metal. Como hemos visto ya en párrafos anteriores, la profunda preocupación por su producción y uso fue un rasgo que definió a la cultura de Sicán Medio. No sólo encontramos una amplia variedad de objetos de metal en sus tumbas, sino también los restos de su producción a lo largo de toda la región de Batán Grande, el núcleo geográfico del territorio Sicán. Los orfebres Sicán produjeron objetos utilitarios y rituales, grandes y pequeños, usando de manera variada oro de alta ley, *tumbaga*, plata y cobre arsenical. Estos incluyen millares de adornos personales de oro, así como láminas doradas de *tumbaga* para forrar los interiores de las tumbas, agujas y cuchillos en forma de *tumi* de cobre arsenical. Sin embargo, su distribución en las tumbas estaba altamente reglamentada. Así, hemos podido distinguir cuatro grupos sociales sobre la base del acceso diferenciado a los objetos hechos de diferentes metales.

(1) En un extremo del espectro está el grupo que puede ser descrito como la «nobleza Sicán de nivel alto», caracterizada por el personaje principal hallado en la tumba de la Huaca Loro. Dicho personaje tuvo acceso a toda la variedad de objetos de metal trabajados dentro

de la sociedad Sicán Medio –desde los más comunes hasta los más exclusivos–. Esto incluía desde los trabajados en oro –de 18 hasta 10 quilates– y plata aparentemente hechos a pedido, en talleres estrictamente supervisados en la capital, hasta implementos de cobre arsenical producidos en masa en los centros metalúrgicos de la periferia. Para el caso de los talleres, nuestras excavaciones de 1986 y 1990 aportaron cierta evidencia sobre el trabajo en metal en el sector oeste de la Huaca La Botija y en la cima de la plataforma norte de la Huaca Loro, respectivamente. Para el caso de los centros periféricos hay evidencia pertinente que viene de los sitios de la Huaca del Pueblo de Batán Grande, y los cerros Sajino y Huaranga, entre los 12 y 14 kms. al este de la capital. La impresión que se tiene sobre la exclusividad se refuerza, aún más, por el entierro de los desechos de la producción de los objetos de metal precioso. Antiguos *huaqueros* de la época de la hacienda nos informaron que, además de extraer los objetos de oro de las tumbas que saquearon alrededor de la base de la Huaca Loro, también sacaron grandes cantidades de desechos de metal precioso.

(2) El segundo grupo puede ser llamado «nobleza Sicán de nivel bajo». Se piensa que a este grupo pertenecen las mujeres jóvenes –restos de 12 de ellas y 3 no removidas– encontradas en la tumba parcialmente saqueada que excavamos en la Huaca Las Ventanas. Los bienes de metal asociados con éstas incluyen objetos de cobre arsenical como los *tumis* no decorados, numerosos atados de *naipes*, y una variedad de «puntas de lanza» hechas en moldes vaciados, así como «campanitas» de *tumbaga* (con alta concentración de plata y cobre) y láminas de metal cubiertas con telas de algodón pintado, que forraban el interior de la tumba. Claramente, en esta lista de bienes funerarios faltan los objetos de oro de alta ley. Teniendo en cuenta que el fondo de la tumba estaba mayormente intacto, es poco probable que ésta alguna vez haya contenido objetos de oro. En otras palabras, los miembros de este grupo tuvieron acceso a todas las otras categorías de objetos de metal, a excepción de los objetos de oro de alta ley, que fueron prerrogativa de las clases más altas.

(3) El tercer grupo podría ser el de los «comuneros» o «plebeyos» de la sociedad Sicán. Ellos, claramente, están representados por la mayoría de los enterramientos Sicán Medio que hemos excavado hasta ahora, tanto



Fig. 122. Entierro extendido de un "comunero", excavado en 1990 en la base oriental de la rampa central del templo de Huaca Las Ventanas. La parte inferior de las piernas se perdió debido a la remoción causada por el enterramiento de otro individuo un tiempo después. Foto, I. Shimada.

dentro como fuera del perímetro urbano de la ciudad ceremonial. Fueron encontrados en fosos poco profundos –menos de dos metros de profundidad y alrededor un metro de diámetro– y el único metal asociado es el cobre arsenical (**fig. 122**; ver Alva 1986).

(4) El último grupo está representado por sólo dos entierros sin ningún objeto de metal asociado –incluso sin ningún bien funerario o acompañado por una o dos vasijas de cerámica utilitaria–. Sospechamos que fueron los miembros de la clase social más baja de la sociedad Sicán.

Todo lo anterior sugiere, pues, la existencia de una rígida jerarquía social consistente en, al menos, cuatro clases. Igualmente, también hay otros elementos de las tumbas que ofrecen una agrupación de clases similar a la descrita líneas arriba. Consideremos, por ejemplo, el caso de los diferentes tipos de cuentas. El último grupo no tiene ninguna, el tercer grupo tiene cuentas de concha, y el segundo grupo lleva cuentas de concha y de ámbar. El primer grupo tiene acceso no sólo a una amplia variedad de cuentas que no se encuentran en los otros grupos –p.e., esmeraldas, turquesas, sodalita, cristal de cuarzo transparente, y amatista–, sino, también, a grandes cantidades de ellas.

El uso de pigmentos también ofrece una separación similar. Los pigmentos hechos de hematita y de otros componentes de hierro fueron encontrados en las tumbas de los tres primeros grupos; mientras que el cinabrio se restringe sólo para los dos primeros. Sin embargo, mientras que el segundo grupo –Huaca de Las Ventanas– muestra sólo una pizca de cinabrio sobre los cuerpos y agrupaciones de cuentas de concha, la tumba de la Huaca Loro presenta más de 3 kgs.

La distribución y naturaleza de la producción de los diferentes ceramios apoya, aún más, esta estratificación social de cuatro niveles (Cleland y Shimada 1994). El grupo más bajo sólo tuvo vasijas llanas, utilitarias y paleteadas, mientras que del primero hasta el tercer grupo llevaban además las botellas de un solo gollete hechas en molde. Sólo los dos grupos de élite tenían las botellas de doble pico cubiertas con láminas de *tumbaga*.

Este estudio comparativo de las tumbas revela otros patrones que merecen una investigación futura. Por ejemplo, la posición del cuerpo varía entre estos cuatro grupos. Los adultos, tanto hombres como mujeres, de las primeras dos clases son enterrados en posición sentada,

con las piernas cruzadas, o bien flexionadas –probablemente envueltos en tela hasta conformar fardos funerarios–, mientras que aquellos de la clase más baja están en posición extendida.

En cuanto al enterramiento de los plebeyos, sus cuerpos son encontrados totalmente extendidos –sobre sus espaldas– o sentados con las piernas cruzadas. La yuxtaposición de dos posiciones básicas de enterramiento dentro de una sola clase social, sin ninguna correlación aparente de edad, sexo, obviamente llama nuestra atención.

Dos de los entierros sentados afiliados a éste último grupo tuvieron mayor número de vasijas que los encontrados en posición extendida. Además, las vasijas fueron mayormente botellas finas y no presentaban desgaste o daños de uso. Por otro lado, la cerámica asociada a los entierros extendidos mostraba desgaste y daño de uso; así mismo llevaban una menor cantidad de vasijas finas.

Si la posición del entierro refleja una ideología ampliamente compartida o una larga tradición, la yuxtaposición puede indicar, también, la coexistencia de dos poblaciones étnicas integradas dentro de la sociedad Sicán Medio. Si esto es así, la posición sentada o flexionada puede ser indicativa de la pertenencia al grupo étnico socialmente dominante. Es posible que, en el futuro, encontremos más evidencias materiales sobre estas dos hipotéticas poblaciones. Al mismo tiempo, algunos antiguos *huaqueros* refieren sobre las distintas posiciones en que hallaron los cuerpos en las tumbas de pozo que saquearon. Claramente, necesitamos una mejor documentación de las diferentes posiciones de los cuerpos en los enterramientos y su consiguiente significado social.

En general, las líneas de evidencia presentadas dan como resultado un sólido cuadro del acceso altamente restringido a ciertos *tipos* de bienes materiales en la sociedad Sicán Medio. El acceso y, por ende, la posesión de los metales en sus diferentes formas, después de haber sido trabajados, parecen haber servido como el árbitro del status social. En este sentido la *tumbaga*, dorada por eliminación de cobre, que tiene la *apariencia* de oro de alta ley fue, para la élite Sicán de nivel más bajo, una manera eficiente de imitar los verdaderos objetos de oro accesibles sólo para la élite principal (Shimada en prensa; Shimada y Griffin 1994; compárese Lechtman 1984a, b). La relación entre la hematita y el cinabrio puede ser enfocada de manera similar.

Algo que se hizo manifiesto con la excavación de las tumbas Sicán entre 1990-1992 fue que nuestra hipótesis, sobre la relación inversa existente entre la distancia de la tumba al templo y la posición social, requería ser modificada. Mientras la tumba de la Huaca Loro y los resultados del trabajo de campo de 1994 apoyaban con fuerza esta hipótesis, la excavación de 1990 en la base Este de la rampa central del templo de la Huaca Las Ventanas, reveló una agrupación de seis entierros de «plebeyos» de varias edades: hombres y mujeres, que habían sido colocados prácticamente uno encima del otro (**fig. 122**), así como un entierro extendido sin ningún bien funerario. En otras palabras, la distancia entre la tumba y el templo no se relaciona de una manera simple y predecible a la posición social del muerto. Debemos considerar la posible ubicación de pequeños entierros de criados sacrificados para acompañar a su noble y sacralizado señor. O, en su defecto, estar cerca de la boca de la tumba como hieráticos y solitarios guardianes. Además, la posición social puede relacionarse más estrechamente a ciertos elementos específicos del templo, tales como el eje longitudinal, el frente, los costados o la parte posterior. Los enterramientos colocados en la cima del templo o bajo sus rampas parecen tener naturaleza de ofrendas. De hecho, sospechamos que la agrupación de enterramientos de Las Ventanas ya antes mencionados, fueron realizados como ofrendas al momento de la construcción de la rampa central del templo.

De manera similar pues, no se puede confiar en las dimensiones de las tumbas como buenos indicadores de la posición social, ya que la naturaleza del terreno influyó claramente la manera como se cavó el foso. La abertura gigantesca y la forma de pirámide invertida de la tumba de Las Ventanas, fueron necesarias para trabajar una tumba profunda dentro de una matriz de arena pura. De manera general, la profundidad parece ser un mejor indicador de la posición social, particularmente aquellas tumbas con fosos profundos. Sin embargo, es probable que aún la profundidad misma fuera influenciada por la cambiante presencia del agua del subsuelo.

Mucho de lo que hemos planteado como reconstrucción social debe verse como algo tentativo, simplemente porque la cantidad de tumbas que forman la base de nuestro análisis es pequeña aún. Además, es también probable que nuestra reconstrucción sea una simplifica-

ción extrema de la realidad social Sicán. No obstante que se puso énfasis en el acceso controlado a los bienes materiales de acuerdo al tipo, las diferencias cuantitativas jugaron probablemente cierto rol en subdividir aún más la jerarquía social de cuatro niveles que hemos postulado.

NATURALEZA DE LA ÉLITE SICAN MEDIO

¿Fueron los líderes de Sicán Medio una élite religiosa o seglar –militar y/o política? ¿Qué rol tuvieron? Esta son preguntas difíciles de contestar para nosotros debido, en gran parte, a la naturaleza ambigua y limitada de la evidencia que tenemos hasta ahora. Aunque es de desear que el arqueólogo aclare meridianamente estas interrogantes, no es un asunto fácil de resolver. Por ejemplo, los únicos artefactos encontrados en la tumba de la Huaca Loro que pueden ser descritos como «armas» son cuatro «dagas» de aleación de plata, dos lanzadores de dardos forrados con láminas de oro y sus respectivos «dardos». En términos de su ubicación, estos artefactos estuvieron más estrechamente relacionados con las dos mujeres que con el personaje principal. ¿Esto significa que fueron usados por las mujeres? ¿Fueron puramente ceremoniales? Si tuvieron una función, ¿habrían sido usados para la caza o el combate? Un examen minucioso no reveló ningún desgaste o daño relacionado con el uso. De igual manera, la mayoría de los objetos de cobre arsenical en los atados no había sido acabada. Estos podrían haber sido forjados para hacer puntas para cavar. Los personajes representados en el vaso de oro y en otros objetos de oro de la tumba, sostienen en ambas manos cetros decorados o llanos que terminan en una punta en forma de diamante (**fig. 123**). El cetro encontrado en la tumba estuvo envuelto en láminas de *tumbaga* y decorado con discos de *tumbaga* y de oro–*tumbaga*. Parece haber sido un símbolo de poder y no un arma funcional. Además, la vasija de cerámica modelada con la representación de un individuo que sostiene una «porra de guerra» y un «escudo», es el restablecimiento de una representación Mochica más antigua (**fig. 76**), y no debería ser considerada como un reflejo de la realidad cultural Sicán. Así, la composición general de los objetos personales en esta tumba es ornamental y ritual. En otras palabras, los bienes funerarios asociados por sí solos no nos permiten especificar la

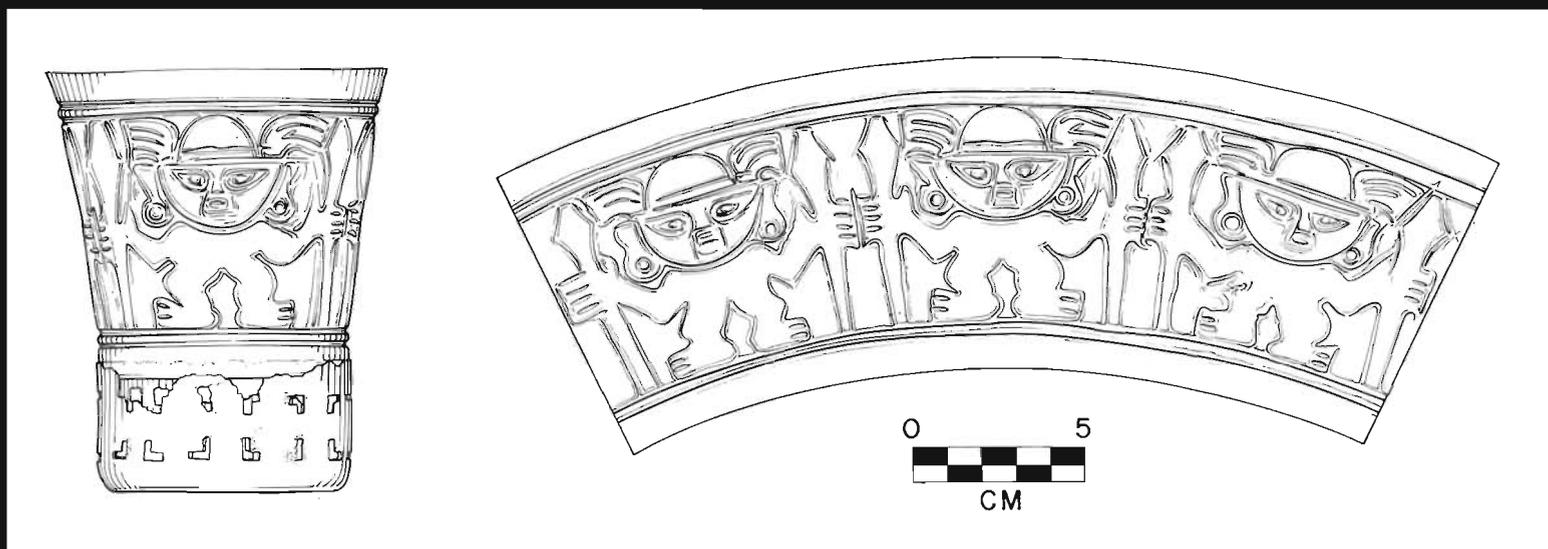


Fig. 123. Dibujo desarrollado de la representación repujada del Señor Sicán en la copa de oro excavada en la tumba de Huaca Loro. Dibujo, C. Samillán.

naturaleza del personaje principal de la tumba de la Huaca Loro.

Esta imagen no se aclara, inclusive si ampliamos nuestro examen para incluir la evidencia de otras tumbas que excavamos. Los implementos de cobre arsenical descritos como «puntas de lanza», hallados en la enorme tumba de la Huaca Las Ventanas, estaban asociados con las mujeres y algunos habían sido intencionalmente doblados. Otras tumbas no ofrecieron evidencias de armas o armaduras.

Las excavaciones en otros sitios de Sicán Medio, fuera de la región de Batán Grande, muestran el destacado rol que jugó la religión. El importante sitio de Chotuna –en la parte baja del valle de Lambayeque– estuvo compuesto por una serie de montículos con plataformas similares a aquellas encontradas en Sicán, y asociadas con un recinto rectangular grande que albergaba los talleres del trabajo en metal (Donnan 1990a). En Ucupe, en el valle bajo de Zaña, un montículo bajo estaba flanqueado por un patio con muros que cerraban el recinto, decorados con murales policromos donde se representa una serie de personajes con atavío ceremonial (Alva y Alva 1984). En general los principales asentamientos Sicán Medio, dentro de la amplia región de Lambayeque, se caracterizaron por una o más estructuras ceremoniales. Cerro Luya, en el curso del Canal Taymi, tiene una serie de montículos que rodean una plaza como en el sitio de Sicán, sólo que a una escala mucho menor.

La iconografía ofrece pistas de gran ayuda. En conjunto, el arte del Sicán Medio tiene un carácter fuertemente religioso que se centra alrededor de un ser humano mítico que yo llamo el «Dios Sicán». Aparece siempre de pie y tiene un rostro invariable en forma de máscara con ojos rasgados. En raras, explícitas y detalladas representaciones encontradas en murales (p.e., Huaca Loro; Florián 1951; Huaca Pintada; Carrión 1940; Schaedel 1978), aparece con un par de aditamentos que configuran alas en vez de brazos, y con unos apéndices en forma de garras en sus pies. Los personajes auxiliares que lo flanquean tienen pico. De hecho, el prototipo Sicán Temprano de la deidad tiene una cara que es una «mezcla peculiar de rasgos humanos y de ave rapaz» (Shimada 1990a: 315, ver sus figuras 9 y 10). Incluso en la versión Sicán Medio temprano, encontrada cerca a la

base del gollete de las botellas de pico único, la deidad mantiene rasgos ornitomorfos. No tiene boca, y su nariz que es casi de forma piramidal, aparentemente, representa el «pico». Visto desde arriba, el gollete está ubicado en una zona aplanada del cuerpo de la botella, que se asemeja al cuerpo de un ave. La importancia simbólica de los pájaros –principalmente rapaces– y de las plumas, ya ha sido apropiadamente señalada por R. Carrión (1940) y F. Kauffmann Doig (p.e., 1964, 1986, 1993).

Sin embargo, la iconografía Sicán asociada a la cosmología no son estáticas ni dominadas unidimensionalmente por el simbolismo ornitomorfo, como lo revelan nuestras excavaciones en el Loro y Las Ventanas. La tela pintada que forraba el interior de la enorme tumba de Las Ventanas mostraba el dios en otros ambientes sobrenaturales (**figs. 120-121**). En una pintura, sostiene con una mano un cuchillo en forma de *tumi*, y con la otra una cabeza trofeo, y ocupa el centro del «universo». Parece estar flotando en el aire sobre un océano verde donde hay peces y olas en forma de criaturas míticas emplumadas. En otra pintura el dios sostiene los mismos objetos, pero ahora está ubicado bajo el cuerpo arqueado de una serpiente mítica con cabezas en ambos extremos, y flanqueado por un par de felinos míticos que se encuentran sentados uno frente al otro. La serpiente es, probablemente, una continuación de la similar Mochica, la cual se cree que representa al cielo (Menzel 1977). En otras palabras, se concibe al Dios Sicán como el centro del universo y se le reconoce por sus rasgos y/o ambientes sobrenaturales.

Este dios tiene una contraparte terrestre, la cual es el «Señor Sicán» –término genérico que usamos para llamar a los líderes de la sociedad del Sicán Medio–. Este personaje tiene forma humana y lleva puesta una máscara con los mismos rasgos faciales del Dios Sicán. Cada una de las figurinas de madera, sobre la ya mencionada litera del Museo de Oro del Perú, lleva una pequeña máscara áurea que se puede desprender mostrando detrás el rostro humano del Señor Sicán (Carcedo 1989). También debe entenderse que los característicos ojos rasgados, que son indicativos del carácter mítico, no se restringen al Dios Sicán; también se les encuentra en los individuos auxiliares que acompañan a la deidad. Todos los objetos de oro de la tumba de la Huaca Loro representan al mismo hombre que lleva puesta la máscara del Dios Sicán.

Tomando conjuntamente a las tumbas del Loro y Las Ventanas, ambas parecen mostrar dos facetas diferentes de la ideología Sicán. La tumba del Loro puede ser vista como la glorificación post-mortem de un hombre de la nobleza, quien tuvo el privilegio de llevar puesta la máscara del Dios Sicán. Así mismo, quizá fue tenido como su representante en la tierra o como la personificación de la deidad. La de la Huaca Las Ventanas fue decorada con pinturas que glorificaban y celebraban al Dios Sicán. En este sentido, no es de sorprender la ausencia de un personaje central en esta tumba, ya que puede haber sido el entierro de varias mujeres al servicio del templo de Huaca Las Ventanas y del Dios Sicán, análogo al de las «mujeres escogidas» o «*acllas*» del Imperio Incaico. Durante el período Sicán Medio, con una clara centralización de poder y riqueza en manos de la élite, parece que esa «glorificación del Señor Sicán» llegó a ser el motivo principal de su iconografía.

La máscara con ojos rasgados y orejas puntiagudas es casi invariable y se encuentra en todas las formas de expresión artística, desde los murales hasta la cerámica y los textiles. La consistencia iconográfica y estilística de esta imagen denota una fuerte unidad y control ideológico. Este ícono también aparece en la cerámica paleteada, pero su distribución está esencialmente restringida a la capital de Sicán (Cleland y Shimada 1994; Shimada 1990a). No obstante, no es fácil definir si verdaderamente el rostro representó al Dios o al Señor Sicán, ya que la enorme cantidad de representaciones relevantes sólo nos muestran el rostro. Sin embargo, el hecho de que frecuentemente estén flanqueados por un par de felinos míticos o de cabezas de serpientes, sugiere que esta imagen distintiva es el rostro del Dios Sicán. Sin embargo, la distribución de los íconos religiosos secundarios en la cerámica paleteada –p.e., los felinos míticos sentados– es mucho más amplia y ha sido encontrada tanto en el valle de La Leche como en el de Lambayeque.

EL PODER Y LA BASE DEL PODER DE LA ÉLITE SICÁN MEDIO

En base a estas líneas de evidencia, planteamos como hipótesis que la sociedad Sicán Medio estuvo regida por una bien organizada forma de gobierno religio-

so con una pequeña y reducida clase de señores-sacerdotes. La iconografía asociada sugiere que su prestigio descansaba en la eficiente integración de las antiguas creencias religiosas de la costa norte, y su rico panteón de seres míticos conocidos por todas las poblaciones locales, con una ideología construida alrededor de una deidad masculina dominante introducida desde el sur (Wari y/o Tiwanaku; ver **tabla 1**). Este sincretismo proveyó de un sentido de continuidad y familiaridad a las poblaciones locales mientras les confería una nueva identidad e interés para reunirlos en torno suyo. Se cree que el Estado Sicán forjó rápidamente una eficiente integración, tanto ideológica como social y económica, a través de la captación de la gran cantidad de peregrinos que convergían hacia la emergente capital de Sicán, y a través del envío de misioneros fuera de ella (Shimada 1981a: 442). Otros factores que facilitaron este proceso fueron el colapso del Imperio Wari y el decaimiento del centro religioso de Pachacamac que habría mantenido su dominio o influencia sobre gran parte del Perú, quizá hasta inicios del siglo X (Shimada 1991: LI-LII).

Creemos que el Estado religioso de Sicán promovió la producción agrícola y metalúrgica local –esta última en base al cobre arsenical–, como también dirigió la distribución de los productos a través de los contactos establecidos por los peregrinos y misioneros. La riqueza acumulada por la élite probablemente fue resultado del intercambio comercial de estos productos utilitarios locales por objetos de prestigio y lujo, traídos de lugares ya cercanos o lejanos al centro de poder. De hecho, la ubicación septentrional del Estado Sicán, proximidad a las conchas tropicales *Spondylus* y *Conus* del Ecuador, le permitieron tener el monopolio de su distribución hacia los lejanos sitios del sur, donde eran buscadas y muy valoradas.

El *Spondylus princeps* ha tenido siempre una gran importancia ceremonial en el mundo andino prehispánico, tanto en la costa como en la sierra. Llamada *mullu* en lengua quechua, esta concha fue usada frecuentemente como ofrenda para los dioses andinos en tiempos prehistóricos tardíos. El folklore quechua de Huarochirí –en la sierra al este de Lima–, relata cómo *Maca Uisa*, hijo de *Paria Caca*, rechazó los alimentos ofrecidos por el Inca diciendo: «No tengo costumbre de comer cosas como ésta. Tráiganme algo de *mullu*» (Salomon y Urioste 1991: 116). Otro documento relata

cómo era ofrecido el *mullu* al inicio de la temporada de siembra para asegurar que no se agotase el agua (Zuidema 1973). Su importancia en los rituales agrícolas continúa hasta el día de hoy en la sierra. Se usó como concha entera, rota, en polvo o como cuentas, evidenciando que su valor es inherente al material mismo. Tiene un gran significado simbólico en el sur, es decir, fuera de su habitat natural: las costas ecuatorianas, a profundidades entre los 15 y los 50 ms. Es significativo que Marcos y Norton (1981) encontraran que sitios en el Continente, cerca a la mayor estación de cosecha de la isla de La Plata, estuvieran involucrados en el procesamiento de la concha *Spondylus* para su exportación; pero aparentemente sin valorar la concha por sí misma. En 1526, en su primer intento por llegar al Imperio Incaico, los españoles encontraron unas balsas en aguas ecuatorianas, las mismas que llevaban estas conchas como parte de su carga (Marcos 1980; Murra 1975).

La concha, con sus espinas características, ya figuraba prominentemente en el arte Chavín, alrededor del primer milenio antes de Cristo, y se piensa que jugó un papel –masculino– importante en el ciclo reproductivo del universo (p.e., Kaulicke 1991; Paulsen 1974). Procede del Océano Pacífico, la concha puede haber sido vista y aceptada como una fuente de vida, llevando y dando líquidos –incluyendo agua, semen y sangre. (ver Shimada 1994: 238–239). Su importancia puede derivarse también de la similitud con la carne y la vagina femenina.

El *mullu* puede haber adquirido una mayor importancia entre las culturas más tardías de la costa peruana como un símbolo de poder religioso y político y, quizás, como medio de cambio (cuentas de *Spondylus* como una suerte de moneda primitiva; p.e., Salomon 1977/78, 1987), ya que se encuentra en cantidades variables en las tumbas de élite. La cantidad de conchas enteras y cuentas de *Spondylus* en la tumba de la Huaca Loro es hasta la fecha la más grande encontrada en el Perú. El inusual gran tamaño de las conchas enteras sugiere que éstas fueron cuidadosamente seleccionadas para esta tumba. La concha también fue usada en una escala sin precedentes, como ofrenda dentro de cajas cuadrangulares que sostenían la base de las columnas ubicadas en la cima de los templos Sicán Medio. Las explícitas representaciones de «buzos» recolectando *mullu* en el arte Sicán (Cordy–Collins 1990; Shimada 1990a,

1992), así como la presencia de cerámica Sicán en el principal centro de recolección en la isla de La Plata en las costas ecuatorianas, sugiere que el Estado Sicán Medio bien pudo haber controlado su obtención y posterior distribución hacia el sur. Se cree que el intento hecho por los incas en el siglo XV por controlar a los “mercaderes” marítimos de Chincha a larga distancia, así como la expansión territorial del imperio hacia el norte, fueron motivados por su deseo de usufructuar y manejar el abastecimiento y distribución del *mullu* (Rostworowski 1970, 1989; Shimada 1991; LIV, 1992: 106-108). De esta manera, en su condición de recurso exótico, el *mullu* habría sido un símbolo ideal para el acceso privilegiado hacia los bienes de prestigio y hacia el conocimiento religioso.

Hasta la fecha, todos los *naipes* científicamente recuperados han provenido de tumbas Sicán Medio del área de Lambayeque y zonas adyacentes al norte –hasta Sullana– en la costa peruana. Los *naipes* fueron muy valorados como exponentes de la riqueza en la sociedad Sicán Medio. Usualmente se les encuentra en atados –de 5 a 13 *naipes*, dependiendo de su tamaño– amarrados con cuerdas de fibra vegetal. La cantidad de *naipes* encontrados en los enterramientos se correlaciona con la posible posición social del muerto. La sugerencia de Hosler y otros (1990) de que los *naipes* fueron usados en la vestimenta es cuestionable dado que su base de datos es un único espécimen huaqueado.

Los *naipes* también han sido encontrados, en paquetes, en tumbas excavadas en sitios contemporáneos (pertenecientes a la Cultura Manteño-Huancavilca), en las costas sureñas y centro-sureñas de Ecuador (p.e., Estrada 1961; Holms 1966/67). Su presencia en la costa del Ecuador no es de sorprender dadas las otras varias indicaciones de un intenso intercambio económico con Sicán. Sospechamos que el Estado Sicán Medio negoció con la gente manteña para obtener conchas a cambio de *naipes* y otros productos de cobre arsenical (p.e., Shimada 1985b, 1987b, en prensa; compárese Hosler et al. 1990). En esta perspectiva, los *naipes* sirvieron como un medio conveniente de intercambio teniendo en cuenta su tamaño, forma y material uniforme. Eran, pues, objetos portables, durables y consistentes en su calidad al igual que las monedas modernas. Es así que los *naipes* podían ser fundidos rápidamente para fabricar objetos de-

seados por la gente manteña que no tuvo un abastecimiento local de metales utilitarios. Los manteños también pueden haber servido como los intermediarios que proveían a la élite Sicán de pepitas de oro, de esmeraldas y de ámbar procedentes de la costa entre Ecuador y Costa Rica.

La capacidad de cumplir con las demandas tanto endógenas como exógenas, vale decir locales como de sitios apartados, debe haber elevado el prestigio de la élite y la religión Sicán. Así, podemos ver la religión por un lado y la producción artesanal y el intercambio por el otro, reforzándose mutuamente.

El poder de la élite Sicán debe ser medido tanto por el control que ejerció sobre los recursos materiales como sobre la mano de obra. Tomemos en consideración al hombre de la nobleza de la Huaca Loro. La cantidad y diversidad de bienes funerarios encontrados con él es realmente impresionante. Sin embargo, esto es aún más impactante cuando uno se da cuenta que la mayoría de los bienes fueron producidos con materias primas importadas y usando tecnologías primitivas que demandan un intenso trabajo. Por ejemplo, los más de 60 kgs. de cuentas probablemente representan literalmente miles de horas hombre limando, taladrando y puliendo. Particularmente, la dureza del cuarzo y de la amatista han debido demandar mano de obra intensa e ininterrumpida.

¿Qué es lo que significan los cerca de 200 kgs. de implementos de cobre arsenical encontrados en la tumba, en términos de mano de obra y recursos materiales empleados? (**fig. 124**). Incluso si asumimos que los metalurgistas Sicán fueron mucho más aptos para la tarea de soplar aire dentro de los hornos, nuestros experimentos demuestran que cada fundición pudo haber requerido de 4 a 5 personas trabajando al menos de dos a tres horas (Shimada 1987a; Shimada y Merkel 1991). Para obtener de 300 a 600 grs. de cobre metálico se habría necesitado al menos 2 kgs. de mineral de cobre de alta ley –con cerca de 30% de Cu–, 4 a 6 kgs. de fundente –hematita– y carbón de madera dura. Dado el espaciamiento y la presencia de cuatro hornos en la mayoría de los talleres, bien podría haberse usado dos hornos simultáneamente para lograr hasta cuatro fundiciones por taller por día, asumiendo un conservador día de trabajo de 8 horas. Aunque estos cálculos son simples estima-

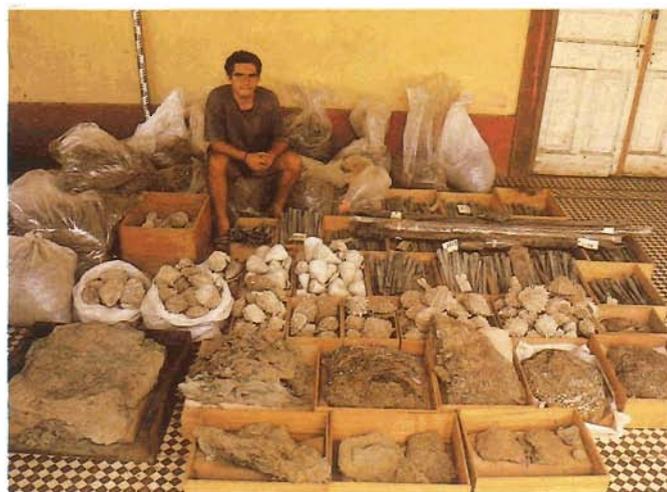


Fig. 124. Ajuar completo de la tumba de Huaca Las Ventanas excepto los objetos de oro de alta ley. Los sacos blancos al fondo contienen los desechos de tumbaga. Al centro, sentado, Jorge Montenegro, un miembro del Proyecto. Foto, I. Shimada.s

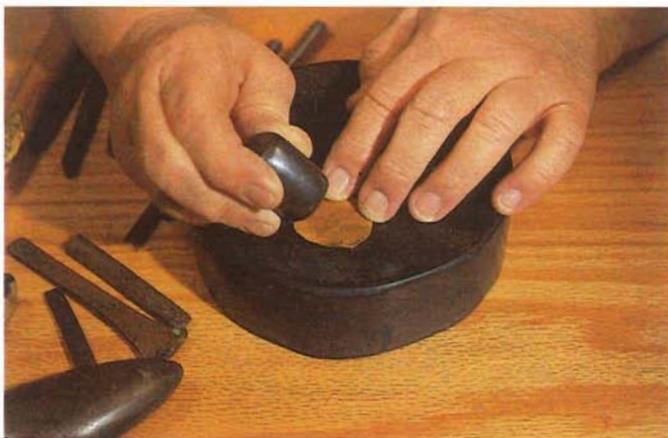


Fig. 125. Reproducción de las técnicas Sicán de trabajo en oro por Jo Ann Griffin. En primer plano, tenemos la pepita de oro y el juego de martillo y yunque de magnetita. Foto cortesía, Jo Ann Griffin.



Fig. 126. La pepita siendo martillada para hacer una lámina. Foto cortesía, Jo Ann Griffin.



Fig. 127. Cincel de aleación de oro para cortar la forma deseada (las partes desechadas son vueltas a fundir). Foto cortesía, Jo Ann Griffin.



Fig. 128. Repujado (desde atrás) de los detalles faciales de la pequeña máscara; nótese el tamaño minúsculo del repujador y de la bolsa de cuero rellena de arena que sirve como base para el repujado. Foto cortesía Jo Ann Griffin.



Fig. 129. Cincelado (desde el frente) de los mismos detalles. Foto cortesía Jo Ann Griffin.

ciones, ahora podemos apreciar mejor el poder de mando del personaje de la élite Sicán Medio enterrado con cientos de kilogramos de objetos de cobre arsenical.

Probablemente, la mayor utilización de mano de obra empleada está representada por los casi 500 kgs. de desechos de metal, como resultado de la producción de objetos de metal precioso (**fig. 124**). Como se describió en el párrafo anterior, la gran cantidad de desechos son fragmentos de láminas tan delgadas como papel hechas de *tumbaga* –de aproximadamente 0.1 mm. de espesor–. La magnitud del trabajo invertido puede ser apreciada y valorada a partir de un experimento hecho recientemente por Jo Ann Griffin, una experta orfebre (Shimada y Griffin 1994). Trabajando con antiguos martillos de magnetita –piedra pesada de origen férrico– ella demostró que se necesita un día y medio para producir una lámina de oro de 10 x 15 cms., uniformemente delgada –cerca de 0.1 mm.– a partir de una pepita de 30 grs.; y, a través de una constante repetición del forjado y recalentado (**figs. 125-129**). Los orfebres Sicán pueden haber dado un paso más adelante, con el tratamiento de las superficies de las láminas de *tumbaga* con ácido(s) (p.e., Lechtman 1973, 1984a). Sin embargo, existe una posibilidad distinta, y es que el limitado grado del dorado encontrado en varios de los objetos de oro y *tumbaga* Sicán puede ser un resultado no intencional del repetido ciclo de martillado y calentado (oxidación y lixiviación del cobre por calentarlo y sumergirlo en un baño ácido; Gordus y Shimada en prensa). Sea que el dorado fuera intencional o no, la cantidad documentada de desechos de metal precioso se traduciría, literalmente, en decenas de miles de horas hombre de trabajo. Aunque no podemos especificar exactamente cuánto tiempo demoraron en acumular tal cantidad de desechos, sospecho que tomó algunos años. En la tumba, los fragmentos de objetos descartados en la pila de desechos son estilísticamente idénticos a los objetos que tuvieron un buen acabado final, lo que sugiere que todos fueron hechos casi en el mismo tiempo. Es muy poco probable que los orfebres o los talleres hayan dejado que se acumule gran cantidad de desechos a la intemperie bajo la amenaza de corrosión. Por el contrario, es más factible que hayan sido vueltos a utilizar mediante el refundido a intervalos regulares. Nosotros creemos que el entierro de los desechos en la tumba indica que todas las etapas de la producción de metal

precioso estuvieron controladas por la nobleza Sicán de alto nivel; y que, el que hayan sido acabados o no, o destinados para un uso personal, todos los productos y sus derivados fueron usufructados como propiedad de ellos.

La cantidad de láminas doradas de *tumbaga* documentada aquí no es una sorpresa. El estimado total del área cubierta dentro de la tumba de la Huaca Loro excede los 100 m². Además, como ya hemos mencionado, los antiguos *huaqueros* de la época de la hacienda entrevistados afirmaron haber encontrado cantidades similares de desechos de metal precioso en las tumbas ubicadas alrededor de la base este del montículo de la misma huaca.

En síntesis, creo que hemos subestimado por largo tiempo la escala de producción de metales preciosos de Sicán. Aquí, no estamos tratando con sólo un puñado de orfebres. La cantidad y calidad de los objetos de oro y *tumbaga* –incluyendo láminas tan delgadas como el papel–, nos permite deducir, con firmeza, la existencia de un número apreciable de especialistas sumamente hábiles, trabajando a tiempo completo. Probablemente, ellos fueron ayudados por un número aún mayor de aprendices –quizá docenas– quienes habrían llevado a cabo muchas de las largas y repetitivas tareas de refundido de los desechos, martillado, recalentado y pulido. Esta relación establecida maestro-aprendiz se puede apreciar claramente en las etapas de manufactura de algunos de los objetos excavados. El hecho de que el personaje enterrado en la tumba de la Huaca Loro tuviera acceso a los servicios de varios orfebres –o talleres– de diferentes niveles de habilidad, se observa en la variación estilística y técnica de objetos de oro tales como las orejeras, sonajas, coronas y otros adornos para la cabeza (**fig. 130**). En resumen, vemos que la producción se organizó a través de talleres con tareas específicas, los cuales, a su vez, se basaban en una jerarquía establecida de maestros, aprendices, y quizá personal de apoyo de un nivel inferior.

EL ESTADO TEOCRÁTICO SICÁN MEDIO

La estratificación social y el monopolio de la producción económica descritos anteriormente sugieren que la cultura Sicán Medio fue dominada por un Estado teocrático, activo económica y políticamente, que se asemeja al Vaticano de la Edad Media (p.e., Shimada 1981a,

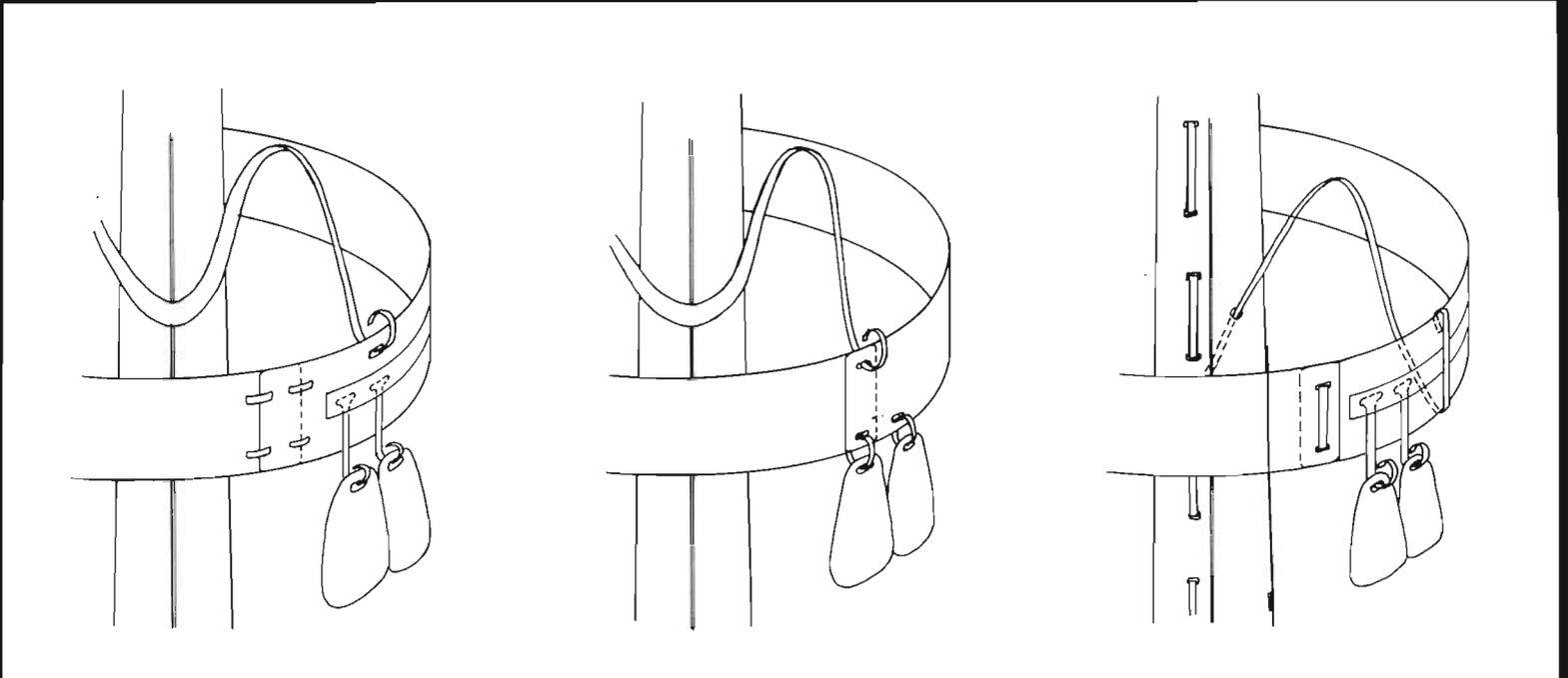


Fig. 130. Dibujo mostrando la variación de las técnicas de manufactura de las tres sonajas recuperadas de la tumba de Huaca Loro. La variación parece deberse al estilo personal del orfebre, más que a diferencias funcionales. Dibujo, I. Shimada.

1981b, 1987b, 1991, 1992). Como se ha explicado ya, este Estado promovió su religión a través de una iconografía cargada ideológicamente, del peregrinaje y el control en la adquisición, producción y distribución de los artículos rituales y de status, tales como el *Spondylus princeps* y los ornamentos de oro y *tumbaga*. Los efectos de este proceso son bastante evidentes en la cerámica encontrada en la periferia del territorio Sicán Medio (p.e., en el Alto Piura, Guffroy et al. 1989; en Virú, Elera 1987), donde la cerámica local es opacada por la cerámica Sicán Medio importada que presenta las características iconográficas del «Señor Sicán», junto con las imitaciones hechas con material y técnicas locales. Además, es muy probable que el Estado teocrático recurriera a las «amenazas» de su deidad para obtener regalos, servicios y tributos (Shimada 1991: LIV). Así, vemos la raíz del poder que este Estado ostenta en su integración y el control de las economías regionales e interregionales, con lo cual los productos locales utilitarios y de lujo fueron, por ende, intercambiados por bienes exóticos, de status y de rituales. En esta perspectiva, la economía política y la religión se reforzaron mutuamente. La membresía en la religión Sicán Medio aseguró el acceso al status y a los bienes funerarios, mientras que el Estado controló su producción, obtención y/o distribución. Finalmente, el Estado y la religión de Sicán Medio movilizó y manejó exitosamente las diversas y amplias fuerzas de trabajo así como las materias primas para la construcción de los templos monumentales en toda la región de Lambayeque.

EL TERRITORIO SICÁN Y LA ESFERA ECONÓMICA

La dominación política, económica y religiosa del Estado –territorio– teocrático Sicán Medio incluyó gran parte de la costa norte. Desde Sullana en el valle del Chira por el norte hasta Trujillo en el valle de Moche por el sur. Kosok (1965: 178) creyó que la extensa región de Lambayeque, por su tamaño y la concomitante dificultad en la unificación hidrológica, nunca estuvo realmente unificada antes de la conquista Chimú hacia los años 1375-1400 d.C. La evidencia actual ya no apoya más esta opinión.

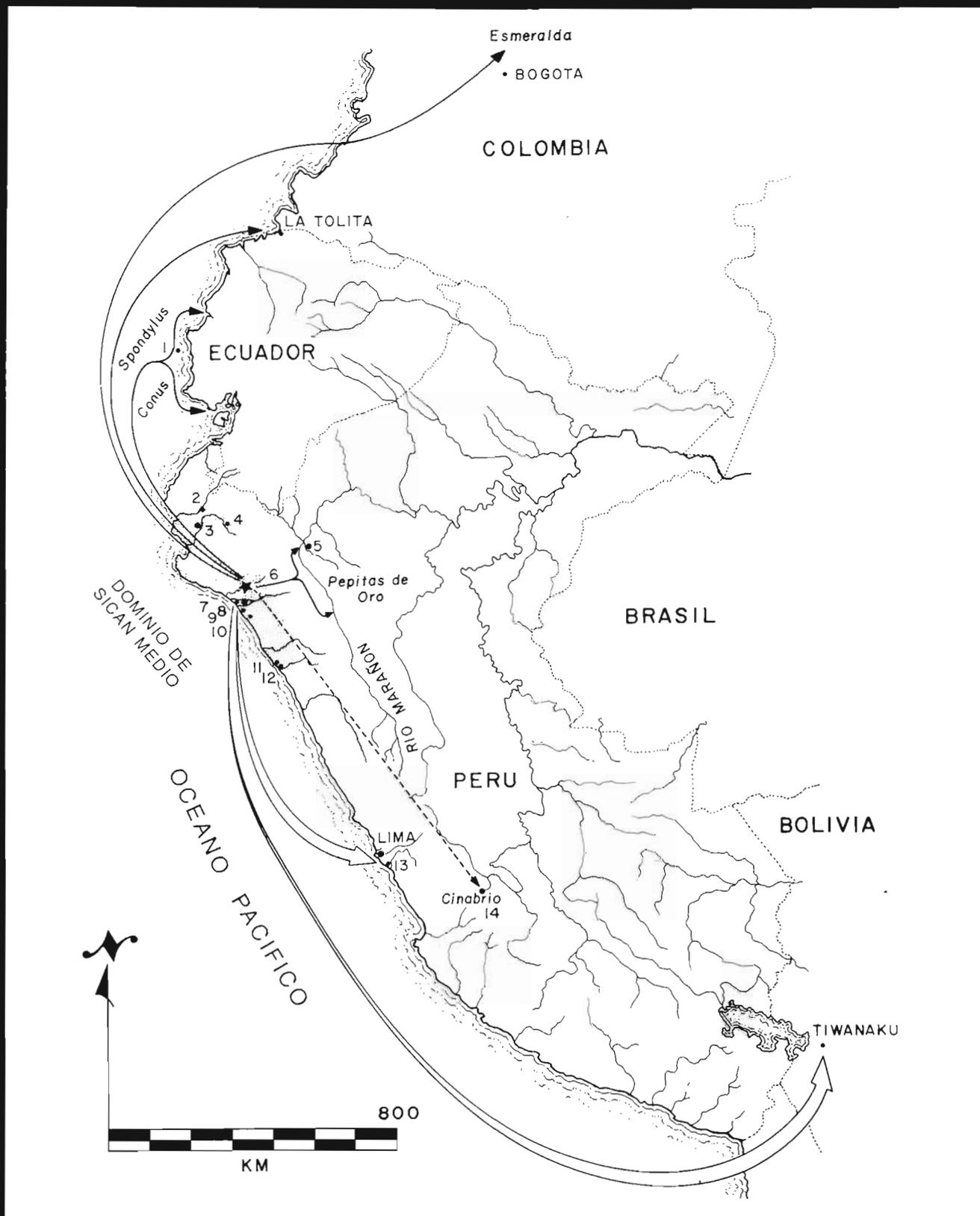


Fig. 131. Mapa del territorio Sicán, red de comercio y esfera de influencia. Dibujo. I. shimada

La influencia ideológica y económica de Sicán Medio se dejó sentir en un área mucho mayor. Esto si tenemos en cuenta la distribución de su cerámica y el origen de los bienes exóticos que adquirió. Quizá, en el lapso de una generación -alrededor de los 950-1000 d.C.-, el culto al Dios Sicán se expandió sobre gran parte de la costa peruana abarcando una franja de más de 1000 kms. Aproximadamente, desde los 5º hasta los 13º de latitud sur -cerca de la frontera entre Perú y Ecuador hasta el sur de la ciudad de Lima-, y cruzando los Andes hacia la vertiente amazónica (**fig. 131**). Por ejemplo, las esmeraldas que forman parte de los ojos de la máscara de oro, dándole su cualidad de translúcida, habrían sido traídas posiblemente desde la región de Esmeraldas en la costa norte de Ecuador o desde Muzo en Colombia -al norte de Bogotá. El ámbar, identificado por microespectroscopía infrarroja de las cuentas (Eugene Farrell del Fogg Museum, Harvard University), puede provenir de la República Dominicana o Costa Rica, ya que son las dos únicas fuentes conocidas de ámbar en el Nuevo Mundo hasta la actualidad. La turquesa, identificada por difracción de rayos-X (Laurence Pitman y William Metropolis del Harvard Mineralogical Museum), es sin embargo otro bien exótico. La "turquesa peruana" de la costa sur es en realidad crisocola. El análisis de activación de neutrones de las cuentas de turquesa (Adon Gordus de la University of Michigan) está en proceso para determinar sus características de elementos traza, con lo cual podrán ser comparadas las turquesas conocidas del suroeste estadounidense (Arizona y los estados vecinos) y del norte de México. Para estos minerales, en la medida que aún no han sido documentadas, no podemos desconocer las posibles fuentes de explotación en el Perú. En este sentido, no es de sorprender que se encontraran botellas Sicán en la Isla de La Plata en la costa sur-central de Ecuador, dadas las grandes cantidades de *Spondylus* usadas por la élite Sicán, así como las representaciones de su recolección en cerámica y metal Sicán.

Hacia el este, la esfera económica Sicán se extendió hacia el río Marañón, tributario del Amazonas. Se nos ha informado de una apreciable cantidad de fragmentos de cerámica negra muy bien cocida -aparentemente del estilo Sicán Medio-, encontrada en la región de Jaén-San Ignacio (Ruth Shady, comunicación personal 1990). De igual manera, las botellas negras apedesteladas de gollete único, características de Sicán

Medio, están presentes en colecciones locales de la zona de Bagua. Además, una reciente prospección regional incluyendo la confluencia de los ríos Marañón y Chinchipe –conocidos desde la época colonial por contener oro– proveyó de fragmentos, de imitaciones locales, de las botellas Sicán (Quirino Olivera, comunicación personal 1992). Es importante recordar el hecho que el Marañón y sus tributarios contienen pepitas de oro y, que igualmente, se ha encontrado cerámica diagnóstica Sicán en otros sitios, como en las cercanías de la actual mina de oro El Poderoso, a orillas del río Marañón. Estos hallazgos plantean la posibilidad de que al menos algunas de las pepitas usadas en la deslumbrante orfebrería Sicán hayan sido obtenidas de esta región. Inferencia sustentada en los resultados de un reciente análisis de activación de neutrones, en muestras de ese mágico universo aúreo encontrado en el Loro, realizado por Adon Gordus (Gordus y Shimada en prensa). Dicho estudio muestra que no contienen el platino o el iridio que podría esperarse del oro de Ecuador y Colombia.

La extensión meridional de la esfera económica Sicán es menos clara. El cinabrio, frecuentemente hallado en áreas con aguas termales o donde hubo actividad volcánica, puede haber sido obtenido dentro del área principal de extracción del mercurio en Huancavelica – a unos 900 kms. al sur de Batán Grande. El mercurio fue clave en el procesamiento de los minerales de plata durante la época colonial.

De otro lado, varias líneas de evidencia sugieren que la élite religiosa Sicán Medio mantuvo una íntima relación religiosa y económica con todos los principales centros ceremoniales contemporáneos situados más al sur, en los Andes. Centros que incluyen a Pacatnamú en la costa norte, Pachacamac en la costa central y Tiwanaku en la región del altiplano.

Un tema de investigación que requiere de una futura exploración, es la posible interacción religiosa y económica entre Sicán y Tiwanaku –situado a una altitud de 3,850 ms. en la orilla sur del Lago Titicaca entre la frontera de Perú y Bolivia. El núcleo urbano de Tiwanaku cubre al menos 4 Km² y ostenta varias construcciones monumentales, incluyendo montículos aterrazados con patios rectangulares hundidos y delineados con piedra (Kolata 1993).

Los elementos del trabajo de investigación que apuntan a una interacción Sicán-Tiwanaku incluyen: (1) la importancia central del dios de los dos báculos, cuyo

rostro es plano, enmascarado o en forma de máscara y con bandas verticales bajo sus ojos; a veces la deidad está sujetando un vaso y un cetro o una estólicia; (2) producción y/o uso de cobre arsenical; (3) importancia de los vasos rituales de oro (*keros*) con el borde inclinado hacia afuera y bandas horizontales en relieve; (4) representaciones explícitas en cerámica Sicán de un hombre que lleva puesto un gorro de cuatro puntas, el cual aparece mayormente en el territorio Tiwanaku, en la región de la frontera entre Perú, Chile y Bolivia; (5) enterramiento de los miembros de la élite social en tumbas de tipo pozo con cámaras laterales; y (6) la coincidencia temporal –aproximadamente entre los 900 y los 1000 d.C.– de la fase expansiva de ambos estados: Sicán –fase media– y Tiwanaku –fase 5.

Los seis puntos que hemos descrito líneas arriba no son el resultado de una mera comparación de varios elementos materiales o estilísticos. Por el contrario, estamos frente a un conjunto de elementos culturales coexistentes que abarcan desde la metalurgia a la ideología. En este sentido, es curioso observar la existencia de cobre arsenical en una zona –el altiplano– conocida por la abundancia de estaño y de cobre estañífero. Asimismo, es notable la presencia de enterramientos de élite colocados en tumbas tipo pozo y con cámaras. Estas fueron encontradas en el Palacio de los Cuartos Multicolores, dentro del complejo ceremonial-residencial de Putuni, en el sitio de Tiwanaku (Kolata 1993: 149-164). Estas tumbas contenían fardos funerarios asociados con bienes suntuarios y exóticos, como cuentas de sodalita y turquesa, así como ornamentos de oro.

Cualquiera que haya sido la o las formas para obtener los bienes exóticos, es claro que la red económica de Sicán Medio abarcó una gran área de los Andes Centrales y Septentrionales –Ecuador y Colombia–, que antes no había sido integrada como un todo por cualquier otra forma de gobierno pre-Sicán. La red es impresionante no sólo por su extensión física –cerca de 200 y 1500 kms. a lo largo de los ejes Este-Oeste y Norte -Sur, respectivamente–, sino también por la variedad de zonas ecológicas que atravesó, la complejidad de recursos que explotó –sin mencionar las cantidades– y la velocidad con la que se implantó –quizás en 50 años. El establecimiento de su esfera económica y la concomitante difusión de la ideología Sicán –como está sintetizada en sus textiles y la cerámica hecha en moldes– constituye,

en el verdadero sentido del término, un «horizonte» arqueológico.

De acuerdo a G. R. Willey (1948, 1991), un horizonte estilístico se define por su homogeneidad, su amplia distribución espacial, su rápida dispersión, y su aparición en la misma posición relativa en las secuencias cronológicas regionales. El estilo Sicán Medio satisface claramente estos criterios. Una iconografía propia y una cronología bien establecida del estilo Sicán Medio nos permiten una fácil identificación y un fechado cruzado. La importancia de Sicán Medio como horizonte no radica en el hecho de esta nueva definición como tal. Hasta el momento, este ha sido el único horizonte estilístico originado en la costa y fechado entre los Horizontes Medio (Wari) y Tardío (Inca). El Horizonte Sicán Medio llama a una reconceptualización de la prehistoria de los Andes Centrales. Desde la época de Max Uhle, hace casi un siglo, la prehistoria andina ha sido presentada como una alternancia cíclica de períodos de «unificación» (como los horizontes Chavín, Wari, e Inca) y «regionalismo» (como los períodos tempranos y tardíos de las culturas regionales). Los horizontes Wari e Inca han recibido mayor atención por parte de los arqueólogos. Los investigadores, consciente o inconscientemente, han puesto al margen y prestado menos importancia a los desarrollos culturales ubicados entre estos dos horizontes, debido en parte a su supuesto carácter regional. La visión convencional de una alternancia cíclica entre «unificación» y «regionalismo» separados por un período de 800 a 900 años entre los horizontes, es un patrón muy regular y aparentemente lógico. Sin embargo, a la luz de la evidencia que hemos presentado aquí, esta visión tradicional de la prehistoria andina difícilmente se puede continuar manteniendo.

LA CAIDA DEL ESTADO SICÁN MEDIO Y EL INICIO DEL GOBIERNO SICÁN TARDÍO

El crecimiento del gobierno Sicán Medio desde su conformación como un poder local hasta su expansión y dominio de la costa norte del Perú fue relativamente rápido, totalizando menos de 100 años. Sin embargo, su caída fue más rápida aún y estuvo acompañada por los correspondientes y drásticos cambios en el arte, el patrón de asentamiento y el poder político.

BOTELLAS SICÁN TARDÍO DEL ENTIERRO XII
T-4-'83, HPBG

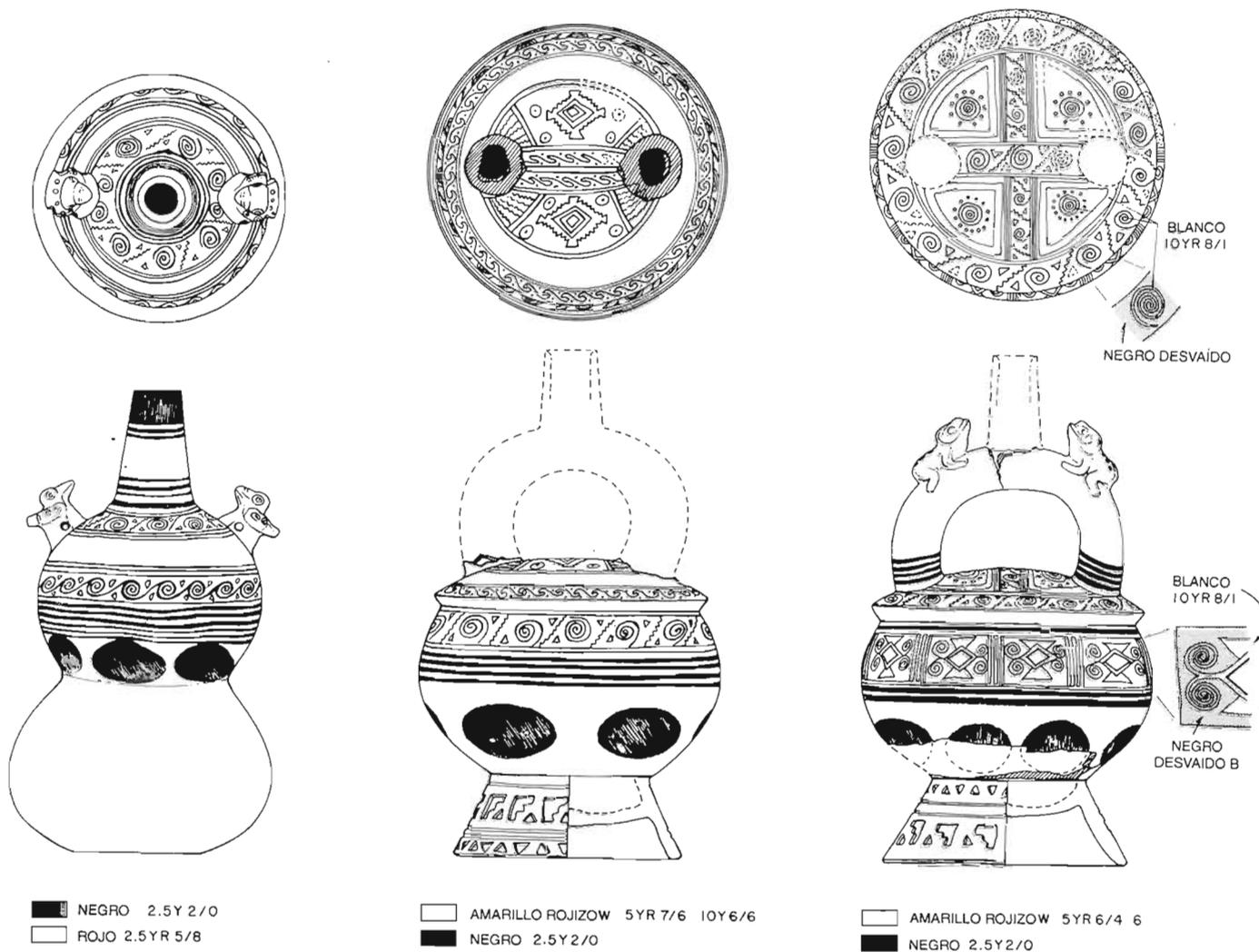


Fig. 132. Tres ejemplos de botellas Sicán Tardío provenientes del entierro XII, trinchera 4, de la Huaca del Pueblo Batán Grande. Dibujo, I. Shimada.

Aquí también, tenemos diversas y muy claras evidencias que indican un final abrupto y violento de la capital y del Estado teocrático del Sicán Medio. Nuestras excavaciones, en las cimas de las pirámides truncas de los templos monumentales y en las estructuras asociadas alrededor de sus bases, demuestran su destrucción por un violentísimo incendio (Shimada 1990a: 362). Que éste fue intencional y simultáneo no sólo está sugerido por el daño anormalmente producido sino también por la discontinua y clara selección de los puntos donde se inició. Sólo fueron quemadas las construcciones principales de adobe –así como las áreas inmediatas– que representaban al Estado teocrático y a sus líderes Sicán Medio. La extensión y la intensidad del incendio pueden ser medidos, por ejemplo, por el hecho de que una área de, al menos, 80 por 100 ms. en el sector sur de la Huaca Las Ventanas muestra una gruesa capa –entre 50 y 80 cms.– de techos y otros restos arquitectónicos totalmente quemados. Y, los muros de adobe y mortero fueron convertidos por el fuego en material desmenuzable y escamoso. Quizás la ilustración más dramática de la intensidad y de la naturaleza intencional del incendio viene de la Huaca El Moscón. El fuego y, por ende, el calor fueron tan intensos en el lado occidental, que lo calcinó completamente, dejando los adobes y el mortero enrojecidos por 5 ms. de ancho aproximadamente a todo lo largo y llegando hasta los 2 ms. por debajo de la superficie. Sospechamos que una considerable cantidad de combustible fue acumulada contra sus muros basales. De otro lado, la zona residencial de los comuneros en la Huaca Arena y la Huaca del Pueblo de Batán Grande, contemporáneas con las pirámides, no muestran tales construcciones formales de adobe, ni tampoco presentan evidencias del incendio.

Así pues, el incendio, supuestamente premeditado, parece que tuvo lugar en algún momento entre los años 1050 y 1100 d.C. Los fechados radiocarbónicos de las estructuras quemadas en Sicán se agrupan entre los años 1000 y 1050 d.C. (**tabla 3**). Las muestras fueron tomadas de la parte más externa de los postes de madera y deberían aproximarse a la fecha en que fueron talados para ser usados en la construcción del monumento.

La fecha exacta del gran incendio no ha sido aún establecida. Sin embargo, preservó muchos detalles arquitectónicos que nos muestran que, el fuego, tuvo lugar mientras las estructuras estaban todavía en buen estado de conservación. En los templos de Huaca El Corte

BOTELLAS SICÁN TARDÍO DEL ENTIERRO 13, CERRO HUARINGA

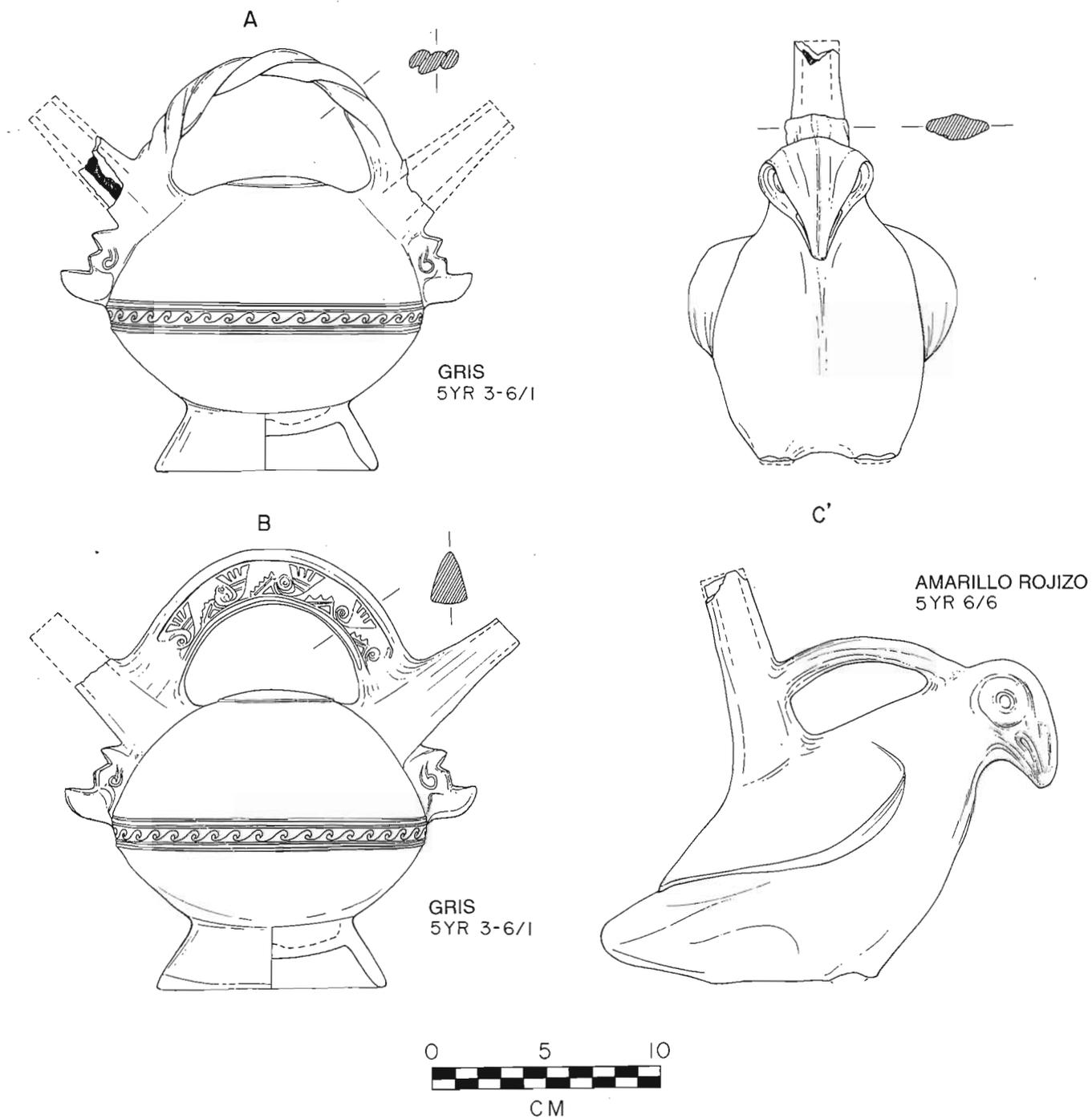


Fig. 133. Dos botellas Sicán Tardío del entierro XIII, Cerro Huaranga. Dibujo, I. Shimada.

y Las Ventanas, por ejemplo, todavía podemos ver los murales policromos sobre los muros de yeso y las cuerdas que ataron las cañas del techo. Además, en 1986, la excavación del sector sur de Las Ventanas reveló que el *fuego tuvo lugar antes de una gran inundación*, la que ha sido fechada independientemente hacia el año 1100 d.C. en varios puntos de la costa norte (en el valle de Moche, Moseley 1987; Nial et al. 1979a, b; en Pacatnamú, Donnan 1986; en Chotuna, Donnan 1990a; en Batán Grande, Craig y Shimada 1986; Shimada 1990a).

En resumen, la destrucción intencional de los templos, que no nos muestran evidencias posteriores de su reconstrucción, apuntan hacia un esfuerzo concertado y muy violento para eliminar el liderazgo político y religioso existente en Sicán. Es así que Poma nunca pudo volver a tener la preeminencia que disfrutó durante el período Sicán Medio.

Aún no estamos seguros de cómo los procesos y factores de largo y corto plazo contribuyeron a esta situación. Las condiciones naturales adversas pueden haber contribuido a su caída. Una severa sequía de 30 años de duración, luego de condiciones pluviales estables, recientemente documentada, comenzando hacia el año 1020 d.C. (ver Shimada et al. 1991; Thompson et al. 1985, 1988; también Ortloff y Kolata 1993), habría reducido significativamente la cantidad de agua que llegaba a la costa desde la sierra adyacente. Esta fue la segunda sequía más severa y más larga de los Andes, que se haya documentado para los últimos 1500 años, en los registros de hielo del Quelccaya. Además, los agricultores la habrían soportado cultivando plantas resistentes a la falta de agua y/o abandonando los campos periféricos e intensificando el cultivo de la tierra cercana a los reservorios y canales. Sin embargo, contra una sequía que duró por toda una generación, estos ajustes podrían no haber sido efectivos. Imaginándonos, por lo tanto, cómo la población habría perdido la confianza en la omnipotente deidad Sicán y en el liderazgo teocrático asociado.

La destrucción y el abandono de Sicán, como centro político y religioso fue, al mismo tiempo, acompañada de un abrupto y arrollador cambio en el arte. Los íconos, tanto de la deidad como del Señor Sicán, que estaban presentes y difundidos en áquel, desaparecieron (p.e., Shimada 1985a, 1990a). No obstante, en la iconografía Sicán Tardío continuó la popularidad de los

felinos míticos y de otras criaturas que eran personajes secundarios que, con anterioridad al colapso, eran tan sólo meros acompañantes de las deidades principales (**figs. 132-133**). Estas criaturas, que sobrevivieron a la transición Sicán Medio-Sicán Tardío, son aquellas que eran propias a esta región con anterioridad al surgimiento de Sicán Medio –rastreables al menos hasta épocas Mochica–. Es importante destacar en las formas de la cerámica, tanto de la doméstica como la de fines suntuarios, el uso de las decoraciones pintadas con el negro desvaído, y lo uniforme de los acabados negro y marrón que mantienen una clara continuidad (Higueras 1987). La cerámica paletteada que fuera producida y usada por la población durante Sicán Medio, siguió siendo producida con motivos abstractos y altamente convencionales (Cleland y Shimada 1994).

Por otro lado, se aprecia notables constantes en las formas arquitectónicas y en las técnicas constructivas –p.e., el uso de la técnica de la cámara de relleno y los adobes marcados–. En el Cerro Huaranga, sitio temprano en el período Sicán Tardío, se construye un conjunto de nuevos talleres. Pero, su organización interna y la tecnología de la fundición del cobre arsenical constituyen, definitivamente, una continuidad del precedente período Sicán Medio.

Es importante destacar que el contemporáneo sitio de Chotuna –en el valle bajo del Lambayeque– no presenta evidencias de un fin abrupto ni violento, como se ha visto en Sicán. Sólo existen evidencias de una gran inundación alrededor de 1100 d.C., seguido por un período de nueva construcción con frisos que tienen una fuerte afinidad con aquellos de la Huaca El Dragón en el valle de Moche (Donnan 1990b; Schaedel 1966c). Al mismo tiempo, vemos idénticos cambios y constantes en la cerámica y las construcciones asociadas (Donnan 1990a).

En resumen, la transición Sicán Medio-Sicán Tardío hacia el año 1100 d.C. fue esencialmente un cambio en el liderazgo político y religioso; incluyendo, obviamente, el dogma asociado, diseminado ampliamente a través de un amplio rango de medios artísticos. Varias de las instituciones sociales y económicas así como la mayoría de aspectos de la vida material no cambiaron.

El nuevo liderazgo político y religioso estableció su capital en El Purgatorio alrededor de la base del Cerro La Raya (**fig. 134**; p.e., Shimada 1985a, 1990a, 1992;

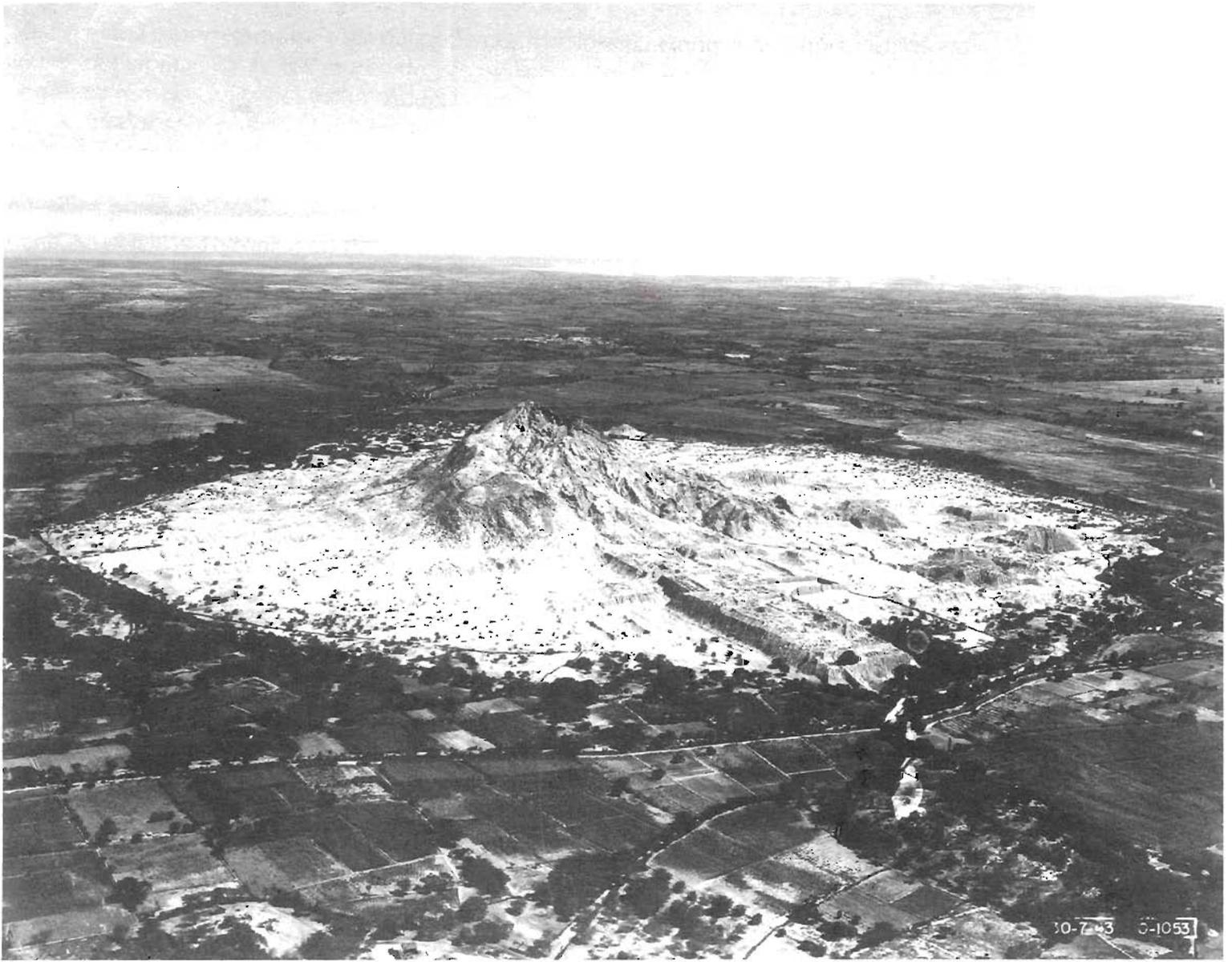


Fig. 134. Fotografía aérea del sitio El Purgatorio. Proyecto 454-90-B. Cortesía del Servicio Aerofotográfico Nacional, Lima.

Trimborn 1979; compárese Schaedel 1972, 1985). El Purgatorio está situado en la estratégica unión de los valles La Leche y Lambayeque. Aunque gran parte de las estructuras Sicán Tardío fueron cubiertas por construcciones posteriores, pertenecientes a la dominación Chimú e Inca (aproximadamente en 1375-1470 d.C. y 1470-1533 d.C., respectivamente), el surgimiento del sitio parece haber comenzado alrededor de 1100-1150 d.C. –quizás en época un tanto temprana, como el 1050 d.C.; Shimada y Cavallaro 1986, en prensa; Trimborn 1979-. Conjuntamente, vemos una serie de grandes asentamientos urbanos –p.e., Saltur y Cinto– emergiendo a lo largo de las faldas de los cerros, en gran parte de la región de Lambayeque (Schaedel 1951b, 1966a, b).

El gobierno Sicán Tardío fue conquistado por el Reino Chimú hacia los años 1375-1400 d.C.; y, hacia el 1470, este último fue devorado por el expansionismo del Tawantinsuyu (Shimada 1990a: 350-354). Lo que vino después, es la continuidad, de una u otra manera de esta fabulosa historia. Los protagonistas serán otros. Y, el afán de trascendencia, la violencia, el apetito de poder, y los dioses oscuros y terribles, en su mágico cortejo áureo, conformarán otro espacio a develar, siempre con amor al Perú, con respeto y admiración.

TABLA 2:
ARQUEOLOGOS PROFESIONALES Y ESPECIALISTA
COLABORADORES (1990-1994)

NOMBRE	PAIS	ESPECIALIDAD	INSTITUCION/DIRECCION
Shozo Masuda	Japón	Etnografía andina y etnohistoria	Profesor emérito, Departamento de Antropología Cultural, Universidad de Tokio, Japón
Izumi Shimada	Japón	Arqueología	Departamento de Antropología, Southern Illinois University, Carbondale Illinois, EE.UU.
Carlos G. Elera	Perú	Arqueología (Co-director peruano)	Departamento de Arqueología, Universidad de Calgary, Canadá
José Pablo Baraybar	Perú	Antropología física	Departamento de Antropología, Universidad de Illinois, Urbana, EE.UU.
Paloma Carcedo	España	Historia del arte	Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
Víctor Chang	Perú	Conservación de artefactos	Departamento de Investigación y Conservación, Museo de la Nación, Lima
Kate Cleland	EE.UU.	Arqueología, Análisis cerámico	Biblioteca McCabe, Swarthmore College, Swarthmore, Pennsylvania, EE.UU.
Alan K. Craig	EE.UU.	Geomorfología, ecología	Profesor emérito, Departamento de Geografía, Florida Atlantic University, Boca Ratón, Florida, EE.UU.
Adon Gordus	EE.UU.	Estudios de elementos traza, química	Departamento de Química, Universidad de Michigan, Ann Arbor, EE.UU.
Jo Ann Griffin	EE.UU.	Orfebre, conservación de metal	Dallas, Texas, EE.UU.

Herbert Haas	EE.UU.	Fechados radiocarbónicos	Laboratorio de radiocarbono, Universidad Estatal de Nuevo México, Las Cruces, Nuevo México, EE.UU.
Laurence Le Ber	Inglaterra	Conservación de metal	Instituto de Arqueometalurgia, University College London, Inglaterra
Ryozo Matsumoto	Japón	Arqueología	Centro de Estudios de la Civilización, Tokai University, Hiratsuka, Japón
John F. Merkel	EE.UU.	Arqueometalurgia, Conservación de metal	Instituto de Arqueometalurgia, University College London, Inglaterra
William Metropolis	EE.UU.	Mineralogía	Museo Mineralógico, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, EE.UU.
Beatriz Miyashiro	Perú	Conservación de textiles	Lima, Perú
Lee Newsom	EE.UU.	Paleobotánica	Centro de Investigaciones Arqueológicas, Southern Illinois University, Carbondale, Illinois, EE.UU.
María Luisa Patrón	Perú	Conservación de textiles	Lima, Perú
Susan Ramírez	EE.UU.	Etnohistoria andina e historia colonial hispánica	Departamento de Historia De Paul University, Chicago Illinois, EE.UU.
César Samillán	Perú	Dibujante científico	Chiclayo, Perú
Melody J. Shimada	EE.UU.	Zoarqueología	Centro de Investigaciones Arqueológicas, Southern Illinois University, Carbondale, Illinois, EE.UU.
Lonnie Thompson	EE.UU.	Geocronología Estudios glaciales y paleoclimáticos	Byrd Polar Research Center Ohio State University Columbus, Ohio, EE.UU.

Ursel Wagner	Alemania	Análisis físico de artefactos	Departamento de Física, Universidad Técnica de Munich, Munich, Alemania
Hirokatsu Watanabe	Japón	Remote sensing	Terra Information Engineering, Yokohama, Japón
Bin Yamaguchi	Japón	Antropología física	Jefe del Departamento de Antropología, Museo Nacional de la Ciencia, Tokio, Japón
Yutaka Yoshii	Japón	Fotografía	Lima, Perú, y Tokio, Japón

CONTEXTO Y MATERIAL	LAB N°	Edad C-14 (a.P.±1δ; d.C.)	FECHADO CALI- BRADO (d.C.)
---------------------	--------	------------------------------	-------------------------------

SITIOS EN LA REGION DE BATAN GRANDE

Huaca del Pueblo Batán Grande - Trincheras 1/2-'79

Carbón de un fogón cerca a la arena estéril, estrato XII, nivel N;	SMU-873	1540±60; 410 d.C.	520±70 d.C.
--	---------	-------------------	-------------

Esta muestra, a 5 ms. bajo la superficie actual de la cima del montículo, provee una fecha aproximada del inicio de la ocupación humana en el sitio.

Carbón de fogón en el estrato arenoso XII, nivel D/E	SMU-901	1430±60; 520 d.C.	620±40 d.C.
--	---------	-------------------	-------------

Carbón de una vasija con hollín, descolorida y enterrada en la parte superior del estrato XII	SMU-876	1410±60; 540 d.C.	640±40 d.C.
---	---------	-------------------	-------------

Del piso se recuperó tiestos de la fase Moche V, incluyendo un fragmento de una figurina grande, así como en el depósito arenoso superior. Este fechado es razonablemente comparable con los fechados Moche V de Pampa Grande.

Carbón de fogón, estrato XII, nivel D	SMU-1066	1130±70; 820 d.C.	910±70 d.C.
---------------------------------------	----------	-------------------	-------------

Asociado a cerámica negra Sicán decorada con puntos bruñidos «piel de ganso», platos pintados Sicán («Cajamarca Costeño») y cerámica paleteada. Aparecen marcas de transición entre Sicán Temprano y Sicán Medio.

Carbón de fogón, estrato XI, nivel A	SMU-899	1100±40; 850 d.C.	940±60 d.C.
--------------------------------------	---------	-------------------	-------------

Cerámica bruñida Sicán Medio con imágenes diagnósticas del Señor de Sicán, definidas por incisiones bruñidas, coexisten ahora con los platos pintados Sicán («Cajamarca Costeño») y la cerámica paleteada.

Carbón de fogón, estrato IX	SMU-875	940±60; 1010 d.C.	1070±70 d.C.
-----------------------------	---------	-------------------	--------------

Cerca al comienzo de la ocupación Sicán Medio.

Carbón de fogón, estrato VIII	SMU-1068	890±60; 1060 d.C.	1140±80 d.C.
-------------------------------	----------	-------------------	--------------

Transición a Sicán Tardío. La cerámica negra Sicán Medio y los platos pintados Sicán, esencialmente, desaparecen, aunque la cerámica paletada continúa siendo usada.

Carbón de fogón, estrato VI-A, Sicán Tardío	SMU-900	830±60; 1120 d.C.	1210±60 d.C.
Carbón de fogón, estrato IV, Sicán Tardío	SMU-902	710±40; 1240 d.C.	1280±30 d.C.

En resumen, estos fechados de la T-1/2-'79 son altamente consistentes con la estratigrafía y la cerámica asociada.

Huaca del Pueblo Batán Grande - Trincheras 3-'82 y 4-'83

Carbón de fogón (rasgo 154), piso 5, cuarto 38, T-4-'83	SMU-1320	850±40; 1100 d.C.	1190±50 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

A la luz de los datos de posiciones estratigráficamente inferiores y superiores, este fechado parece ser demasiado reciente por 200-250 años, para ser aceptable. De lejos, éste es el fechado más problemático.

Carbón de una urna enterrada en forma invertida (¿brasero recocido?, rasgo 135), piso 9, cuarto 33, T-4-'83	SMU-1328	1040±80; 910 d.C.	990±80 d.C.
---	----------	-------------------	-------------

Este fechado parece ser razonable para su posición estratigráfica.

Carbón de «fogón» sobre piso 6, cuarto 41, T-4-'83	SMU-1745	990±50; 960 d.C.	1030±40 d.C.
Extremo inferior de poste de madera carbonizada, encontrado intruyendo el piso 5, cuarto 40, T-4-'83	SMU-1324	1010±20; 940 d.C.	1020±10 d.C.

Los dos fechados anteriores deben ser vistos a la luz del fechado SMU-1322 (pág. siguiente), el cual se basa en una muestra de un poste intrusivo con claro punto de origen. SMU-1324 es también una muestra intrusiva y probablemente ha sido parte de una construcción Sicán Medio. Su punto de origen parece estar inmediatamente por debajo del conjunto de hornos 4 (SMU-1312: pág. siguiente).

Tanto el piso 6 del cuarto 41 como el piso 5 del cuarto 5 (adyacentes y próximos estratigráficamente), contuvieron cerámica Moche V. La muestra SMU-1745 fue fechada en fun-

ción a proveer una verificación independiente del fechado Moche V. Aunque identificamos la concentración de carbón de esta muestra como «fogón», dado el fechado final y los dos fechados similares de las dos muestras «intrusivas» cercanas, ahora sospechamos que el fechado SMU-1745 también es intrusivo -es decir, que probablemente el carbón fue la porción conservada de un poste de madera Sicán Medio, cuya punta había sido fuertemente quemada.

Carbón de fogón inmediatamente por debajo del horno de fundición 14, Conjunto de Hornos 4, T-4-'83 -puede estar mezclado con ceniza y tierra	SMU-1312	990±50; 960 d.C.	1030±40 d.C.
--	----------	------------------	--------------

A la luz de los fechados SMU-1314 y 1746 obtenidos de las muestras derivadas de ubicaciones estratigráficas algo posteriores, esperábamos que este fechado SMU-1312 fuese algo más antiguo.

Carbón de fogón inmediatamente por debajo del horno de fundición 8, Conjunto de Hornos 2, piso 1, cuarto 38, T-4-'83	SMU-1746	980±50; 970 d.C.	1035±40 d.C.
--	----------	------------------	--------------

Carbón del horno de fundición 6, Conjunto de Hornos 2, T-4-'83	SMU-1326	1140±70; 810 d.C.	910±70 d.C.
--	----------	-------------------	-------------

Carbón del recipiente del Conjunto de Hornos 2, piso 6, cuarto 34, T-4-'83	SMU-1314	990±50; 960 d.C.	1030±40 d.C.
--	----------	------------------	--------------

Los contextos de las muestras SMU-1314 y 1746 indican que sus fechados deberían ser bastante cercanos, siendo el último ligeramente anterior. En este sentido, la cercanía de estos fechados es bastante razonable. Al mismo tiempo, esta conclusión cuestiona automáticamente el fechado SMU-1326. Es más de 100 anterior. Su naturaleza problemática puede ser explicada por el hecho de que fue obtenida de una muestra muy pequeña y heterogénea.

Carbón de un poste de madera quemada (rasgo 166) introduciéndose desde arriba (¿desde ligeramente arriba del conjunto de Hornos 2?) en el piso 3, cuarto 40, T-4-'83	SMU-1322	920±50; 1030 d.C.	1100±70 d.C.
--	----------	-------------------	--------------

Carbón del horno de fundición 2, Conjunto de Hornos 1, piso 28 (rasgo 59) entre los niveles 22 y 23, T-3-'83	SMU-1175	860±50; 1090 d.C.	1180±70 d.C.
--	----------	-------------------	--------------

A la luz de los fechados de las posiciones estratigráficas anteriores y posteriores (en particular de otros fechados derivados del carbón asociado con hornos de fundición más tempranos), el fechado anterior parece ser muy reciente en 50-100 años.

Carbón de una urna invertida (¿brasero de recocción?), rasgo 117, piso 4, cuarto 31, T-4-'83	SMU-1313	860±40; 1090 d.C.	1170±70 d.C.
--	----------	-------------------	--------------

Parece ligeramente reciente (¿en 50 años?) por su posición estratigráfica y respecto de los dos fechados siguientes.

Carbón del fogón del rasgo 113, piso 7, cuarto 27, T-4-'83	SMU-1315	860±50; 1090 d.C.	1180±70 d.C.
--	----------	-------------------	--------------

Poste de madera quemada (rasgo 111), piso 7, cuarto 29, T-4-'83	SMU-1321	860±30; 1090 d.C.	1180±40 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

Estos dos fechados son razonables ya que los contextos de donde proceden están estratigráficamente bastante cerca uno de otro. Existen ciertas dudas acerca de la posición estratigráfica de origen del poste de SMU-1321.

Carbón de poste quemado (rasgo 106), piso 5, cuarto 29, T-4-'83	SMU-1744	850±40; 1100 d.C.	1190±50 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

Estratigráficamente el contexto de esta muestra está justo por encima de aquél de SMU-1321, y debería ser ligeramente más reciente. Aunque están invertidos estratigráficamente, están muy próximos uno del otro.

Carbón de una urna invertida (¿brasero de recocción?), rasgo 117, piso 4, cuarto 31, T-4-'83	SMU-1313	860±40; 1090 d.C.	1180±60 d.C.
--	----------	-------------------	--------------

Carbón de fogón (rasgo 53), piso 22, nivel 16L, T-3-'82	SMU-1209	810±50; 1140 d.C.	1230±40 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

Carbón de fogón en la esquina de los muros 37 y 42, piso 22, cuarto 13, T-3-'82	SMU-1743	780±28; 1170 d.C.	1260±20 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

Carbón de un pequeño cuarto como horno de forma cuadrada totalmente quemado (rasgo 49, cuarto 14), piso 21, nivel 16 T-3-'83	SMU-1176	710±60; 1240 d.C.	1290±40 d.C.
--	----------	-------------------	--------------

Los tres fechados anteriores, aunque son internamente consistentes, parecen algo recientes para sus posiciones estratigráficas. Sospechamos que esta situación contradice un uso prolongado de estos pisos y fogones.

Carbón de fogón (rasgo 32), piso 19, cuarto 10, T-3-'82	SMU-1183	860±50; 1090 d.C.	1180±70 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

Este fechado es demasiado antiguo (por cerca de 100 ó más años) para su posición estratigráfica, ya que los fechados SMU-1176, 1209 y 1743 (de estratos anteriores) son considerablemente más recientes.

Carbón de fogón, rasgo 27, Cuad. 13, cuarto 7, T-3-'82	SMU-1329	750±50; 1200 d.C.	1270±30 d.C.
--	----------	-------------------	--------------

Semillas de vainas (<i>Cam-pomanesia latif</i>) preservadas en un hoyo de almacenamiento (rasgo 7), piso 14, Cuad. 27, T-3-'82	SMU-1341	660±70; 1290 d.C.	1320±50 d.C.
--	----------	-------------------	--------------

Semillas y vainas (<i>Cam-pomanesia latif</i>) preservadas en un hoyo de almacenamiento (rasgo 7), piso 14, Cuad. 27, T-3-'82	SMU-1334	650±30; 1300 d.C.	1320±40 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

Los dos últimos fechados (SMU-1334 y 1341) son una excelente indicación de la precisión técnica y el control de los fechados SMU. Las dos muestras (semillas vs. semillas y vainas), que probablemente representan una sola cosecha, dieron como resultado dos fechados casi idénticos. La cerámica Chimú hace su primera aparición en el sitio sólo unos pocos pisos más arriba. Así, estas dos fechas estarían indicando el posible momento más temprano de la intrusión del Imperio Chimú en la región de Batán Grande cerca del 1350 d.C.

En resumen, las fechas de T-1/2-'79, son más razonables en función a su concordancia con las posiciones estratigráficas de las muestras y la cerámica asociada. Los fechados de T-3-'82 y T-4-'83 tienen algunos problemas internos, en particular SMU-1183, 1328 y 1745. Sin embargo, los dos conjuntos de fechas de T-1/2-'79, por un lado, y los de T-3-'82 y T-4-'83 (relacionados estratigráficamente), por otro, llegan de manera efectiva a cubrir gran parte de la larga ocupación prehispánica de mil años en el sitio. Con una media docena de excepciones, los fechados en general son consistentes con las posiciones estratigráficas de las muestras empleadas.

Huaca Las Ventanas

Carbón de un poste quemado, caja de columna 1, esquina suroeste en la cima de la pirámide	SMU-2601	990±50; 960 d.C.	1030±60 d.C.
Carbón de poste quemado, caja de columna 13 a lo largo del extremo oeste en la cima de la pirámide	SMU-2602	1010±50; 940 d.C.	1020±50 d.C.
Carbón de poste quemado (Nº 1), caído sobre el piso 2, trinchera 22-'90, terraza 1, cima de la pirámide	SMU-2603	900±50; 1050 d.C.	1140±70 d.C.
Carbón de poste quemado (Nº 2), caído sobre el piso 2, trinchera 22-'90, terraza 1, cima de la pirámide	SMU-2604	1000±50; 950 d.C.	1030±60 d.C.
Restos de poste de madera, piso 3, cuarto 3, T-21-'90, Sector Norte (restos de una casa temporal de los obreros de construcción de la pirámide)	SMU-2605	980±50; 970 d.C.	1040±60 d.C.
Carbón de fogón, piso 2, cuarto 1, T-21-'90, Sector Norte (restos de una casa temporal de los obreros de construcción de la pirámide)	SMU-2606	970±50; 980 d.C.	1050±60 d.C.
Carbón de fogón sobre el piso 1, bajo los muros 18 y 21, Sector Este (primera fase de la construcción monumental - Sicán Medio temprano)	SMU-2607	1050±50; 900 d.C.	985±50 d.C.
Carbón de fogón sobre el piso 1 bajo los muros 18 y 21, Sector Este (primera fase de la construcción monumental)	SMU-2608	1010±50; 940 d.C.	1020±50 d.C.

Carbón de fogón sobre el piso 7 (Sicán Medio temprano), trinchera 10F, Sector Este	SMU-2616	930±50; 1020 d.C.	1090±70 d.C.
--	----------	-------------------	--------------

Estas consistentes fechas, derivadas de muestras de contextos primarios obtenidas en las excavaciones de 1990, sugieren que la última fase de construcción principal (Sicán Medio) en Huaca Las Ventanas ocurrió entre 950 y 1000 años atrás.

Carbón de fogón, piso 11 T-10F/G-'90, Sector Este (¿Cupisnique/Chólope tardío?)	SMU-2617	2130±60; 180 a.C.	190±100 a.C.
---	----------	-------------------	--------------

Carbón de fogón, piso 14 T-10F/G-'90, Sector Este (ocupación Cupisnique/Chólope)	SMU-2618	3150±50; 1200 a.C.	1430±50 a.C.
--	----------	--------------------	--------------

Carbón de fogón bajo la Ofrenda 2, a unos 5 ms. bajo la boca de la Tumba 1-91	SMU-2798	3600±80; 1650 a.C.	1920±80 a.C.
---	----------	--------------------	--------------

Este fogón (SMU-2798) fue encontrado debajo de la tela pintada sobre la lámina de metal (Ofrenda 2) durante la excavación de esta tumba y creemos que es de época Formativa.

Carbón de fogón sobre el piso inmediatamente por debajo del Muro 1, Sector Este	Beta-3403	1090±60; 860 d.C.	950±60 d.C.
---	-----------	-------------------	-------------

Se cree que el Muro 1 representa una parte de la Fase 1 de construcción Sicán Medio de la Huaca Las Ventanas. El muro define el perímetro este del sector monumental. El muro, de más de 3.5 ms. de alto y con la misma orientación de la pirámide principal, fue completa y cuidadosamente enterrado cuando la pirámide fue posteriormente agrandada. Hacia el sur del Muro 1 encontramos otro muro enterrado que es estratigráficamente posterior y tiene una orientación ligeramente diferente. Este último puede ser de construcción Sicán Temprano. Esta fecha es razonable en función a otros fechados de Sicán Temprano y Sicán Medio temprano de otros sitios.

Madero quemado en los cimientos de mortero de arcilla que subyace a las construcciones en el Sector Sur	SMU-1070	970±50; 980 d.C.	1050±50 d.C.
---	----------	------------------	--------------

Techo quemado, recinto cerrado de adobe, sobre los cimientos de mortero de arcilla (SMU-1070)	Beta-3402	980±50; 970 d.C.	1040±40 d.C.
---	-----------	------------------	--------------

Las fechas anteriores, aunque esencialmente son contemporáneas, están invertidas en términos de sus posiciones estratigráficas. El techo, del cual se deriva la muestra Beta-3402, fue construido sobre los cimientos que contenían el madero (SMU-1070). Arqueológicamente, esperaríamos quizás unos 50 años de diferencia entre ambas muestras. La discrepancia observada (claramente inferior) puede deberse a comparar dos fechados provenientes de diferentes laboratorios.

Muestra adicional de carbón de una capa de carbón que cubrió el piso 4 (piso de lajas), cuarto 1, Area de Excavación 1, Sector Sur	SMU-1820	870±30; 1080 d.C.	1180±40 d.C.
--	----------	-------------------	--------------

La capa de carbón estaba parcialmente mezclada con y cubierta por fango y arena acarreados por el agua. Si el carbón es el resultado de la misma quema que destruyó las estructuras circundantes, entonces la fecha es demasiado reciente.

Huaca El Corte

Carbón de la viga de un techo quemado en la cima del Montículo 1	Beta-1802	990±70; 960 d.C.	1040±60 d.C.
Carbón de una viga quemada de una estructura en la base este del Montículo de Plataforma 1	SMU-1622	990±30; 960 d.C.	1030±20 d.C.

Estos dos fechados son bastante razonables respecto uno del otro y de otras construcciones monumentales Sicán Medio. Las dos construcciones que proveyeron las muestras están separadas solamente por 20 ms. y forman parte de un único complejo arquitectónico. Sospechamos que fueron quemadas hacia los 50 años aproximadamente de su construcción.

Carbón derivado de un cementerio de entierros «pre-Chavín»	TK-30	2880±100; 930 a.C.**	1080±140 a.C.
--	-------	----------------------	---------------

No se puede decir mucho acerca de la naturaleza y del contexto exacto de la muestra. Esta muestra fue presentada por Jorge Zevallos Quiñones (1971).

Carbón de una «ofrenda de quema» asociada al entierro 3 (Cupisnique/Chólope), capa IV, T-2-'90, al oeste del montículo principal	SMU-2611	2700±60; 750 a.C.	860±60 a.C.
--	----------	-------------------	-------------

Carbón de una «ofrenda de quema» cerca al entierro 3 (Cupisnique/Chólope), capa III-C, T-1-'90, al oeste del montículo principal	SMU-2610	3510±50; 1560 a.C.	1850±80 a.C.
--	----------	--------------------	--------------

A pesar de su proximidad estratigráfica, estas dos fechas presentan una amplia diferencia temporal.

Huaca Rodillona

Carbón de un poste de madera parcialmente quemado de la cima de la pirámide	Beta-13933	1000±60; 950 d.C.	1020±50 d.C.
Madero colocado horizontalmente en la base sur de la pirámide	SMU-1625	990±40; 960 d.C.	1030±30 d.C.

Estos dos fechados son consistentes con nuestra interpretación de una rápida construcción (episodio único de construcción) de la pirámide, con el uso de la eficiente técnica de «cámara de relleno». El madero en la base sur nos da un fechado apropiadamente más temprano (aunque menor).

Huaca Loro (Oro)

Madero colocado horizontalmente en la base noroeste de la pirámide	SMU-1330	970±40; 980 d.C.	1040±40 d.C.
--	----------	------------------	--------------

La muestra representa la porción externa de un madero bien preservado. Debería dar un fechado aproximado del corte del árbol y, por extensión, el fechado de la actividad constructiva que dio forma a dicha pirámide. Es un fechado razonable dado el mural Sicán Medio que una vez existió en la cima de la pirámide.

Carbón de un poste quemado en la esquina noroeste de la cima de la pirámide	SMU-2609	910±50; 1040 d.C.	1120±70 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

Esta fecha confirma la precedente y sugiere que la construcción de la pirámide tuvo lugar hace 900-1000 años.

Madero del interior de una litera, cámara funeraria, Tumba 1-'91	SMU-2803	990±50; 960 d.C.	1020±50 d.C.
--	----------	------------------	--------------

Esta fecha concuerda bien con la anterior, sugiriendo que la construcción de la pirámide y el enterramiento tuvieron lugar muy cerca en el tiempo.

Huaca Menor (parte de Huaca Las Ventanas)

Arco de madera del ajuar funerario de una tumba de pozo huaqueada	GrN-5474	915±50; 1035 d.C.	1100±70 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

No podemos decir mucho acerca de la muestra usada, pero el fechado es razonable dado que la vasija cerámica Sicán Medio asociada y otras ofrendas funerarias son estilísticamente Sicán Medio tardío. Este fechado fue reportado por A. Pedersen (1976).

Huaca El Moscón (Colorada, Ingeniero o El Horno)

Carbón de una columna quemada en la cima de la pirámide	SMU-1623	950±30; 1000 d.C.	1060±40 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

Este fechado es bastante razonable considerando las varias similitudes arquitectónico/constructivas que vemos con otras pirámides Sicán Medio, que arrojaron fechados esencialmente contemporáneos. Las seriaciones de adobe y de cerámica sustentan esta conclusión.

Huaca La Merced, Montículo II

Porción externa de un poste de la Caja 6, plataforma 1	SMU-1819	1000±30; 950 d.C.	1020±40 d.C.
Corteza de un poste dentro de una caja de columna (Nº 3), plataforma 1	SMU-1818	1200±120; 750 d.C.	830±130 d.C.

Estas dos muestras fueron tomadas de postes contiguos de la misma plataforma. Los rasgos arquitectónicos y la cerámica asociada sugieren que la plataforma puede fechar la transición Sicán Temprano a Medio. Al mismo tiempo, la presencia de los dos entierros ofrenda disturbados y la capa de arcilla rota que sellaba el relleno de arena de la plataforma, indican que esta plataforma tiene una historia compleja.

Carbón del Fogón 1, capa 21, Area de Excavación 1	SMU-2815	1050±50; 900 d.C.	1000±50 d.C.
Carbón del Fogón 2, piso 10, Cuarto 5, Area de Excavación 1	SMU-2801	1540±50; 410 d.C.	540±50 d.C.
Carbón del Fogón 3, piso 11, Area de excavación 1	SMU-2757	2010±50; 60 a.C.	20 a.C.- 1 d.C. ± 50

Carbón del Fogón 5, cara sur del muro 28, Area de Excavación 1	SMU-2813	1630±50; 320 d.C.	420±50 d.C.
Carbón del Fogón 6, piso 16, cara norte el muro 28, Area de Excavación 1	SMU-2806	1660±50; 290 d.C.	420±50 d.C.
Carbón del Fogón 7, perfil norte, capa 38 bajo el muro 30, Area de Excavación 1	SMU-2767	1640±60; 310 d.C.	420±60 d.C.
Carbón del Fogón 8, entre las capas 38 y 39, perfil este del Area de Excavación 1	SMU-2807	1690±50; 260 d.C.	370-390±50 d.C.
Carbón del Fogón 9, Area de Excavación 1	SMU-2769	1550±60; 400 d.C.	540±60 d.C.
Carbón del Fogón 10, Area de Excavación 1	SMU-2763	1570±50; 380 d.C.	440-450, 540
Carbón del Fogón 12, base del muro 31, Area de Excavación 1	SMU-2805	1690±50; 260 d.C.	360-370, 380 ± 50 d.C.
Carbón del Fogón 13, esquina noroeste del piso 16, Area de Excavación 1	SMU-2804	1630±50; 320 d.C.	420±50 d.C.
Carbón del Fogón 14, bajo el piso 16, Area de Excavación 1	SMU-2771	1700±50; 250 d.C.	360-380±50 d.C.

Todas las muestras del conjunto de fechados anterior se derivan de la excavación del Monumento II en 1991. Están ordenadas estratigráficamente y, con excepción de SMU-2815, de acuerdo con la cerámica asociada, deben corresponder en gran parte con las ocupaciones locales Mochica y Gallinazo. Los fechados radiocarbónicos no concuerdan bien con la posición estratigráfica de las muestras, pero en resumen sugieren que Moche III y IV, y el contemporáneo Gallinazo Tardío, se fechan entre los siglos cuarto y sexto después de Cristo.

Huaca La Merced, esquina noroeste

Rasgo 22, piso 1A ₃ , Area de Excavación 2	SMU-2808	5290±60; 3340 a.C.	4220-4080 ± 60 a.C.
---	----------	--------------------	---------------------

Carbón del interior del «horno cerámico», esquina noreste del piso 3, Area de Excavación 2	SMU-2765	1390±50; 560 d.C.	650±50 d.C.
Rasgo 32, piso 3, Area de Excavación 2	SMU-2816	1100±50; 850 d.C.	900-910, 980

Las fechas para las últimas 3 muestras se derivaron de la excavación de la esquina noroeste de Huaca La Merced, zona erosionada por la inundación del río La Leche en 1983. El contexto del cual proviene la muestra para el fechado SMU-2808 (demasiado antiguo), muy bien puede haber sido disturbada por los huaqueros.

Huaca Santillo (Soltillo)

Carbón de un área quemada, en la plataforma sur de la pirámide	SMU-1184	730±50; 1220 d.C.	1280±30 d.C.
--	----------	-------------------	--------------

Actualmente, esta es la única construcción monumental Sicán Tardío que ha sido fechada radiocarbónicamente. Considerando que la muestra provino de un piso que estaba precedido y seguido por otros, el sitio debe tener una historia ocupacional razonablemente larga. La cerámica recogida de la superficie y la presencia de adobes bajos en forma de «pan de molde» indican que efectivamente es un fechado razonable.

Huaca Julupe

Carbón de un poste quemado, T-2-'83, construcción Sicán Medio sobre entierros humanos y de llama	Beta-1803	980±70; 970 d.C.	1040±60 d.C.
--	-----------	------------------	--------------

Huaca Soledad

Carbón de fogón, hoyo de prueba 3, corte A, cementerio sureño	SMU-897	1570±40; 380 d.C.	490±60 d.C.
---	---------	-------------------	-------------

Razonable considerando que fecha un rasgo intrusivo estratigráficamente pre-Moche IV y que está asociado a fragmentos de cántaro cara gollete estilo Gallinazo.

Carbón de una «capa orgánica protectora» que cubría la Fase de construcción I, Montículo II	SMU-833	1410±60; 540 d.C.	630±40 d.C.
---	---------	-------------------	-------------

Fecha razonable ya que la poca cerámica diagnóstica (también la más tardía) recuperada de la «capa orgánica protectora», consistía de tazones cocidos en atmósfera reducida bien quemados, fuertemente reminiscentes de aquellos encontrados en contextos de élite Moche V de Pampa Grande.

Madera de una columna cubierta de yeso y pintada, Fase de construcción III, Montículo II	SMU-903	890±50; 1060 d.C.	1130±70 d.C.
--	---------	-------------------	--------------

Difícil afirmar lo razonable de este fechado ya que la arquitectura asociada, el piso y el relleno no contuvieron ningún material o rasgo fechable. La cuerda de los nichos del muro y la plataforma ubicada centralmente así como la pared de soporte posterior probablemente tuvieron alguna vez elaborados murales parecidos a aquellos encontrados en las cercanas huacas La Mayanga y Pintada.

Canal de Poma

Carbón del interior del horno 52, Agrupación de Hornos 2, estrato 7, Area de Excavación 2, Posición Estratigráfica 1; Gallinazo	SMU-2417	1610±40; 340 d.C.	440±50 d.C.
Carbón del interior del horno 27, Agrupación de Hornos 3, estrato 9, Area de Excavación 9, Posición Estratigráfica 2; Cupisnique/Chólope	SMU-2421	2520±150; 340 a.C.	700-820, 400 ± 190 a.C.
Carbón del interior del horno 49, Agrupación de Hornos 1, estrato 10b, Area de Excavación 1, Posición Estratigráfica 3; Cupisnique/Chólope	SMU-2420	2410±70; 460 a.C.	530±130 a.C.
Carbón del interior de un horno parcialmente excavado (1986), situado entre las Agrupaciones de Hornos 2 y 3, Posición Estratigráfica 3; Cupisnique/Chólope	SMU-1821	2550±30; 600 a.C.	710±90 a.C.
Carbón del interior del horno 26, Agrupación de	SMU-2419	2560±60; 610 a.C.	720±100 a.C.

Hornos 4, estrato 13, Posición Estratigráfica 3; Cupisnique/Chólope

Carbón del interior del horno 5 parcialmente excavado (1985), Agrupación de Hornos 1, estrato 10c, Posición Estratigráfica 3; Cupisnique/Chólope	SMU-1624	2580±60; 630 a.C.	780±60 a.C.
--	----------	-------------------	-------------

Carbón de un fogón en el estrato 11 del Area de Excavación 1, cerca a los hornos 4 y 5, Agrupación de Hornos 1, Posición Estratigráfica 4; Cupisnique/Chólope	SMU-2418	2900±40; 950 a.C.	1100±80 a.C.
---	----------	-------------------	--------------

Estos fechados están generalmente en concordancia con la posición estratigráfica de los hornos y la cerámica asociada. La mayoría de los numerosos hornos documentados en el Canal de Poma, pertenecen al período Formativo.

Huaca Lucía

Ramas quemadas de una matriz del piso de arcilla tardío quemada, del Templo de las Columnas	SMU-834	3020±250; 1070 a.C.	1260±300 a.C.
---	---------	---------------------	---------------

Carbón de una «ofrenda de quema» ubicada en el centro de una columna de arcilla, Enterramiento Ritual, Templo de las Columnas	SMU-898	2520±40; 570 a.C.	740±90 a.C.
---	---------	-------------------	-------------

Carbón de una «ofrenda de quema» ubicada en el centro de una columna de arcilla, Enterramiento Ritual, Templo de las Columnas	SMU-1072	2660±70; 710 a.C.	830±70 a.C.
---	----------	-------------------	-------------

Huaca Arena

Carbón de un poste quemado de un muro de quincha, casa Sicán Medio (estructura 6), T-1-'90, Area de Excavación 1	SMU-2613	1000±50; 950 d.C.	1020±50 d.C.
--	----------	-------------------	--------------

Carbón de un poste quemado de una casa Sicán Tardío (estructura 3), T-1-'90, Area de Excavación 1	SMU-2614	820±50; 1030 d.C.	1220±50 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

Carbón de un horno de trabajo en metal (período Sicán-Chimú), T-2-'90, Area de Excavación 1	SMU-2615	460±50; 1490 d.C.	1435±30 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

Huaca Letrada, Paredones

Caña quemada de un muro de quincha caído en la cima de la pirámide	SMU-2802	1690±50; 260 d.C.	360-390±50 d.C.
--	----------	-------------------	-----------------

Tambo Real

Carbón de lentes de ceniza en el nivel 2 dentro de la base de un horno de cerámica, al sureste del Médano C	SMU-2787	760±50; 1270 d.C.	1280±50 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

Carbón de lentes de ceniza en el nivel 2 dentro de la base de un horno de cerámica, al sureste del Médano C	SMU-2788	680±50; 1270 d.C.	1290±50 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

Cerro Huaranga (Cerro de los Cementerios)

Carbón de un fogón bajo el piso 11, Area de Excavación 1, Sector III	Beta-5671	790±50; 1160 d.C.	1240±40 d.C.
--	-----------	-------------------	--------------

Fecha el comienzo de la actividad de fundición del Sector III de este sitio. Significativamente, este fechado se correlaciona a grandes rasgos con la desaparición de evidencias de la actividad de fundición en la cercana Huaca del Pueblo Batán Grande.

Carbón de un fogón excavado dentro de zona estéril, en la cima de la plataforma en forma de T, Sector III	Beta-5672	760±50; 1190 d.C.	1260±30 d.C.
---	-----------	-------------------	--------------

El fogón puede haber sido una ofrenda hecha cuando se construyó la gran plataforma en forma de T que domina el área de fundición de bronce concentrado. Su contemporaneidad con Beta-5671 es significativa en cuanto que este último fecha el comienzo del taller de fundición en el área bajo la plataforma.

Carbón de un gran cúmulo de carbón sobre el piso 15, T-1-'83, Sector III	SMU-1822	620±30; 1330 d.C.	1350±40 d.C.
--	----------	-------------------	--------------

El fechado parece razonable dado que el cúmulo de carbón está ubicado estratigráficamente en medio de los contextos que produjeron las muestras para Beta-5671 y SMU-1161.

Carbón del horno de fundición, Area de Excavación 1, Sector III	SMU-1161	590±40; 1360 d.C.	1360±50 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

Parece razonable en cuanto que la muestra se derivó de un horno que fue construido en un nivel asociado a cerámica Chimú. Como los talleres de fundición a menudo tuvieron pisos de tierra compactados y fueron dispuestos en función a un movimiento constante, muy bien pueden haber tenido algo de cerámica mezclada. Sin embargo, encima de este nivel, la cantidad y variabilidad de la cerámica Chimú se incrementó notablemente. El fechado también está en concordancia general con los de SMU-1334 y 1341, que indican lo más temprano de la intrusión Chimú en la Huaca del Pueblo Batán Grande.

Carbón de un horno de fundición, Area de Excavación, Sector III	Beta-2591	450±60; 1500 d.C.	1450±40 d.C.
---	-----------	-------------------	--------------

Bastante razonable dado que éste y los hornos asociados se encontraron con cerámica Chimú-Inca. El fechado concuerda bien con la fecha históricamente derivada de la intrusión Inca en esta área, cerca del 1460-70 después de Cristo.

Cerro Sajino

Viga quemada de una estructura de almacenamiento de adobe en la cima del Cerro	SMU-2612	1680±50; 270 d.C.	360±50 d.C.
--	----------	-------------------	-------------

Esta estructura estaba llena de maíz carbonizado y asociada a cerámica Gallinazo Tardío.

SITIOS SICAN FUERA DE BATAN GRANDE

Pampa de Tablazo

Carbón de un horno de fundición (3A)	SMU-2761	840±50; 1110 d.C.	1210±50 d.C.
--------------------------------------	----------	-------------------	--------------

Este sitio es un centro de fundición de cobre arsenical Sicán Tardío, y está situado en la parte superior del valle de Lambayeque. La cerámica asociada y el fechado concuerdan bien con aquellos de Cerro Huaranga.

Túcume/El Purgatorio*

Madero horizontal, muro este de la pirámide de Huaca El Mirador	Bonn-1141	660±60; 1290 d.C.	1320±50 d.C.
---	-----------	-------------------	--------------

Carbón de una superficie quemada en la cima de la pirámide de Huaca El Mirador, 55-60 cms. bajo la superficie	Bonn-1142	680±50; 1270 d.C.	1300±40 d.C.
---	-----------	-------------------	--------------

Madero horizontal (cuarta fila desde el fondo), muro norte de la pirámide de Huaca de las Estacas	Bonn-1143	940±50; 1010 d.C.	1070±60 d.C.
---	-----------	-------------------	--------------

Madero horizontal de la mitad del muro este de la pirámide de Huaca Larga	Bonn-1144	690±50; 1260 d.C.	1300±40 d.C.
---	-----------	-------------------	--------------

Poste de madera de la cima de la pirámide de Huaca Grande (Huaca del Pueblo Túcume)	Bonn-1955	790±70; 1160 d.C.	1240±60 d.C.
---	-----------	-------------------	--------------

Poste de madera de la cima de la pirámide de Huaca Grande (Huaca del Pueblo Túcume)	Bonn-1956	900±70; 1050 d.C.	1130±90 d.C.
---	-----------	-------------------	--------------

Estos fechados fueron tomados de la publicación de H. Trimborn (1979). Las muestras Bonn-1955 y 1956 vienen del mismo contexto general (la cima de la pirámide), las cuales se esperaba que fueran contemporáneas. Una diferencia de 100 años es significativa. La muestra de Bonn-1956 puede haber sido derivada de un madero reciclado. La consideración de los contextos de las muestras para Bonn 1141 y 1142, sugiere que la pirámide de Huaca El Mirador fue construida rápidamente, como lo fueron las pirámides Sicán Medio. En resumen, con la

excepción del fechado Bonn-1143 para la pirámide de Huaca de las Estacas, estos fechados indican que al menos las porciones observables de las pirámides en el sitio El Purgatorio fueron construidas durante el período Sicán Tardío.

Chotuna*

Madera, límite sur, nivel medio de la pirámide principal	Bonn-1957	720±70; 1230 d.C.	1280±50 d.C.
Madera, límite sur, nivel medio de la pirámide principal	Bonn-1958	590±70; 1360 d.C.	1360±60 d.C.

Como con un número de otros fechados reportados por H. Trimborn, estos dos fechados, aunque vienen del mismo contexto general (límite sur) del que se podría esperar que sean contemporáneos, encontramos una fuerte discrepancia entre ellos. Una diferencia de 80 años es significativa. Podemos interpretar que estos fechados sugieren que al menos las porciones observables de la pirámide de Chotuna fueron construidas durante el período Sicán Tardío.

Carbón de fogón en un piso contemporáneo con un muro perimetral de adobes tipo «pan de molde» del cuarto 10, Cuadrángulo de los Artesanos	UCR-1477	820±75; 1130 d.C.***	1225±55 d.C.
Carbón de fogón en un piso contemporáneo con un muro perimetral de adobes tipo «pan de molde» del cuarto 3, Cuadrángulo de los Artesanos	UCR-1478	690±90; 1260 d.C.***	1280±20 d.C.
Carbón de fogón en un piso contemporáneo con un muro perimetral de adobes tipo «pan de molde» del cuarto 28, Cuadrángulo de los Artesanos	UCR-1479	720±85; 1230 d.C.***	1275±20 d.C.

Los cuartos 3 y 28 está ubicados estratigráficamente en el mismo nivel y están inmediatamente por encima del cuarto 10. En general, estas fechas concuerdan bien con las de Batán Grande asociadas con los mismos tipos de adobes (Sicán Tardío).

Chornancap***

Carbón de fogón en el estrato inmediatamente por debajo de la primera hilada de adobes tipo «pan de molde» en la esquina noroeste de la huaca	UCR-1476	920±80; 1030 d.C.	1100±70 d.C.
---	----------	-------------------	--------------

* Los fechados para Chotuna, El Purgatorio/Túcume fueron tomados de Trimborn (1979).

** Fechado reportado por Jorge Zevallos (1971).

*** Fechados reportados por C. B. Donnan (1990b).

Todos los fechados obtenidos por el Proyecto Arqueológico Sicán han sido corregidos respecto del fraccionamiento C-13/C-12.

Excepto las de las muestras de Chornancap*** y Chotuna***, todas las calibraciones son generadas por la computadora en el Laboratorio de Radiocarbono, Instituto para el Estudio de la Tierra y el Hombre, Southern Methodist University en base a los resultados del Laboratorio de Belfast sobre cronologías del roble irlandés. El programa de calibración usado fue diseñado y escrito por Steven Robinson de la USGS Radiocarbon Laboratory en Menlo Park, California. Los fechados calibrados para Chornancap y Chotuna se basan en la curva de calibración de 20 años publicada por Stuiver y Pearson 1986.

BIBLIOGRAFIA

- Alarco, Eugenio
1969 La llegada de Naymlap a las costas de Lambayeque. *Alpha*, 18. Barranco.
1975 Sobre la procedencia de Naymlap. *Dos temas norteños* (folleto), pp. 19-27. Editorial Ausonia, Lima.
- Alva, Walter
1986 Una tumba con máscara funeraria de la costa norte del Perú. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 7(1985): 411-421. KAVA, Deutschen Archäologischen Instituts, Bonn.
- Alva A. Walter y Susana Meneses de Alva
1984 Los murales de Ucupe en el valle de Zaña, norte del Perú. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 5 (1983): 335-360. KAVA, Deutschen Archäologischen Instituts, Bonn.
- Alva, Walter y Christopher B. Donnan
1993 *Royal tombs of Sipán*. Fowler Museum of Cultural History, Los Angeles.
- Barrionuevo, Alfonsina
1988 *Ayacucho: la comarca del puka amaru*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima.
- Bennett, Wendell C.
1939 *Archaeology of the North Coast of Peru: An Account of Exploration and Excavation in Viru and Lambayeque Valleys*. American Museum of Natural History, Anthropological Papers 37 (parte 1). New York.
- Bonavia, Duccio
1974 *Ricchata Quellccani: pinturas murales prehispánicas*. Banco Industrial del Perú, Lima.
- Brüning, Enrique
[1922] *Estudios monográficos del departamento de Lambayeque*. Reimpreso del original
1989 de 1922, compilado por James Vreeland. Sociedad de Investigación de la Ciencia, Cultura y Arte Norteño, Chiclayo.
- Cabello Balboa, Miguel
[1586] *Miscelánea antártica*. Instituto de Etnología, Universidad Nacional Mayor de San
1951 Marcos, Lima.
- Carcedo, Paloma
1989 Anda ceremonial lambayecana: iconografía y simbología. En: *Lambayeque*, editado por José Antonio de Lavalley; pp. 249-270. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.

- Carcedo, Paloma e Izumi Shimada
 1985 Behind the golden mask: Sicán gold artifacts from Batán Grande, Peru. En: *Art of pre-Columbian gold: Jan Mitchell Collection*, editado por Julie Jones, pp. 60-75. Weidenfeld & Nicolson, Londres.
- Cardale de Schrimppff, Marianne
 1992 La gente del pueblo Ilama. En: *Calima: diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia*, editado por Marianne Cardale de Schrimppff, Warwick Bray, Theres Gähwiler-Walder y Leonor Herrera, pp. 25-71. Fundación Pro Calima, Bogotá.
- Carrión Cachot, Rebeca
 1940 La Luna y su personificación ornitomorfa en el arte Chimú. En: *Actas y trabajos científicos del 27^{mo} Congreso Internacional de Americanistas*, 1: 571-587. Lima.
- Cavallaro, Raffael
 1988 *Architectural analysis and dual organization in the Andes*. Disertación doctoral, Departamento de Antropología, Harvard University. University Microfilms International, Ann Arbor.
- Cavallaro, Raffael e Izumi Shimada
 1988 Some thoughts on Sicán marked adobes and labor organization. *American Antiquity*, 53: 75-101.
- Chávez, Alvaro y Mauricio Puerta
 1980 *Entierros primarios de Tierradentro*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- Cleland, Kathryn e Izumi Shimada
 1992 Sicán bottles: marking time in the Peruvian bronze age. *Andean Past*, 3: 193-235. Ithaca, New York.
- 1994 Cerámica paleteada: tecnología, modos de producción y aspectos sociales. En: *Tecnología y organización de la producción cerámica en los Andes prehispánicos*, editado por Izumi Shimada, pp. 321-348. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Conrad, Geoffrey W.
 1974 *Burial platforms and related structures on the North Coast of Peru: some social and political implications*. Disertación doctoral, Departamento de Antropología, Harvard University, Cambridge.
- 1982 The burial platforms of Chan Chan: some social and political implications. En: *Chan Chan: Andean desert city*, editado por Michael E. Moseley y Kent C. Day, pp. 87-117. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Cordy-Collins, Alana
 1982 Earth Mother/Earth Monster symbolism in Ecuadorian Manteño art. En: *Pre-*

Columbian art history, compilado por Alana Cordy-Collins, pp. 205-230. Peek Publications, Palo Alto.

1990 *Fonga Sigde*, shell purveyor to the Chimu kings. En: *The Northern dynasties: kingship and statecraft in Chimor*, editado por Michael E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 393-417. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Craig, Alan

1985 Cis-Andean environmental transects: Late Quaternary ecology of northern and southern Peru. En: *Andean ecology and civilization*, editado por Shozo Masuda, Izumi Shimada y Craig Morris, pp. 23-44. University of Tokyo Press, Tokio.

Craig, Alan e Izumi Shimada

1986 El Niño floods deposits of Batán Grande, northern Peru. *Geoarchaeology: an International Journal*, 1(1): 29-38.

Disselhoff, Hans D.

1971 *Vicús: Eine neuen entdeckte altperuanische Kultur*. Monumenta Americana VII. Gebr. Mann Verlag, Berlín.

Donnan, Christopher

1972 Moche-Huari murals from northern Peru. *Archaeology*, 25(2): 85-95.

1978 *Moche art of Peru*. Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.

1986 Introduction. En: *The Pacatnamú Papers, Vol. 1*, editado por Christopher Donnan y Guillermo Cock, pp. 19-26. Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.

1989 En busca de Naymlap: Chotuna, Chornancap y el valle de Lambayeque. En: *Lambayeque*, editado por José Antonio de Lavalle, pp. 105-136. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.

1990a An assessment of the validity of the Naymlap dynasty. En: *The northern dynasties: kingship and statecraft in Chimor*, editado por Michael E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 243-274. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

1990b The Chotuna friezes and the Chotuna-Dragón connection. En: *The northern dynasties: kingship and statecraft in Chimor*, editado por Michael E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 275-296. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Dourojeanni, Marc J.

1981 Bosques y desarrollo rural en Lambayeque. *Boletín de Lima*, 3(15): 61-68.

Duviols, Pierre

1979 La dinastía de los Incas: ¿monarquía o diarquía? *Journal de la Société des Américanistes*, 66: 67-83. París.

- Elera, Carlos
1987 Inferencias socio-económicas e ideológicas en torno a una tumba disturbada de la cultura de Taitacantín, valle de Virú, costa norte del Perú. *Cuicuilco*, 18: 62-79. Cuicuilco, México.
- Eliade, Mircea
1956 *Forgerons et Alchimistes*. Flammarion, París.
- Epstein, Stephen M. e Izumi Shimada
1984 Sicán metallurgy: a reconstruction of copper alloy production at Cerro de los Cementerios, Perú. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 5(1983): 379-430. KAVA, Deutschen Archäologischen Instituts, Bonn.
- Estrada, Emilio
1961 Correlaciones entre la arqueología de la costa del Ecuador y Perú. *Humanitas*, 2(2): 31-61. Quito.
- Flores Espinoza, Isabel
1984 Telas pintadas de Pampa de Faclo, Pacatnamú. *Gaceta Arqueológica Andina*, 12: 6-7. Lima.
- Florián, Mario
1951 *Un ícono mural en Batán Grande* (folleto). Imprenta Amauta, Lima.
- Gordus, Adon e Izumi Shimada
en prensa Neutron activation analysis of microgram samples from 364 gold objects from a Sicán burial site in Perú. En: *Material Issues in Art and Archaeology V*, compilado por Pamela B. Vandiver. Actas de la Sociedad de Investigación de Materiales, reunida en Cancún, 1994.
- Griffin, Jo Ann e Izumi Shimada
1994 Goldworking in prehispanic Americas. En: *Sicán: excavations at the pre-Inca Golden capital, catalogue*, editado por Masahiro Ono, pp. 122-131. Tokyo Broadcasting System, Tokio.
- Guffroy, Jean; Higuera, Alvaro; y Galdos, Rosario
1989 Construcciones y cementerios del Período Intermedio Tardío en el Cerro Ñañañique (Departamento de Piura). *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 18: 209-240. Lima.
- Guzmán Ladrón de Guevara, Carlos y José Casafranca Noriega
1967 Vicús, enigma para arqueólogos. *Fanal*, 83: 21-26. Lima.
- Higuera, Alvaro
1987 *Caracterización de la cerámica del período Sicán Tardío, valle de Lambayeque*. Memoria de Bachiller, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

- Hocquenghem, Anne Marie
 1987 *Iconografía Mochica*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Hodder, Ian
 1982 *Symbols in action: ethnoarchaeological studies of material culture*. Cambridge University Press, Cambridge.
 1984 Burials, houses, women and men in the European Neolithic. En: *Ideology power and prehistory*, editado por D. Miller y C. Tilley, pp. 51-68. Cambridge University Press, Cambridge.
- Hodder, Ian (editor)
 1982 *Symbolic and structural archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Holm, Olaf
 1966/67 Money axes from Ecuador. *Folk*, 8-9: 135-143. Copenague.
 1975 Monedas primitivas del Ecuador prehistórico. *La Pieza*, 3. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil.
- Hosler, Dorothy; Lechtman, Heather N.; y Holm, Olaf
 1990 *Axe-monies and their relatives*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Kauffmann-Doig, Federico
 1964 *La cultura Chimú*. Las grandes civilizaciones del antiguo Perú, IV. Peruano Suiza, S.A., Lima.
 1983 *Manual de arqueología peruana*. Peisa, Lima.
 1986 Los dioses andinos: hacia una caracterización de la religiosidad andina fundamentada en testimonios arqueológicos y en mitos. *Vida y Espiritualidad*, 3: 1-16. Lima.
 1989 Oro de Lambayeque. En: *Lambayeque*, editado por José Antonio Lavalle, pp. 163-214. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
 1992 Mensaje iconográfico de la orfebrería lambayecana. En: *Oro del antiguo Perú*, editado por José Antonio Lavalle, pp. 237-263. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
 1993 La pluma en el antiguo Perú. En: *Catálogo de la exhibición: las plumas del sol y los ángeles de la conquista*, pp. 10-37. Lima.
- Kaulicke, Peter
 1991 Chavín art and iconography. En: *Ancient art of the Andean world*, editado por Shozo Masuda e Izumi Shimada, pp. 47-69. Iwanami Shoten Publishers, Tokio.
- Kolata, Alan
 1983 The South Andes. En: *Ancient South Americas*, editado por Jesse D. Jennings, pp. 241-285. W. H. Freeman and Co., San Francisco.

- Kosok, Paul
- 1942 The role of irrigation in ancient Peru. *Actas del 8º Congreso Científico Americano. Vol. 2: Ciencias Antropológicas*, pp. 169-178. U.S. Government Printing Office, Washington, D.C.
- 1959 El valle de Lambayeque. *Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú: Epoca Pre-Hispánica*, 1: 69-76. Lima.
- 1965 *Life, land and water in ancient Peru*. New York; Long Island University.
- Kroeber, Alfred L.
- 1926 *Archaeological explorations in Peru, part I: ancient pottery from Trujillo*. Field Museum of Natural History, Anthropological Memoirs 2(1). Chicago.
- 1930 *Archaeological explorations in Peru, part II: the northern coast*. Field Museum of Natural History, Anthropological Memoirs 2(2). Chicago.
- 1944 *Peruvian archaeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology 4. Chicago.
- Larco Hoyle, Rafael
- 1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- 1962 *La divinidad felínica de Lambayeque* (folleto). Lima.
- 1963 *Las épocas peruanas*. Santiago Valverde, Lima.
- Le Ber, Laurence
- 1994 Conservation of Huaca Loro funerary objects. En: *Sicán: Excavations at the Pre-Inca Golden Capital, Catalogue*, editado por Masahiro Ono, pp. 134-137. Tokyo Broadcasting System, Tokio.
- Lechtman, Heather N.
- 1973 The gilding of metals in Precolumbian Peru. En: *The application of science in examination of works of art*, editado por W. J. Young, pp. 38-52. Museum of Fine Art, Boston.
- 1976 A metallurgical site survey in the Peruvian Andes. *Journal of Field Archaeology*, 3: 1-42.
- 1979 Issues in Andean metallurgy. En: *Pre-Columbian metallurgy of South America*, editado por E. P. Benson, pp. 1-40. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 1980 The Central Andes: metallurgy without iron. En: *The coming of the Age of Iron*, editado por T. A. Wertime y J. D. Muhly, pp. 267-334. Yale University, New Haven.
- 1981 Copper-arsenic bronzes from the north coast of Peru. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 376: 77-122.

- 1984a Pre-Columbian surface metallurgy. *Scientific American*, 250(6): 56-63.
- 1984b Andean value system and the development of prehistoric metallurgy. *Technology and Culture*, 25: 1-36.
- 1988 Traditions and styles in Central Andes metalworking. En: *The beginning of the use of metals and alloys*, editado por Robert Maddin, pp. 344-378. MIT Press, Cambridge, MA.
- 1991 The production of copper arsenic alloys in the Central Andes: highland ores and coastal smelter? *Journal of Field Archaeology*, 18: 43-76.
- Lehman, Walter y Heinrich Ubbelohde-Doering
1924 *Kunstgeschichte des alten Peru*. Gewebe und Klenode, Berlín.
- Long, Stanley V.
1966 *Archaeology of the Municipio of Etzatlán, Jalisco*. Disertación doctoral, Departamento de Antropología, University of California, Los Angeles.
- 1967 Formas y distribución de tumbas de pozo con cámara lateral. *Razón y Fábula*, 1. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Maestro Bernal, José B.
1979 Un ejemplo de cerámica de Lambayeque. *Cuadernos Prehispánicos*, 7: 97-110. Seminario Americanista de la Universidad Casa de Colón, Valladolid, España.
- Marcos, Jorge
1980 Intercambio a larga distancia en América: el caso del *Spondylus*. *Boletín de Antropología*, 1: 124-129. Ciudad de México.
- 1982 Isla La Plata y los contactos entre Mesoamérica y los Andes. *Gaceta Arqueológica Andina*, 1: 4-5. Lima.
- Marcos, Jorge y Presley Norton
1981 Interpretación sobre la arqueología de la Isla de La Plata. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 1: 136-154. Guayaquil: Banco Central de Ecuador.
- Means, Phillip A.
1917 A survey of ancient Peruvian art. *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, 21: 315-442. New Haven.
- 1931 *Ancient civilizations of the Andes*. Charles Scribner's Sons, New York.
- Meighan, Clement W.
1969 Cultural similarities between western Mexico and Andean regions. En: *Pre-Columbian contact within nuclear America*, editado por J. Charles Kelley y Carroll L. Riley, pp. 11-25. Mesoamerican Studies 4. University Museum, Southern Illinois University, Carbondale.

- Meighan, Clement W. y H. B. Nicholson
 1989 The ceramic mortuary offerings of prehistoric west Mexico: an archaeological perspective. EN: *Sculpture of ancient west Mexico: Nayarit, Jalisco, Colima*, editado por Michael Kan, Clement Meighan y H. B. Nicholson, pp. 28-67. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Merkel, John F. e Izumi Shimada
 1988 Arsenical copper smelting at Batán Grande, Peru. *Newsletter of the Institute for Archaeo-Metallurgical Studies*, 12: 4-7. Londres.
- Merkel, John F.; Seruya, A. I.; Griffiths, Dafydd; y Shimada, Izumi
 en prensa Metallographic and Microanalysis of Precious Metal Objects from the Sicán Period at Batán Grande, Peru. En: *Materials Issues in Art and Archaeology V*, compilado por Pamela B. Vandiver. Actas de la Sociedad de Investigación de Materiales reunida en Cancún en 1994.
- Merkel, John; Shimada, Izumi; Swann, C. P.; y Doonan, Roger
 1994 Investigation of the prehistoric copper production at Batán Grande, Peru: interpretation of the analytical data for ore sample. En: *Archaeometry of Pre-Columbian sites and artifacts*, editado por D. A. Scott y P. Meyers, pp. 199-227. The Getty Conservation Institute, Marina del Rey, CA.
- Menzel, Dorothy
 1977 *The archaeology of ancient Peru and the work of Max Uhle*. R. H. Lowie Museum of Anthropology, Berkeley.
- Meyers, Albert; Oberem, Udo; Wentscher, Jürgen; y Wurster, Wolfgang
 1975 Dos tumbas con pozo y cámara lateral de Malchinguí. En: *Estudios sobre la arqueología el Ecuador*, editado por Udo Oberem, pp. 113-127. Bonner Amerikanistische Studien 3. Bonn.
- Miller, Daniel y C. Tilley (editores)
 1984 *Ideology, power and prehistory*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Montenegro, Jorge
 1993 Estilo Cajamarca Costeño: una aproximación. En: *Actas del IX Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, pp. 137-149. Cajamarca.
- Moseley, Michael E.
 1987 Punctuated equilibrium: searching the ancient record for El Niño. *The Quarterly Review of Archaeology*, 8(3): 7-10.
- Murra, John V.
 1975 El tráfico del *mullu* en la costa del Pacífico. En: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, por John V. Murra, pp. 255-267. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Netherly, Patricia

1977 *Local level lords on the North Coast of Peru*. Disertación doctoral, Departamento de Antropología, Cornell University, Ithaca. University Microfilms International, Ann Arbor.

1984 The management of late Andean irrigation systems on the north coast of Peru. *American Antiquity*, 49: 227-254.

1990 Out of many, one: the organization of rule in the north coast polities. En: *The northern dynasties: kingship and statecraft in Chimor*, editado por Michael E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 461-505. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Nials, Fred; Deeds, E. E.; Moseley, Michael E.; Pozorski, Sheila G.; Pozorski, Thomas; y Feldman, Robert A.

1979a El Niño: the catastrophic flooding of coastal Peru. *Field Museum of Natural History Bulletin*, 50(7): 4-14 (parte 1).

1979b El Niño: the catastrophic flooding of coastal Peru. *Field Museum of Natural History Bulletin*, 50(8): 4-10.

Nolan, James

1981 *Pre-Hispanic Irrigation and polity in the Lambayeque sphere, Peru*. Disertación doctoral, Departamento de Antropología, Columbia University, New York. University Microfilms International, Ann Arbor.

Ortloff, Charles R. y Alan Kolata

1993 Climate and collapse: agro-ecological perspectives on the decline of the Tiwanaku state. *Journal of Archaeological Science*, 20: 195-221.

Paulsen, Allison C.

1974 The thorny oyster and the voice of god: *Spondylus* and *Strombus* in Andean prehistory. *American Antiquity*, 39: 597-607.

Pedersen, Asbjorn

1976 El ajuar funerario de la tumba de la Huaca Menor de Batán Grande, Lambayeque, Perú. En: *Actas del 41^{er} Congreso Internacional de Americanistas*, 2: 60-73. Ciudad de México.

Plowman, Timothy

1984 The origin, evolution, and diffusion of coca, *Erythroxylum spp.*, in South and Central America. En: *Pre-Columbian plant migration*, editado por Doris Stone, pp. 125-163. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. 76. Cambridge.

Ramírez, Susan H.

1982 Retainers of the lords or merchants: a case of mistaken identity? En: *El hombre y su ambiente en los Andes Centrales*, editado por Luis Millones y Hiroyasu Tomoeda, pp. 123-136. National Museum of Ethnology, Suita, Japón.

- 1985 Social frontiers and the territorial base of *curacazgos*. En: *Andean ecology and civilization*, editado por Shozo Masuda, Izumi Shimada y Craig Morris, pp. 443-473. University of Tokyo Press, Tokio.
- Ravines, Rogger
1980 *Chanchan: metrópoli chimú*. Instituto de Estudios Peruanos/Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas, Lima.
- Reichlen, Henri
1941 Etude technologique de quelques objets d'or de Lambayeque, Pérou. *Journal de la Société des Américanistes*, 33: 119-154. París.
1962 Un bijou d'or de Lambayeque, Pérou. *Objets et Mondes*, 2(2): 77-84. París.
- Reid, James W.
1989 Enigmas e incertidumbres sobre la textilera Lambayeque. En: *Lambayeque*, editado por José Antonio de Lavalley, pp. 137-161. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Rivet, Paul
1949 Les langues de l'ancien Diocesis de Trujillo. *Journal de la Société des Américanistes*, n.s. 38: 3-51.
- Rondón, Jorge
1965/66 Morfología de la cerámica en relación a las normas prestadas del metal. *Revista del Museo Nacional*, 34: 82-84. Lima.
1966 Ferreñafe prehispánico. *Ferreñap*, III(25): 7-15. Chiclayo.
- Rostworowski de Diez Canseco, María
1970 Mercaderes del valle de Chíncha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios. *Revista Española de Antropología Americana*, 5: 135-177. Madrid.
1989 *Costa peruana prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Rowe, John H.
1948 The kingdom of Chimor. *Acta Americana*, 6: 26-59.
- Salomon, Frank
1977-78 Pochteca and Mindala: a comparison of long-distance traders in Ecuador and Mesoamérica. *Journal of the Stewart Anthropological Society*, 9: 231-246.
1987 A North Andean status trader complex under Inka rule. *Ethnohistory*, 34: 63-77.
- Salomon, Frank y George L. Urioste (traductores)
1991 *The Huarochirí manuscript: a testament of ancient and colonial Andean religion*. University of Texas Press. Austin.

Schaedel, Richard

- 1951a Major Ceremonial and Population Centers in Northern Peru. En: *The civilizations of Ancient America: selected papers of the 29th International Congress of Americanists*, editado por Sol Tax, pp. 232-243. University of Chicago Press, Chicago.
- 1951b The lost cities of Peru. *Scientific American*, 185: 18-23.
- 1966a Incipient urbanization and secularization in Tiahuanacoid Peru. *American Antiquity*, 31: 338-344.
- 1966b Urban growth and ekistics on the Peruvian coast. *Proceedings of the 36th International Congress of Americanists*, 2: 531-539. Buenos Aires.
- 1966c The huaca El Dragón. *Journal de la Société des Américanistes*, 55(2): 383-496.
- 1972 The city and the origin of the state in America. *Actas y memorias del 39º Congreso Internacional de Americanistas*, 2: 15-33. Lima.
- 1978 The Huaca Pintada of Illimo. *Archaeology*, 31(1): 27-37.
- 1985 The transition from chiefdom to state in northern Peru. En: *Development and decline: the evolution of sociopolitical organization*, editado por Henri J. M. Claessen, Pieter van de Velde y M. Estellie Smith, pp. 156-169. Bergin and Garvey, South Hadley, MA.
- 1988 *La etnografía muchik en las fotografías de H. Brüning, 1886-1925*. Ediciones COFIDE, Lima.

Seler, Eduard

- 1923 Viaje arqueológico en Perú y Bolivia. *Inca*, 1: 355-374. Lima.

Shimada, Izumi

- 1978 Economy of prehistoric urban context: commodity and labor flow in Moche V Pampa Grande, Peru. *American Antiquity*, 43: 569-592.
- 1981a The Batán Grande-La Leche Archaeological Project: the first two seasons. *Journal of Field Archaeology*, 8: 405-446.
- 1981b Temples of time: the ancient burial and religious center of Batán Grande, Peru. *Archaeology*, 34(5): 37-45.
- 1982 Horizontal archipelago and coast-highland interaction in north Peru: archaeological models. EN: *El hombre y su ambiente en los Andes Centrales*, editado por Luis Millones y Hiroyasu Tomoeda, pp. 185-257. Museo Nacional de Etnología, Suita, Japón.
- 1985a La cultura Sicán: caracterización arqueológica. En: *Presencia histórica de Lambayeque*, compilado por Eric Mendoza S., pp. 76-133. Editorial e Imprenta DESA S.A., Lima.

- 1985b Perception, procurement and management of resources: archaeological perspective. En: *Andean ecology and civilization*, editado por Shozo Masuda, Izumi Shimada y Craig Morris, pp. 357-399. University of Tokyo Press, Tokio.
- 1986 Batán Grande and cosmological unity in the Andes. En: *Andean archaeology: papers in memory of Clifford Evans*, editado por Ramiro Matos, Solveig Turpin y Herbert H. Eling, pp. 163-188. Institute of Archaeology, UCLA.
- 1987a Aspectos tecnológicos y productivos de la metalurgia Sicán, costa norte del Perú. *Gaceta Arqueológica Andina*, 13: 15-21. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- 1987b Horizontal and vertical dimensions of prehistoric states in north Peru. En: *The origin and development of the Andean State*, editado por J. Haas, Thomas y Sheila Pozorski, pp. 130-144. Cambridge University Press, Cambridge.
- 1990a Cultural continuities and discontinuities on the northern north coast, Middle-Late Horizons. En: *The northern dynasties: kingship and statecraft in Chimor*, editado por Michael Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 297-392. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 1990b Andean archaeology in the 1980's: an assessment. *Journal of Field Archaeology*, 17: 221-229.
- 1991 Pachacamac archaeology: retrospect and prospect. Introducción a la nueva edición de *Pachacamac*, por Max Uhle (1903), pp. XV-LXVI. University Museum Press, University of Pennsylvania, Filadelfia.
- 1992 The regional states of the coast during the Late Intermediate Period: archaeological evidence, ethnohistorical record and art outline. En: *I Regni Preincaici e Il Mondo Inca*, editado por Laura Laurencich-Minelli, pp. 49-64, 97-110. Corpus Precolombiano Series, JACA Book, Milán, Italia.
- 1994 *Pampa Grande and the Mochica culture*. Editorial de la Universidad de Texas, Austin.
- en prensa Prehispanic metallurgy and mining in the Andes: recent advances and future tasks. En el número especial de *Geoscience and Man*, sobre metalurgia y minería prehispánica e hispánica en América Latina, editado por Robert West y Alan K. Craig. Louisiana State University, Baton Rouge.
- Shimada, Izumi y Raffael Cavallaro
- 1986 Monumental adobe architecture of the late prehispanic northern North Coast of Peru. *Journal de la Société des Américanistes*, LXXI: 41-78. París.
- en prensa Monumental adobe architecture of the late prehispanic northern North Coast of Peru: a holistic perspective. En: *La tecnología en el mundo andino*, Vol. 2, editado por Heather Lechtman y Ana María Soldi. Universidad Autónoma de México, Ciudad de México.

- Shimada, Izumi; Chang, Víctor; y Elera, Carlos
 1990 Excavaciones en hornos de cerámica de la época formativa en Batán Grande, costa norte del Perú. *Gaceta Arqueológica Andina*, 20: 19-43.
- Shimada, Izumi; Chang, Víctor; Elera, Carlos; Neff, Hector; Glascock, Michael; Wagner, Ursel; y Gebhard, Rupert
 1994 Los hornos y la producción de cerámica Formativa en Batán Grande, costa norte del Perú. En: *Tecnología y organización de la producción cerámica en los Andes prehispanicos*, editado por Izumi Shimada, pp. 67-119. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Shimada, Izumi y Carlos Elera
 1984 Batán Grande y la complejidad cultural emergente en norperú durante el Horizonte Medio: datos y modelos. *Boletín del Museo Nacional*, 8(1983): 41-47.
- Shimada, Izumi; Elera, Carlos; y Shimada, Melody
 1982 Excavaciones efectuadas en el centro ceremonial de Huaca Lucía-Chólope del Horizonte Temprano, Batán Grande, costa norte del Perú: 1979-1981. *Arqueológicas*, 19: 109-210.
- Shimada, Izumi; Epstein, Stephen M.; y Craig, Alan K.
 1982 Batán Grande: a prehistoric metallurgical center in Peru. *Science*, 216: 952-959.
 1983 The metallurgical process in ancient north Peru. *Archaeology*, 36(5): 38-45.
- Shimada, Izumi y Jo Ann Griffin
 1994 Precious metal objects of the middle Sicán. *Scientific American*, 270(4): 60-67.
- Shimada, Izumi y Adriana Maguiña
 1994 Una nueva visión sobre la cultura Gallinazo y su relación con la cultura Moche. En: *Moche. Propuestas y perspectivas*, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, pp. 31-58. Universidad Nacional de La Libertad, Trujillo.
- Shimada, Izumi y John Merkel
 1991 Copper alloy metallurgy in ancient Peru. *Scientific American*, 265: 80-86.
 1993 A Sicán tomb in Peru. *Minerva*, 4(1): 18-25.
- Shimada, Izumi; Schaaf, Crystal; Thompson, Lonnie G. y Mosley-Thompson, Ellen
 1991 Implicaciones culturales de una gran sequía del siglo VI d.C. en los Andes peruanos. *Boletín de Lima*, XIII(77): 33-56.
- Shimada, Melody J.
 1994 Animals in the Sicán world. En: *Sicán: excavations at the pre-Inca Golden capital, catalogue*, editado por Masahiro Ono, pp. 190-193. Tokyo Broadcasting System, Tokio.
- Shimada, Melody e Izumi Shimada
 1985 Prehistoric llama breeding and herding on the North Coast of Peru. *American Antiquity*, 50: 3-26.

- Tello, Julio C.
 1937a Los trabajos arqueológicos en el departamento de Lambayeque. *El Comercio*, 29, 30 y 31 de enero, Lima.
- 1937b La búsqueda de tesoros ocultos en las huacas de Lambayeque. *El Comercio*, 11 de marzo, Lima.
- 1937c El oro de Batán Grande. *El Comercio*, 18 de abril, Lima.
- Thompson, Lonnie G.; Davis, M. E.; Mosley-Thompson, E.; y Liu, K. B.
 1988 Pre-Incan agricultural activity recorded in dust layers in two tropical ice cores. *Nature*, 336: 763-765.
- Thompson, Lonnie G.; Mosley-Thompson, E.; Bolzan, J. F. y Koci, B. R.
 1985 A 1500-year record of tropical precipitation in ice cores from the Quelccaya ice cap, Peru. *Science*, 229: 971-973.
- Topic, John
 1990 Craft production in the kingdom of Chimor. En: *The northern dynasties: kingship and statecraft in Chimor*, editado por Michael E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 145-176. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Trimborn, Hermann
 1979 *El reino de Lambayeque en el antiguo Perú*. St. Augustin: Haus Völker und kulturen Anthropos-Institut.
- Tushingham, A. D.; Franklin, Ursula M.; y Toogood, C.
 1979 *Studies in ancient Peruvian metalworking*. Royal Ontario Museum History, Technology and Art Monograph 3. Toronto.
- Uhle, Max
 1903 *Pachacamac: report of the William Pepper, M. D., LL. D., Peruvian Expedition of 1896*. Traducido por C. Grosse. Filadelfia: Departamento de Arqueología, University of Pennsylvania.
- 1922 Sepulturas ricas de oro en la Provincia del Azuay. *Boletín de la Academia Nacional de Historia del Ecuador*, 4: 108-114. Quito.
- 1959 *Wesen und Ordnung der alterperuanischen Kulturen*. Colloquium Verlag, Berlín.
- Valcárcel, Luis E.
 1937 Un valioso hallazgo arqueológico en el Perú. *Revista del Museo Nacional*, VI: 164-168.
- Vargas Ugarte, Rubén
 1942 Los Mochicas y el cacicazgo de Lambayeque. *Actas y trabajos científicos del 27^{mo} Congreso Internacional de Americanistas*, 2: 475-482. Lima.

- Vetter, Luisa María
 1993 *Análisis de las puntas de aleación de cobre de la tumba de un señor de la élite Sicán, Batán Grande, Lambayeque, Perú*. Memoria de Bachiller, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Vreeland, James M. e Izumi Shimada
 1981 Burial and looting traditions at Batán Grande, Peru. Ponencia presentada en la Reunión Anual del Instituto de Estudios Andinos, Berkeley.
- Wagner, Ursel; Gebhard, Rupert; Murad, E.; Riederer, J.; Shimada, Izumi; y Wagner, F. E.
 1994 Kiln firing at Batán Grande: today and in formative times. En: *Archaeometry of Pre-Columbian Sites and Artifacts*, editado por D. A. Scott y P. Meyers, pp. 64-84. The Getty Conservation Institute, Marina del Rey, CA.
- Wagner, Ursel; Gebhard, Rupert; Murad, E.; Riederer, J.; Shimada, Izumi; Ulbert, Cornelius; Wagner, F. E.; y Wippert, A. M.
 1994 Condiciones de cocción y características de composición de la cerámica Formativa: perspectiva arqueométrica. En: *Tecnología y organización de la producción cerámica en los Andes prehispánicos*, editado por Izumi Shimada, pp. 121-156. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Weiss, Pedro
 1961 *Osteología cultural: prácticas cefálicas*. Segunda parte. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Wilbert, Johannes
 1974 *The thread of life: a symbolism of miniature art from Ecuador*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, N° 12. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Willey, Gordon R.
 1948 Functional analysis of «horizon styles» in Peruvian archaeology. En: *A reappraisal of Peruvian archaeology*, compilado por Wendell C. Bennett, pp. 8-15. Memorias de la Sociedad de Arqueología Americana N° 4.
 1971 *An introduction to American archaeology, volume 2: South America*. Prentice Hall, Englewood Cliff.
- Yamaguchi, Bin
 1994 Skeletons in the Sicán elite shafttomb at Huaca Loro. En: *Sicán: excavations at the pre-Inca Golden capital, catalogue*, editado por Masahiro Ono, pp. 150-155. Tokyo Broadcasting System, Tokio.
- Zevallos Quiñones, Jorge
 1964 Revaluación del término «Chimú». Ponencia presentada en el II Simposio Nacional de Arqueología. Folleto impreso por la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
 1971 *Cerámica de la cultura «Lambayeque» (Lambayeque I)*. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

- 1989 Introducción a la cultura Lambayeque. En: *Lambayeque*, editado por José Antonio de Lavallo, pp. 15-103. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú. Lima.
- Zuidema, Tom
- 1964 *The ceque system of Cuzco: the social organization of the capital of the Inca*. Brill, Leiden.
- 1973 Kinship and ancestor cult in three Peruvian communities. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 2: 16-33. Lima.
- 1986 *La civilisation Inca au Cuzco*. College de France/Presses Universitaires de France, París.
- 1990 Dynastic Structures in Andean Culture. En: *The northern dynasties: kingship and statecraft in Chimor*, editado por Michael E. Moseley y A. Cordy-Collins, pp. 489-505. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

INDICE GENERAL

	Pág.
<i>Presentación</i>	VII
<i>Introducción</i>	XI
CAPÍTULO I LOS ESTUDIOS MÁS TEMPRANOS Y ALGO DE CLARIFICACIÓN	1
CAPÍTULO II EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO DE SICÁN. UNA CARACTERIZACIÓN	15
CAPÍTULO III LA SELECCIÓN DE TUMBAS A SER EXCAVADAS	37
CAPÍTULO IV LA TUMBA DE LA HUACA LORO. CONTENIDO Y ORGANIZACIÓN	51
CAPÍTULO V OTRAS TUMBAS SICÁN. LA TUMBA DE LA HUACA LAS VENTANAS	127
CAPÍTULO VI LA SOCIEDAD SICÁN. REFLEXIONES DESDE LA TUMBA DE HUACA LORO	141
ARQUEÓLOGOS PROFESIONALES Y ESPECIALISTAS COLABORADORES 1990-1994	179
SITIOS EN LA REGIÓN DE BATÁN GRANDE	183
BIBLIOGRAFÍA	203

ESTE LIBRO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 26 DE JULIO DE 1995
EN AUSONIA S.A. - LIMA, PERÚ

BAJO LA SUPERVISIÓN DE:
Alejandro Urbano A. y Jorge Illanes O.

PRE-PRENSA:

Pilar Marín H. y Eduardo Ruiz S.

Con la colaboración de: Elvira Quiróz P.; Elizabeth La Cotera R.;
Maritza Gutierrez G.; Darío Corihuamán C.; José L. Pacherras Z.; Ana M. Arone O.;
Joaquín Condori H.; Delfín Guadalupe A.; José A. Abanto M. y Manuel Calderón B.

IMPRESIÓN:

Lucas Pacherras F.

Con la colaboración de: Rafael Calderón B.; Hipólito Chilque A.;
César Coronado A.; Wilfredo Arce C.; Freddy Rodríguez L. y Carlos Rodríguez A.

ENCUADERNACIÓN:

Nicolás Robles L.

Con la colaboración de: Florentino Pilco C.; Manuel Muñoz T.;
Erasmus Castañeda A.; Santiago Arpasi H.; Marco Salazar P.; Wilfredo Estrada R. y Jacinto Llerena U.

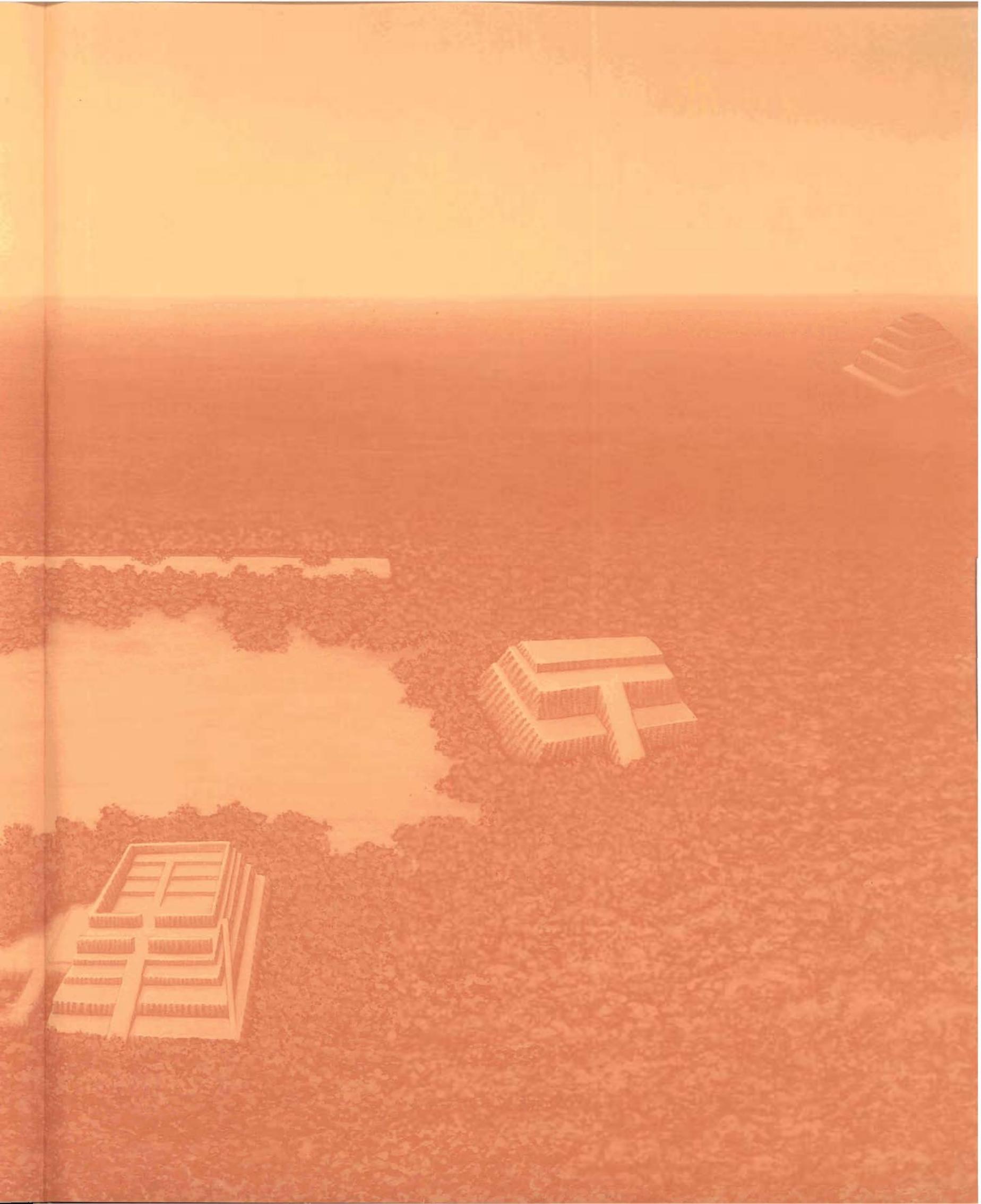
EDITOR

ISMAEL PINTO VARGAS



BANCO CONTINENTAL







CULTURA SICAN
ISBN: 9972-755-71-4



9789972755714